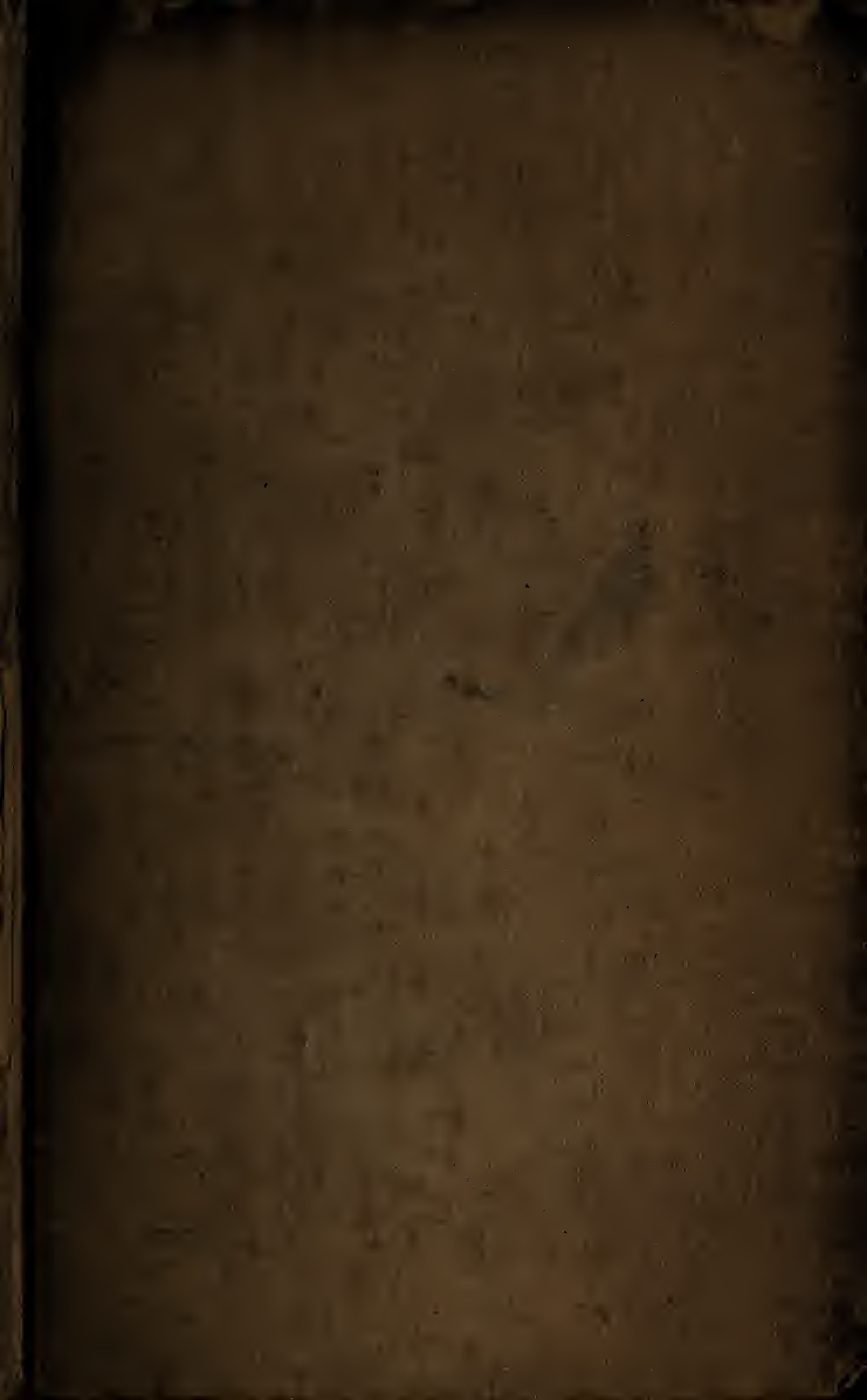
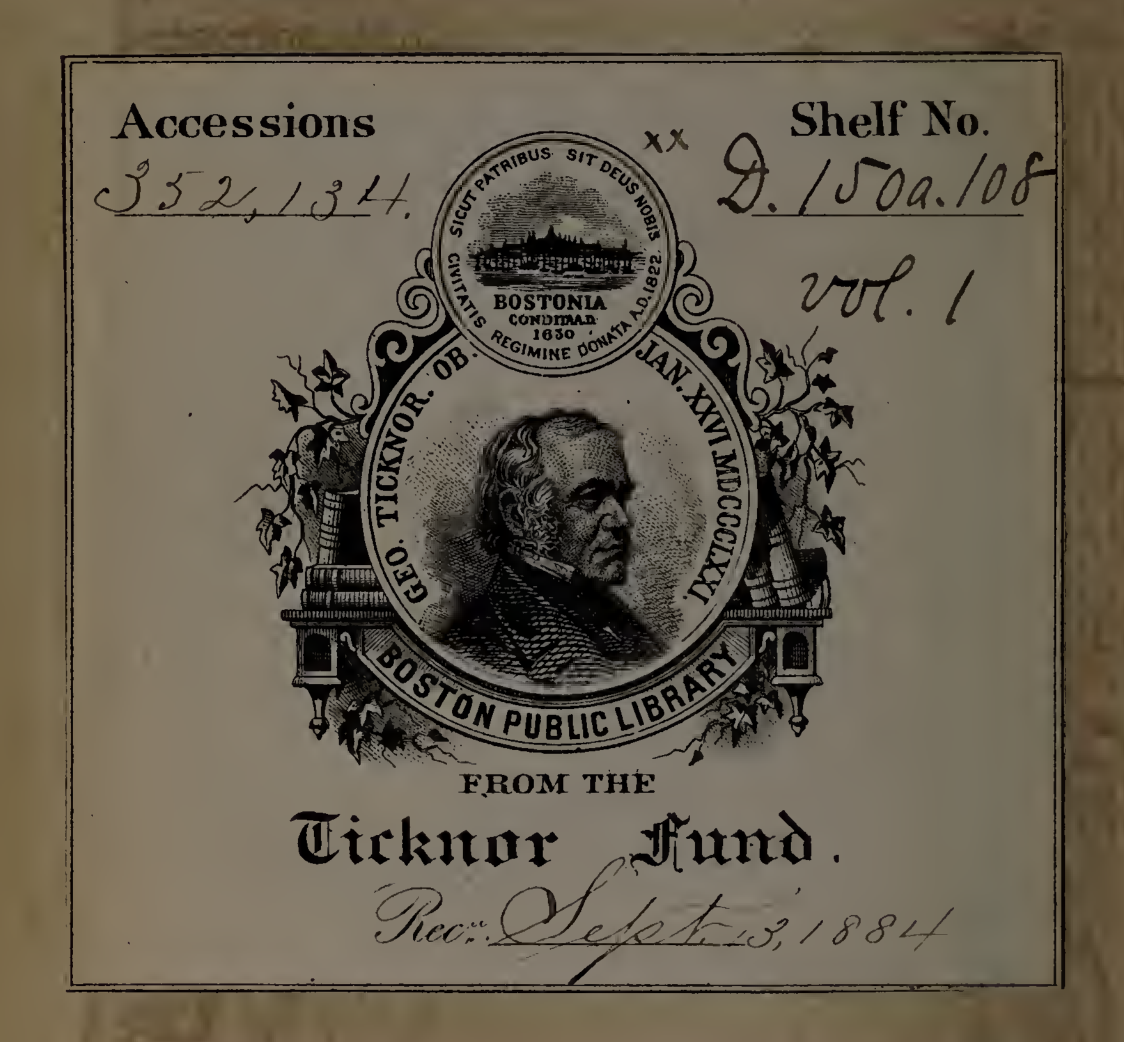
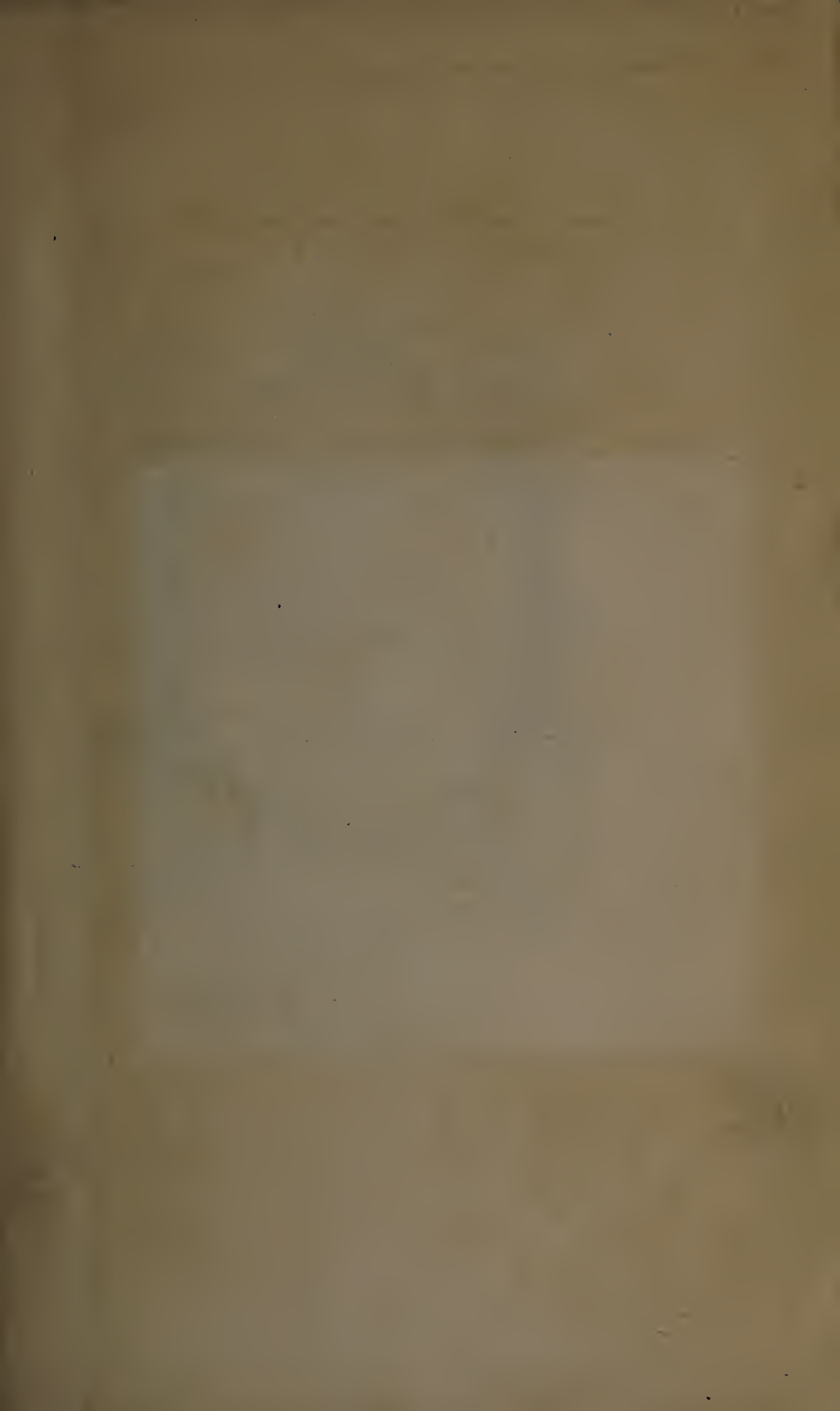
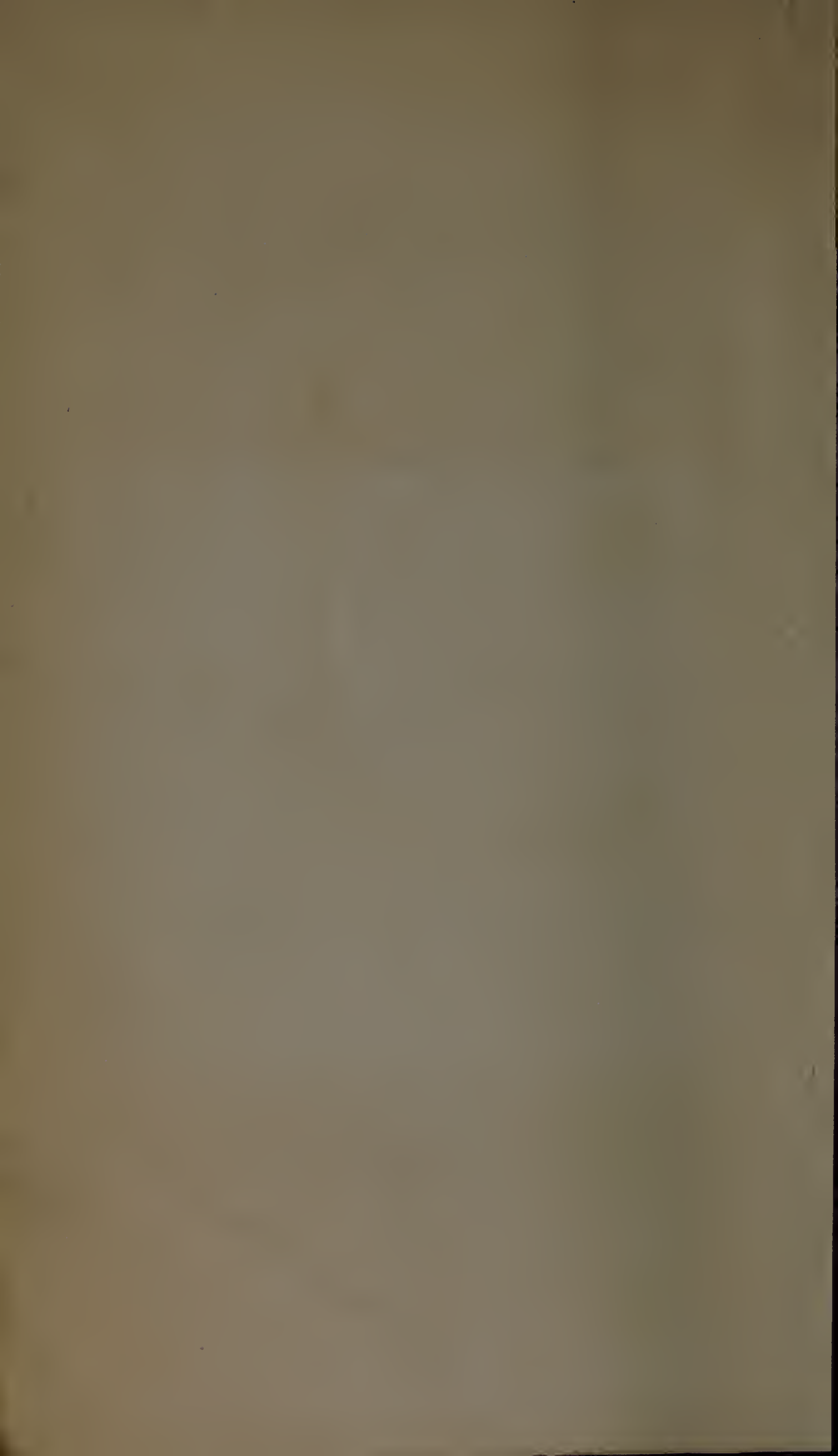
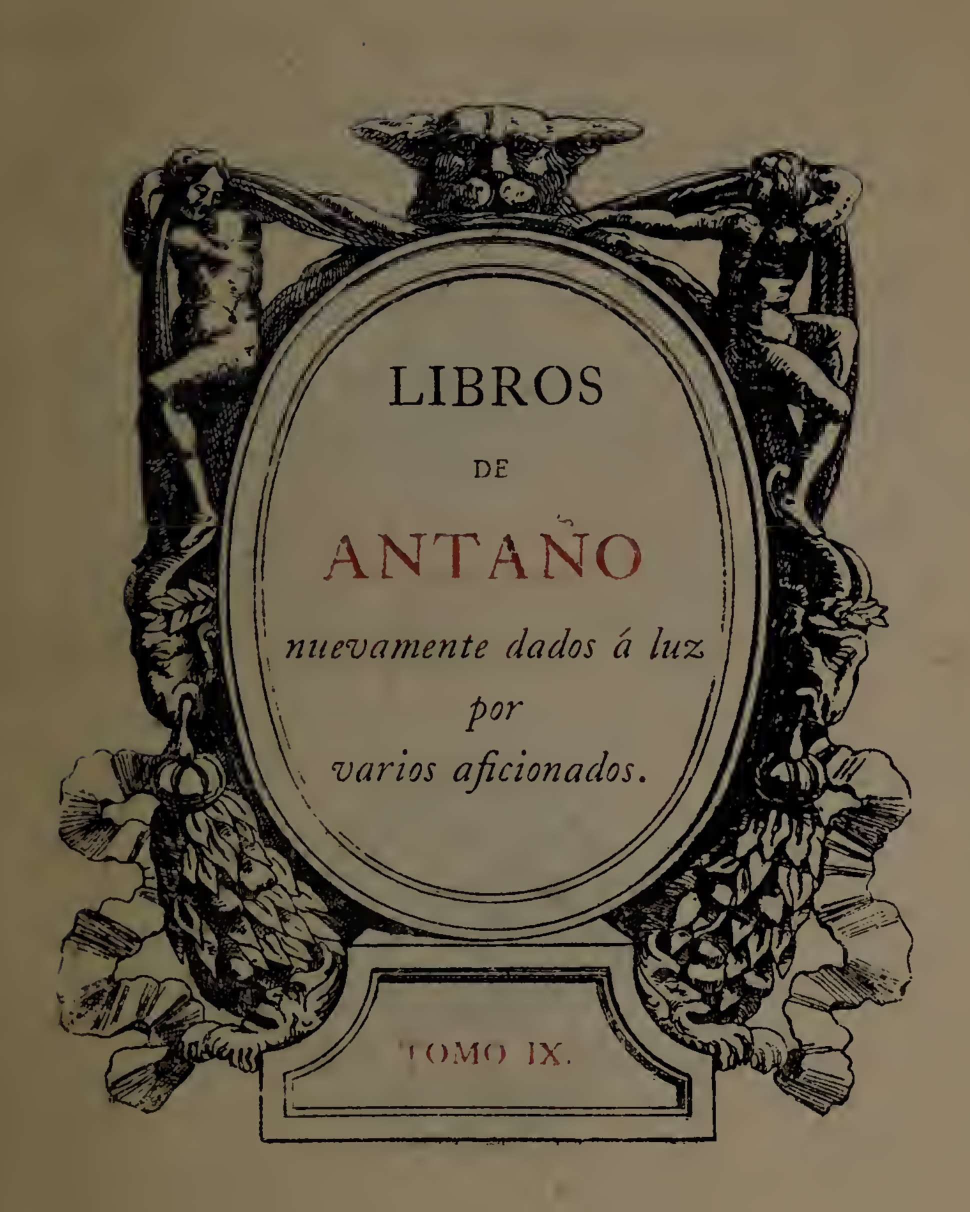



SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY






LIBROS
DE
ANTAÑO
nuevamente dados á luz
por
varios aficionados.
TOMO IX.



PROPALADIA

DE

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO

DIRIGIDA AL ILMO. SEÑOR

EL Sr. D. FERNANDO DÁVALOS DE AQUINO,
MARQUÉS DE PESCARA,
Conde de Lorito,
gran Camarlengo del Reino de Nápoles, etc.

Reimprímela, seguida de observaciones acerca de su importancia en la historia del teatro español, acompañada de noticias bibliográficas, é ilustrada con sumaria explicacion de los vocablos oscuros,

D. MANUEL CAÑETE,

individuo de número y Censor de la Real Academia Española.

TOMO I.



MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS

— FERNANDO FÉ —

C.ra de San Jerónimo, 2

M DCCC LXXX

MADRID, 1880.—IMPRENTA DE ARIBAU Y COMPAÑÍA
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Duque de Osuna, 3.

Á LA MEMORIA

DEL INSIGNE POETA

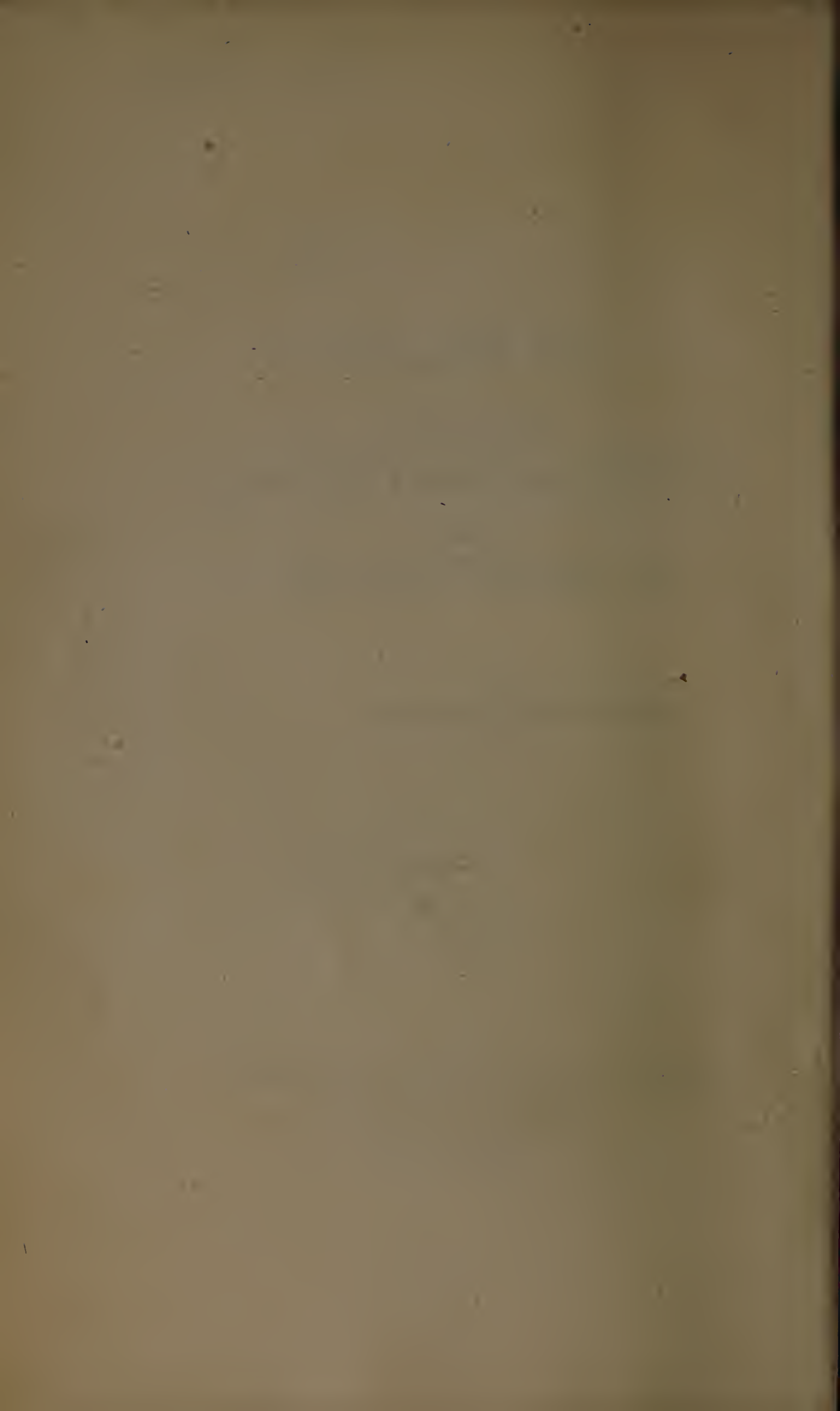
D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA

dedica

esta edicion de la PROPALADIA

su constante amigo y admirador

MANUEL CAÑETE.





ADVERTENCIA PRELIMINAR.

La *Propaladia* del famoso extremeño Bartolomé de Torres Naharro salió por primera vez á luz pública, no en Roma, segun dice Moratin, sino en Nápoles, donde la estampó Ioan Pasqueto de Sallo. Se acabó de imprimir el juéves 16 de Marzo de 1517. Desde este año al de 1545, fecha de la última edicion no expurgada que conozco, si la que tal año hizo en Sevilla Andrés de Búrgos es posterior á la de Ambéres sin fecha, que he podido examinar tambien por habérmela franqueado generosamente mi amigo y compañero el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, libro tan interesante y curioso se reimprimió bastantes veces dentro y fuera de España, probando así el error en

que hubo de incurrir Martinez de la Rosa suponiéndolo prohibido hácia 1520.

Refiriéndose á las várias ediciones que de él se hicieron en aquellos dias (y no tengo noticia de que se haya vuelto á imprimir despues del siglo XVI), el erudito D. Pedro Salvá dice en el *Catálogo* de su riquísima biblioteca que «no es fácil hacerse con ninguna de ellas.» Así es efectivamente. Los ejemplares de impresiones de la *Propaladia*, anteriores al entredicho que le puso la Inquisicion, y áun de la misma de 1573 ya enmendada y corregida por mandado del Santo Oficio, son tan raros, que no se encuentran ni pagándolos á subido precio. Reimprímese aquí esta obra en su primitiva integridad, tanto por su gran rareza, circunstancia que no ha de estimarse suficiente para sacar á relucir de nuevo un mal libro, cuanto porque de la *Propaladia* han hablado muchos de oidas, incurriendo en lamentables errores, y se la debe estimar como una de las más preciadas joyas del glorioso renacimiento literario efectuado en España bajo el cetro de los Reyes Católicos.

Entre la coleccion de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega que añadió Moratin á su *Discurso histórico* sobre los *Orígenes del teatro español*, incluyó la *Comedia Himenea* de nuestro Torres Naharro. Tambien la insertó

en su ya raro *Teatro español anterior á Lope de Vega* el diligentísimo editor de la *Floresta de rimas castellanas* D. Juan Nicolás Böhl de Faber, profundo conocedor y fino amante de nuestra literatura nacional, con varios diálogos sacados de las comedias *Jacinta*, *Calamita* y *Aquilana*. Á esto se reduce cuanto en el siglo presente han disfrutado los estudiosos con alguna facilidad del contenido de la *Propaladia*.

Atendido el vuelo que han tomado entre nosotros de algun tiempo á esta parte los estudios históricos y literarios, se hacía indispensable reimprimirla, no ya sólo por las antedichas razones, sino para que los aficionados á las letras puedan estudiar y apreciar por sí mismos, sin los inconvenientes que hasta hoy lo dificultaban, este valioso monumento de la dramática española.

Al sacarlo nuevamente á luz he procurado hacerlo con el esmero y la fidelidad debidos, bien que alguna vez pase la raya el desenfado del autor. Para lograr tal fin, tomo por texto la impresion de 1517, que es la más correcta de cuantas han llegado á mis manos, y me valgo de la de 1545 para las comedias *Calamita* y *Aquilana*, no incluidas en aquélla.

Del contenido de la obra da razon el fróntis de su edicion príncipe, reproducido en facsímile á continuacion de esta *Advertencia*; pero

reuno en un solo grupo las poesías que el autor coloca ántes y despues de las comedias, á fin de que se hallen juntas todas las composiciones líricas, é igualmente las dramáticas, sin exceptuar las dos citadas en el párrafo anterior.

Tambien va aquí delante de las comedias copia exacta del grabado que las precede en la rarísima edicion de Nápoles que me ha servido de guía.

Y como no era posible dar la obra entera en un solo volúmen sin que resultára excesivamente grueso, he juzgado conveniente dividirla en dos, reservando para el segundo, además, las observaciones y noticias de que creo necesario acompañarla.

M. Cañete.

Febrero de 1880.





PROPALLADIA

De Bartholome de Torres Naharro. Dirigida al Illustrissimo Señor: el. S. Don Fernando Daualos de Aquino Marques de Pescara. Conde de Lorito: gran Camarlengo del Reyno de Napoles &c.

Con gratia y Preuilegio: Papal. y Real.

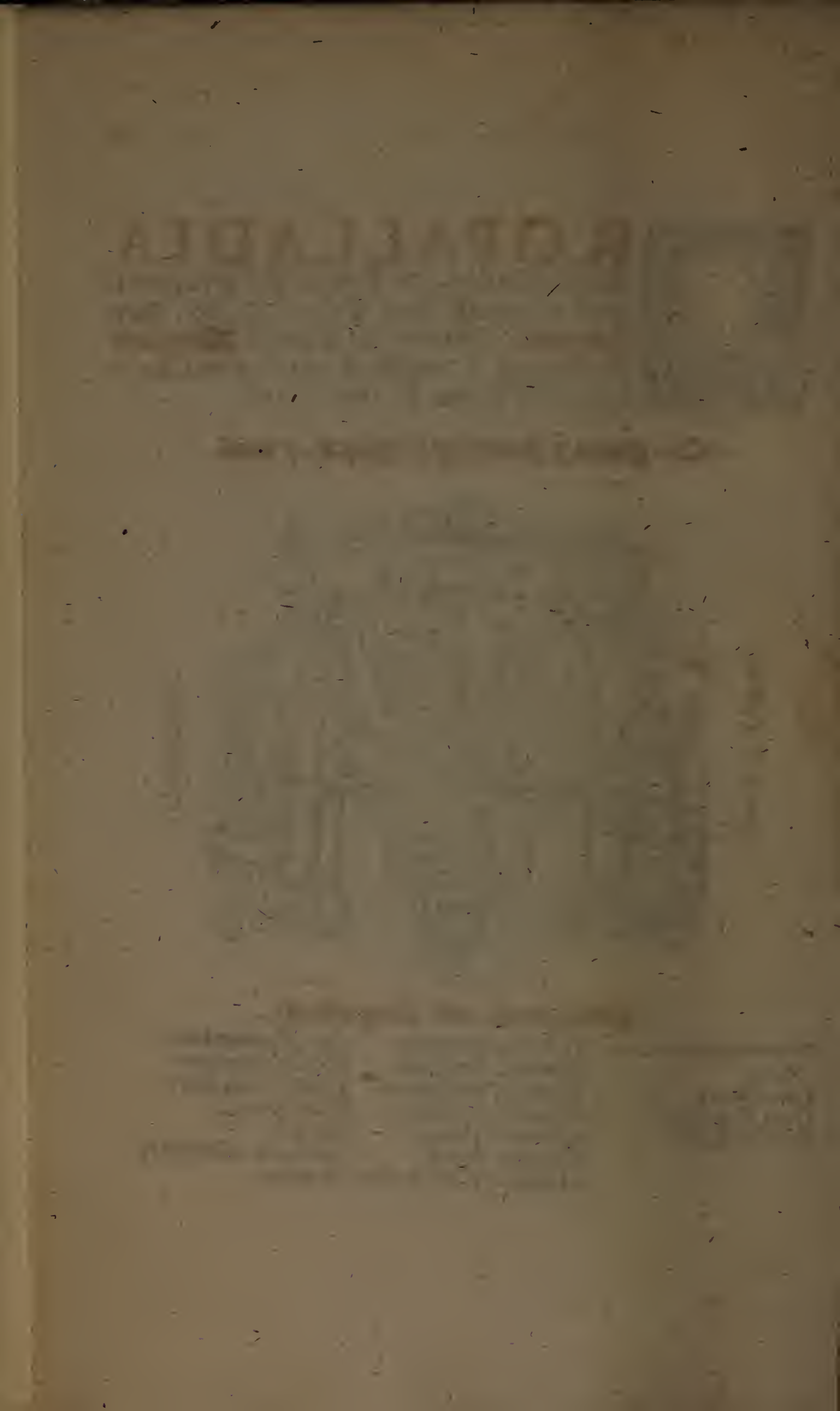


Contienense enla Propalladia.

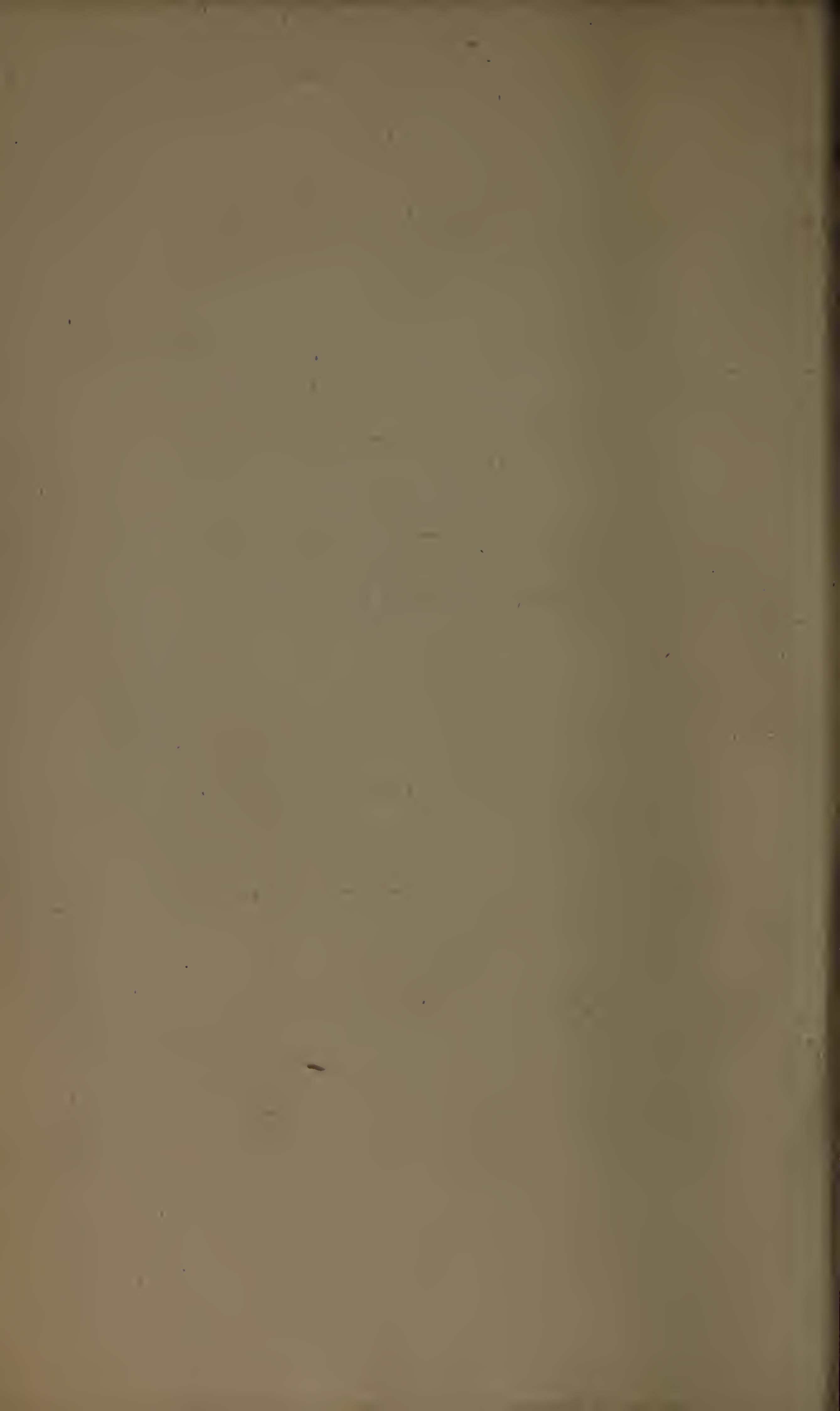
Tres lamentationes de Amor
Una Satyra
Onze Capitulos
Siete Epistolas.

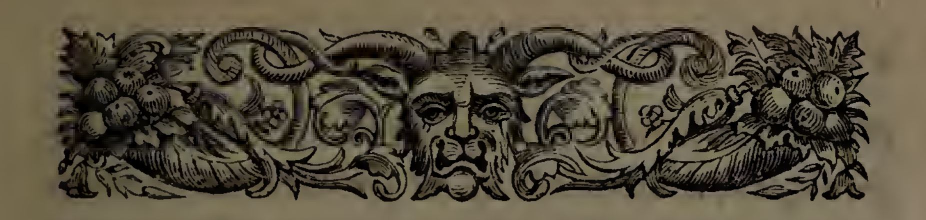
Comedia. Seraphina
Comedia. Trophea
Comedia. Soldadesca
Comedia. Tinellaria
Comedia. ymenea
Comedia. Jacinta
Dialogo. del Nascimiẽto.

Una. Contemplation
Una. Exclamation
Al hierro dela lança
Ala. Ueronica
Retracto.
Romances. Canciones.
Sonetos.



PROPALADIA.





PARTE la peregrina nao de los abrigados puertos de la occidental España, Ilustrísimo Señor, y contra el solar ocaso endereza la desfrenada proa, encomendando el freno de su regimiento á la fidelísima popa; y, con hinchadas velas del próspero viento (arando las inquietas ondas con el húmil vientre, y por maravilloso aviso de la indiana piedra y singular industria de la marinera carta, no sin el alto consejo de los etéreos planetas), se pone en la confusa y marítima vía, seguiendo cuanto ella puede la virtuosa voluntad de su patron, deseoso de dar á sus ojos nueva noticia de extraños pueblos, y de ennoblecer su ingenio, estimando más valer por más saber.

Como verdad sea que todos los hombres naturalmente desean saber, yo pues (como hijo obediente á la maestra natura), aunque con harto peligro, salí fuera del seguro puerto del

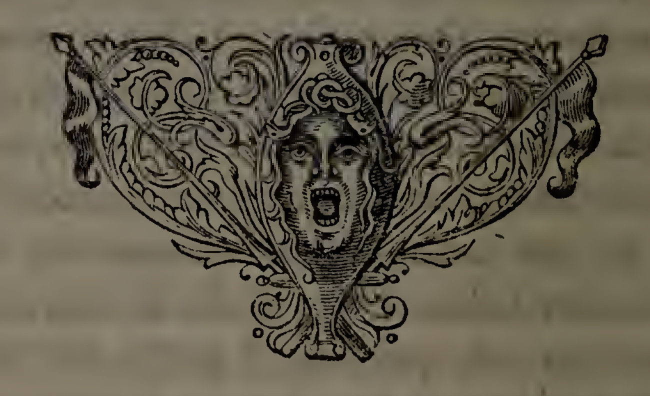
silencio con la pobre navecilla de mi torpe ingenio, aventurándola en el golfo de mi inocencia, poniéndola al peligro de las carniceras é inquietas lenguas (peores que pésimas ondas), todavía con el húmil deseo de aprender, y arando de fatiga en fatiga con la desfrenada voluntad, y finalmente con llenas velas del próspero favor de V. S., y con ánimo deliberado de salir á descobrir tierra y dar nuevo pasto á los golosos ojos. Viendo ansí mesmo todo el mundo en fiesta de comedias y destas cosas; y como piadoso padre que, celando la salud del amado hijo, y en la loca fiesta temiendo los agudos cuernos del bestial toro, busca para él el más alto y seguro lugar donde más de la fiesta y ménos del peligro participar pueda; aunque mis pecados no quisieron que hijo fuese, sino hija, (y áun fea, mal vestida y peor compuesta, empero amada como salida de mis entrañas esta mi *Propaladia* (y Dios sabe con cuanto temor de las puntosas malicias del bestial vulgo), me dí á buscar para ella el más alto y excelente lugar que para su seguridad y gloria hallar yo pude. Y fué tal mi ventura, que sin duda hallé más de lo que buscaba en V. S. De manera que, no solamente quedé satisfecho, mas admirado de ver en tan tiernos años tan canas hazañas. La cual cosa es hoy en el mundo tan nueva, que nuevo ingenio, y no torpe como el

mio, era menester para alabaros: que sin meterme en la hondura de vuestras alabanzas, me contentaria con saber decir (al pié de la letra siquiera) quién es V. S.; que en las efigies ó imágines de oro ninguna nescesidad hay de colores, ántes se le hace injuria á tan digno y excelente metal cuando alguna cosa se le sobrepone, como haria á V. S. quien sobre la verdad de vuestra maravillosa fama quisiese poner algunas comparaciones ó metáforas de que poca nescesidad tiene vuestra limpieza; mayormente, que tanto haceis con vuestras manos, que no dejais que decir á nuestras lenguas. Nunca pobreza cubrió vuestra liberalidad, ni temor alguno turbó jamas vuestro esfuerzo. La próspera y adversa fortuna igual rescebimiento hallan en vos. ¿Cuántos hay hoy, Señor, que para estimarse muy honrados y famosos se contentarian con sola la parte que de generoso teneis, siendo de los Dávalos d'España, y de los de Aquino de Italia, de buenos parientes en la tierra, y de mejores en el cielo? Y áun estoy por decir qu'es la menor parte que en vos cabe, como quiera que vuestro pensamiento más se funda en comenzar linaje que en allegar linajes, esperando más gloria de la virtud propria que de la apelativa, y más claridad de sus ojos que de los ajenos. Todos vuestros pensamientos son tan seguros, de buenos, que ten-

go por imposible faltalles Dios y natura, como imposible es, dispuesta la materia, que no informe la forma. Y ansí fué que, viendo tan dispuesta y puesta vuestra voluntad en las cosas de la milicia, honra y fama, no tardó la gloriosa memoria del Católico Rey D. Hernando en abriros puerta para vuestro deseo, haciéndoos capitan-general de la Infantería spañola, ganado tan bollicioso, siendo V. S. de edad de veintidos años: que vuestra mucha prudencia os puso canas en el seso, á pesar de los dias. Y por ventura no se os daba tanto haciéndoos capitan de todo el ejército, porque raras veces se halla un ejército complido de todas las pertinencias á él; pues siendo vos todo bueno, no era razon daros cargo en que hobiese sospecha de cosa mala. Y por tanto, siendo el dia de hoy la mejor parte de un ejército la buena infantería, y de las buenas infanterías la mejor la española, con mucha razon se dió á vuestra señoría; y no por complimiento de paga de tanto como la corona de Spaña os debe, mas en arra y señal de lo que para adelante os promete, aunque no sé cuándo seréis acabado de pagar de tantos deudores; porque Italia, Señor, os debe mucho, y España más, y Alemaña no ménos, y los vuestros asaz, y los extraños doblado. No tengo por príncipe al que no os desea, ni por caballero al que no os ha invidia, ni por hom-

bre al que no os ama. Ni en el cielo puede faltaros gloriosa corona, pues tan legítimamente pugnais, en especial teniendo allá tan buen procurador y deudo como el bienaventurado Sancto Tomás de Aquino. Pues acá en el mundo, ya sin rica corona no estais, si d'estar habemos por el dicho de Salomon, que la mujer virtuosa es la vera corona del varon. Coronar, pues, se suelen acá los victoriosos en este mundo, de oliva, en señal de victoria. Pero mejor, por cierto, corona á V. S. la señora Marquesa doña Victoria Colona su mujer, victoria en el nombre, y corona en el sobrenombre, y en las obras oliva, que se interpreta valió tanto que mereció coronaros: pues no os faltaba otra cosa sino tal mujer como vos hombre, la cual y vos no fuésedes más de una ánima y una voluntad y una carne como lo sois. Á osadas que *homo non separet* los que tan conformes *Deus coniunxit.* No se puede en vosotros, Señor, encobrir la maravillosa doctrina de la señora Duquesa de Francavila, vuestra tia, so cuyas alas os criastes; y bien paresce todo obra de sus manos. Verdaderamente nunca deseé saber hablar como el dia de hoy; no por alabar con mis palabras á quien tan alabado está de sus obras; mas porque si algun tiempo este mi bajo libro en los altos reinos de la poderosa España perveniese, supiese decir á

los grandes della cuán buen hermano y procurador tienen acá en V. S., para que por vuestro merescimiento os acaten, y á mí por vuestro servidor, y á este libro por mio : pues usanza es tener respecto y guardar cortesía al siervo por el señor. No ge lo ofrezco para que d'él en leerlo se sirva, pues no creo hay en él cosa digna de sus ojos; mas solamente para que suyo sea, pues yo no soy ajeno, siendo mi señor el Illmo. Sr. Fabricio Colona, suegro, y en amor más que padre, de V. S. Y era razon, sirviendo con la persona al padre, servir con alguna cosa al hijo. Resciba con el breve servicio la larga voluntad, aunque mayor presente le deseaba yo hacer: lo que seguramente me puede creer V. S., que *diu feliciter glorioseque bene valeat.*





PROHEMIO.

El pobre labradorcillo, por su fatal estrella encaminado desde los pueriles años para el litigio y largo contraste de la dura tierra, y por el asiduo uso aplicando y convertiendo la dureza della en sus delgados cueros (empero, si yo no me engaño, con tenerísima voluntad), á los amigos y convecinos presenta y hace liberal parte de la primera fruta que de sus fatigas y arborcillos le nasce: cuya pura y humilde intencion no es ménos de agradescer que las soberbias mercedes de los altos príncipes. No sé agora yo si cuanta bondad puede haber en una sana intencion, como es la mia, será bastante á hacer grata y aceptable á los discretos lectores esta mi pobre y rústica composicion, como sea obra de mis manos, toda mi vida siervo, ordinariamente pobre, y, lo que peor es, ipse semipaganus, &c.

Yo, pues, soy perdido en este mi temerario viaje, si vuestra cortesía piadosamente no adoba lo que mi ignorancia presuntuosamente gasta. En todo caso converná, como humilmente os lo sùplico, del bajo presente de mis primeras vigilias no hagais caso, y rescibais (como de los virtuosos s'espera) la tierna y pura voluntad: pues que

Haec facit, ut veniat pauper quoque gratus ad aras;
Et placeat caeso non minus agna bove.

Ménos mal me ha parescido haceros yo por mis manos este presente de cosa conoscidamente no buena, que esperar que por sus piés incorrecta y viciosamente á vuestra noticia veniese; mayormente, que las más destas obrillas andaban ya fuera de mi obediencia y voluntad. Intitulélas Propalladia, a prothon, *quod est* primum, *et* Pallade; *id est*, prima res Palladis, *á diferencia de las que secundariamente y con más maduro estudio podrian succeder.*

La órden del libro, pues que ha de ser pasto spiritual, me paresció que se debia ordenar á la usanza de los corporales pastos; conviene á saber, dándoos por antepasto algunas cosillas breves, como son los Capítulos, Epístolas, &; y por principal cibo las cosas de mayor subjecto, como son las Comedias; y por pospasto ansí mesmo algunas otras cosillas, como veréis. Cuanto á lo principal, que son las Comedias, pienso que debo daros cuenta de lo

que cerca dellas me paresce; no con presuncion de maestro, mas solamente para serviros con mi parescer, tanto que venga otro mejor. Comedia, segun los antiguos, es civilis privataeque fortunae, sine periculo vitae, comprehensio; *á diferencia de Tragedia, que es* heroicae fortunae in adversis comprehensio. *Y segun Tulio, Comedia es* imitatio vitae, speculum consuetudinis, imago veritatis. *Y segun Acron, poeta, hay seis géneros de comedias, scilicet:* stataria, pretexta, tabernaria, palliata, togata, motoria; *y cuatro partes, scilicet:* prothesis, catastrophe, prologus, epithasis; *y como Horacio quiere, cinco actos; y sobre todo, que sea muy guardo el decoro, &. Todo lo cual me paresce más largo de contar que necesario de oir. Quiero hora decir yo mi parescer, pues el de los otros he dicho. Y digo ansí: que Comedia no es otra cosa sino un artificio ingenioso de notables y finalmente alegres acontecimientos, por personas disputado. La division della en cinco actos, no solamente me paresce buena, pero mucho necesaria; aunque yo les llamo* jornadas, *porque más me parescen descansaderos que otra cosa. De donde la Comedia queda mejor entendida y rescitada.*

El número de las personas que se han de introducir, es mi voto que no deben ser tan pocas que parezca la fiesta sorda, ni tantas que engendren confusion. Aunque en nuestra Comedia Tinellaria *se introdujeron pasadas veinte personas, porque*

el subjecto della no quiso ménos, el honesto número me paresce que sea de seis hasta doce personas. El decoro en las comedias es como el gobernalle en la nao, el cual el buen cómico siempre debe traer ante los ojos. Es decoro una justa y decente continuacion de la materia, conviene á saber: dando á cada uno lo suyo, evitar las cosas improprias; usar de todas las legítimas, de manera qu' el siervo no diga ni haga actos del señor, et econverso; y el lugar triste entristecello, y el alegre alegrallo, con toda la advertencia, diligencia y modo posibles, etc.

De dónde sea dicha Comedia, y por qué, son tantas opiniones, que es una confusion. Cuanto á los géneros de comedias, á mí paresce que bastarian dos para en nuestra lengua castellana: comedia a noticia, *y comedia* a fantasía. *A noticia, s' entiende de cosa nota y vista en realidad de verdad, como son* Soldadesca *y* Tinellaria. *A fantasía, de cosa fantástiga ó fingida, que tenga color de verdad aunque no lo sea, como son* Serafina, Imenea, ꝟ. *Partes de comedia, ansí mesmo, bastarian dos, scilicet:* introito *y* argumento. *Si más os paresciere que deban ser, ansí de lo uno como de lo otro, licencia se tienen para quitar y poner los discretos. Ansí mesmo hallarán en parte de la obra algunos vocablos italianos, especialmente en las comedias, de los cuales convino usar, habiendo respecto al lugar y á las personas á quien se*

recitaron. Algunos dellos he quitado, otros he dejado andar, que no son para menoscabar nuestra lengua castellana, ántes la hacen más copiosa. Como quiera que sea, os suplico de lo que no he sabido usar me pordonéis, y de lo que á vuestro propósito estoviere deis las gracias á Dios; pues que

Est Deus in nobis; et sunt commercia coeli.
Sedibus aetheriis spiritus ille venit.







Mesinierus I. Barberius Aurelianensis spectatissimo B. Ascenscio Parisiensi, poetae egregio, preceptori suo. S.

TAMETSI tuas nuper ad me litteras receperim, Ascensci, perspicacissime praeceptor, quae mihi non parum gaudio affuere, quoniam Publii Fausti Regis poetae, tuamque incolumitatem nuntiarunt, perlectis tamen, unum durius solito dictum aegre tuli: quod in me degenerem, ingratumque exclames, cum ad te nullas amicitiae monumentis litteras tradiderim. Hanc igitur epistolulam ad te arundini

MESINIER J. BARBIER, DE ORLEANS, SALUDA Á SU MAESTRO EL EXCELENTE BADIO ASCENSIO, DE PARÍS, EGREGIO POETA.

Aunque tu última carta, Ascensio, mi tan ingenioso maestro, me fué de suma complacencia, trayéndome (como me trajo) nuevas de tu salud y de la del regio poeta Publio Faust, he de confesarte que hubo de escocerme allí donde me llamas ingrato y descastado, por no haberte escrito ni renovado las pruebas de mi amistad. Para sacarte de ese error, te disparo á modo de flecha esta carta, la cual diga perpétuamente que soy esclavo tuyo,

committo, ut me perpetuo tibi obnoxium, nomenque tuum apud me vivere scias. Non in quo mea versetur fortuna solum te certiorem facere cupiens (quod profecto immania a me pericula, servitutesque studio inimicae habitae ambagibus tuas viderentur aures obtundere), sed etiam his clarissimi Bartholomaei de Torres Naharro, celeberrimi poetae virtutes nostris cognoscas; qui quamvis non a me (verum ne dicam a Cicerone) satis laudaretur. Quamobrem ne mea illi incompta verba vituperio potius quam laude sint, hiscere timeo.

Nihil ocius illius apud omnes tam inaestimabilis facundia, tamque in dicendi ingens eloquentiae et facetiae copia habetur, ut deorum citius quam hominum numine, imbutus censeatur. Is vero, natione Hispanus, patria Pacensis, ex oppido de la Torre; gente Naharro,

y que tu nombre vive indeleble en mi memoria. Y no sólo quiero hacerte sabedor de las vicisitudes de mi fortuna (que la magnitud de los peligros que corrí y la dura servidumbre que vine á padecer no es posible dejen de haber llegado á tus oidos), sino que conozcas las virtudes y prendas del clarísimo BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO, celebérrimo poeta, merecedor, no de que yo le alabe, sino el mismo Cíceron, resucitando para ello. Por lo cual temo que ántes le sirvan de vituperio que de elogio el desaliño y rudeza de mis palabras.

No hay para qué subir de punto su facundia y elocuencia en todo género de bien decir, que más parece inspirada por los dioses que de los hombres aprendida. Español de nacimiento, de patria extremeño, natural del pueblo de la Torre; Naharro, por su

visu affabili, persona grandi, gracili et modesto corpore, incessu graviori, verbis parcus; et non nisi praemeditata et quae statera ponderata habentur, verba emittit. Is demum, ab omni genere vitiorum se abstinere, virtutesque omnes summopere amplecti non desinit. Cuius fortuna a principio satis difficilis, quoniam, naufragio, ab Agarenis pro mancipio captus est; habitaque illius postea pecuniaria cautione, Romam devenit, ubi sub Sanctissimo D. N. Dno. Leone X, Pont. Max., plura edidit. Romanis postremo portubus insperate derelictis, Neapolim expectatus appulit: ubi hanc *Propalladiam* Illustrissimo D. Marchioni de Piscara merito editam, in lucem emisit. Quae tantis ornata Comoediis, Capitulis, Epistolis, Saty-

familia; afable en su trato, de alta estatura, delgado y modesto en el cuerpo, grave al andar, sobrio en palabras; y, léjos de aventurarlas, complacido en producirlas con meditacion y como en fiel balanza sutilmente pesadas: tal es mi hombre. Y te advierto que pone sumo empeño en abstenerse de todo vicio y abrazar toda virtud, haciéndolas valer donde quiera. Le fué muy contraria en los comienzos su fortuna, porque dió en manos de unos piratas en mitad de deshecho naufragio, y se vió cautivo entre africanos. Pudo lograr rescate, vino á Roma; bajo el amparo de nuestro Santísimo señor el Sr. Leon X, Pontífice Máximo, sacó á luz muchos felices partos de su ingenio. A deshora abandonó los romanos puertos y apareció en Nápoles, donde era vivamente deseado, y donde sacó á luz esta *Propaladia*, ofreciéndola méritamente al Illmo. Sr. Marqués de Pescara. La cual, enriquecida con tantas Comedias, Capítulos, Epístolas, Sátiras y

ris, nonnullisque rhetoricis ac familiaribus Orationibus, pro miraculo a cunctis habetur: quod vulgaris illa quae barbara a plerisque dicta, graecas pariter et latinas in pluribus pessundare videatur: quod summum auctoris Martem indicat. Qui etiam stilo graviori easdem sermone latino lucidiores facere potuit; sed, ut vulgaris has Comoedias primus commentasse diceretur (quae satis huiusce temporis principibus placent), Hispano quidem tam lucido sermone usus est, ut si Parnasi mihi anhelitui aera, Delosque perpetuo habitandad aretur, non illius digna laude aliquid me dicturum crederem. Qua de causa a te aliisque quod meas non competit vires, agendum distuli, cum illius *Propalladia* illucescerit, nihil aliud nisi si quid

no pocas Oraciones retóricas y familiares, es de muchas personas tenida por milagro; porque aquella vulgar lengua que suelen reputar bárbara, ha venido á mostrarse ataviada con las preseas de la musa griega y latina, patentizando así el extraordinario valor del moderno poeta. Bien hubiera podido éste con grave estilo escribir en el idioma del Lacio las presentes Comedias; pero ha querido llevarse el lauro de ser el primero en componerlas en lengua vulgar, hoy muy preferida de los príncipes, valiéndose de un tan hermoso lenguaje castellano, que si á mí se me concediera respirar los aires del Parnaso y vivir en Delos perpétuamente con Apolo, no podria yo decir más del mismo padre y conservador de la poesía.

Por lo que te ruego á tí, y á cuantos dispongan de las fuerzas que á mí me faltan, cuides, si ahí se reimprime esta *Propaladia*, salga libre de errores, y los corrijas; y sobre ellos me con-

erroris commiserim (ut moris est) benigno ore emendes, mihique siquid possim iubeas. Et quid iusseris nervis amplexis àdimplere nitar. Vale. Et fausto meo nomine salutem dicas. Neapoli, quarto kalendas Martii. Ex palatio Illustrissimi Domini mei D. Ducis de Nerito.

LEO PAPA X.

Universis et singulis etc. Cum, sicut accepimus, dilectus filius Bartholomaeus de Torres Naharro, clericus Pacensis dioecesis, librum Comoediarum et aliorum diversorum operum, lingua Hispana, eleganter compositorum, imprimi facere intendat, Nos, ne fructus

sultes si puedes. Miéntras tanto, vive seguro de mi deseo de complacerte con vivo empeño, en todo lo que me mandes. Adios, y que él te guarde para mi mayor complacencia. De Nápoles y del palacio de mi dueño el Ilmo. Sr. Duque de Nérito, á 26 de Febrero.

LEON X, PAPA.

A todos y á cada cual de los que las presentes vieren. Como se nos haya manifestado que nuestro amado hijo Bartolomé de Torres Naharro, clérigo de la diócesis de Badajoz, habiendo compuesto elegantemente en lengua española un libro de comedias y de vária poesía, desea darlo á la estampa; Nos, para que no se malogre y cojan otros el fruto que de tantas vigilias y sacrificios hechos en la impresion se promete el dicho Bartolo-

quos dictus Bartholomaeus, post tot labores et vigilias in compositione huiusmodi supportatas, ac expensas in impressione huiusmodi factas percipere sperat, alii percipiant, providere volentes; auctoritate Apostolica, tenore praesentium, omnibus et singulis, cuiuscumque dignitatis, gradus et conditionis existant (sub excommunicationis latae sententiae, ac mille ducatorum, pro tertia Camerae Apostolicae, et pro tertia dicto Bartholomaeo, necnon pro reliqua tertia parte iudicibus seu oficialibus, quibus primo denunciatum fuerit, applicandorum, prius eo ipso incurrendis), inhibemus ne, hinc ad decennium, eorum quispiam, absque dicti Bartholomaei expressa licentia, manu sua inscriptis tradita, dictum librum, aut eius partem aliquam, imprimere seu imprimi facere, impressum venundare, aut vendendum tradere ullis in locis audeat vel praesumat. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris; ka-

mé, mandamos, en virtud de nuestra autoridad apostólica, y al tenor de las presentes letras, á todos y á cada uno de cuantos las leyeren, sea cual fuere su dignidad, condicion y clase (pena de excomunion mayor y de mil ducados, para nuestra cámara la tercera parte, ótra tercera para el referido Bartolomé, y la otra para los jueces ú oficiales á quien primero se hiciere la denuncia), que nadie se atreva, desde ahora hasta dentro de diez años, á reimprimir en todo ó en parte este libro, ni á vènderlo ni darlo para la venta, sin licencia expresa del citado Bartolomé, escrita de su puño. Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del

lendis Aprilis, M.D.XVII, Pontificatus Nostr anno quinto.

IOANNIS MURCONII HEXASTICON.

Scommata, versuras, lusus, certamina, mores,
Hoc *Propalladia* tam breve monstrat opus.
Lemmata culta dedit de vertice nata virago;
Materiae tantae Marchio causa fuit.
Dat numeros comptos, artem, dulcemque leporem
Torres: sic Mavors, atque Minerva nitent.

Pescador, á 1.º de Abril de 1517, quinto año de nuestro pontificado.

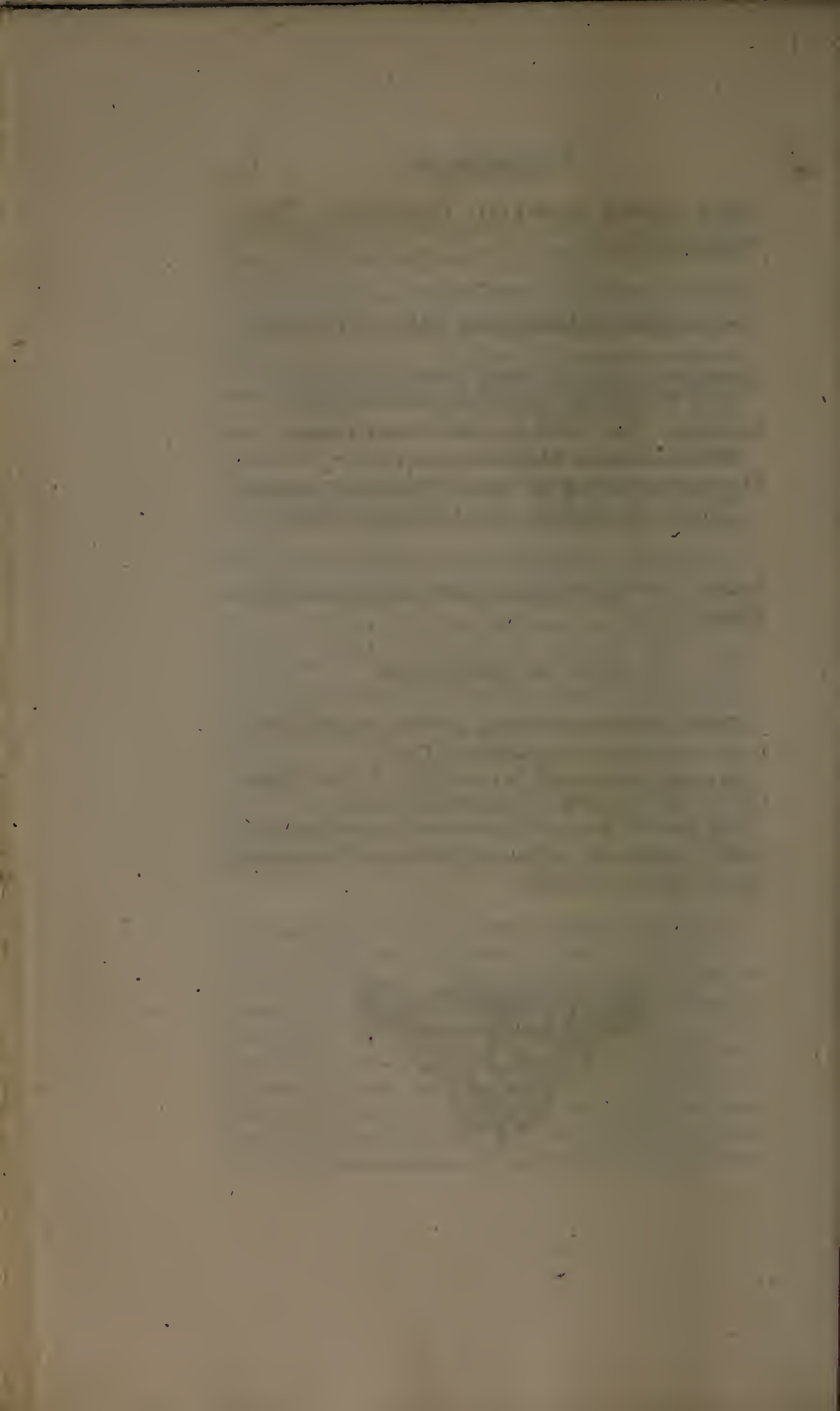
SEXTINA DE JUAN MURCONIO.

Gracias, diálogos, pasatiempos, disputas y costumbres, tanto en sí encierran estas cortas primicias de Palas.

De su vivo ingenio sugirió la varonil diosa el culto argumento; y de tan varios asuntos el Marqués fué la causa.

Puso Torres de suyo los elegantes versos, el bien imaginado artificio, la seductora agudeza: así resplandecen en este libro Marte y Minerva á un tiempo.







LAMENTACIONES DE AMOR.

LAMENTACION PRIMERA.

Resuenen mis alaridos,
Descojamos sus entenas,
Las gentes presten oidos
Á los llantos y gemidos
Engendrados de mis penas.
Porqu'el mar con sus arenas
Y pescados,
La tierra con sus ganados,
Y el cielo con las estrellas,
Todos estos bien contados,
Son al doble mis cuidados
Y dobladas mis querellas.
Mas porque duren con ellas
Mis porfías,

Quiero dejar en mis dias
Los encuentros desta lid
Escriptos por manos mias,
Cantados por Jeremías
Y tañidos por David.
  Pues, amadores, sentid
    Sin tardar;
Aprended á bien amar
Estudiando mis lecciones;
Y en el medio del penar,
Si quisierdes descansar,
Recorred á mis pasiones.
  Ensanchad los corazones
    Con mil mañas,
Haced las vidas estrañas,
Substentaldas de dolor;
Y por crescer las hazañas,
Poned fuego á las entrañas
En sacrificio de amor.
  Que yo de buen amador
    Con razon
Hice un fuego de afeccion
Que con los ojos se atiza;
Y el alma y el corazon
Están ya hechos carbon,
Y las entrañas ceniza.
  La vida, porqu'es postiza
    Y emprestada,
Ya la tengo licenciada;
Mas no se quiere partir,
Y en cabo de la jornada

Se hallará tan burlada
Que se habrá de arrepentir.
Los dias del mi vevir
Cualesquiera,
Tanto mal y en tal manera
Los ha tractado mi suerte,
Que quien ántes lo supiera,
Por ménos mal escogera
No nascer, ó darse muerte.
Pero ya no me es tan fuerte
Su doler:
Que estando por perescer
Mi fortuna y malas hadas,
No puedo no alegre ser;
Porqu'es un summo placer
Contar fortunas pasadas.
Mis tormentas, pues, contadas
Á manojos,
Perescieron mis antojos,
Disparando amor sus tiros,
Haciendo un mar de mis ojos
Las ondas de mis enojos
Y el viento de mis sospiros.

LAMENTACION SEGUNDA.

Por hacer, Amor, tus fechos
Me tienes con furia tanta
Lanzas puestas á los pechos,
Y encarados mil pertrechos,
Y el cuchillo á la garganta.
Mi corazon se quebranta
Mil vegadas,
Las entrañas abrusadas
Y el alma casi encendida,
Todas las fuerzas menguadas,
Sólo en ver aparejadas
Tantas muertes á una vida.
Mas viendo que á tu medida
Satisface,
Ciego Amor, pues que te place
Que á tus manos caya y muera,
No cumple que te amenace;
Que quien tales obras hace
Tales blasfemias espera.
No sé, ni puedo, aunque quiera,
Mesurarme;
Tengo razon de quejarme,
Más que tú de deshacerme;
Pero, pues quieres forzarme,
Dí qué pierdes en ganarme,
Ó qué ganas en perderme.
Pues si quieres entenderme,
Dí, enemigo,

¿Por qué te tomas comigo,
Tú gran dios, yo pobre amante?
Ves que soy para contigo
Ménos que un grano de trigo
En boca d'un elefante.
Con otro tu semejante
Par á par
Te querria ver mostrar
Ese tu mucho poder;
Que en mí no hay sano lugar
Cuanto podiese ocupar
La punta d'un alfiler.
¿Á mí, de poco valer,
Desafias?
Pues aunque noches y dias
Rompas el arco blandiendo,
Ya las saetas que envias
No tocan las carnes mias
Unas sobre otras cayendo.
Pues si quisieses queriendo
Bien mirar,
Te debrias ya cansar
De tanto me perseguir;
Que despues que supe amar,
No tengo sangre por dar
Ni azote por rescebir.

LAMENTACION TERCERA.

Mete las armas, traidora,
Vuelve tus ojos vellidos,
Oye mis llantos agora,
Quita las manos, señora,
Con que atapas los oidos.
Tus deseos son cumplidos
Y mis dias;
Hora harás alegrías,
Si alguna pasion te daba
El gran despecho que habias,
Cuando de mí conoscias
Que en verte resucitaba.
Si por amarte speraba
Cortesía,
Por mis huesos la querria
Si veniesen en tus manos;
Que la triste carne mia
Sé que en ántes de año y dia
Será un monton de gusanos.
Mis ruegos si no son vanos
Y mandares,
Cuando mi fuesa topares,
Hecha de tristes agüeros,
Si por encima pasares
Y de mí te recordares,
Haz tus piés algo ligeros.
Y con ojos halagueros,
Do estóviere,

Di pasando el miserere,
Que de nobles ganas nasce;
Si largo te paresciere,
Al ménos por quien te viere
Di: *Requiescat in pace.*

Finis.





SÁTIRA.

AQUEL que sus hijos está deshaciendo
Y ansí se los come despues de criados,
Su hoz en la mano, los hombros cargados,
Los ojos sumidos y el gesto arrugado,
Tan lleno de canas, tan mal figurado,
La barba salida, los dientes caidos,
Perdida la vista, tambien los oidos,
Cargado de dias y suelto de piés;
Aquel viejo ruin, si digo quien es,
Del Cielo y de Vesta segundo heredero,
Y á quien subjectaron por órden grosero
Los años y meses, semanas y dias,
Las horas y puntos por todas las vias,
Maneras y modos que son entre gentes
Pasadas, futuras, tambien las presentes,
Lo cual me desplace por ser d'este cuento....

Y aquesta es la causa porque me lamento
De aqueste mal viejo, minero de males,
Que trajo las cosas á términos tales
Que yo y otros muchos vivimos ascuras,
Huyendo virtudes, seguiendo locuras,
Loando lo malo, tachando lo bueno,
Lisonja en la lengua, maldad en el seno.
Las cosas más feas traemos en palmas;
Trïunfan los cuerpos, mas ¡guay de las almas!
Mezquino de mí, vecino á la muerte;
No pongo las manos en cosa que acierte,
Ni puedo acertar en cosa que quiera.
Tan mal tino traigo y en tanta manera,
Que no sé llevar la mano á la boca.
Salud no deseo, ni mucha ni poca;
Pesares me traen d'aquí para allí.
Placeres si digo, no dicen á mí;
Parientes y amigos mandaldos hacer;
Señores de ogaño no os han menester.
Virtud en el mundo no cabe ni mora;
Razon ni bondad no se usan agora;
Palabras sin obras se venden barato;
Faltar cada hora, mentir cada rato,
Burlar de los justos se llama deporte.
Ceviles traidores prevalen en córte;
Falsarios veréis robar beneficios;
Ladrones, á furia, comprar los oficios,
Y á costa de Dios andar á solacio.
Con ropas prestadas entrar en palacio;
Groseros haber muy grandes partidos;
Discretos y doctos hallarse perdidos.

Por no se allegar á la ruin usanza,
Por ser los que deben de buena crianza,
Corteses, humildes, y no frapadores,
D'aquestos no curan los grandes señores,
D'aquestos se pueblan los más hospitales.
Ofenden traidores, y pagan leales;
Y sirven los buenos, y medran ruines.
¡Benditos aquellos que miran los fines,
La vida y la muerte, y el cómo y el cuándo!
Deshágome todo de nuevo pensando
Las parcialidades y las afecciones.
Padescen á cargas notables varones;
Preceden ignotos á los conoscidos;
Los buenos veréis por necios tenidos;
Sagaces traidores por mucho discretos;
En los sin secreto poner sus secretos,
De donde procede muy claro su mal;
Y pródigo llaman al qu'es liberal,
Y buen guardador al pésimo avaro.
Al justo lo llaman hipócrita claro,
Y al malo y soberbio lo cuentan gigante;
Al qu'es pertinaz, por hombre constante;
Y ansí de los otros, de mal en peor.
Y huyen d'un sancto gran predicador,
Y siguen de grado tras un hechicero;
Su gloria es el mundo, su Dios el dinero.
Tras éste envejecen los hombres en Roma.
Despues que entre manos cobdicia los toma,
Destientan diez años tras un beneficio;
Despues que lo tienen, ternán por oficio
Perder otros tantos tras un Cardenal;

El bueno y el malo con el comunal
Se piensa ser digno de gran obispado;
Despues que lo tienen, con nuevo cuidado,
Mejor que primero, los vemos servir,
Y muertos de hambre crepar y morir
Tras el Cardenal, do quier que cavalga;
Despues en la plaza sperando que salga,
Aunque el consistorio durase año y dia,
Con ansia terrible, con gran fantasía,
Con ciego apetito de ser cardenales;
Despues que lo son, los paños papales
Les ponen gran gula con que se aperrean;
Y no puede ser que todos lo sean,
Ni veis que con serlo qu'esté muy contento.
De nuevo les viene mayor pensamiento,
Fatiga y afan sin cabo, sin suelo.
No hay hombre de nos que piense en el cielo,
Ni quien haga caso del siglo futurò:
El mal va por bien, el aire por muro,
Lo negro por blanco, lo turbio por claro,
Virtud por estiércol, maldad por reparo,
Lo sucio por limpio, lo torpe por bueno,
La ciencia por paja, doctrina por heno,
Justicia en olvido, razon desterrada.
Verdad ya en el mundo no halla posada;
La fe es fallescida, y amor es ya muerto;
Derecho está mudo, reinando lo tuerto.
¿Pues la caridad? No hay della memoria;
Ni hay otra esperanza, si de vanagloria;
Ni en otro se entiende sino en trampear.
Quien sabe mentir sabrá trïunfar;

Quien usa bondad la cuelgue del cuello;
Quien fuere el que debe, que muera por ello;
Quien no me creyere, que tal sea d' él:
Al ménos me deben la tinta y papel.

Finis.





CAPÍTULOS DIVERSOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Por tales senderos me guia mi suerte,
Que sé donde voy, y yerro la via;
La vida es comigo, yo siento la muerte;
Tristeza me sobra, publico alegría.
Mil años se pasan, paréscenme un dia,
Y en medio el reposo fatigo y afano;
Deseo mi mal, mas no lo querria,
Y sudo en invierno, y tiemblo en verano.
Yo voy por lo alto, y estoy en lo llano;
Yo no tengo manos, y contino scribo;
Yo sé que me pierdo, yo sé que me gano;
Yo sé que soy libre, tambien soy cabtivo.
Tras otros me voy, de mí soy esquivo;
Sin lu nbre vería, por bien qu' estoy ciego;
Yo proprio me mato, yo proprio revivo,
Y en mí son amigos el agua y el fuego.

Desmayo en un punto, y esfuérzome luégo;
Con carga pesada me hallo ligero,
Y en dos palmos de agua me hundo y anego,
Y en medio del mar me voy por do quiero.
Fallésceme lengua, soy todo parlero;
Yo estoy en presion, yo tengo las llaves;
Yo siembro en Agosto, yo cojo en Enero;
No entiendo las gentes, y entiendo las aves.
Navego en barquillos, combato con naves;
Prométenme paz, yo pido la guerra;
Las pesgas de plomo me son ménos graves;
No salgo del cielo, y estoy en la tierra.
No hay valle más hondo, ni más alta sierra;
Las nubes excede mi gran pensamiento;
Con llave de amor se abre y se cierra
La cárcel do vivo quejoso y contento.
La vida se queja, que pierde el aliento;
La fama se goza, que queda inmortal;
El cuerpo se duele, que vive en tormento,
Y el alma se alegra de todo su mal.
Pues dama y señora, Princesa rëal,
En estas congojas estoy por amaros;
Y, en fin, determino de seros leal,
Y siempre serviros, y nunca olvidaros.
No sé más decir, ni más que obligaros,
Pues no soy de mí por serlo de vos;
Con lo que á vos toca no puedo faltaros;
El alma, qu' es suya, rescíbala Dios.

CAPÍTULO II.

Vivid, Señor, sin cuidado,
Pues que ya, gracias á Dios,
Para sobir reposado
Al alto pontificado
La scala teneis por vos.
No que ya os contemos nos
Lo debido,
Ni que hayais ya conseguido
Lo que á vos es competente;
Que de vuestro merescido
No teneis más rescebido
Del caparro solamente.
Lo residuo es lo excelente
Que atendeis;
Porque despues que valeis
Con las virtudes que usais,
Quiero más, si vos quereis,
Lo ménos que meresceis,
Que lo más que deseais.
Bien es que alegre vivais
Todavía,
Y que vuestra señoría
Con lo poco esté contento;
Que quien tal principio envia,
Tan cojo no dejaria
Tan mucho merescimiento.
Vuestras virtudes sin cuento
Tan subidas,
Con tanto seso sparcidas,

Sembradas con tal saber,
Aunque tarde conoscidas,
Imposible es ser perdidas
Ni dejar de florescer.
Ántes vernán, á mi ver,
Y' os prometo,
Muy granadas en efecto,
Y aun spero vello yo;
Que la potencia al objecto
De quien tiene tal concebto
No podrá decir de no.
Quien tanto afanar os vió
Con sudor,
Os ha de ver, Monseñor,
Despues de tantos reveses,
En mucha gloria y honor,
Con mucha renta y favor
Por muchos años y meses.
Los hados os son corteses
De la cuna;
No perdeis cosa ninguna
Con vuestras prudencias dos;
Que, á pesar de la fortuna,
Desque sois padre á la una,
Fué la otra madre á vos.

Vale.

CAPÍTULO III.

Como quien no dice nada,
Me pedis qué cosa es Roma:
Por Dios, segun es tornada,
Qu' en pensar tan gran jornada
Sudor de muerte me toma.
Más de dos
La habrán visto como nos,
De reposo y de tropel;
Pero ansí me ayude Dios,
Que sabréis más della vos
Viéndola en este papel.
Cortesanos,
Varones sabios, ancianos
La difinen, me parcsce,
Como en versos castellanos,
Roma, que roe sus manos
Cualquier que en ella envejece.
Lo segundo,
Es otro nuevo profundo
Castillo de la malicia;
Y áun la llaman, como fundo,
Otros, cabeza del mundo,
Yo, cabeza de inmundicia.
Quien la vió,
Comun tierra la llamó
De los otros y de mí;
Mas mejor la llamo yo:
Que *communis patria* no,

Mas comun padrasto sí.
Y es al ménos
Hinche pobres, vacia llenos,
Perdicion de tiempo y años,
Hospital de los ajenos,
Carnicera de los buenos,
Esclava de los tacaños.
Sus amores
Roban los dias mejores
Á los varones robustos;
Es rejalgar de señores,
Es cueva de pecadores
Do se amotinan los justos.
Veis sin pena
Por iglesias, más que arena,
Hic jacet, hic occultatur;
Cada calle, mala y buena,
No hay pared que no esté llena
De *hic excommunicatur.*
Es lugar
Do se estudia en desear
Que muera el tercio y el cuarto;
Una escuela de pecar,
Do quien vive sin matar
Paresce que hace harto.
Es de son,
Que, en lugar de la razon,
Es intruso el apetito;
Mentir, es ganar perdon;
Bien hacer, es traicïon;
Ya el robar es pan bendito.

Veréis vos
Cielo y tierra, todos dos,
Revolverse cada dia;
Los dïablos somos nos;
El oro siempre su Dios,
La plata Sancta María.
Y en verdad
Qu'es una gran vanidad
Do nos perdémos á furia,
Purgatorio de bondad,
Infierno de caridad,
Paraíso de lujuria.
Desiguales
Son sus bienes y sus males,
Florescidos en discordia.
Pues los peccados mortales
Son tenidos principales
Obras de misericordia.
Es, en fin,
Nuestra Roma un gran jardin
De muchas frutas poblado;
Son las flores de jazmin
Blasfemar por un cuatrin,
Renegar por un cornado.
Una esgrima
Do ningun tiro lastima
Que lo sientan sus conciencias.
Hacen de Dios tal estima,
Que les pasan por encima
Á mil cuentos de indulgencias.
Quien me entiende

Verá qu'es Roma, por ende,
Si no fuere puro necio,
Una costumbre de allende,
Un mercado do se vende
Lo que nunca tuvo precio.
  Nunca queda
De dar vueltas su gran rueda;
Mas siempre van, á manojos,
Á quien suele la moneda,
Y á los truanes la seda,
Y á los buenos los pïojos.
  Muy de lleno
Tienen la ciencia por heno
Y el ingenio por pajar.
Y otro mal suyo y no ajeno:
Qu'el hombre quiera ser bueno
No lo tienen de dejar.
  Y en placer
Cuando osase proceder,
Yo diria algun secreto;
Basta que en Roma, á mi ver,
No queda mal por hacer,
Ni bien que venga en efecto.
  Y es gran soma
Para quien trabajo toma
De venir á conoscella.
Dicen que los locos doma:
Digo yo qu'el bien de Roma
Es oilla y nunca bella.
  Yo he hablado
Segun he visto y palpado;

Yo la culpo á dos partidos.
Quien otra cosa ha hallado,
Cuando me diere un ganado
Le daré cien mil perdidos.
Y el probar
Que no se deber alargar,
Tampoco se quede en calma.
Digo que Roma es lugar
Do para el cuerpo ganar
Habeis de perder el alma.
Si alegais
Que en ella os habilitais
Para en córte ó fuera de ella,
Son maldades que amparais
Ó con que al mundo sirvais,
No bondad maldita aquella.
Tal se canta.
Fama tiene que m'espanta;
Pero consejo's á vos
Que busquemos gracia tanta:
Pues á Roma llaman sancta,
Que sanctos nos haga Dios.

CAPÍTULO IV.

Cum te solum, preter Deum,
Collat in citharis suis
Vox orfea,
Intende clamorem meum,
Auribus percipe tuis
Verba mea.

Y aunque sea peccador,
Y un tu siervo pobrecito
  Y olvidado,
No menosprecies, señor,
Un corazon tan contrito
  Y abajado.
Eo vives in leticiam,
Pre consortibus etatem
  Decorando,
Si dilexisti justiciam
Et odisti iniquitatem
  Judicando.
Te ricordo, signor mio,
Che mi desti in chiara lista
  Quel muleto,
Non gia vacuo, creddo io,
Secondo dice il psalmista,
  De intelecto.
Queritur de Julïano,
Quod michi verbum amarum
  Precio dabis,
Et sibi dixit hoc anno
Labores manuum tuarum
  Manducabis.
Paséło en un hostería,
Que no comiera de flaco
  Dos bocados;
Y juro á tu señoría
Que allí me comió el bellaco
  Diez ducados.
In pignus ac occassione,

Dedi eum observare
Condicionem;
Qui certus de legatione,
Non cessat valde clamare
Redemptionem.
Io pregai á Francesquino
Che'l m'aitase partendo
Per Bologna,
Da rescoter quel mezquino,
Qual esta, secondo intendo,
Pien di rogna.
Redimendus, qui non tacet,
Francisquinus numos puto
Dabit eos,
Data cautione, si placet,
Quod ipse evellet de luto
Pedes meos.
Suplico á tu señoría,
Porque mis manos de afan
Libres sean,
Que mande que en este dia
Francisquino y Julïan
Me provean.
Et si tibi grates cüi
Grati sunt, ut voluisti,
Illi duo,
Memor esto verbi tui,
In quo michi spem dedisti
Servo tuo.

CAPÍTULO V.

Gran capitan y señor,
Muchos loan tu bondad;
Mas al más alto loor
No hallo cosa mejor
Que la buena voluntad.
Queman de balde, en verdad,
Las pestañas :
Sólo aquel de tus hazañas
Te dará lo que te toca,
Que estudia con todas mañas
De meterte en sus entrañas
Y coser luégo la boca.
Su presuncion, pues es loca,
No es de oir;
Quien de tí querrá escribir,
Para poderse valer,
Ha de ser, á mi sentir,
Otro sin par en decir,
Cual tú sin par en hacer.
Nadie podrá proceder
Sin zozobra;
Pero piensa que se cobra
Quien de doctrina caresce,
Cuando pone con tal obra
De lo que á tu fama sobra
Lo que á su ingenio fallesce.
Alejandre me paresce,
Cuan grande era,

Que sobre Aquíles gimiera,
Porque Homero d'él tractára;
Mas al contrario hiciera
Si despues de tí viniera,
Que sólo por tí llorára.
Tenga vergüenza en la cara
Quien me oyere.
Si muy alto te pusiere,
Como quier qu'él bajo está,
Que diga cuanto quisiere;
Si buena cuenta te diere,
Más te sisa que te da.
Salgamos, qu'es hora ya,
Deste afan!
Los que, en fin, te lo harán
Como tú lo trabajaste,
Han de ser los que vernán;
Que ruinmente perderán
Lo que tú tan bien ganaste.

CAPÍTULO VI.

Temo, señor, en verdad
Pediros alguna cosa,
Como la dulce amistad
Por esta sancta ciudad
Veo andar tan peligrosa.
No que en vos esté dudosa,
Ni ha lugar;
Que virtud tan singular
Usará de su aparejo.

Pero quier'os suplicar
Que me mandeis visitar
Con un poco de consejo.
   Y ha de ser con su vencejo,
      Por mi amor,
Sobre que vivo, señor,
Más quejoso que solia
De aqueste mundo traidor,
En quien hallo poco honor
Y mucha descortesía.
   Ved vos qué suerte es la mia
      Tan bestial:
Yo cumplo con cada cual,
Y conmigo no sé quién.
Y áun otra peor señal:
Que en los buenos hallo el mal,
Y en los malos hallo el bien.
   En mis amigos desden
      Por mi estrella.
Con amistad y sin ella,
Siempre tengo mala vida.
Muchos me ruegan con ella;
Mas si me abajo por ella,
Luégo en ódio es convertida.
   No vieron tal sin medida
      Los nascidos.
Sálenme con mil partidos
Los que yo no les pedí.
Vienen despues de corridos,
Y de su falta sentidos
Huyen la cara de mí.

Pues ¿qué merezco yo aquí,
Peccador?
Ántes con sobra de amor
Les perdono aquel defecto.
Pero la llaga de honor
Siempre la hace mayor
La presencia del objecto.
Vos, señor, que sois discreto
Y avisado,
Remediadme en tal cuidado,
Consolad mi mala suerte,
Pues en todo lo poblado
Para todo se ha hallado
Remedio, salvo á la muerte.
Para lo dulce, lo fuerte
Tiene dientes;
Para niños ignocentes,
Si no callan, hay la teta;
Y á hondos rios las puentes,
Y á bestias inobedientes
El albarda ó la carreta.
Para los de mala seta
Hay infierno;
Para el frio del invierno
Suele el calor remediar;
Lo duro contro lo tierno;
Y á mala suegra, su yerno
Cuando la sabe tractar.
Los navíos para el mar
Son consuelo;
Para los aires el vuelo,

Y el agua para la tierra;
Buenas obras para el cielo;
Grandes soles para el hielo;
Las armas para la guerra.
  Pues si mi pluma no yerra,
    Yo querria,
Ya que no por culpa mía
Pierdo amigos y amistad,
Me digais por cortesía
Qué remedio se ternía
Para tal adversidad.

CAPÍTULO VII.

  Segun me habeis demandado,
Si como estoy os contase,
Podria ser que os pesase
De me haber tan mal tractado.
  Aunque á mí de tal cuidado
    Sus dolores
Me son tan altos favores,
Que, por más que me han venido,
Á todos los he sabido
Rescebir con mil amores.
  Y aunque fuesen muy mayores
    Que no son,
En cas de mi corazon
Les hago tan buen lugar
Que se pueden pasear
Sin hallar contradicion.
  Esta mi dulce pasion

Tal se mueve,
Como fuego que se atreve
Donde halla leña seca,
Y un corazon de manteca,
Y unas entrañas de nieve.
Halla en mí, como se debe,
Vuestro amor
Un tan cortés amador,
Que de mí hace y deshace,
Como en mármol que le place
Cualquier famoso sculptor.
Yo quedo de su labor
Por tal són,
Que no con tal perfeccion
Ha dejado en Belveder
Quien quiso contrahacer
Al penado Laocoon.
Vuestro modo y condicion,
Vuestra vida,
Vuestro ser, mal comedida
Con esta nueva victoria,
Toda estais en mi memoria
Naturalmente sculpida.
Yo con gana tan complida
Vengo en ello,
Que, sin faltar un cabello,
No con tan dulce manera
Rescibe la blanda cera
Traslado d'un claro sello.
Ni debo ménos hacello,
Me paresce;

Que mi alma se engrandesce
Cuando viene á conoscer
Que meresció poseer
Lo que por vos se meresce.
  En vos comienza y fenesce
    La beldad;
Y á vos la tal majestad
Os toca y viene de fuero,
Y á mí ser el pregonero,
Porque sé bien la verdad.
  Aunque en esta facultad
    Otros hallo
Que sabrán mejor dorallo,
Bien que no tan bien sentillo,
Y algunos mejor decillo,
Mas yo mejor publicallo.
  Solamente lo que callo
    Más valdria
Que cuanto decir podría
Quien como yo no os amase;
Porque si aquel se cansase,
Yo jamas me cansaría.
  Más que á esto me pornía,
    Como creo;
Y aunque fuese, segun veo,
Pasar las ondas leteas
Con más esfuerzo que Enéas
Y con más razon que Orfeo.
  Nunca os dejára Teseo,
    Si os hubiera,
Como en la yerma ribera

Dejó la su redentora.
No por vos Troya, señora,
Mas el mundo se perdiera.
No dobles años sirviera
Por Raquel,
Si os pudiera ver aquel
Tan buen amigo de Dios;
Mas Febo fuera tras vos
Como Clicie va tras él.
Jason os fuera fïel,
Ciertamente;
Si de vos, dama excelente,
Gozára el buen Scipion,
No gozára á la sazon
Del nombre de continente.
Demofon más diligente
Se os mostrára;
Si cuatro meses tomára,
Volviera en ántes de dos;
Si Dido fuera otra vos,
Nunca Enéas la dejára.
Y si Ulixes alcanzára
Vuestro amor,
No buscára la labor
De la tela trabajosa,
Ni esculpiera nueva esposa
Aquel nieto de Agenor.
Pero Dios hizo mejor
En mostrar
Que no habiéndo's de gozar
Quien mejor no os meresciese,

Era bien que á mí cupiese
Merescer por vos penar.
Por ende, para juzgar
Mi querella,
Yo estoy penado con ella,
Aunque contento sin duda:
Penado, por ser vos cruda;
Contento, por ser tan bella.

CAPÍTULO VIII.

¿Es posible que por vos
Áun sospirar no me vague?
¡Ay que sí! Ley es de Dios
Quien tal hace que tal pague.
Mi señora,
¿Es posible, pues, agora
Que me mateis sin sosiego?
¡Ay que sí! que el qu'os adora,
Como hereje busca el fuego.
Reina mia,
¿Es posible todavía
Que mi mal hagais crescer?
¡Ay que sí! qu' es herejía
Pensar yo de os merescer.
Oh mi bien,
¿Es posible que me den
Desdeños tan gran pasion?
¡Ay que sí! sólo un desden
Amancilla un corazon.
Pues, amiga,

¿Es posible que se diga
Que consentís mi tormento?
¡Ay què sí! porque os obliga
Mi poco merescimiento.
¿Qué hareis?
¿Es posible que quereis
Meterme presto so tierra?
¡Ay que sí! que no teneis
Más caridad que una perra.
¿Qué pensais?
¿Es posible que olvidais
Un querer tan cierto y bueno?
¡Ay que sí! que os alegrais
De cualquiera mal ajeno.
Pues, ingrata,
¿Es posible que quien mata
No muera segun la ley?
¡Ay que sí! que amor se ata
Á que ley no obliga á rey.
Amor ciego,
¿Es posible que te ruego
Que te alejes cuanto quiera?
¡Ay que sí! que eres un fuego,
Yo ante tí soy una cera.
Tú, Cupido,
¿Es posible que en olvido
Pongas un tal servidor?
¡Ay que sí! que soy nacido
Para morir en dolor.
Tú, Fortuna,
¿Es posible vez alguna

Que me tengas en tristura?
¡Ay que sí! que de la cuna
Se sigue la sepultura.
Vos, señores,
¿Es posible por amores
Penar así como peno?
¡Ay que sí! que los mejores
No tuvieron nada bueno.
Tú, Macías,
¿Es posible que en tus dias
Lloraste sólo tu mal?
¡Ay que sí! porque atendias
Sólo á mí, que te era igual.
Tú, Sanson,
¿Es posible que pasion
De mujer te convenciese?
¡Ay que sí! y era razon,
Porque yo sólo no fuese.
Tú, Olofernes,
¿Es posible que disciernes
Por mujer perder tu suerte?
¡Ay que sí! porque gobiernes
Mi consuelo con tu muerte.
Pues oid:
¿Es posible que David
Por amar se fué enemigo?
¡Ay que sí! que en esta lid
Muchos cayeron, amigo.
Salomon,
¿Es posible que aficion
Te hizo idolatrar?

¡Ay que sí! En conclusion,
Casi allá voy yo á parar.
Pues, cruel,
¿Es posible ser yo aquel
Á quien vos tan mal tratais?
¡Ay que sí! qu'es todo miel
Cuanto á cibar vos me dais.
¡Triste yo!
¿Es posible, sí ó no,
Que yo acabe d'este modo?
¡Ay que sí! que amor me dió
Fe y paciencia para todo.

CAPÍTULO IX.

Bien hacer y bien obrar,
Señora, poco me duele;
Mas mucho dolerme suele
Cuando cabe en mal lugar.
Dejárame Dios hallar,
Cuando quiera,
Tal persona que supiera,
Siendo servida de mí,
Merescer lo que le dí
Y esperar lo que le diera.
Pero en ninguna manera
Pudo ser.
Forzado me fué perder
Servicios en mala hembra;
Que quien en ruin tierra siembra
Tarde y mal ha de coger.

Tarde supe conocer
Mi fatiga!
No sé de mí qué me diga;
Pero, en fin, que fuera un ciego,
Los ciegos conoscen luégo
La mujer y la hortiga.
Bien hacer razon me obliga
De verdad.
Mostrar yo tal voluntad
Fué gran virtud, por ventura,
Y fuera contra natura
Proceder de vos bondad.
Fué toda mi ceguedad
De primero,
No ver yo tan por èntero
Quien veo que sois agora;
Mas tarde ó presto, señora,
Todo ha d'ir por su rasero.
Yo hice del caballero,
Vos de astuta;
Yo cortés, vos disoluta;
Porque se viese con todo
Del invierno sucio lodo,
Del verano bella fruta.

CAPÍTULO X.

En cargo soy al amor,
Conozco su buen servicio,
Que ya no es mal pagador
Quien conoce el beneficio.

Sé que tuvo por oficio,
De contino,
Ser á todos mal vecino,
Y al más suyo más ajeno;
Que, en fin, no hay mal tan malino
Que una vez no sea bueno.
Por mi boca me condeno.
Hasta agora,
Si bien os quise, señora,
Quizá que mal os querré;
Que á quien de otro se enamora,
Ya no es fe guardarle fe.
En quereros algo erré;
Y á mi ver,
Muchos entran en querer
Que no salen por la puerta;
Que en alquimia y en mujer
Gran varon es quien acierta.
Traje yo mi vida muerta,
Ved por quién!
Habeisme hecho un desden
Que nunca se vido tal;
Mas á veces viene el bien
Solo vertido del mal.
Vos de vos guerra mortal
Tan cruel,
Que por me ser infiel
Tornais al seso de niña,
Pues moscas buscan la miel,
Y algunas veces la tiña.
Hice casa y planté viña

Para el fuego;
Comencé á quereros luégo
Sin medida y sin compas;
Mas guiando Amor, que es ciego,
¡Guay de aquel que va detras!
No dura siempre jamas
Un tesoro.
No valen la plata y oro
Donde de balde se dan,
Porque dicen que no es moro
Quien no sigue al Alcoran.

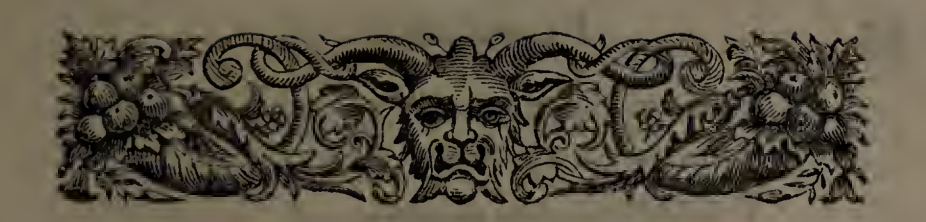
CAPÍTULO XI.

Muy cara señora mia,
La mayor de mis amigas;
Mi mal y poca alegría
Me pusieron en la vía
De contaros mis fatigas.
Que mis hadas enemigas,
Como vistes,
Me buscaron dias tristes,
Pues á vos os place así;
Porque si bien me quesistes,
Las palabras que escrebistes
Mala cuenta dan de sí.
Doleis os poco de mí;
Y es verdad
Que en partir la vecindad
Me distes bien que sentir;
Mas partiendo el amistad

Donde hay virtud y bondad
Mala cosa es de sufrir.
¿Habeisme visto morir,
Reina mia?
No me veis noche ni dia,
Porque dicen, como digo,
Que en pobreza y larga via
Y en prision y malatía
Se conoce el buen amigo.
Pensé en vos hallar abrigo
Señalado,
Y habeisme tanto olvidado
Que doy mil gracias á Dios;
Y no siento cuál pecado
Pudo ser el que me ha dado
Tan poca gracia con vos.
Mi suerte fué de nos dos,
Y otra no.
Si queja me sucedió
De perder vuestros amores,
Como no soy solo yo,
Bendigo á Dios que me dió
Quien me lleva los tenores.
Que de vuestros servidores
El más cierto
Viene á mí mil veces muerto,
No sabiendo do se vaya,
Como nao en descubierto
Que, fallesciéndole el puerto,
Se recoge en una playa.
En mi presencia desmaya,

Y es así;
Que, aunque á veces torna en sí,
Sé que siempre pena tanto
Que, si no fuese por mí,
Dias ha, segun lo vi,
Que estaria en campo santo.
Ruégo's, señora, por tanto,
Que hagais
Como de él merced hayais,
Y que á mí no me olvideis;
Sino que cuando podais
Nos visiteis y veais,
Que á la fin de Dios lo habréis.





EPÍSTOLAS FAMILIARES.

EPÍSTOLA PRIMERA.

Manos mias, que temblais,
Sosegad un poco agora,
Y escribamos, si mandais,
Á la mi diosa y señora
Tan cruel.
Contalde el amor fïel
Que en mis entrañas se pinta;
Borrad el blanco papel
Con aquesta negra tinta.
De pasion
Hacelde tal relacion
En los teñidos renglones,
Que crea que el corazon
Queda en mil tribulaciones.
Del cual siento
Que parten cada momento

Para mi diosa gentil,
Sospiros de ciento en ciento,
Y afanes de mil en mil.
Pues, ingrata,
Si tu merced me maltrata,
¿Quién me puede bien tratar?
Si tu poca fe me mata,
¿De quién me podré fiar?
Fementida,
Concertaste mi partida
Por allegarme el morir,
Y dilatas tu venida
Por desviarme el vivir.
¿Qué heciste?
¿Qué ganas que no perdiste?
Pues si matarme querias,
Ya cuando allá me tuviste
Muy mejor tiempo tenias.
Mayormente,
Que razon no te consiente
Tomar armas contra mí,
Pues que te fuí obediente
Desde 'l punto que te vi.
Y á mi ver,
Si me tiene tu querer
Por esclavo y siervo cierto,
¿Cuál honra te puede ser
Dar lanzada á moro muerto?
Y en verdad,
Humilléme á tu bondad
Pensando hacerme bien;

Mas dicen que la humildad
Á veces causa desden.
Yo lo siento,
Porque, segun como cuento
De la mal hecha hacienda,
Cualquier arrepentimiento
Fué más cierto que la emienda.
Mas verás
Que de cuanto afán me das
En pago de te servir,
Nunca me podré jamas
Emendar ni arrepentir.
Sino que
Tras un rincon me porné
Recogendo mis enojos,
Y en los pechos me daré
Dando la rienda á los ojos.
Y llorando,
Muchas lágrimas gastando,
Sosterné la triste vida
De dia en dia sperando
Mi morir ó tu venida.
Y el dolor,
La pena, duda y temor
Que tengo de tu tardanza,
Son que tienes otro amor
Que me quita la speranza
De más verte.
Pero si tal es mi suerte
Que por otro m' has trocado,
Blasfemaré de la muerte,

Porque tanto se ha tardado,
Con razon.
Y áun si el triste corazon
Tan mala nueva supiese,
No dudo que de pasion
En mil partes se partiese.
Desde agora
Tambien presumo, señora,
Con aquesta fe muy sana,
Que mi fortuna traidora
Te tiene más que tu gana.
Gravedad,
Pesadumbre ó pobredad,
Ó peligros por la via,
Ó falta de sanidad,
Ó sobra de culpa mia.
No de oir
Merced te quiero pedir,
Si mandas que más no pene,
Que si no piensas venir
Me respondas quién te tiene.

EPÍSTOLA II.

Si bien me debo acordar,
Nunca me vi padescer
Que llorase de pesar
Como agora de placer.
Cuán de grado
Te perdono lo pasado,

Reina mia, porque entiendas,
Despues que por tu mandado
Me dieron tus encomiendas.
Son llegadas
Á tiempo de ser amadas
Y por mí bien recibidas,
Aunque tan tarde enviadas
Cuan temprano merecidas.
No me peno,
Si me tractas como á ajeno,
Con tan larga dilacion;
Que aunque se tarde lo bueno,
Siempre trae su sazon.
Mayormente
Veniendo tan conveniente
La salud que tú me envias,
Á mí qu' estaba doliente
Tan largo cuento de dias.
Fué gran cuento,
Porque fué grande el tormento
Que tenía de contino
Sin pensar el pensamiento
Tal remedio cual le vino.
Tal paresce,
Como á veces acontesce
Por alguno que navega:
Cuando piensa que peresce,
Sano y salvo al puerto llega.
¿Pensarás
Que pensára yo jamás
Hallar en tí tanta fe?

Nunca me vea do stás
Si tanto bien esperé.
Y á mi ver,
No te lo hace hacer
El amor, que no está en tí;
Sino que tomas placer
En burlar siempre de mí.
Ni lo olvido;
Pero por serme partido
Conviniente á mi dolor,
Yo quiero tener creido
Que lo haces con amor.
Persevera;
Que aunque seas lisonjera,
Como tienes por oficio,
De cualquier modo ó manera
Me harás gran beneficio.
Pues no dudes;
Y en caso que ansí me ayudes,
No pienses que haces poco;
Que, en verdad, con tus saludes
De placer me torno loco.
Pero baste,
Pues de mi grado tomaste
Lo que nunca me volviste,
Y el lugar donde tú entraste
Sóla tú lo meresciste.
Y ansí es;
Que de leal y cortés
Te metí con salva fe
Donde d'ántes ni despues

Ninguna puso su pié.
 Mas querría
Que por tanta cortesía,
Tanto amor y servitud,
Jamás en tu compañía
No morase ingratitud.
 Qu' es un mal
El más y más principal
De cuantos en libros hallo,
Bien que pueda cada cual
Á poca costa escusallo.
 Y el saber
Es sabello conocer;
Porque si d' él no me parto,
Bien hablar y agradescer
Cuestan poco y valen harto.
 Mas andar!
No te quiero consejar,
Que paresce presumpcion;
Pero quiero te rogar
Que me concedas un dón.
 Y éste sea,
Porque de tí no se crea
Que fuiste desconoscida,
Me scribas por donde vea
Lo que ha de ser de mi vida,
 Para que
Me desengañes la fe
Que queda con tal cuidado,
Pues de mí muy cierto sé
Qu' estoy contigo engañado.

No que penes
Mientra tu querer ordenes
Por tan muchas opiniones,
Porque en ninguna lo tienes
Cuando en diversas lo pones.
Ni me espanta,
Si tu riqueza no es tanta
Segun á tí convenia;
Que poco cresçe la planta
Traspuesta de cada dia.
Por lo cual,
Si mi vida pasa mal,
No por eso te desama;
Que si no medra el leal,
Queda rico con la fama.
Nunca muere,
Pasará por do quisiere
Sin recelo deshonesto,
Y por do quiera que fuere
Osará mostrar el gesto.
¿Quién pensára
Que volviendo yo la cara
Hicieras lo que heciste,
Viendo, señora, tan clara
La diferencia que viste?
Sé que vias
Que buscabas tristes dias
Y occasion de amarga vida,
Y que al cabo no podias
Escapar de arrepentida.
Mas, empero,

Hicieras muy por entero
Tu voluntad ó costumbre
Sin usar tan de ligero
Comigo tal pesadumbre.
Veces hartas
Sé que huyes y te apartas
De mis amigos y hermanos,
Y no quieres ver mis cartas
Ni tomallas en tus manos.
Pues, traidora,
Piensa si quieres agora
La gloria que yo sentí
En aquel punto, señora,
Que supe nuevas de tí.
Y en verdad,
Con poca dificultad
Notarías, si te attreves,
Esta buena voluntad
Que para siempre me debes.
Más merresces;
Pero si no te engrandesces,
Justa cosa sé que fuera
Ya, pues que no la agradesces,
Que la conozcas siquiera.
Cuando no,
Quien una vez se te dió
Será tuyo con razon,
Pues que ansí lo quise yo
Sin sacar más condicion.
De otra parte
No quiero más enojarte,

Pues te enojas de me oir;
Sí solamente avisarte
Cuál me deja el escrebir.
    Pues, cruel,
Yo quedo por ser fïel,
Mucho más de lo que scribo,
La cara como el papel
D' espantado como vivo.
    Y es razon,
Pues con tanta devocion
Tu querer en mí se pinta,
Que quedase el corazon
De la color de la tinta.
    Y el pesar
Suele tanto fatigar
Estos tristes ojos mios,
Que son hechos de llorar
Dos fuentes como dos rios.
    Y á mi ver
No puedo más sostener
La vida que tú me prestas;
Que me paresce tener
Una gran montaña acuestas.
    De tal suerte,
Que viendo serme tan fuerte
La carga de mis cuidados,
Me voy llegando á la muerte,
Hospital de desdichados.
    Por lo cual
Puede hacer esta tal
Dos bienes en una cuenta:

Dar fin y cabo á mi mal,
Y á tí hacerte contenta.

EPÍSTOLA III.

Pues ya mi bien es complido,
Vé con Dios, camisa mía,
Que á ningun hombre nascido
Ninguna invidia ternía
Sino á tí.
Pero acuérdate de mí,
Si te acuerdan mis enojos,
Y cómo te rescebí,
Y cuánto en verte mis ojos
Se alegraron.
Benditos los que miraron
Las carnes de quien te viste,
Las manos que te hilaron,
Y el telar do te tejiste.
Yo creyera
Que más ufano muriera
Cuando estaba en tal arrisco,
Que si el hábito toviera
Del bendito Sant Francisco.
Y esos dias
Qu' en mi cuerpo residías,
Donde mal contenta stabas,
Mis carnes solas cubrías,
Mas el alma me abrigabas.
Y al presente,
Sólo aqueste inconveniente

Me hace presto enviarte;
Que conozco veramente
Ser indigno de tocarte.
Por lo hecho
Me daré siempre en el pecho
Con dolor de mi conciencia,
Y en lugar triste y estrecho
Haré larga penitencia.
Pues verás:
Si de mí te acordarás
Cuando fueres do te mando,
Muy gran merced me harás
Que le digas, en llegando,
Como quedo
Muy contento y siempre ledo
Con toda la pena mía,
Sino que tengo gran miedo
De vivir más que querría.
Mas te ruego
Que en llegar le digas luégo,
Pues con mi mal es servida,
Que en las brasas de mi fuego
Se queda asando mi vida.
Y áun si mandas,
Le dirás de todas bandas
Que me cuezo en viva llama,
Como de tales viandas
Se mantienen gloria y fama.
Ve que vivas
Á la más de las esquivas,
Y desde aquí te apercibe

Para que luégo me scribas
Con qué cara te rescibe.

EPÍSTOLA IV.

Con tinta de pura fe,
Y en papel de limpio amor,
Te scribe, mi buen señor,
Tu nueva Penelopé.
De quien quejarme no sé,
Por mi suerte;
Qu' esta speranza de verte,
Llena de mil dilaciones,
Va con sus dulces razones
Tras me dar amarga muerte.
Plega á Dios ya de ponerte
Por la via;
Que si tardas algun dia,
No podré, segun me siento,
Hacerte el rescebimiento
Cual meresces y querría.
Que si á Dios esta alma mia
Se la envio
Del defunto cuerpo mio,
Mal rescebido serás;
Que entónces lo hallarás
Debajo de un mármol frio.
Tiénenme fuera de brio
Tus amores,
Tan cargada de dolores

Cuan léjos de tu presencia;
Que no gano en el absencia
Sino mil nuevos temores.
   Y el mayor de los mayores,
      Y el sin par,
Es que no pienso acabar
Contigo que á verme vengas:
Y despues las tierras luengas
Y la grandeza del mar.
   Tambien si quieres mirar
      Vez alguna,
Pueden el sol y la luna
Traerte acá con bonanza;
Pero yo, triste, en balanza
No te espero sin fortuna.
   Yo, más que mujer ninguna,
      Todo siento,
Y ansí me doy al tormento
Hasta qu' en fin Dios te traya;
Que aunque peligros no haya
Los halla mi pensamiento.
   Hallo tambien por mi cuento,
      Segun fama,
Qu' es forzado quien bien ama
Desear lo qu' es amado;
Y el deseo es delicado,
Y estropieza en cada rama.
   Salir podré d' esta llama
      Si venieses;
No hallo porqu' esto vieses
De abreviar este camino,

Ni sé de donde te vino
Que tu carne aborrescieses.
Pues si memoria tovieses,
Y advertencia,
Ves que no basta paciencia
Do por injuria se toma,
Cuando tú quieres á Roma
Más que á tu madre Valencia.
Cata qu' es poca conciencia
De varon,
Diez años ó más que son
Dilatando tu venida,
Tener un alma sin vida
Y un cuerpo sin corazon.
Hallo de cada canton
Mil quebrantos;
Sabe Dios, saben los sanctos
Que no spero con gemidos
Cobrar los años perdidos,
Ántes perder otros tantos.
Todos saben por mis llantos
Mi tristura;
Sé yo, por mi desventura,
Que con razon señalada
Siempre Italia fué llamada
D' españoles sepultura.
Pues ¿quién me hará segura
D' esta pena?
¡Cuántas hay sin hora buena
Gritando, tornadas mudas,
Que las ha hecho vïudas

La batalla de Ravena!
  Mira cuál fin se me ordena
    D' esta suerte;
Que cualquiera nueva fuerte
De aquesas partes venida,
Bien que á tí deje con vida,
Viene á mí á darme la muerte.
  Mira como spero verte
    Sin temor;
Que si tú siendo orador
Ganas mucho de hora en hora,
Yo, tu sierva y oradora,
No gano sino dolor.
  Yo soy la triste, señor,
    Que te absenta;
Con todo, hago una cuenta,
Que sí querrás escucharme:
Como podiste dejarme
Podrás hacerme contenta.

EPÍSTOLA V.

  Tan harta staba la vida
De contrastar con la muerte,
Que tuve, segun mi suerte,
Por muy cierta su partida.
  Vila de mí despedida
    Y en mal són,
Partida del corazon,
Y á punto, segun concibo,

El pié izquierdo en el estribo,
Con la mano en el arzon.
  Vime de pena y pasion
    Trabajado;
Vi mi fin aparejado
Léjos de vuestra presencia,
Y en el mal de vuestra absencia
Mandaba ser enterrado.
  Vi gente de cada lado
    Infinita,
Cuando llega á espuela hita
La noble vuestra virtud
Corriendo con mi salud
En una carta bendita.
  En tan buen hora fué scripta
    Y enviada,
Y en tan buen punto llegada,
Que apénas la tuve abierta,
Que sin salir de la puerta
La vida me fué tornada.
  Leíla tan bien notada
    Y á placer,
Que acabada de leer,
Y con bien ligeras mañas,
La trasladé en mis entrañas
Para nunca la perder.
  Y acordé de responder
    En un trato,
Dánd' os gracias cada rato;
Aunque merced tan sin par
No se podria pagar

Sino con seros ingrato.
Porque las veces que acato
Con buen tiento
Vuestro gran merescimiento,
Vuestra bondad manifiesta,
No sé haceros respuesta
Que pueda venir á cuento.
Dejo todo lo que siento
Hasta veros,
Sin pensar nada deberos
De cuanto debo serviros,
Si en lugar del escribiros
Rescibierdes el quereros.

EPÍSTOLA VI.

¡Ay de mí, qué gran jornada
Para tan flaco varon!
¡Ay, mano, fueses cortada;
Reventases, corazon!
Rabiosa pena y pasion
Y ánsia fuerte,
Largo afan y dura suerte,
Pues á Dios le place ansí,
Hasta el hora de la muerte
No os partais punto de mí.
El papel en que screbí,
Triste yo,
Nunca tan blanco se vió
Desde su primera esencia,

Cuanto mi cara quedó
Como supo vuestra absencia.
La pluma sin reverencia
Medianera,
Nunca la vi tan ligera
Para mi mal inquerir,
Cuanto la muerte me fuera
Sabido vuestro partir.
La tinta de mi screbir
Sin concierto,
De color enfermo y muerto
Que tiñó mis dias tristes,
No fué tan negra por cierto
Como el pago que me distes.
Ni las palabras que oistes
Y os leyeron,
Que de mi boca salieron
Para perdiénd'os perderme,
Tan descorteses no fueron
Como es el mundo en tenerme.
Lo que tardo en deshacerme
Y he tardado,
Viene por darme doblado
De tan gran yerro el castigo;
Que á veces trae un peccado
La penitencia consigo.
Cuerpo y alma me maldigo
Sin cesar.
La pena de mi pecar,
Y el cómo me convenia,
No hay quien me la sepa dar

Como yo la tomaría.
Pues, princesa y reina mia,
Ved que muero;
Ser perdonado no quiero
Tampoco, no; es cosa fea
Perdonar yerro primero
Que de muerte abajo sea.
Mi vista veros desea;
Y es porque
No querais, por vuestra fe,
Ver por mí mayor sentencia
Que la vergüenza que habré
De verme en vuestra presencia.
Pues quien viene á penitencia
Tan de grado,
Sea de vos escuchado,
Pues con tanta fe se atreve;
Que un corazon inclinado
Menospreciar no se debe.
Ved, señora, que me mueve
Tanto amor.
Sabeis que Nuestro Señor
No quiere la gente altiva,
Ni que muera el pecador,
Mas que se convierta y viva.
No me seais tan esquiva
Por que muera.
Sed pïadosa siquiera,
Pues mucho más os conviene;
Que misericordia spera
Quien del prójimo la tiene.

Haced ya que más no suene
Mi destierro;
No mateis á fuego y fierro
Lo que de suyo está muerto,
Que á veces un chico yerro
Fué causa d' un gran concierto.
Será, señora, por cierto,
Lo pasado
Causa que amor ha causado
De emendar lo porvenir,
Y una leccion que me ha dado
Por donde aprenda á servir.
Cualquier falta sé decir
Fué de amor;
Que suele ser burlador,
Mercader de extremo fuero,
Y unos dias pescador
Y otras veces carnicero.
Dejad las armas de acero
Para allende;
No mateis á quien se riende;
Basta que el tiempo castigue;
Porque á sí mesmo se ofende
Quien á los flacos persigue.
Vuestra nobleza mitigue
Su pasion;
Dios os ponga en corazon
La caridad que os fallesce,
Para que hagais mencion
De quien tanto mal padesce;
De quien su alma os ofresce

Como á Dios ;
De quien veces más de dos
Es ya muerto en esta guerra ;
De quien viviendo sin vos
No es más d' un sacco de tierra ;
De quien sabe que no yerra
Si os adora ;
De quien os ama , señora ,
No por ser de vos amado ;
De quien la hora de agora
Conosce bien su peccado ;
De quien queda señalado
Por la cara ;
De quien si á Dios enojára
Ser perdonado creyera ,
Porque á Júdas perdonára
Si arrepentirse supiera.
Vos, hecha de miel y cera ,
Tan cortés ;
Vos , toda buena, despues
De tan noble condicion
Ved que me echo á vuestros piés,
No me negueis el perdon.
Si diréis á mi oracion
Siempre no,
Ruego á Dios que me crió
Que me mande así defunto
Do pene más sólo yò
Qu' el infierno todo junto.

EPÍSTOLA VII.

No temais, noble señor,
Si fortuna se os atreve;
Qu' el virtüoso calor
Deshace al falso rencor
Como el sol la fria nieve.
Si unos dias, cuando llueve
Con nublado,
Á los ojos es negado
Ver las tierras y las villas,
Otros tornan y han tornado
Que de encima d' un tejado
Descubris cincuenta millas.
Tocaréis mil maravillas
Con la mano;
Que no hizo el Soberano
Caridad sin esperanza,
Ni á hidalgo sin villano,
Ni á invierno sin verano,
Ni á fortuna sin bonanza.
Por eso quien seso alcanza
Me paresce,
Pues que á veces mengua y cresce,
Que por todo á Dios bendiga;
Porqu' el sabio, si acontece,
Ni con el bien s' enloquece,
Ni con el mal se fatiga.
Para vos es la loriga
Y el adarga;

La purga, cuando es amarga,
Dulce salud nos envia;
El bueno sufre la carga;
La noche cuando es más larga
Más holgamos con el dia.
   Más os cumple el alegría
      Qu' el pesar:
Si por no tener que dar
Teneis en vos que sentir,
Es de vos el descansar,
Y de aquellos el llorar
Que speraban rescebir.
   Sólo el nombre sé decir
      Vuestro, sí,
Porque me paresce á mí
Que quien sois siempre seréis,
Pues el nombre hasta aquí
Veo que ansí como ansí
Largamente lo teneis.
   Dios os dé como attendeis
      La sentencia.
Pues que puede su clemencia;
Haceros señor d' España,
Vos usad vuestra prudencia;
Porqu' el seso y la paciencia
Acaban cualquier hazaña.
   No hagais la vida estraña
      Con cuidados,
Que no pueden ser sobrados
Por un tan poco embarazo;
Cuanto más que de allegados,

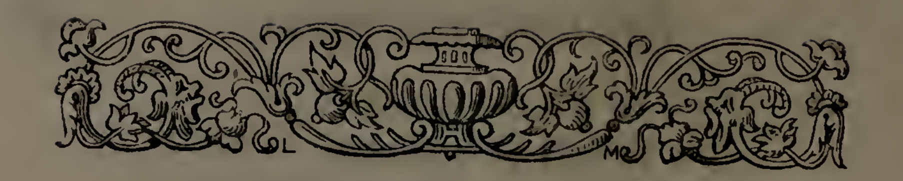
Amigos, deudos, criados,
Cada cual toma un pedazo.
  Nós llamamos loco y pazo
    Al contento,
Y al que tiene pensamiento
De descansar por tener;
Qu' el vero contentamiento,
Cuando más pobre y hambriento
Más presto se puede haber.
  Dadvos, señor, á placer,
    Y holgad,
Que en esta sancta ciudad
Muchos pobres hay sin vos.
Ya sois rico de bondad;
Haced vuestra voluntad
Conforme con la de Dios.
  Que si hay uno, no habrá dos
    De razon
Que tengan la obligacion
Que vos de Dios rescebistes,
Porque en sér y en condicion
Y en cualquiera perfeccion
Más os dió que le pedistes.
  Escoger los dias tristes
    Es de rudo;
Y aunque sintais no lo dudo,
Que por los buenos suscede,
Más el bien, si sois sesudo:
Dios que bien dároslo pudo,
Mejor quitároslo puede.
  Que como aquel nos herede

De su grado,
Todo el bien que nos ha dado
Nos lo presta en esta vida.
Pues de lo ajeno y prestado
Pesarnos es escusado
Porque su dueño lo pida.
Cuanto más que por medida
Pasaréis;
Y como vos meresceis,
Es razon que vos veais
Ansí que presto terneis,
Y áun espero que daréis,
Más que agora demandais.
Pues tal ventura tengais,
No peor,
Sino como el succesor
De Papa Julio segundo,
Que se vió en tanto dolor
Y hora se vee señor
De los señores del mundo.
Si de razones abundo
Por amaros,
No lo hago por mostraros,
Porque no soy tan lettrado
Ni presumo consolaros;
Mas de sólo recordáros
Que vivais muy consolado.
Tambien sé que soy tornado
Hablador,
Y me fuera más honor
El callar que su contrario;

Pero ya sabréis, señor,
Que terneis un servidor
Demás de vuestro ordinario.

Finis.





CONTEMPLACION AL CRUCIFIJO.

TORMENTOS nunca pensados,
Tribulaciones estrañas,
Golpes á dientes cerrados
Y á dos manos enviados
Me traspasen las entrañas.
  Háganme causas tamañas
    Mal contento;
Cuanto soy de pensamiento
Todo me cubra dolor;
Cada parte y sentimiento
Sienta todo aquel tormento
Que sintió mi redemptor.
  Dame tu gracia, Señor,
    Por tal són,
Y tan cierta devocion,
Y tal parte en tus enojos,
Que, pensando en tu pasion,
Se me salga el corazon

Estilado por los ojos,
Segun por tantos antojos
Te fué dada.
Azotes, clavos, lanzada,
Y espinas, y cuanto apruebo,
Mi alma contribulada,
Pensando aquella jornada,
Se crucifique de nuevo.
Porque deje como debo
Las locuras,
Porque las penas futuras
No me sean en olvido,
Las tiniebras muy escuras
Hechas de tus amarguras
Esclarescan mi sentido.
Quede el demonio vencido
So mis piés;
El mundo para quien es;
La carne para villana;
Porque tú, Señor, despues
Un rinconcito me des
En tu córte soberana.





EXCLAMACION

DE NUESTRA SEÑORA CONTRA LOS JUDÍOS.

Oh corazones de acero,
Criaturas sin amor!
¿Qué 's de mi santo cordero,
Que amigo ni compañero
No hay ninguno en su dolor?
¡Oh mi hijo y mi señor
Tan querido!
Tus discípulos han sido
Los que más me han lastimado.
¡Triste madre, que he sabido
Qu' el uno te me ha vendido
Y el otro te me ha negado!
Todos ellos te han dejado
Por la via.
Quien más honras te debia,
Ménos de tí se acordaba.

¡Oh descortés compañía!
¡Oh pobre quien te vendia!
¡Oh rico quien te compraba!
  ¡Pobre de mí! ¿Dónde staba,
    Triste yo?
¿Por cuál razon te vendió
Un traidor, un enemigo,
Uno que no te engendró,
Uno que no te crió
Ni gastó blanca contigo?
  Yo tu madre, yo tu abrigo,
    Lloro y grito;
Yo con pesar infinito
Sola tus males contemplo;
Yo envolviéndote chequito,
Yo escondiéndote en Egipto,
Yo buscándote en el templo.
  Tú que doctrina y ejemplo
    Les dejaste
Á pueblo que tanto amaste
Con amor tan descubierto;
Tú que nunca les faltaste,
Mas la manná le enviaste
Aquel tiempo del disierto,
  ¿Qué galardon tienes cierto
    De esta cosa?
Que con invidia rabiosa
Te buscaron largo afan
Gente bruta y maliciosa,
Que por manná tan preciosa
Fiel y vinagre te dan.

¡Tú por la culpa de Adan
Enviado,
Qu' el mar Bermejo y cuajado
Le abriste en doce carreras,
Y ellos te abren tu costado
Que podria ser llamado
Mar Bermejo más de véras!
Libraste de mil maneras
Su presion,
Librando de Faräon
Aquel pueblo falso, ingrato;
Y ellos, por buen galardon,
Te prenden como á ladron
Y te entregan á Pilato.
Tus misterios cada rato
Le ayudaron:
Si dolientes te llevaron,
Se lo sanaste de gana;
Mas verás si te pagaron,
Que en tu cuerpo no dejaron
Un onza de carne sana.
¡Gente bestial inhumana,
Ved á quién!
Su tierra Iherusalen
Sobre todas la ensalzaste,
Y ellos con tuerto desden
A tí t' ensalzan tambien
Sobre cruz, donde spiraste.
Por la tierra les sembraste
Leche y miel;
Heciste sólo á Israel

Rey de todo lo poblado;
Mas (pueblo traidor, cruel)
Tú quedas por manos d' él
Rey d' espinas coronado.
  Siempre te vieron mostrado
    De su bando,
Y en fin al Padre rogando
Que todo les perdonase;
Y ellos á voces gritando
Y á Pilato importunando
Porque te crucificase.
  ¿Hay alma que no traspase
    Tal pesar?
Mas hora quiero callar,
Usando de tales mañas,
Porque, teniendo el hablar,
Los ojos y el sospirar
Me revienten las entrañas.

Finis.





AL HIERRO DE LA LANZA.

Dios te salve en trinidad,
Hierro de lanza sagrado,
Que por cerrar la maldad
De la enferma humanidad
Abriste el santo costado.
¡Hierro bienaventurado!
¡Longinos, hombre dichoso!
¡Redemptor alanceado,
Que te viste trabajado
Por me ver á mí en reposo!
Tal lanzada no se vió
Hasta los tiempos de ahora:
Que nuestra culpa la dió
Y el Redemptor la sufrió;

Su Madre sola la llora.
Préstame gracia, Señora,
Pues en tí sola se encierra;
Que mi alma peccadora
Pensando en aquella hora
Deje mi cuerpo á la tierra.
¡Pobre linaje humanal,
Matador malo por cierto!
¡Maravillosa señal
Do moria el inmortal
Y mataba el que era muerto!
Divino costado abierto,
Permite que yo te vea;
Mi Redemptor, hazme cierto
Que mi corazon disierto
De tu fe poblado sea.
¡Oh gran Señor sin medida,
Quién fuese digno de verte!
Pues que en tu pasion crescida
Dió á tí la muerte mi vida
Y á mí la vida tu muerte.
Hazme de tan buena suerte
Que me hagas desearte;
Deseándote, creerte;
Creyéndote, merescerte;
Meresciéndote, gozarte.
Hierro santo, lanza buena,
Nuestra alegría notoria,
Pues me libraste de pena,
Haz mi voluntad ajena
D' esta vida transitoria.

Haz tú, Dios, que mi memoria
De tu fe nunca se aleje,
Porque en la final historia
Luégo me tome tu gloria
Cuando este mundo me deje.

Finis





Á LA VERÓNICA.

Oh memoria singular,
Figura digna de honor,
¡Quién te supiese adorar
Como te supo pintar
Aquel divino pintor!
¡Oh gran Dios y Redemptor,
Que te estampaste sin mañas,
Dispensa tú, mi Señor,
Que pueda yo peccador
Estamparte en mis entrañas!
¡Oh Verónica sagrada,
De mi Dios vulto sangriento,
Que fuiste vituperada,
Siendo mi culpa malvada
Verdugo de tu tormento!
Dame tal conoscimiento
Que te crea con firmeza;
Suban en mi pensamiento

Los beneficios sin cuento
Que bajan de tu grandeza.
 Haz tus mercedes escriptas
En la fe de mis sermones;
Sientan las gentes malditas
La pena de do nos quitas
Y la gloria do nos pones.
 Ruégote que nos perdones,
Pues tan caros nos compraste,
Porque en nuestros corazones
Debujemos las pasiones
Que por nosotros pasaste.
 ¿Qué haces tú, peccador,
Que no te mata tristura
Viendo con tanto dolor
Cuál está tu criador
Y por tí su criatura?
 ¿No miras cuánta amargura
Sobredora su beldad,
Y delante esta figura
Cualquier otra hermosura
Se decia fealdad?
 Oh pintor de lo eternal,
Tambien de los naturales,
¿Por qué pintaste mortal
Tu divino natural
Que da vida á los mortales?
 Tú, Señor, que por mis male
Te pintas de tal librea,
Dame gracia y modos tales
Como mis obras bestiales

No pinten mi alma fea.
  Santa faz, rostro sagrado,
Salud de nuestra dolencia,
Retablo deificado,
Figura del figurado
Digna de gran reverencia,
  Haz que tu gran excelencia
No salga de mi noticia,
Porque en la final sentencia
No me huya tu clemencia
Ni me siga tu justicia.





RETRÀCTO.

Levanta tus piés del suelo,
Muévete, fama gentil,
Estiende tus alas mil,
Pasa las nubes de vuelo.
  Cubre las gentes de duelo
    Desigual;
Venga pesar general;
Salga placer de poblado;
Repose agora el brocado,
Trïunfe un poco el sayal.
  Sientan todos este mal
    Los que hoy son;
Vístanse de otra razon
Las salas empalïadas;
Crezcan las barbas honradas,
Y tristeza al parangon.
  Castilla, haz hoy mencion

De tal suerte,
Que todos puedan tenerte
Por grata y bien conoscida;
Pues no conosces en vida,
Haz que conozcas en muerte.
Sepas que puedes dolerte
Muchos dias;
Mesar tus canas debrias,
Teñir tus tocas de bruno;
Cata que pierdes el uno
De dos ojos que tenias.
Escucha las voces mias
Muy atenta.
Puedes estar mal contenta,
Viendo que pierdes un hombre
Qu' era bastante su nombre
Para escusarte una afrenta.
Hizo matanzas sin cuenta
De paganos;
Cada dia de sus manos
Les andaban nuevos lloros,
Y aún si d' él lloran los moros
No se rien los cristianos.
Muchos buenos castellanos
De loar
Tienes hoy á tu mandar,
Y ternás, como has tenido;
Mas mejor qu' el que has perdido
No cures de lo buscar.
Al tiempo de pelear,
Así es

Que no durmieron sus piés
Ni te mintió su consejo;
Y áun agora, aunque era viejo,
No le pesaba el arnés.
  En sus palabras cortés
    Y faceto;
En sus haciendas secreto;
En las batallas osado;
Con las damas requebrado;
Con los galanes discreto.
  Sólo á virtudes subjecto
    Donde quiera;
Hecho de modo y manera,
Como dicen: tal lo quiero;
Con sus contrarios de acero,
Con sus amigos de cera.
  En un guante se os metiera
    Por amor,
Y en caso de pundonor
Usaba de su grandeza;
Nunca avaro por pobreza
Ni torcido por temor.
  Siempre hizo de señor
    Su deber;
Tan liberal, á mi ver,.
Que lo poco que tenía
Primero lo repartia
Que lo pensase de haber.
  Merescia más tener
    Su compas;
Nunca guardó para cras;

En virtud atesoraba;
Para comer le faltaba,
Para dar nunca jamas.
  Siempre le fueron detras
    Muchos buenos,
Sabiendo d' ellos al ménos
Ó quien se fuese ó cuyos;
Hízose amar de los suyos
Y estimar de los ajenos.
  No las manos en los senos
    Regalado,
Mas buscando honor y estado
Para sí y para Castilla;
Nascido sobre la silla
Y en el arnés estampado.
  En el campo, señalado
    Y animoso;
En las costumbres famoso,
Y en los consejos maestro,
Y en todas las armas diestro,
Y en la persona hermoso.
  Con todo el mundo gracioso,
    Placentero;
Con los suyos compañero
Y amado de cada cual:
Si alguno lo quiso mal,
No como á mal caballero.
  Nadie vive, lo primero,
    Sin roido;
Mas herir y ser herido,
Como la vida, conviene:

Que quien contrario no tiene
No puede ser conoscido.
  Quien aclara su partido
    Poco, yerra:
Los pastores en la sierra
Se conosce el bueno luégo,
Y ansí la plata en el fuego
Y el caballero en la guerra.
  Dejó su cuerpo á la tierra
    Cuyo fuera,
Dejando su fama entera
Como sus obras dan fe.
Duque de Nájara fué,
Mas rey de los hombres era.
  De sus vasallos cualquiera
    Fué acatado;
Guardó tan bien su ganado,
Que por la menor oveja
Arriscaba la pelleja
Y aventuraba el estado.
  No puede ser comparado
    Su valor.
Con ningun antecesor
Lo querria comparar,
Porque no puedo pensar
Que nadie fuese mejor.
  Contar de antiguos la flor
    Es patraña,
Porque en Francia ni Alemaña
Los que en Castilla no hallo;
Antes para comparallo

Nunca saldria de España.
   Pues qué locura tamaña
      Do caemos!
Que por más loar queremos
Regirnos por los pasados,
Teniendo tan señalados
Los que delante tenemos.
   De nuestros tiempos hablemos,
      Pues se suena
Que dejan fama tan buena
Dos hermanos cordobeses,
Y otro buen par de marqueses
De Cález y de Villena.
   Loemos á boca llena
      Lo sabido;
Porque el nuevo fallescido,
Porque más os certifique,
Fué verdadero Manrique
Por su mano enriquescido.
   Galanes, si habeis oido
      Y escuchado,
Pasear por lo regado
No da gloria, mas afan:
Seguid á un Gran Capitan
Y á este que os he nombrado.
   La doctrina que os han dado
      Buena es;
Seguid sus normas y piés,
Labraldes bultos de fuego,
Al defunto para luégo
Y al vivo para despues.

La muerte fué descortés,
Sin virtud,
Que quitó vida y salud
Á quien morir no debiera;
Por cierto mejor hiciera
Tornalle la joventud.
De su muerte y ataud
Vida nace;
Nuestra memoria la pace
Miéntra el mundo durará;
Plega á Dios allá do está
Que *requïescat in pace.*





ROMANCES.

ROMANCE PRIMERO.

Nueva voz, acentos tristes,
Sospiros de gran cuidado,
Palabras corriendo sangre,
Con dolor atribulado,
No me quedeis en el pecho
Más de dejar un traslado,
Ni me salgais por la boca
Qu' es camino muy usado.
Romped la parte mejor
De mi siniestro costado;
Maravíllense los vivos,
Conozcan de grado en grado
El mundo lo que ha perdido
Y el cielo lo que ha ganado.
La vida qu' es abatida,
La muerte que ha trïunfado,

Los ancianos sin consejo,
Los mancebos sin dechado,
Los niños sin clara leche,
Sin pastor todo el ganado;
La señora de las gentes,
Gran reina de lo poblado,
Princesa de las provincias,
Como vïuda ha quedado;
No hay nadie que la consuele,
Como su bien le ha faltado.
De negro toda vestida,
Con semblante fatigado,
No quiere ver claridad
Desque su sol l' ha dejado.
Todo el palacio sin lumbre
Todas las horas cerrado,
La su mesa sin manteles,
No quiere comer bocado;
Y en un rincon de la casa,
El más pobre y apartado,
Las manos sobre los ojos,
Su gesto muy atapado,
Ninguno le osa hablar,
Todo su sér ha cambiado.
No hay quien la cara le vea,
Forastero ni privado,
Ni quiere ser consolada,
Ni le fuera bien contado.
Lloremos todos con ella
Su daño y nuestro peccado,
Madre Spaña, que has perdido

Más que nadie habrá pensado:
Un señor marido y padre,
De Adan acá el más honrado,
De los reyes el mejor,
Si mejor puede ser dado,
Sancto, bueno y virtuoso,
Como en obras ha mostrado,
De los ricos tan temido,
De los pobres tan amado,
Comunmente de sus pueblos
Tan querido y deseado,
De los buenos conoscido,
De estranjeros visitado,
De los unos y los otros
Con reverencia acatado,
De amigos y de enemigos
Igualmente es hoy llorado.
Con el católico nombre
Su vivir ha conformado;
Nuestra sancta fe ensalzaba
Con la persona y estado;
De la Iglesia y religiones
Era siempre el abogado.
La corona de sus reinos
Largamente la ha ensalzado;
Desque comenzó á reinar
Poco vivió reposado;
Trabajando descansaba
Sobre bien hacer fundado.
Muchas batallas venció
Comenzando su reinado:

Ganó el reino de Granada,
Con afan bien empleado,
Y el de Nápoles despues,
De franceses usurpado,
Y el de Navarra tambien,
Porque se era rebelado.
Muchos más reinos de moros
Con su gente ha superado;
Islas indias por el mar
Todas cuantas ha hallado.
No le queda por ganar
Sino lo que no ha probado,
Ni por probar le quedó
Sino lo que era escusado;
Y lo que una vez ganase,
Ninguno se lo ha quitado.
Si el ganar es gran loor,
El conservar es doblado;
No se podrán alabar
Los que con él se han tomado.
Los judíos desterró,
La Inquisicion ha fundado,
Puso la Sancta Hermandad,
Tuvo el reino sosegado.
Por la menor cosa suya
Fuera otro canonizado:
De los Fernandos el quinto,
Mas el primero en ditado,
Y de aquestos y de todos
El que fué mejor casado.
Vencedor nunca vencido,

Por todo el mundo nombrado,
Callarán ante su nombre
Los que más se han alabado.
Dióle Dios un heredero
Tan complido y acabado,
Que de todos los sus reinos
Fué por príncipe jurado,
Y en comenzando á ser hombre
De la vida fué privado:
Nunca príncipe jamas
Fué en el mundo tan llorado.
Murió luégo don Miguel,
El segundo mal logrado,
Que con la teta en la boca
Fué difunto y enterrado.
Guardó Dios siempre al buen viejo
Por darnos mejor recado.
Murió luégo la gran Reina,
Que así le honraba el costado.
Tras ella el rey don Filipe,
Que tambien fué desdichado.
Siempre nos quedó el maestro,
Y en reinar exprimentado,
Que sabía usar la honda
Y ejercitar el cayado,
Y tresquilar á su tiempo,
Y herrar muy concertado.
Si algunos quejosos quedan,
De que dudo y he dudado,
Do tantos quedan contentos
Háyanlo por escusado.

Quéjense de su fortuna,
Que más qu' él ha contrastado;
Den gracias á Dios por ello,
Y habrán galardon doblado.
Nadie alegue parte propria
Donde el todo es emprestado,
Que nuestra flaca potencia,
No el obiecto, se ha engañado.
Nuestro ver trae de suyo
Antepuesto un gran nublado;
No vemos palmo de tierra
El dia más luminado.
Tropezamos en las pajas,
Caemos por lo regado,
Y el qu' es ciego de natura
Tarde puede ser curado.
Compre el perro de paciencia
Y aprenda lo que ha olvidado,
Las oraciones de Job,
Lo que David ha cantado.
Dios, que sabe lo mejor,
Juzgará lo mal juzgado;
No entremos en los secretos
Qu' él á sí se ha reservado.
Los que prudentes serán,
Como algunos que he notado,
Sin esperar mi consejo
De su seso habrán usado.
Quien más sufre es más leido;
Quien más calla es más letrado;
Buena vida es la doctora;

Bien hacer es licenciado.
Pues dejemos las pasiones,
Las que á tantos han dañado;
Sintamos todos su muerte,
Llore quien nunca ha llorado,
Y olvidaldo bien despues
Que otro tal habeis probado.
Haced llanto, caballeros,
Que será bien empleado;
Dejad las barbas crescer
Más de lo qu' él ha mandado;
No se enjuguen vuestros ojos,
Ni cesen por vuestra grado,
Ni dejeis cabello entero
Los que honor habeis buscado,
Ni sepais poner silencio
Á dolor tan señalado.
Rompan los gritos las nubes,
Tengan el cielo espantado,
Haced las lanzas pedazos,
No quede escudo arrimado.
Placer no coma con vos
Ni se asiente á vuestro lado;
Sólo pesar todas horas
Sea vuestro convidado.
Vayan las galas con Dios,
Pues basta lo que han durado;
La jerga pesad á oro,
Valga de balde el brocado.
No os caiga luto d' encima
Agora que os ha tocado;

No puedan vivir de envidia
Cuantos reyes han quedado.
Trabaje por parescelle
Quien sus reinos ha heredado,
Que murió lleno de gloria,
Harto de vivir honrado,
Y en la vida y en la muerte
Siempre bien acompañado.
Con él va un Gran Capitan,
Adalid tan esforzado,
Por su guía y precursor,
Como muy leal criado,
Y á seguralle el camino
Segun era acostumbrado.
Tal rey y tal capitan
Nunca en el cielo han entrado;
Ciertos somos que sus sillas
No las han mal trabajado.
Y ansí podemos creer,
Por las famas que han dejado,
Que fueron bien rescebidos
De aquel que los ha llamado.
Sus almas están en gloria;
Sus nombres á buen recado;
Por todo, mis españoles,
Sea Dios siempre alabado.

ROMANCE II.

Con temor del mar airado
La nao se está en el puerto,

Y el ciervo, por no ser muerto,
Todo el dia está emboscado.
Yo, triste, mal avisado,
No salgo de mi posada,
Porque temo la celada
De quien siempre me ha espiado.
De vos, que si habeis notado
No voy á veros, señora,
Porque veo de hora en hora
Mi morir aparejado.
Lechuza me soy tornado
Contra el sol y sus ensayos,
Que temiendo vuestros rayos
Nunca salgo de un horado.
¿Quién sería tan osado
Que osase salir desnudo
Con quien há lanza y escudo
Y el arnés todo doblado?
Vuestro gesto delicado
Contra mí s' es hecho duro,
Aunque el bien que más procuro
Es morir en vuestro grado.
Ya por estar desterrado
No recibo ménos gloria,
Que á los ojos la memoria
El oficio le ha robado.
Que aquel bien del bien pasado
Rescebido en vos mirar,
Lo rescibo en me acordar
Que algun tiempo os he mirado.
Vuestro sér traigo pintado

Y en mis pechos esculpido
D' un marfil tan escogido
Que por precio no es comprado.
Ni vivo desesperado,
Si bien dejo de os gozar;
Que un bien de bienes sin par
Basta haberlo deseado.
Y es con mi mucho cuidado
Vuestro mucho merescer,
Y con mi poco valer
El poco haberos gozado.
Harto goza, bien mirado,
Quien algun tiempo os gozó,
Pues gozaros siempre yo
Era un bien demasiado.

ROMANCE III.

Hija soy d' un labrador,
Nascida sobre 'l arado,
Criada so los olivos,
Crescida tras el ganado.
Careando una mañana
Las ovejas del vedado,
Solas dos por mi reposo,
Las que Dios me habia dado,
Que alegría y libertad
Por nombres las he nombrado,
Se me perdieron allí,
Por suerte de mi peccado;
Que comian en mis haldas,

Venian á mi llamado,
Sin partir el pan con ellas
No comiera yo bocado.
D' ellas era lo mejor
Cuando habia un verde prado;
Si claras fuentes habia,
Nunca las han deseado.
Santiguábales yo el agua
Con amor desengañado;
So las frescas solombreras
Las siestas las he guardado.
Las mañanas y las tardes
Á pacer las he sacado;
Compréles dos cencerrillas,
Que la vida me han costado,
Con cuerdas de mis cabellos,
Los que tanto yo he preciado;
Y un dia de Sant Anton,
Que mal me las ha guardado,
Se las puse de los cuellos:
¡Si me hubiera aprovechado!
Poco vale diligencia
Contra el mal predistinado;
Lo que ha de ser una vez
No puede ser estorbado.
Tornéme, en fin, congojosa,
Llorando mi mal recado,
Y en llegando á mi cabaña
Vi mi fin aparejado.
Hice el zurron mil pedazos,
Y en el fuego eché el cayado;

Saqué los rubios cabellos
De mi grosero tocado;
Tirando cuanto podia
Yo los puse en mal estado.
Hice las manos verdugos
De mi gesto delicado;
Mis dos ojos, con pesar,
En dos rios se han tornado,
Y el corazon en el cuerpo
De rabia fué traspasado.
Con mis gritos y alaridos
El valle estaba espantado.
Por flaqueza de natura,
No por falta de cuidado,
Yo me dormí de cansada
Desque gran rato pasado.

ROMANCE IV.

So los más altos cipreses,
Riberas del alegría,
Por donde el agua más clara
Con mayor dulzor corria;
Cabe ciertos arrayanes
Qu' el placer entretejia,
Jarzmines por todas partes,
Rosales tambien habia;
Sembrada de ricas flores
Una verde pradería,
De preciosas arboledas
El valle que no cabia;

Do moraban muchas aves,
Las pregoneras del dia;
Do cantaba Filomena
Y Progne le respondia;
Do nunca se vió pesar
Ni deleite fallescia,
Mil bienes uno sobre otro,
Sin qu' el hombre los pedia,
Mi pensamiento, señor
Que todo lo poseia,
Paseando una mañana,
Como quien no se temia,
Descuidado, y sin saber
Quién bien ó mal lo queria,
Sin pensar ser ofendido,
Como quien nunca ofendia,
Salióle Amor al traves
Con harta descortesía,
Que se le puede contar
Á muy grande cobardía.
Y al triste del pensamiento,
Que desarmado yacia,
Con un gran puño de tierra,
Por usar más villanía,
Cególo entrambos los ojos
Tanto que nada non via,
Y entónces á manteniente
Hirióle donde él queria.
Testigo mi corazon,
Qu' estaba en su compañía,
Cual llevó tan buena parte

Cuanto no la merescia,
Aunque los daños d' entrambos
Hicieron su pena mia,
Por vos, mi Reina y señora,
Sola por quien me cumplia,
Que m' esforzais á sofrir
Lo que quizá no podria.
Gloriosa es tal pasion,
Bendita tal fantasía,
Precioso cualquier cuidado
Que vuestra merced me envia.
Muchos me son invidiosos
Viendo de do procedia;
Sino qu' el no meresceros
Me maltracta y desafía.
Por lo cual á mis afanes
Algun consuelo sería
Veros yo más pïedad
Ó veros ménos valía.
Que de otra suerte, señora,
Me veo en tal agonía,
Que cosa no me consuela,
Ni Dios, ni Sancta-María;
Sino que todo me viene
Por una tan buena via,
Que con pena estoy en gloria,
Sin la cual no viviria.



CANCION PRIMERA.

Cuán noble mal es aquel
Que por vos ha de sanar;
Que aunque nunca sane d' él,
Por tal remedio esperar
Gloriöso es el penar.
  Siendo vos, mi bien, por quien
Espero ser remediado,
Quiero yo muy más tambien
Esperar ganar un bien
Que tener otro ganado.
  Que si mi mal es crüel,
La esperanza es tan sin par
Que, aunque nunca sane d' él,
Por tal remedio esperar
Gloriöso es el penar.

CANCION II.

¡Ay, que yo, señora, ya
No puedo hallar abrigo,

Ni sin vos acá comigo,
Ni sin mí con vos allá.
 En verme de vos absente
No spero punto de gloria,
Ni estar en vuestra memoria
Más de cuanto estoy presente.
 Por ende tan mal me va,
Que á ningun placer me obligo,
Ni sin vos acá conmigo
Ni sin mí con vos allá.

CANCION III.

 Por ser tan dulce el morir
En vuestras manos cabtivo,
Como lo veo venir,
Yo lo salgo á rescebir
Y él se hace tan esquivo,
Que muero porque más vivo.
Sola aquella es mala muerte
Ser muerto en vuestra memoria;
Las otras, de cualquier suerte,
Todas son llenas de gloria,
Pues no podiendo huir
Aquel fin tan excesivo,
Como lo veo venir,
Yo lo salgo á rescebir
Y él se hace tan esquivo,
Que muero porque más vivo.

CANCION IV.

Siempre voy y nunca vengo
Donde estais y no me veis;
Vos con vos siempre teneis
Lo que yo sin vos no tengo.
Mis sospiros quiere Dios
Que os visiten dende acá,
Y el corazon que está allá
Nunca en mí estuvo sin vos.
D'esta manera mantengo
Tal vida, cual vos sabeis;
Vos con vos siempre teneis
Lo que yo sin vos no tengo.

CANCION V.

Traidor, que á tantos desplaces
Cum iniquiis pharisaeis,
Pues que tal barato haces,
Dic, Juda, ¿quid das judaeis?
Das á vivos bien entero,
Defunctis aeternam vitam,
Y á los lobos el cordero,
Tibi mortem infinitam.
Y confirmas nuestras paces,
Et tibi litem cum reis;
Mas pues tal barato haces,
Dic, Juda, ¿quid das judaeis?
Júdas, que das jubileo

Poenitentibus in mundo,
Tú serás, segun que veo,
Cum damnatis in profundo.
Tus pensamientos sagaces
Peribunt, et tu cum eis;
Mas pues tal barato haces,
Dic, Juda, ¿quid das judaeis?

CANCION VI.

Dominus in convertendo
Captivitatem Sïon,
Vino mi gloria corriendo
Con nuevas al corazon
De mucha consolacion.
Oculi mei videbant
Fieri voluntas tua,
Etiam postquam sedebam,
Euntes ibant et flebant
Mittentes semina sua.
Despues en verte veniendo
Con la dulce redempcion,
Vino mi gloria corriendo
Con nuevas al corazon
De mucha consolacion.

CANCION VII.

¿Quién os vió, que hombre se llame,
Que no os loe, si ha manera
De sentiros?

¿Qién os loa que no os ame?
¿Quién os ama que no muera
Por serviros?
Vos buena, vos generosa,
Vos honesta, vos humana,
Vos discreta, vos graciosa,
Vos gentil, y vos hermosa,
Vos polida, y vos galana....!
¿Quién tal vió que en sí no brame,
Por bien que loaros quiera,
Sin sospiros?
¿Quién os loa que no os ame?
¿Quién os ama que no muera
Por serviros?

CANCION VIII.

Bastára que yo no os viera,
Para de oidas perderme.
No os basta á vos no quererme,
Sino querer que no os quiera.
¡Qué bien, señora, atendeis
De los hombres que matais,
Pues caridad les negais
Ni con vos no la teneis!
Quejarme debo doquiera,
Pues, por mejor deshacerme,
No os basta á vos no quererme,
Sino querer que no os quiera.



SONNETTO PRIMO.

DA CHI saper potrei mio gran dolore?
¿Da voi?—Non, gia che so che non volete.
¿Da me?—Non son in conto di prophete.
¿Dal ciel?—M'é stato sempre traditore.
¿D'amor?—'l he cieco, tristo, frapatore,
Da lui piacer giamai non haverete,
Non sa senon mandar quelle saete
Che tute ve li mena mezo al cuore.
Caciato sono a torto dal bel viso
Che solea si con gratia darmi udiencia;
Caciato si fo Adam dal paradiso.
Ma quello che si vede nela absencia,
Da se, da voi, dal mondo esser diviso,
Nel sa, nel puó, nel vol haver paciencia.

SONNETTO II.

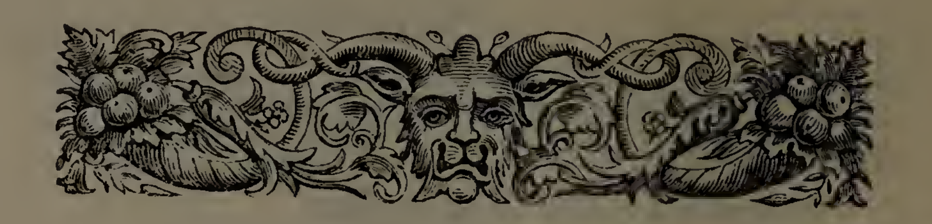
Di Roma le bregate sono acorte,
Sanctissimo pastor, Papa Leone,
Che nela festa sua quel vechione
Due cose ti mostró sí grande e forte.

Vedesti tuo fratel in tanta sorte
Pigliarse de la Chiesa il Confalone;
Vedesti tua sorela al parangone
Pigliarse lo standardo de la morte.
Non hai possuto far un dí giocondo;
Pero vedi che dai superïore
Che or manda el foco in terra et or la neve.
Non he cosa che dura in questo mondo;
Bisogna che'l piacer, anche 'l dolore,
Divenga quant'he grande tanto breve.

SONNETTO III.

Laudate, pueri, Dominum, laudate;
Benedetta per voi la sua mercede:
¿Chi é come'l Signor che in alto siede
Et guarda l'humil cose? Voi guardate.
Non senza gran caggion sua maiestate
De terra il poverel fa star in piede;
Tal volta magniar saxi un simple rede,
Tal volta beber doro infin al lacte.
Et tu, puer, Altissimi propheta,
Sappi figliolo del rico augustino
Che dal Padre del ciel piú ben s'aspetta.
Fati rede di quel gia poverino
Piagato, nudo et zopo, pien di fieta,
Con qui spartí la capa il buon Martino.

Finis.



AD LECTORES DE PROPALLADIA

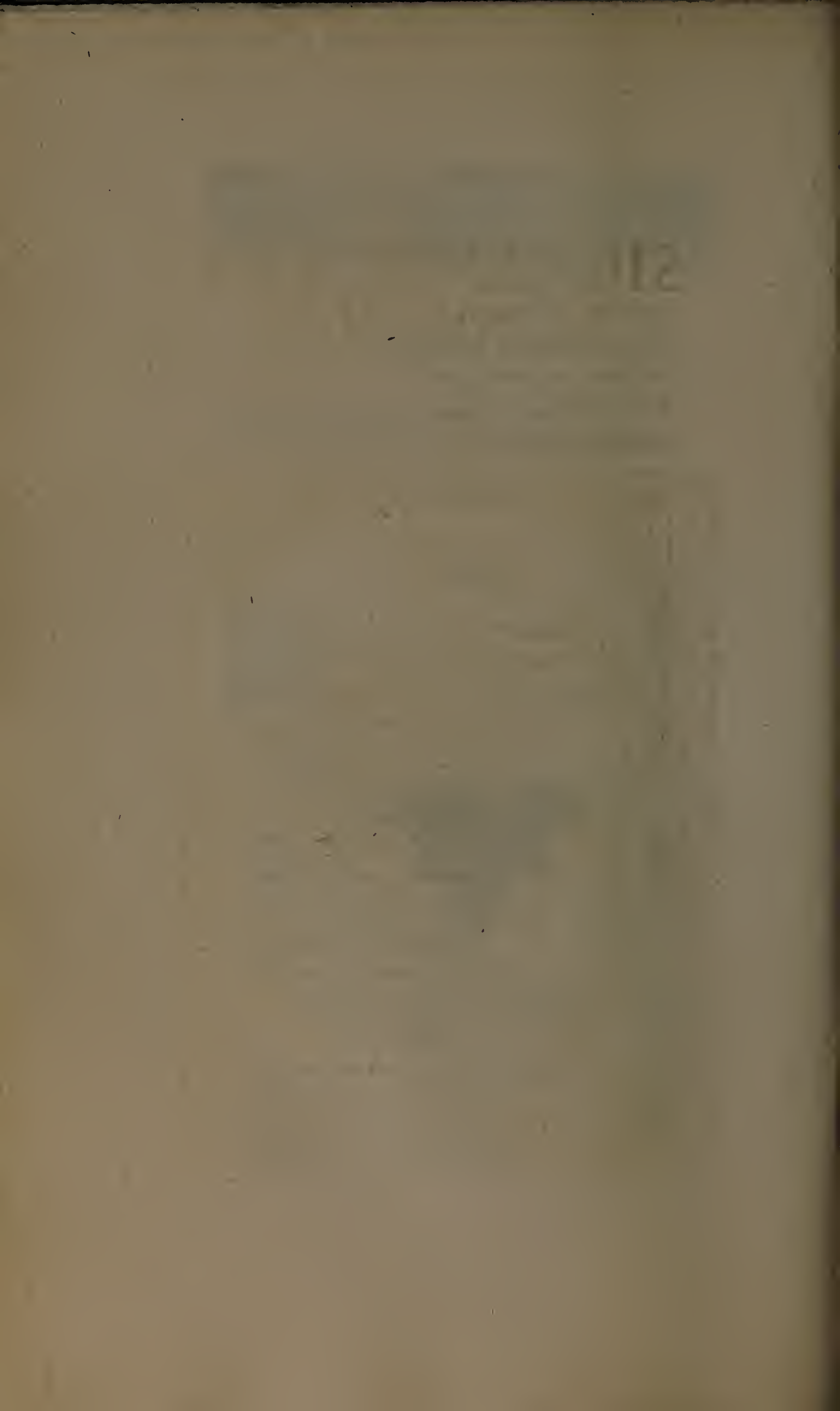
SUA, AUCTOR.

A vos, á vos, mis señores,
Los poetas castellanos,
Que sueltos son mis errores
Escriptos con mil tembiores
Por aquestas torpes manos.
Yerros son los más tempranos
Que sembré;
Principios en que probé
Mis fuerzas y tiernas alas,
De donde con salva fe
Propalladia los llamé,
Primeras cosas de Pallas.
No tan buenas como malas,
En verdad;
Compuestas en ciega edad,
No cogidas con sazon,
Aunque de mi voluntad
Escriptas con humildad,

Impresas sin presuncion.
Si digno soy de perdon,
Sin más ver
Suplíco's, podiendo ser,
Que me mandeis perdonar̃,
Pues que mi poco saber
No os ha dado que leer
Por daros que castigar.

Finis.





SIGVENSE LAS COMEDIAS







COMEDIA SERAFINA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Mil buenas pascuas hayais
Y otros tantos años buenos;
Y fiestas, ni más ni ménos;
Y salud, cuanta querais.
Todo el bien que deseais
Os venga como quereis,
Y de pracer os harteis
Hata que más no podais.
Decíme, en vuestra concencia,
¿Quién habrá neste lugar
Que os sopiese saludar
Con tanta pernicotencia?
Nantes con mucha nocencia
Hallaréis mil nesta villa,

Que os arman la zancadilla
Cudiando her revenencia.
Mi primo Juan Aguanieve,
Qu'es el más entercotido,
Nunca entre gentes se vido
Que habrase como debe.
Mi mercé sí que se atreve
Y os atiesta en Dios qu'es padre :
Ha ¡por vida de mi madre !
Son qu'el dïabro la lleve.
Al demoño do el garzon
Qu'en topando con la moza
No s'aburre y la retoza
Como rocin garañon.
Todas ellas, cuantas son,
M'han dicho qu'esto les prace,
Y al hombre que no lo hace
Lo tienen por maricon.
A la mi fé, el hombre atado
Llámole costal de paja ;
Viva el zagal que trabaja
De ser un poco atestado.
Por esto soy yo estimado :
Qu'en topando la zagala,
Yo le hago, noramala,
Maxcar apriesa el hilado.
Digan vos una chacota,
Que andaban por la dehesa
Qué tal os paré á Teresa
El dia de la bellota.
Dejéla la saya rota ;

Y ella, tendida en camisa,
Dar arcajadas de risa
Más luenga que la picota.
Vuelvo á vella del rastrojo,
Y os la hallo rostrituerta;
Y en verme cierra la puerta
Sin echarme pizca d'ojo.
Mia fé, yo, con este antojo
Que me roía el pelejo,
Apaño un zapato viejo
Y atéselo del herrojo.
¡Dios! que apénas me partí,
Héosla sale la nalguda
Con un palo, muy aguda,
Y echa corriendo tras mí.
Yo, señor, como la ví,
Pongo mis piés en trabajo,
Sono que dí un bastricajo
Que quedé tendido allí.
Va diciendo la bellaca
Que los caxcos y el cogote
Me hendió con un garrote,
Y no hú son media estaca.
Juri á mí, s'ell hombre saca
La pesquisa desta cosa,
Que quede por mentirosa
Su mercé tetas de vaca.
Mas ¿qué hago, gente honrada?
Do' m'á la Vrige María,
Que n'os digo á qué venia
Ni se me acordaba nada.

¡Oh qué memoria cagada
De gallito, y an peor!
Tal toma'll embajador
Que s'olvida la embajada.
Tómenme agora sequiera
El dïabro y la dïabra,
Que ni m'acuerdo palabra
Ni trayo aquí la mollera.
S'alguna patraña huera
Y'os la dijera de presto,
Que de asnerías y desto
Harto sé más que quigera.
Sé cosas que quien m'oyere
M'ofrescerá á'll enemigo;
Sono, salga acá comigo
El zagal que más supiere.
Ruin sea quien no saliere,
Pues aquí presumen hartos,
Y aburramos sendos cuartos
Para lo que Dios quigere.
Mas ¿qué hacen de callar
Algunos qu'están aquí?
Porque coñecen de mí
Que los puedo her cagar
A correr, saltar, bailar,
Her barreñas y cuchares,
Hondas y rejos á pares,
Y an, soncas, á qũellotrar.
Y an si d'igreja querrán,
Tambien sé, como d'aprisco,
Hin al Dóminos obisco

D'avangello de San Juan.
Que, anque parezo gañan
Un poquillo maxmordon,
Ya sé de la confesion
Más que un gordo sacristan.
Sé sacodir ell altar
Y engarrotar el crucero,
Revolver el pistolero
Y el libro del batizar.
Sé groñir y solfear,
Y sé, con otros saberes,
Dar la paz á las mujeres
De todo muestro lugar.
Sono qu'ell otro disanto,
Dando paz á una mujer,
Dejéme encima caer
Y piséle todo el manto.
La boba se vuelve en tanto,
Como perra regañada,
Y asentóme vna puñada
Que me dolió más de cuanto.
Aosadas, jurí á San Pabro,
Que ella no hiciera estima
Si hombre le cayera encima
Tras la puerta dell estabro.
No digan hora que habro
Con el aqueste que tengo:
Quier'os contar á qué vengo,
Ni anque la tome el dïabro.
Yo vengo por mandamiento
De quien serviros desea,

Que por hombre de ralea
M'escojoren entre ciento.
Y os pernuncio, si no miento,
La comedia que sperais,
De la cual, si m'escuchais,
Es aqueste el argumento.

ARGUMENTO.

Primeramente verán
Una moza Dorosía
Que Serafina la envía
En busca de Floristan,
Y que sepa del galan
Por qué toma otra mujer,
No podiéndolo hacer
Segun sus cosas están.
Yendo con este mandado
Se topará con Lenicio
Su servidor muy propicio
Y del galan su criado.
Lenicio, como taimado,
Hácela ver con Gomecio,
Un escolar más que necio
Que della está enamorado.
Teodoro, un religioso
A quien Gomecio servia,
Sale al siervo por la via,
Qu'es un asno perezoso.

Floristán triste, pensoso,
Con su mozo topará;
D' él consolado será,
Que sabe más que un raposo.
Hasta aquí, porque conviene,
Es la jornada primera,
De cinco de su manera
Que la comedia contiene.
Luégo Serafina viene
Quejosa del gran engaño;
Tëodoro el ermitaño
Le profiere cuanto tiene.
Va Tëodoro á llamar
Al galan, por contentalla;
Tráelo, como lo halla,
Para su mal apagar.
Ella comienza á quejar
La burla que le sucede,
Y él s' esfuerza cuanto puede
Por poderla halagar.
Floristán se parte della
Con pensamiento liviano,
Y ella que deja en su mano
Todo el fin de su querella.
Vase Lenicio con ella,
Porque vaya acompañada,
Y ésta es segunda jornada
Si habeis sabido entendella.
El galan y el padre honrado
Salen luégo consultando,
Y el Floristán va ordenando

Un caso desordenado.
De matar trae pensado
A su nueva desposada,
La cual Orfea es llamada
Y hija de padre honrado.
Por Floristán va Bruneta
Su servidora de Orfea;
Diz él que verla desea,
Que la llame si lo acepta.
Torna la moza discreta,
Y el ermitaño la tienta.
Floristán cae en la cuenta;
Viene Orfea la pobreta.
Matalla quiere él severo,
Y ella responde paciente:
Tëodoro no consiente,
Porque confiese primero.
Quédase allí el caballero,
Va despues con voz turbada,
Y ésta es tercera jornada:
Las otras deciros quiero.
Lenicio, por causa ajena,
Sale allá medio turbado;
Con Gomecio se ha topado
Y una gran burla le ordena.
Da voces como hombre en pena,
Sale su amo con todo,
Hállalo puesto del lodo,
Dale una mano, y áun buena.
Lenicio, muy diligente,
Con Serafina se acierta;

Dícele que Orfea es muerta,
Aunque mintió largamente.
Y Gomecio, el innocente,
Se topó luego con ellas;
Quiso besar una d' ellas,
Pero no acertó el pariente.
Tëodoro sale presto,
Y áun Floristán no tardó;
Con Serafina habló,
La cual lo tracta de cesto.
Vase d' él, y de mal gesto,
Y al galan llama Bruneta,
Y la cuarta jornadeta
Hará su fin en aquesto.
Lenicio, pues, muy ufano
Va buscando con afán
Por decir á Floristán
Como es venido su hermano
Al cual llaman Policiano,
Que moría por Orfea,
Y el ermitaño rodea
Que los casó por su mano.
Serafina quedará
Con Floristán bien casada,
Y Orfea la fatigada
De Policiano será.
La comedia acabará
Con el fin que se requiere:
Quien más attento estobiere
Más razon d' ella dará.
Mas habeis d' estar alerta

Por sentir los presonajes,
Que hablan cuatro lenguajes
Hasta acabar su rehierta.
No salen de cuenta cierta
Por Latin é Italiano,
Castellano y Valenciano,
Que ninguno desconcierta.
Yo me voy, qu' es ya razon,
Á llamar la compañía:
Luégo verná Dorosía
Repicada en presuncion.
Mas catá que, en concrusion,
Todos esteis sosegados;
Sono, 'll Abá de Horados
Os dé la su maldicion.

Finis.





JORNADA PRIMERA.

DOROSÍA, sierva.
FLORISTÁN, galan.
LENICIO, siervo.
GOMECIO, siervo.
TEODORO, ermitaño.

Dorosía. ¿Ón poría yo trovar
Aquest traidor castellá?
Faza dons cuant se voldrá
Que no sen pot amagar.
A sa casa vull anar,
Aprés á Sant Agostí;
Noi avra carrer, en fi,
Que tot no hu tinch á cercar.
Dones, dones, ara ¡jau!
Fiauvos d' omens dolents:
Fervos han mí sagraments
Despuxes á Deu fiau.
Tot ho ensajen cuant los plau
Y una dona cada nit,
Que li faza mal profit
Tot alló que en grat li cau.
Demanaulos un favor;

Dirvos han : sus, ara es fet;
Uns penjats de carraxet
Que tantos muden color.
Maineta, lo meu amor,
Cor y cos y tot so teu;
Mes axí los ajut Deu
Com mai volgueren de cor.

Lenicio. ¡Voto á Dios, que es Dorosía
Que va en busca de mi amo!
Por ventura, si la llamo,
Me dirá su fantasía.
¿A quién digo, maña mia?
¿Dónde te llevan los piés?

Dorosía. Axí, mal ain, li vingués
Com ton am nos da mal dia.

Lenicio. Yo sé que mientes, traidora.

Dorosía. Mas sa dich la veritat,
Que Floristayn se es casat
Dos vegades en mal hora.

Lenicio. No se casó sino agora,
Todo el resto es gran mentira.

Dorosía. Axí, mal traidor, lo fira
De manauho á ma seinora.

Lenicio. Pues agora ¿dónde vas?

Dorosía. A dirli que vinga allá.

Lenicio. Corred, que luégo verná.

Dorosía. Dich que vindrá si sclatás.

Lenicio. Primero me besarás
Que te partas.

Dorosía. Tira, foll,
Trencarte pugues lo coll.

¿Y no miras ón estás?

Lenicio. ¡Oh maña! ¿Qué te diré?
Si conosces á Gomecio,
Un escolar medio necio
De quien ayer te apunté.

Dorosía. Nol conech.

Lenicio. ¿No, por tu fé?
Criado del ermitaño
Que suele venir cada año.

Dorosía. Ja te entench; dime per qué.

Lenicio. Porque me persigue á mí
Sobre tus negros amores.

Dorosía. Vájasen en males hores,
Vaja, embriach plé de ví.

Lenicio. Calla, no hables ansí,
Qu' estamos en conclusion
Que caya con un jubon
Y una saya para tí.

Dorosía. Per ma vida, bo es axó;
Mes orat est tú, per Deu,
Yo sé be qu' éll no te creu
Ni mai tingue mes d'alló.

Lenicio. Una vez la fé me dió,
Y hame dicho que lo spere.
Venga de donde veniere,
Caya él y toque yo.

Dorosía. Ara dons ¿cóm se fará
Que noll sapia ma seinora?

Lenicio. Calla, simple pecadora,
Que en buenas manos está.

Dorosía. Y de mí ¿qué se dirá?

Lenicio. Mejórenos á los dos,
Que despues, si place á Dios,
Del agalla quedará.
Vete agora, que conviene.
Si lo encuentras, por ventura,
Háblalle con gran mesura
Y darnos ha cuanto tiene.
Hélo allá, par Dios, do viene.
Véte con Dios, maña mia.

Gomecio. Bona dies, Dorosía,
Cordis nostris, grandis bene.

Dorosía. A la vostra, mon cosí.

Gomecio. Toquetis manibus nostra.

Dorosía. ¡Jau!

Gomecio. Besetis boca vostra.

Dorosía. No fazau, trista de mí.

Gomecio. Passim, passim.

Dorosía. Veu d'ací,
Que no vull passes tan tós.

Gomecio. Parcatis.

Dorosía. Mes poreh sou vos
Ab vostre negre llatí.

Gomecio. Oro tibi, folia rosa.

Dorosía. Mes orat y foll ets tú.
Per lo ventre de Jhesu,
Sit gafe será altra cosa.

Gomecio. Perlis nostris precïosa.....

Dorosía. Tira vesten a stodiar
Que son males de engañar
La muller y la rabosa.

Gomecio. Maneo solus in boscorum,

Sicut mulus sine albarda;
Mortis mea non se tarda
Propter meus peccatorum.
Da nobis gratia, Deorum,
Ad habendum nocte et dia
Nostris lectis Dorosía
In secula seculorum.

Teodoro. Usque dum studes abesse
Baculе baculo digne
Precunctis, lingue maligne,
Credis modo liber esse?

Gomecio. Quesivi nobis prodesse
Vitella quod tu iubsisti.

Teodoro. Nondum eam invenisti?

Gomecio. Magis numos est necesse.

Teodoro. Veni, rumpamus hoc bellum
Tuis rumpatur in nervis,
Nam uxoribus et servis
Sola salus est flagellum.

Gomecio. Nemicos tuos scabellum
Pedum tuorum besabo.

Lenicio. Besarlo quiere en el rabo.

Teodoro. Ex te peragam macellum.

Lenicio. Pobre del pobre scolar,
Hoy reciente enamorado,
Cornudo y apaleado!
¿Qué más andaba á buscar?
Pues el otro irrigular,
Enemigo de los psalmos,
Un leño de cuatro palmos
Me lo haría asentar.

¡Pese el dïablo comigo
Con estos putos de padres!
Siempre tienen mil comadres,
Do quiera hallan abrigo,
Y al monesterio, si digo,
Siempre van por los cabellos,
Que no tienen todos ellos
Otro mayor enemigo.
Véndense por ignocentes;
Son despues, que no lo niegan,
Pestilencia, donde llegan;
Sanidad, do son absentes;
Disimuladas serpientes,
Sacos llenos de placeres,
Salvacion de las mujeres,
Mal francés entre las gentes.

Floristán. ¿Es posible, dí, Lenicio,
Que no puedo para mí
Haber traslado de tí
Ni rescebir un servicio?

Lenicio. Señor, servirte cobdicio;
Pero ya sabes mejor
Que, para hacerse honor,
A un hombre basta un oficio.

Floristán. Mas ¿cuántos, dí, descortés,
Te he dado yo en que entender?

Lenicio. Aun me darás tu mujer
A que le rasque los piés.

Floristán. Darte he mal año y mal mes,
Pues que me tomas de gana.

Lenicio. ¿Qué has pisado esta mañana?

Floristán. Tú sabrás mejor lo que es.
Serafina me ha enviado
Dos, tres veces á llamar;
Yo no puedo hora pensar
Qué cosa se le ha antojado.

Lenicio. Yo, señor, soy avisado
Que tus bodas ha sabido:
Dice que eras su marido,
Sobre lo cual te ha emplazado.

Floristán. ¡Valme la Vírgen María!
¿Y esta salsa me guardaba
Una que no m' estimaba
Ni jamás verme quería?
¿Una que como me via
Siempre la ví rostrituerta,
Que me cerraba la puerta
Y en la cara m' escupía?
Oh fortuna, ¿qué me quieres,
Hermana de la mujer?
Ambas dais por un placer
Mezclados mil desplaceres.

Lenicio. Señor, no te desesperes;
Que de todo lo que fundo,
La peor gente del mundo
Somos hombres y mujeres.

Floristán. Por tu fé, pues que te obliga
La voluntad que te tengo,
Si delante d' ella vengo
¿Qué será bien que le diga?

Lenicio. Si no rescibes fatiga,
Pues consejo me pediste,

Dime qué le prometiste
El tiempo que fué tu amiga.
Floristán. Tú sabrás, sin que te mienta,
Que le vine á prometer
De tomarla por mujer
Cuando ella fuese contenta.
Quiso más vivir esenta
Que no servirse de mí,
Lo cual yo le requerí
De una vez hasta cincuenta.
Lenicio. Por eso no hayas temor
De aquí á ciento y un año;
Pues no te quiso, su daño
Viva con este dolor.
Mas respóndeme, señor,
¿Consumiste el matrimonio?
Floristán. Y áun consumí el patrimonio,
Que ha sido mucho peor.
Lenicio. Pues alégrame ese gesto:
Harás mejor de advertir
Si hay algo por consumir,
Y consumámoslo presto.
Floristán. Anda vete para cesto
Con tus burlas sin sazon,
Que me doblas la pasion
Y otro bien no gano en esto.
Lenicio. Bien te entiendo, y bien te veo;
Mas pues á Orfea has tomado,
Con ella te han desposado.
Da la vuelta á tu deseo,
Porque Orfea, segun creo,

Te conviene más aína.
Floristán. Más estimo á Serafina,
Que á la Reyna Doña Iseo.
Lenicio. Por mi vida que te engañas.
Floristán. Calla, necio, majadero,
Que siempre el amor primero
Se aposentó en las entrañas.
Lenicio. Callaré, pues que te ensañas;
Mas sigue tus fantasías,
Que en antes de muchos dias
Te pelarás las pestañas.
Floristán. Ven acá, dime, cogote,
¿No es mujer asaz lozana?
Lenicio. Sí: mas en ser cortesana
Te tomará por guillote.
Floristán. Pues yo concluyo en un mote
Que sé muy bien lo que merco.
Lenicio. Pardios, de rabo de puerco
Diz que nunca buen virote.
Floristán. Tú no sientes lo que siento
D'esta dueña y su virtud.
Lenicio. Ansí Dios me dé salud,
Todo es poco sentimiento.
Palacios sin fundamento,
Envejecer con señores,
Casamientos por amores,
Son flores que lleva el viento.
Floristán. Sean flores, hoja ó fruta,
Pues que me envia á emplazar
Yo no quiero contrastar
Por una cosa tan bruta.

Lenicio. Y es cosa muy disoluta
Pleitëar para quien quiera
Con huésped ó tabernera,
O con barbero ó con puta.
Yo, señor, busco aparejo
Con que apartarte de engaños;
Pero tú, como en los años,
En saber serás más viejo.
Tambien dice un abadejo,
El que los niños aveza,
Qu'el deleite y la tristeza
Mal resciben el consejo.
Pues ¿qué has pensado hacer
Hora, si Dios te encamina?
Floristán. Casarme con Serafina,
Ya que más no puede ser.
Lenicio. Pues Orfea, tu mujer,
¿Cómo queda en este medio?
Floristán. Muchas cosas han remedio
Con el tiempo y el saber.
Lenicio. En fin fin, no me do pena,
Yo te he hablado á la rasa;
Más sabe el necio en su casa
Que el discreto en el ajena.
Si queremos ir á cena
Y á taberna habemos d' ir,
En esto yo sé decir
Cuál es la mala ó la buena.
Floristán. Sepamos: ¿hoy, este dia
Serafina hate hablado?
Lenicio. No, señor; mas he encontrado

Con su sierva Dorosía.
Floristán. Esa es ida en busca mia.
¿Qué te dijo, por tu fe?
Lenicio. Lo que agora te apunté.
Floristán. Sé que algo más te diría.
Lenicio. Díjome, hablando ansí
Una vana y dos vacías.....
Mas son ciertas fantasías
Que pasan entr' ella y mí.
Floristán. ¿Cómo es eso? Díme, dí.
¿Paréscete bien, Lenicio,
Yo te mando en mi servicio,
Tú negocias para tí?
Lenicio. Por Dios que stoi bien librado:
Aún pensaréis los señores
Que á los pobres servidores
Nos habeis quizá comprado.
Pues no voy vez al mercado
Que luego, tornando d'él,
No pase por el burdel
A dejar lo que he sisado.
Floristán. ¿No conosces, pecador,
Qu' es gran cargo de conciencia?
Lenicio. Faltarme vos en dolencia
Hallo yo qu' es muy peor.
Bien es bestia el servidor,
Cuando se puede pagar,
Que quiere el necio sperar
A que lo pague el Señor.
Floristán. ¡Ansí se tracta mi renta!
Yo quiero, pues que ansí es,

Que cada noche me des
De todo muy larga cuenta.

Lenicio. No pienses hacerme afrenta;
Que delante de los ojos
Te haré mil trampantojos
Qu' el dïablo no lo sienta.

Floristán. Pues eres tan suficiente,
Yo te quiero dar el juego;
Sino que, hermano, te ruego
Que sises honestamente,

Lenicio. Á la fé, con tu sirviente
Nunca por mal ganarás,
Y por bien le llevarás
Desde Levante á Poniente.
Quien quita más que conviene
Qu' el servidor no se ayude,
Meresce, porque más dude,
Que le asuelen cuanto tiene.
Cada cual su casa ordene,
Tenga personas de cuento;
Dormirá sin pensamiento,
Sobrará que yante y cene.

Floristán. Por tu fé, hazme un placer:
Dejemos esta cuestion,
Que me da muy gran pasion
El hecho d' esta mujer.

Lenicio. Pues ¿qué querrías hacer?

Floristan. Que llegásemos allá.

Lenicio. Mas ¿sabes cómo será?
Escucha mi parescer.
Ella te manda buscar,

Y mandará todavía;
Yo digo que bastaría
Que te dejases hallar.
Y con buen disimular,
Llegarás á ver qué quiere;
Y entonces, como dijere,
Tú le puedes replicar.
Mas ve con tal discrecion,
Y acuérdate siempre d' esto:
Que no te vea en el gesto
Lo que va en el corazon;
Que mujeres, cuantas son,
Son vivas como centellas,
Que en ver que penan por ellas,
Luego toman presuncion.

Floristán. Nunca tú mayor verdad
Me dijiste hasta agora:
Que hora sé qu' esta traydora
Es d' aquesa calidad.
Mientras tuve su amistad,
Cuando más penar me vía
Entonces se engrandescía
Con mayor esquividad.

Lenicio. Pues tempra la joventud;
Guarda que no te embaraces,
Mas la discrecion abraces
Que te dará la salud.
Discrecion es rectitud,
Y de todo bien el quicio;
Sin ella, virtud es vicio;
Con ella, el vicio virtud.

Ve primero aconsejado,
Si quieres buena vejez;
Mas temo que d' esta vez
Bígamo serás llamado.

Floristán. ¿Tan bisoño me has hallado?

Lenicio. Cuán poco debes sentir;
Bígamo quiere decir
El qu' es dos veces casado.

Floristan. Pues eso poco me empece:
Cuanto más que se hará
Como ninguno sabrá
Lo que al hombre le acontece;
Sino que, pues que se ofresce,
Llames al padre ermitaño,
Que nos dirá sin engaño
Lo que d' esto le paresce.
¿Sábes cómo le dirás?
Que venga á cena comigo;
Y áun si lo traes contigo
Mayor placer me harás.
No le digas más ni más;
Vente luego por tu fe.

Lenicio. Pero ¿no lo esperaré?

Floristán. Haz, en fin, como querrás.

Lenicio. Nunca tuve hasta aquí,
Desque Lenicio me llamo,
Un tan gran asno por amo,
Ni jamás mayor lo ví.
Luego se toman ansí
Las mujeres dos á dos,
Que piensa engañar á Dios,

Y el necio engáñase á sí.
¡Cuántos necios singulares
Dan sus almas por mujeres,
Y por nada de placeres
Buscan eternos pesares!
Hacen á sus paladares,
Pues ya se vería un ciego
Que una mujer es un fuego,
Sin más buscarlas á pares.
Vanse á casar por reposo;
Dan en mortal fantasía;
Antes fraile me haría
Por no vivir sospechoso.
Mas de tres fiar non oso:
Que son, de médico indocto,
De alquimista pobre y roto,
Ni del gordo religioso.
Tambien yo de rato en rato
Soy más bestia que nascí,
Pues nadie muere por mí
Porque por nadie me mato.
Acá me muerde el zapato:
Quiero buscar á Gomecio;
Trabajaré con el necio
Que caya con aquel hato.



JORNADA SEGUNDA.

SERAFINA, cortesana.
DOROSÍA.
TEODORO.
FLORISTÁN.
LENICIO.

Serafina. ¿Quím pot dir ón s' es trobada,
Si s' troba dona nenguna,
Que per sort de sa fortuna
Fos tan malaventurada?
¿Quin á dona enamorada
Sem poría acomparar?
En azo que per amar
Fos com yo tan maltratada?
Certament yo no creuría
Que s' trobas' en tot lo mon,
Encara que moltes son
Enganades huy en dia.

Dorosía. No us mateu, seinora mia,
Que yo crech, com Deu es Deu,
Que morirá aquel jucu
De rabiosa malaltía.

Serafina. Mon plaher tot es defunt
Y ham dexat de poch en poch
Y no puch guaynar lo joch,
Sino fesem carta amunt.
Empero lo mal es junt
De concert y no voldrá;
Puig l' amor d' un castellá
M'a portada en aquest punt.
¡Quins traidors y cóm van nets
De bondat los castellans,
Que tenen lengua y no mans,
Y paraules y no fets!
Prēsumixen de discrets,
Fanfarexen de soldats,
Enfengeixens d' esforzats,
Y un gich los da de bufets.

Dorosía. Ay, seinora, que m' espant
Cóm t'engana ton judici!
Per ma fe, lo meu Lenici
Mai viú home pus galant.
Yo li comprí nel encant
Una spasa y un broquer,
Per quem fa com es mester
Ballar el aigua davant.

Serafina. Ya ni ha homens tant de bé
Que nos poden millorar;
Mes aquest me fa parlar
De qui no m' ha fet per qué,
Que m' ha donada la fe
De no pendre altra muller
Y casas'a son plaher

Yom resti com ell volgué.
Plácia tu, Verge María,
Quel maten á puynalades;
Yo t' pregue tantes vegades
Com mana la causa mia.
Yo l' veja en tal malaltía,
Que negú si acoste á éll,
Sa muller no stiga ambell
Nil paeixca sols vn dia.
Tos li vullen mal de mort:
No trobe qui be li faza:
Sos pecats ixquen en plaza,
Perqu' es digne de tal sort.
Y en judici per deport
Tos temps isca condempnat,
Y si porta veritat
Los jugges li facen tort.
Tots li prenguen zo del seu:
Riguen d' éll sos enemichs:
Darrere li vagen gichs
Poblicant lo per jueu.
Sa oració no vinga á Deu;
Son amich sía el demoni;
Foc ardent de Sant Antoni
Lo prenga del cap al peu.
Encara no li vull dir
Tot aquell mal que debria,
Si be tot m' ó merexia,
Quant li pogués maleir,
Perqu' es cert com lo morir,
Ses bondats reconegudes,

Que té casa prop de Judes
En l'infern, á mon sentir.
Teodoró. Mulïer plena doloris,
Verba tua luctu plena
Te dicunt afectam pena
Causa maximi amoris:
Sententia tui clamoris
Excitat vulnera mea,
Que renovantur in ea
Propter legem amatoris.
Amavi viribus cunctis,
Non amatus veni huc:
Fatigatus usque adhuc
Omnibus horis et punctis.
Adversitatibus junctis
Venit in me sors crudelis:
Vivus sum, tamen infelix
Numerandus cum defunctis.
Propter hoc, si vis a me
Quoddam servitïum tibi,
Respice me totum ibi
Diligentem erga te.
Pedibus, manibusve,
Corpore et anima dico,
Fide at amore predico
Viribus omnibusque.
Serafina. Mo seiner, sé poch llatí,
Mes entenchvos gentilment;
Y veig que cortesament
Vos voleu burlar de mí.
Dons no us acosteu axí.

Quél mio foch, si us acostau,
Fervos ha que no pugau
Moureus mes un pas d' ací.

Teodoro. Et me tedet luctus tui,
Sed flexis genibus oro,
Quod utaris Theodoro:
Vide si tibi vel cui
Ego iam in peius fui:
Vidi amoris qualitatem,
Condictionem, quantitatem,
Omnïaque ventris sui.

Serafina. Reverent, puix tant voleu
Usar de vostra bondat,
Yo us demane en caritat,
Y sols per amor de Deu,
Que un gentil homme crideu
Per exir de tant afayn:
Se demana Floristayn:
Ja crech que be l' conexeu.

Teodoro. Factum sit illico eo,
Quem summopere rogabo
Que sine ipso pugnabo
Quod non revertar ab eo,
Fac te sperantem in Deo
Saltem in sua mercede,
Quod deponetur de sede,
Favente judicio meo.

Serafina. Cert yo m' vull desesperar;
No vull vida pus un hora,
Verge María Seinora,
Com me dexe de cridar.

Ell nos pot ja descasar,
Sa muller no esent defunta;
Perque lo que Deu ajunta
Non pot home separar.
Ara dons será mester,
Jugiant per orde de fe,
Si la cosa ha de anar be,
Que l'altra muira primer,
Dons, digaume quín plaer,
Quín descans y quín conort,
Que ma vida esté en sa mort
Y Deu sap quí va darrer.
¿Quánt vindrá la mia sort cara
Pera traurem d' aquest bosch?
Quant lo jorn se torne fosch
O la nit se faza clara.
Cert pus prest veurem encara
Tota Roma esser deserta,
Quel amor nom faza certa
Del dubte que yo tinchara.
Yo crech qu' el Tibre llavors
Fugirá del mar salat
Quant la sort del meu peccat
Me traurá destos amors.
Pus prest les roses y flors
Nixerán damunt les pedres
Y en lo foch les belles edres
Creixerán plenes de olors.

Dorosía. Ay seinora, créume y calla:
Not mates ab ta follía;
Perqui per tú no morria

Nis posaria gramalla.
Aquest no te creu ni malla:
¡Manquen homes per lo mon?
Tants y tants y tants ne son
Millor mercat que de palla.

Serafina. Axí Deu me do salut
Mai á home volgui be;
Perque tots, sobre ma fe,
Son dolents y sens vertut.
Mes yo creeh, si Deu m' ajut,
Que val més pendre de grat
Un traidor exprimentat
Que un dolent no conegut.

Dorosía. Veuslo, veuslo lo seinor:
Eil ne ve com de passada:
Fes un poch de la enujada,
No li mostres gens d' amor.
Apres li parla sens por
Referintli totes coses,
Y serem dos alevoses
Que basten per un traidor.

Floristan. Señora, Dios os contente
Como yo vida deseo,
Pues tan turbada vos veo
Qu' el morir teneis presente.
Pero si continuamente
Tal dolor doleros suele,
Mi alma tanto se duele
Qu' el cuerpo no la consiente.
Que de veros con pasion
En tan gran fuego metida,

Cábe tal parte á mi vida,
Como le da la razon.
No ménos mi corazon
En veros arder a vos
Se quema tanto, par Dios,
Qu' está ya hecho carbon.
Mi jüicio profetiza
D'esta flama no pequeña
Que do mi culpa es la leña
Vuestra queja no es postiza.
Pues si la razon atiza,
Siendo de vos acusada,
Mi alma desventurada
Quedará hecha ceniza.
Porque d'este mal yo hallo
Que si á vos algo os maltrata,
Que á mí del todo me mata,
Si bien, señora, lo callo.
Que queriendo mesurallo
Nos cabe por un compás,
Á vos, sentillo y no más,
Y á mí, sentillo y pagallo.
Gran dolor es mi dolor;
Y más que grande mi pena,
Por veros á vos tan buena
Como yo soy peccador.
Vos leal y yo traidor,
Vos sin culpa, yo culpado;
Para siempre ser llamado
Júdas que vendo al amor.
Digno soy de gran suplicio,

Como vos de gran corona,
Si, pues á vos, tal persona,
Hize yo tal deservicio,
Que para mi maleficio
Ser pagado del Eterno
Me debe ser el infierno
Señalado beneficio.

Serafina. No sé cóm vos puch oyr
Ni tenirvos gens davant:
Encara que yo m' espant
Cóm gosas aci venir.

Floristán. Señora, puedo decir
Que por ninguna manera
Delante vos no veniera,
Si me pudiera sofrir.
Pero ya, señora mia,
La fuerza no me bastaba;
Mas cuanto más me tardaba
Tanto más mi mal crescia.

Serafina. Placia á la Verge María
Que yo us veja en tant de mal.

Floristán. Señora, por otra tal
Que perdais malenconía.

Teodoro. Satis est.

Serafina. Callau, seinor,
Quel voldria fer mil trossos
Ym basta l'anima mossos
Venjarme daquex traidor.

Floristán. Oh mezquino peccador,
Vedme aquí, matadme ya;
Pues que la muerte quizá

Me será vida mejor.
Teodoro. Videamus nunc si forte
Potest malum evitari,
Bonumque comunicari
Favente benigna sorte.
Floristán. No hay remedio que conforte,
Ni salud para mi llaga,
Ni vos me diréis qué haga,
Ni yo sé buscar conorte.
Serafina. Per axo diu Avicena
Que totes coses errades,
Pus prest poden ser reptades
Que no venir en esmena.
Floristán. Luego si tal es mi pena
Que no se puede emendar,
¿Quereisme significar
Que es perpétua mi cadena?
Serafina. Yo no us entre tot axó,
Nim entench d'exes cadenes;
Prou tinch que fer en mes penes,
Puix les me he volgudes yo.
Floristán. Mi ventura consintió,
Y acusóme mi peccado;
Hizo fe vuestro cuidado,
La razon me condenó.
Soy condenado á tormento
De perpétua punnicion;
Á perdurable pasion,
Á sulfúreo monumento.
De modo que, pues me siento
Tener el alma perdida,

Piérdase el cuerpo y la vida,
Vaya todo en perdimiento.

Teodoro. ¿Quid hoc est, Virgo Maria?
¿Tu vis occidere te?

Serafina. Dexaulo, per vostra fe,
No cregau ques mataria.

Floristán. Mas sin vos, señora mia,
¿Para qué quiero vivir?

Serafina. Pera que torneu á dir
Un altra castellanía.

Floristán. Mucho stais de burlas vos,
Y el tiempo no las consiente:
Será mejor, ciertamente,
Que penseis en lo de Dios.

Serafina. Lo pensar es que tantós
Que teniu altra muller,
En negun modo pot ser
Que tingám yo y vos repós.

Floristán. Pues luego conviene ansí,
Por soldar vuestra querella,
Que debo matar aquella
Ó me he de matar aquí.

Serafina. Yo us diré, veniu ací,
Ja debrieu vos ser mort;
Empero, puix vol la sort,
Matau al altra ó á mí.

Floristán. Pues quedad vos á holgar;
Dejadme el cargo, señora;
Que en antes que pase un hora
Yo os espero contentar.

Serafina. Ara, dons, yo us vull dexar;

Vejam azó que fareu
Mes coses com an á Deu,
Perque aquell nom pot mancar.
Vos preneu tantós la via;
Mes ab mí vinga Lenici.

Floristán. ¿Para qué?

Serafina. Per un servici;
Tambem fara compainia.
Per ta vida y per la mia
Díguesme una veritat,
Sit vejas á ton costat
Esta nit á Dorosía.

Lenicio. Cuánto si Dios no me mata
Por la júra pasaré,
Cualquier verdad os diré
Tan limpia como la plata.

Serafina. ¿Quín matrimoni contracta
Ton amo fill de fornera?
Ab alguna bordellera
Que no sia ma sabata.

Lenicio. ¿Conoscerias, señora,
Una doncella romana,
Hermosa, moza, galana,
Qu'es recien venida agora?

Serafina. Calla, si vols, en mal hora,
Qu' es mes lleija quels aquells,
Y té més ayns que cabells,
Y es més negra que una mora.

Lenicio. Bien me puedes perdonar,
Que no lo digo por tanto;
Ni tan alta la levanto

Que se te pueda igualar.

Serafina. Mes ¿quí pot aquell trobar
Ques vulla casar ambell,
Sino altra més bruta qu' ell
Que nos faza de pregar?

Dorosía. Seinora, por meu amor
No mires al que dirá,
Qu'es un tacayn rofiá,
Mil maldats porta en la cor.
Son amo es un gran traidor
Quant en llibres mai se lig;
Son mozo traidor y mig
Y el parell bella labor.

Lenicio. ¡Tambien vos sois atrevida?
Ya, ya, ya, Juana Martin.
No hallo mujer en fin
Que se contente en su vida.
Y es verdad muy conoscida
Que en usar aquella cosa,
Cualquiera queda quejosa,
Mas ninguna arrepentida.

Dorosía. Tot axó que te que fer
En lladre, fill de bagassa.

Lenicio. Jugaré de pása pása,
Si me enojo como ayer.

Dorosía. Maleita sia muller
Quet vol mirar en la cara
Y puga sclatar encara
Qui mai te fará plaer.

Serafina. Sí Deu te prest en lo mon
Per no res crides y plores,

Calla, dons, en males ores,
Ó vésten.

Lenicio. Tiene razon:
Que sus mañas tales son
Hacer los llantos tempranos,
Si hombre no juega de manos
Ó si no anda Juan Baston.

Dorosía. Parte bé, que cada dia
Te preas dem mal tractar,
Que per no li comportar
De mon marit fugiria.

Lenicio. Pues, hermana Dorosía.....

Serafina. Parlem d' aldre si manau:
Que vosaltres poch pensau
Neguna congoja mia.

Lenicio. Señora, por concluir,
Sé que no me quieres mal;
Yo te quiero ser leal,
Aunque supiese morir.
Tú puedes, en fin, sentir
Que aquesta dama que digo
No es moza para contigo
Ni te meresce servir.
Porque ayer yo levantéme
Con ansia de conoscella;
Voto á Dios que fuí á vella,
Pero que en fin espantéme.
Vestida d'un alhareme,
Que era rico para enjalmo,
Con una nariz d'un palmo
Y una boquita d' un jeme.

No sé cómo por mejor
Alcé los ojos por casa:
Á la fe, estaba más rasa
Que la d'un esgremidor.
¿Quiéres saber, por mi amor,
Qué era toda su vajilla?
Dos jarros y un escodilla,
Y un peine y un asador.

Serafina. Dorosía, vin ací;
¿Qué te he dit yo d' estes trames,
Per vida de quant més ames?

Dorosía. Tot me par que passa axí.

Serafina. Creuse aquell burlar de mí:
Bajanás molt més que orat,
Quel puch vendre en lo mercat
Per ase fill de rosí.

Lenicio. No hay persona que no sienta
Tu mucho merescimiento,
Aunque en oro y en argento
No tengas suma sin cuenta:
Porque vales más sin renta
Que otra señora d' estado.
¿Quiéres prestarme un ducado?

Serafina. Per ma fe, so molt contenta.
Anem en casa tantós
Que encara tinch un parell,
Á despit del porch aquell,
Aral vull tractar de gos.

Lenicio. Pues contarte he, voto á Dios,
Una cierta fantasía
Con que yo y tu Dorosía

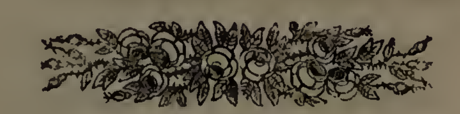
Somos ricos todos dos.

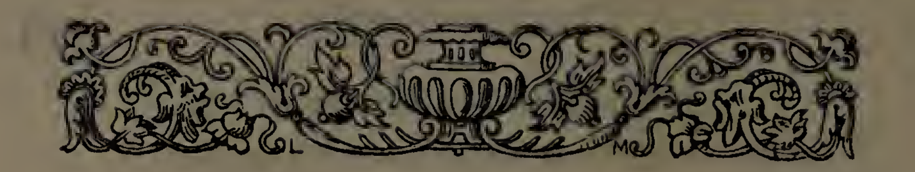
Serafina. Digues, maño.

Lenicio. Ya has sabido

D' un siervo del ermitaño,
Qu' el asno más ha d' un año
Que va por ella perdido,
Y le tiene prometido
Una gonella excelente,
Y un jubon para el pariente,
Porque apacigüe el röido.
Estamos, en conclusion,
Que esta tarde, de pasada,
Se venga por mi posada
Con la saya y el jubon;
Y tiene tanta pasion,
Que, si os encuentra al pasar,
Dice que la ha de besar
Donde quiera, y sin sazon.

Serafina. Si en ma presencia la toca,
Tan gran bufet li daré,
Que per cas yo li rompré
Quants quexals ne té en la boca.
Vos també ia veu na lloca;
No cureu na vil bagasa,
Que teniu superbia masa,
Y vergoina tos temps poca.





JORNADA TERCERA.

FLORISTÁN.	TEODORO.
BRUNETA, sierva.	ORFEA.

Floristán. Pues que, padre, mi pasion
Por muchos suele venir,
Lo que vos quiero decir
M' escuchad en confesion.
Daros he la relacion
De todo mi pensamiento;
Haceros he un argumento
De toda mi perdicion.
Aquella que fué de aquí
Serafina valenciana,
Con voluntad soberana
La quise desque la ví.
Y en aquel punto le dí
Mi querer y libertad,
Y agora, por mi maldad,
Soy sin ella y soy sin mí!
Contraje luego con ella

Matrimonio clandestino;
Despues, como hombre malino,
Casé con una doncella,
Y es Orfea el nombre d' ella,
De nacion italïana:
Su bondad es inhumana,
Su presencia más que bella.
Pues con ésta me casé
Por paterno mandamiento;
Mas el vero casamiento
Con la Serafina fué,
Por que yo la dí la fe
De mi propia voluntad:
Y es aquesta la verdad,
Y por ella moriré.
Mas yo no dejo de ver
Que me debría matar;
Y por más daño escusar
No lo quiero hora hacer,
Sino qu' es muy menester
Que yo mate luego á Orfea
Do Serafina lo vea,
Porque lo pueda creer.
Que yo bien me mataría,
Pues toda razon me inclina;
Pero sé de Serafina
Que se desesperaría.
Y Orfea, pues, ¿qué haría
Cuando mi muerte supiese?
Que creo que no pudiese
Sostener la vida un dia.

Pues hablando acá entre nos,
Á Orfea cabe la suerte;
Porque con su sola muerte
S' escusarán otras dos.
De modo que, padre, vos,
Si llamármela quereis,
Á mí merced me hareis
Y tambien servicio á Dios.

Teodoro. Michi placebit vocare
Prefactam tuam Orpheam:
Tamen dic: ¿utquid vis eam
Absque causa condempnare?

Floristán. Porque si yo la matare,
Morirá cristianamente;
Yo moriré penitente
Cuando mi suerte llegare.

Teodoro. Fili mi, rogatus eo,
Tamen, ut dixit Pilatus,
Ab ista morte lavatus,
Spero salutem in Deo.

Floristán. Dios os guíe, como creo
Qu' es vuestra ventura buena,
Y os haga libre de pena
Como yo serlo deseo.
¿Porqué es tal mi corazon
Que agora no se quebranta?
¿Porqué 's mi paciencia tanta
Donde hay tan poca razon?
Y pues sobra la occasion,
¿Porqué mis ojos no lloran?
¿Porqué en mi alma no moran

Mil especies de pasion?
¡Oh qué escaso sofrimiento!
¡Oh qué larga esquividad!
¡Oh qué triste voluntad!
¡Oh qué mal conoscimiento!
¡Oh qué poco sentimiento!
¡Oh qué extraño bien querer!
¡Oh qué perverso placer!
¡Oh qué inícuo pensamiento!
De mujeres blasfemamos
Los que malas las hacemos;
Un error suyo diremos,
Y dos mil nuestros callamos.
Nosotros las engañamos
Con palabras y argumentos,
Y nunca estamos contentos
Sino cuando las burlamos.
Pues vengamos á sentir
Cuáles nos pornían ellas,
Si caso fuese que á ellas
Fuese dado el escrebir.
Que si quisiesen seguir
Nuestras maneras y talles,
Podria el tiempo faltalles
Y no de nos qué decir.
¿Quién se burló de Medea?
¿Quién rompió á Fílis la fe?
¿Quién dejó á Penelopé?
¿Quién faltó á Dido Penea?
¿Porqué Clicie se rodea
Contra l' aspecto Febeo?

¿Porqué fué traidor Teseo
Con Arïadna Cretea?
Muchas otras dejo estar
Que en este número caben,
Que merescen que se alaben
Por su verdadero amar,
Y no las quiero nombrar
Por no echar leña á mi fuego.
Tambien me falta el sosiego
Que me debría sobrar.

Bruneta. Bon di, misier Fioristano.

Floristán. Bien vengas, Bruneta hermana:
¿Qué hay de nuevo esta mañana?

Bruneta. Madona resta in afanno.

Floristán. ¿Cómo ansí?

Bruneta. Quel bon cristiano
Non so de voi ché l' ha dito.

Floristán. ¿Quién, dí?

Bruneta. Quel frate romito
Che Di li día il mal anno.

Floristán. ¿Qué dice?

Bruneta. Mo l' he venuto,
Non mi par haver inteso,
Altro che lei m'ha comeso
Che vi cercasse per tuto.

Floristán. ¡Pese al cielo con el puto!
¿Yo lo spero, y él se queda?
Querrá pasar su moneda;
Que de tal árbol tal fruto.
¿Qué te dijo finalmente?

Bruneta. Che tú venghi un po fin lá.

Floristán. Mas díle que llegue acá,
Qu' es ménos inconveniente:
Yo voy á cas d' un pariente;
No sé qué diz que me quiere.
Dí que el uno al otro espere
En este lugar presente.

Bruneta. Non tropo piazer mi resta
De gli fati di costui:
Certamente vedo in lui
Mal de fede ó mal de testa.
Vi venga á tuti la pesta
Huomini senza ragione;
Che inganar le pover done
Tengon loro per gran festa.
Madona d' haver marito
N' havea tuta la rabia;
Adesso credo che l'habia
Un piu rabioso apetito.
Tante volte m' hebe dito
Di cavarsi quella voglia,
Par ben ehe spesso si doglia
Chi per cacciar fa l' envito.
L' he ben ver esi ragiona
Che l' espagnolo he gentile,
E non ha paro fra mille
Per inganar una dona.
Valente dela persona,
Cortese, sagio, previsto;
Ma ti so dir, si l' he tristo,
Che ha di tristi la corona.
Non si dice, non si crede

Con quánta grazia ti vano;
Sempre mai, barreta in mano,
Ti parla con tanta fede!
D' una miglia ch' él ti vede
Mi ricomiendos, yrmanos;
Signoras beso's las manos;
¿Che mandais, vuestras mercede?
Él ti fa favor ognora;
Tristo colui ch' él ti piglia:
Colbro quierós las patiglia
Te so ben dir che lavora.
No hablais destas, signora:
Guardais hi desputas viejas
Che vi stomo las orejas,
E las capezas anchora.
Hebe infin poco cervello
La mia madona Orphea:
Si maritarsi volea
Pigliara l'altro fratello.
Gli era piú gióven, piú bello
Per me tanto quel vorrei;
E ti so dir che da lei
Havea ben il martello.

Teodoro. Ecce quo pergis, Bruneta;
Quid ergo de illa persona?

Bruneta. Dice che venga madona:
Che quí vicino ce aspecta.

Teodoro. Audi verbum, mi dilecta,
Si vis ad aurem ex ore.

Bruneta. Oyme, frate traditore,
Che vi vengha la carreta.

Teodoro. Patientiam habe in me
Et omnïa reddam tibi.
Bruneta. No mi dar da questi cibi,
Che non ho da far con te.
Teodoro. Putavi sub ista re
Quod obedires ex eo,
Obedïendum est Deo,
Parenti, magistroque.
Bruneta. Non bisogna ragionare,
Questo fora tropo spesso;
Me ne voglio andar adesso:
Vedi tú si voi restare.
Teodoro. Istac vos vollo spectare:
Ito vocatum Orpheam:
Huc me dum duxeris eam
Poteris semper notare.
Utquid non hoc indumentum
Pretio tradam ebreis?
Cum desideriis meis
Sit magnun impedimentum.
Nunquam sub eo contentum
Imo difformen concerno
Nunc igni tradam eterno
Tantum et grave tormentum.
Corpus hoc forma preclarum
Non generare, ¿quid peius?
¿Cur non erit semen eius
In actione gratïarum?
Sit abundans animarum
Sicut vitis uxor tua
Filii tui inmensa sua

Sicut novelle olivarum.
Floristán. ¡Quién se fiase de tí,
Ni de tus hipocresías!
Padre mio, buenos dias.
Teodoro. Bona salus, fili mi.
Floristán. Despues que yo me partí
¿No has hablado con Orfea?
Teodoro. Locutus fuí cum ea.
Floristán. Voto á Dios que héla aquí.
Orfea. Dime, signor Fioristano,
¿Che mi voi piu comandare?
Dime ¿t' increixe il parlare?
¿Forsa sei in qualche afano?
Tocami un poco la mano.
Dunca ¿no voi che ti toco?
Fami parte d' il tuo fuoco:
Dimilo pur di lontano.
Non mi far, signor, morire;
Basta; asai si crepa il cuore:
Si per me gli é fato errore
Ti piacia mi lo scroprire.
Si gli é cosa non da dire,
Et di me voi questa vita,
Sia ó non sia fallita,
Io son nata per patire.
Anchor ti voglio pregare,
Mora ó viva (non mi curo)
Fámi questa grazia puro:
Che tú mi vogli parlare.
Teodoro. Sancte Deus, dic, dic ¿quare
Non das responsum Orphee?

Floristán. Porque ninguno me vee
Que mi gran daño repare.

Orfea. Doncha dimi, car signore,
Qual tuo male, qual tuo danno,
Qual tuo stento, qual tuo afanno
Non é in mezo del mio cuore?
Fáme parte, per mio amore,
Non ti mostrar si crudele:
S' io son stata infidele
Éccome senza timore.

Floristán. Levantaos, señora mia,
Que sereis martirizada,
Y es ya la hora llegada
De vuestro postrero dia.
Poned vuestra alma en la via
Cual es mejor para vos,
Y encomendadvos á Dios
Que os tome en su compañía.

Orfea. Oyme, Dio omnipotente!
¿Non c' é alcuno che mi dica
Per ché fortuna nimica
Mi fa morir ignocente?
Dímilo pur brevemente:
Che si pato á questa morte,
Mi lamento di mia sorte,
Non de te nen d' altra gente.

Floristán. Señora, y' os lo diré
Pues consiente mi peccado:
Sabed que yo era casado
Cuando con vos me casé.
Secretamente tomé

La muger que me cumplía;
Mi padre no lo sabía;
Díos en mi nombre la fé.
Anque no quiero negar
Ser la culpa mia toda,
Porque aquesta triste boda
Yo la pudiera escusar,
Pero teng'os de matar;
Ya está dada la sentencia:
Demandad á Dios paciencia
Para mejor acabar.

Orfea. ¡Oimé, Dio! et ti rengacio
Che mi fai tanta mercede:
Che moro come ognun vede
Dove senza culpa iacio.
Prestami un poco d' ispacio,
Perche l'alma che ai creata
Se piglie la bona andata
Pera lo eterno solacio.
Perdonami, il mio signore,
Si forse t' ho dispiagiuto,
Si bene non t' ho servuto,
Si non t' ho portato amore:
Si t' han fato qualque errore
Li mei cinco sentimenti,
Si li toi comandamenti
Non ho fato di buon cuore.
Anchor ti priego perdona
Le mane di Fioristano:
Che non san quel che si fano
Con questa misera dona.

Fa che la sua persona
Per me vexata non sia,
Anchor che con l' alma mia
La sua piglie corona.
Ma, signor, fami una grazia,
Si quella mi voi largire :
Che lo mio crudel morire
A tuto il mondo dispiacia.
Nulla dona in terra giacia
Ch' el mio fin non piagnia puro;
Nullo homo sia si duro
Che per me pianto non facia.
Tuto il cel senza dimora
Piangia anchor la mia ventura:
Gli elementi, la natura,
Se dogliano d' ora in ora.
La terra dove si mora,
Lo mare co li animali
Razionali, irrazionali,
L' arbre, l' erbe, i sassi anchora.
Voi altre, dunca, citelle
Che li mariti aspectate,
Com' io moro pensate
Per esser tropo fidelle.
Quanto piú serete belle,
Tanto piú servite á Dio;
Guardate ch' el fine mio
Non po esser piú crudelle.
Lassate andar i pensieri
Che vi fano maritare :
Non vi lassate inganare

Da questi mesti piaceri,
Ch' á magniate volentieri
Lo veneno fra lo pane,
Et vi pentite domane
Del che faceste un ieri.
Fugite dal ceco amore
Che ceca le vite nostre:
Maritate l' alme vostre
Con quello eterno Signore,
Con lo Re et Imperatore
Di quella vita beata:
Guardate, che á magna intrata,
Servite lui di buon cuore.

Floristán. Señora, la dilacion
En esto no es nada buena,
Porque doblais vuestra pena
Y acrescentais mi pasion.
Dad fin á vuestra oracion;
Comenzad á ser nascida,
Gozareis de nueva vida
Y eterna consolacion.
Acordaos á donde vais,
Olvidad donde partís;
N' os pése, pues que morís
Para que siempre vivais.
Que en la hora que os veais
Llegar al coro fulgente,
Pesaros ha solamente
Porque tan tarde llegais.
De las veras alegrías
Gozareis allí, señora:

Que vale allá más un hora
Que acá mil cuentos de dias.
No os metais en fantasías;
Dejad aparte el pensar;
Porque á mí toca llorar
Vuestras quejas y las mias.

Orfea. Or su gia, si sei contento,
Fa di me quel che ti piacia;
Ma, signor, fami una gracia
Finuto lo mio tormento:
Che in eterno pagamento
Per quel ben che t' ho voluto,
Me facie far escolputo
Un marmoreo monumento.
Ma sia scolpto per difuora
Lo mio fine, la mia morte,
La mia rea et dura sorte,
Sempre trista sino alora.
Et si tú vorrai anchora,
Meti şopra una parola
Che dica com' io sola
Moro et vivo gran signora.

Bruneta. Madona, io vo morire,
Cha non fai conto di me:
Se per te, se non con te,
Non vo restar in martire.

Teodoro. Sanctum est senes audire:
Eamus in domum meam,
Quo dum absolvam Orpheam
Poterit lex subvenire.

Floristán. Antes le quiero rogar

Y es muy bien que se confiese.
Teodoro. Vis venire, vel abesse?
Floristán. Luégo voy á más andar.
¿Qué me aprovecha buscar
Remedio ni otro partido?
Que á fuego tan encendido
No basta el agua del mar.
Ya fueses, muerte, venida
Por quïen tanto desea
Que quiere matar á Orfea
De muerte no merescida.
En ella está bien la vida,
Mejor que en mí la malicia:
De mí se haga justicia,
Tan descortes homicida.
Nunca tal cosa se vió,
Ni la vieron los humanos.
¡Para quién tengo yo manos!
¡No para matarme yo!
¿Por qué Dios alma me dió
Cuando me engendró mi padre?
¿Por qué en el parto mi madre
La vida no me quitó?
¿Por qué agora yo soy tal
Que no muero encontinente?
¿Quién me hizo tan paciente?
¿Cuál crüel será mi igual?
¿Hay otra muerte mortal
Sino vida deshonrada?
¿Qué pena es hoy tan penada
Que llegue al pié de mi mal?

¿Por qué stás agora en calma,
Muerte, que no te me prestas,
Pues la vida tengo acuestas
Más grave que grave salma?
¡Oh qué vergüenza en la palma!
¡Qué llaga en el corazon!
¡Qué higa en el affeccion!
¡Qué bofetada en el alma!
Como el fénix hago el fuego
Donde me tengo de arder;
Mas no spero renascer
Como aquel renasce luego.
Con mis piés, como hombre ciego,
Me voy á la sepoltura,
Marinero sin ventura
Que en mi navío me anego.
Pues como hombre sin razon
Caí en la fuesa que hice,
Y el pensamiento me dice
Que no spere redempcion.
Mas, Señor, por tu pasion
Redime mi alma triste,
Tú que tambien redemiste
Cabtivitatem Siom.
Que si en juicio perfecto
Con tu siervo entras de grado,
No será justificado
Ningun hombre en tu conspecto.
Del mi peccado secreto
Múndame, Rey Nazareno,
Y á tu siervo del ajeno

Perdónale con efecto.
Agora terná mayor
Serafina su querella;
Que comigo ni con ella
No podré tener amor.
Agora será mejor
Comenzar hombre á morir,
Pues ya no puedo vivir
Sino con mucho dolor.
¿Cuándo me podré acordar
D'este mal desacordado,
Que aunque viva más pagado
No me muera de pesar?
¿Quién me basta á consolar
En esta causa que toco?
Qu' el consuelo vale poco
Si algo no ha de remediar.
Pues ¿qué remedio es tamaño,
Cuando dármelo quisiesen,
Que si á la par lo pusiesen
Igualase con mi daño?
Que como del dia al año,
Como del Tibre á la mar,
Del remedio á mi pesar
No hay más ni ménos engaño.
Pues agora comparado
Mi sér á cuando solia,
Soy como una fantasía
Que pasa con el nublado;
Como sombra de tejado,
Como una státua de sal,

Como un salvaje animal
En una pared pintado.
Hecho soy una amargura
Cercado de planto eterno;
Tengo el alma en el infierno
Y el cuerpo en la sepoltura.
No tengo en mí cosa pura,
Ni saber, ni corazon,
Ni sentido, ni razon,
Ni más de aquesta figura.





JORNADA CUARTA.

LENICIO, siervo.
GOMECIO, siervo.
TEODORO.
SERAFINA.
DOROSÍA, sierva.
FLORISTÁN.
BRUNETA, sierva.

Lenicio. Todo hoy no puedo topar
Con este fraile traidor,
Que anda allá con mi señor
Y en fin lo habrá de engañar.
So color de apaciguar
Tomó la mano del juego,
Y ha metido tan gran fuego
Que ternemos que apagar.
Serafina se apuñea;
Quien bien nos quiere padesce,
Y es peor que no paresce
La desdichada de Orfea.
Floristán no hay quien lo vea:
Mándole negra vejez,

Y áun á mí, que d' esta vez
Poco bien se me rodea.
Yo me veo en la balanza;
Porque ya está averiguado
Que de mal demasïado
Se tenga mala speranza.
Soy yo dentro en esta danza
Por la puerca Dorosía;
Que con mala compañía
Nunca fin bueno se alcanza.
Por amor de mí, Lenicio,
Que salgas bragas enjutas;
Y ándate á rabo de putas
Y habrás d' ellas gran servicio.
Ves aquí su beneficio,
La cara hecha vision:
¡Reniego de aquel ladron
Que primero usó el oficio!
¿Podrá el dïablo ayudarme
Contra aquel que me hirió?
Como lo tomase yo
Do pudiese aprovecharme!....
No tanto por consolarme,
Cuanto por esta traidora
Que me dice cada hora
Que no soy para vengarme.
Cara á cara no me atrevo,
Porqu' es muy diestro el bellaco:
Despues yo soy algo flaco
Y en el arte muy más nuevo.
Tambien contino rellevo;

Ser desdichado es gran tacha:
Cumpliese con la borracha
Que haria lo que debo.
¡Oh! gran remedio he hallado
Para esta mala muger:
Quiérole hacer creer
Que lo dejo maltractado,
Y que nos hemos topado
Yo solo, y él y otros dos,
Y que á todos, voto á Dios,
Los he corrido y lijado.
Yo entraré muy de corrida,
La cara toda sudando;
Porné la capa arrastrando,
Haré la vaina perdida,
Y daré cualque herida
Á algun perro de pasada;
Irá sangrienta la espada
Y esto me dará la vida.
Luégo veréis el favor,
Los placeres y la risa.....
Vot' á Dios con la camisa
Me limpie luégo el sudor,
Y... «mi Rey y mi Señor...»
Abrazados, besucones....
Vengan pollos y ansarones
Que no quepa el asador.

Gomecio. Ce, Lenicius.
Lenicio. ¿Quién sería?
Gomecio. Ego sum, in mea concientia.
Lenicio. Válate la pestilencia:

¿Qu'es de tí todo este dia?
Que te spera Dorosía.

Gomecio. Besamus manibus sibi:
Gratïas agemus tibi.

Lenicio. (Pedrada de mano mia).
Oye una nueva excellente.

Gomecio. Dan iuvandum me festina.

Lenicio. Dorosía y Serafina
Riñeron hoy malamente:
Dice 'l ama, yo presente,
Á la moza, por desden,
Que no la queria bien
Persona alguna viviente.
Dorosía dijo allí,
Contrastando á sus porfías,
Que tú por ella morías;
Yo tambien dije que sí.
Díjome despues á mí
Que do quier que la topases
Ant' el ama la besases,
Y que haría por tí.

Gomecio. Non credebo.

Lenicio. ¿Cómo no?
Calla, simple peccador;
Harásle el mayor favor
Qu' en todo el mundo se vió:
No te mentiría yo
Sola una vez por gran precio.

Gomecio. Ergo demite Gomecio.

Lenicio. Voto á diez, bien acudió.
Ya sabes, si me entendiste,

Qu' esta noche has d' ir allá,
Y está concertado ya
Como tú me lo pediste.

Gomecio. Domine, tu redemiste
Corpum meum isto modo.

Lenicio. Por Dios, sí; poneos del lodo:
¡Oh, gran ventura toviste!

Gomecio. Ego nunc te volo dare
Quod tu volis sine mora.

Lenicio. Nunca comas más que agora
Ni quien tu dar esperare.

Gomecio. Magis te volo rogare:
Dic michi quid sum facturus,
Ut nunc et tempus foturus
Ipsa me possit amare .

Lenicio. Si me lo quieres pagar,
Eso te diré yo luego.

Gomecio. Cento pluno solvam ego.

Lenicio. (¡Cómo lo quiero burlar!)
Muestra acá, que t' he de atar
Estos dos dedos pulgares.

Gomecio. ¿Quare, dic?

Lenicio. Si me dejares,
Yo te haré trïunfar.

Gomecio. Fac quod volis.

Lenicio. Pues espera,
Y decirte he, porque veas,
Ciertas palabras caldeas
Para que por tí se muera.
Será tambien de manera
Que con signos magicanos

Te escantaré piés y manos
Para que todo te quiera.

Gomecio. In manus tuas, Lenicio,
Comendo spirito meo.

Lenicio. Yo compliré tu deseo
Haciendo bien el oficio.
Daca presto sin bollicio
Y atemos dedo con dedo.

Gomecio. ¡Ay que dolet!

Lenicio. Está quedo,
Pues que te hago servicio.
Siéntate agora en el suelo;
Saca los piés por aquí;
Muestra acá, cuerpo de mí,
Que no te ayudas un pelo:
Vuelve los ojos al cielo,
Y calla no digas nada.
(¡Oh! gran bestia tengo atada;
¡Cuán paciente está mi duelo!)
Certum, bertum, calabazas,
Garabatos, garabitos,
Majagranzas, festes fritos,
Y una mona con dos mazas.
Perris caguis, malas razas,
Emulci baralitón,
Nicos micos, macarron,
Bestia mala albarda pazas.
Espérate un poco aquí
Miéntras pasa la justicia
Que por cierta inimicicia
Sé que va en busca de mí.

Gomecio. Non sinas.
Lenicio. Estáte ahí.
Gomecio. Solve michi, salva nos.
Lenicio. (Primero, si place á Dios,
Veré mal cabo de tí.)
Gomecio. Lenicius.
Lenicio. ¡Qué voces da!
Teodoro. ¿Quid hoc est quod sonat male?
Lenicio. Voto á Dios, su amo sale.
La fiesta se adobará.
Gomecio. Miserere.
Lenicio. Bien está;
Mándole agora que hile.
Teodoro. Forte sis asinus ille.
Lenicio. Una y buena tiene ya.
Gomecio. Pater meus, benedicte:
Miserere.
Teodoro. ¿Verbum habes?
Lenicio. Podenco malo sorrabes.
¡Cuán presto hizo el rebite!
Teodoro. Aufer pedes, maledicte.
Gomecio. Domine, salvo me fac.
Lenicio. Hora viene el tric y trac.
Teodoro. Quidem indignus es vite.
Quis te tantum diligebat
Qui sic bene te ligavit?
Gomecio. Qui me robare putavit.
Teodoro. Quid de inutille querebat?
Gomecio. Pensaverunt quod habebat.
Teodoro. Perge domum coram me
Quidam vir fuit sanê

Qui te studere docebat.

Lenicio. ¡Qué placer y qué tamaño
Por mi lanza se ganar,
Que me queda que contar
D' aquí á ciento y un año!
¡Qué mano lleva el compaño!
Dios me lo guarda de mal.
¡Quién ordenase otra tal
Al traidor del ermitaño!
Quiero llevar esta fiesta
Con que ria Dorosía;
Mas su ama reñiría
Porque voy sin la respuesta.
Voto á diez, pues, qu' es aquesta:
¿Qué diré como me vea?
Diréle qu' es muerta Orfea,
Pues qu' el mentir poco cuesta.
¿Ce, señora?

Serafina. ¿Qu' es axó?

Lenicio. ¿No sabes?

Serafina. ¿Dons qué si fa?

Lenicio. Qu' es Orfea muerta ya.

Serafina. No mo digues ¡trista yo!

Dorosía. ¿Qui t' ho dix?

Lenicio. La que la vió:
Una vecina frontera.

Dorosía. ¿Cóm morí? ¿De qué manera?

Lenicio. Que Floristán la mató.

Serafina. ¡O trista desventurada
Cóm est morta sens per qué!
Vejes, mayno, per ta fé,

La cosa cóm es anada.
Dorosía, dim orada,
¿No tens d'aquella dolor?

Dorosía. ¡Y quánt li fora millor
Bagasa que mal casada!

Serafina. ¿Per quét volgueres casar?
¿Per qué bon seyn no tingueres,
O per qué monja not feres
Si desijaves guaynar?
¿O quít bastava agiynar
Que feses tal oradura,
Sino tenies ventura
Pera mai te aventurar?
Yo també so més que orada.
¿Quém calía á mí llavors,
Sino tenir mes amors
En ma casa reposada?
¿Quím metia en ser casada
Mes que mes ab castellá?
Ja si fora valenciá
No fora tan gran errada.
¡Fi de puta y quin traidor!
Fiauli docents ducats;
Que tan tost serán anats
Més que més qu' es jugador.
Y altra cosa té millor:
Que si pot y res éll veu,
Furtará la capa á Deu;
Que no li fa gens de por.
Home quem dona la fé
Apres ab altra se casa

Y ara veus que la mata
Sen se mai ferli per qué.

Dorosía. Per volerte massabé
L' hom faria més y més.

Serafina. Que no vull quem vulla res,
Qui tan poca ánima te.
Parte, bestia sens raó,
Sim sería bon consell
Quem casas yo ara ambell,
Puix que sé que ha fet azó.
Dic que millor viva yo
Qu' éll entre pus en ma casa,
Fi de puta y quina rasa,
Que so yo pera ad axó.
Per ma fe que li vull dir
Ques pot anar á la forca;
Que yo no so cualque porca
Quel aja axí de acullir.
¿Y cóm poré yo sofrir
A qui tant de mal fa junt
Quem metes cama damunt?
Ab ans sauría morir.
Mes si per cas yol prenía
Apres per sort de fortuna
Qu' éll se enamorás d' alguna,
Ben saps tú quem dexaría.
Dons llavors quina sería
Quem matas' á tres per dos
Y ad aquell' altra tantós
Anas' á fer companynía.
Dons la vella escarmentada,

La que té un poch de servell,
Diven que sense consell
Pasa el aigua arregasada.
Yo conech una vegada
Que Deu m' á fet á la costa:
Vull donches fer amaposta
Pera darli cantonada.

Dorosía. Vájasen peral dïable;
Puix que pus nol has mester,
No vulles home porrer
Pijor que rosí d' estable.

Serafina. ¿Parte cosa raonable,
Deu m' enguart que yol prengués,
Home ques casa y apres
Fa lo cas' abominable?

Gomecio. Nunc ad mea fantasía
Volo Dorosíam meam.

Serafina. ¿Quí es aquell?

Gomecio. Besabo eam.

Serafina. Guardat, guardat, Dorosía.
¡Ay trista, quina follía!

Dorosía. Encara pugues morir.

Gomecio. Miserere.

Serafina. ¿Qué vol dir?
Matémloací, mayna mia.

Teodoro. ¿Quidnam rumoris est hic?

Serafina. Dexal, dexal.

Teodoro. Servus est.

Serafina. Que us né par si Deu vos prest
De aques bestias enemic.

Teodoro. ¿Quid fecit? omnïa dic.

Serafina. Quens volgue fer desplaer
Ací en mig de lo carrer
Que regirada ne estic.
Teodoro. Fugis ne: sat vinctus es,
Cum á me nequis abire:
Tormentum crucis subire
Postulat iam ipsa res.
Serafina. Parlem d' aldre qüens va més.
Dorosía. A fé si nol castigau.
Serafina. Calla, folla, dons digau
¿Qué s' es fet aquell pagés?
Teodoro. Oportet cum tarditate
Arduis consilïari:
Consiliata operari
Cum ipsa velocitate.
Que maculantur etate
Consilio sunt reparanda:
Esto duris mente blanda
Curabuntur immediate.
Serafina. Apres que tot es perdut
Va cercant de reparar?
Que la carn se vol salar
Com es fresca y no comput.
Yo tinc d' éll ja conegut
Que na fetes més de dos.
Floristán. Señora, consuéleos Dios.
Serafina. Gentil hom, Deu vos ajut.
Floristán. ¿Qu' es esto, señora mia?
Decidme si os debo nada.
¿Por qué stais tan enojada?
Serafina. Per vostra bellaquería.

Floristán. ¡Valme la Vírgen María!
Yo no vos puedo entender.
Serafina. Dic que vos no aveu mester
A mí ni ma compaynía.
Floristán. Ganas teneis de burlar:
Yo no sé en qué parará.
Serafina. De veres us semblará
Que yo no stic de jugá.
Floristán. Pues ¿quereisme maltractar
Sin saber qué he hecho yo?
Serafina. Bé hu sé tot, que por axó
Dic que aneu á pasejar.
Floristán. ¿Cómo, si yo os enojé,
Ya no os doy razon de mí?
Serafina. Veu, mal guayn, tirau d' aquí
A la forca.
Floristán. ¿Pues por qué?
Serafina. Perque no us vull gens de be
Y per vostre faliment;
Que qui fa un cest fará cent.
Floristán. Señora, pues ¿qué haré?
Teodoro. Sufficit, domina mea,
Memento salutis eius
Non eat malum in peius;
Nec est timendum de Orphea?
Floristán. Hácelo, porque desea
Ver un mal y otro mayor,
Y verme en tanto dolor
Que en summa gloria se vea.
Serafina. Sús, basta; yo tinch que fer.
Mo seyner, á Deu siau.

Teodoro. Siste parum.
Serafina. No fazáu.
Floristan. Haga, haga á su placer.
Nosotros es menester
Dar órden en toda cosa,
Qu' esta es una maliciosa;
Yo la sé bien entender.
Yo siento qué cosa es esta,
Y entiendo bien dónde tira:
Presume cualquier mentira:
Ves aquí toda la fiesta.
Teodoro. Ne mora sit hiis molesta,
Solicitemus Orpheam:
Si liberabimus eam,
Sors erit satis honesta.
Floristán. Dios nos mande aquel conorte
Que menester nos sería.
Bruneta. Deh missier, venite via,
Caminate un po piú forte.
Floristán. ¿Qué nuevas hay en la corte?
Bruneta. Che madona s' é smortita.
Floristán. Anda allá.
Teodoro. Nec in hac vita
Vivit vivus sine morte.
Domine, ne recorderis
Ejus peccata que nostra
Esse tu matrem te mostra
Virgo pura ne moreris.
Que fuisti, et es, et eris
Semper pia, vita et more,
Servam hanc in hoc labore

Tu consolare digneris.
Eya, Virgo singularis,
Dulcis mater peccatorum,
Felix regina angelorum,
Celi porta, stella maris,
Tú que dulcedo vocaris
Ut id possimus videre,
Fac ipsam semper carere
Omnibus penis amaris.





JORNADA QUINTA.

LENICIO.
TEODORO.
FLORISTÁN.
SERAFINA.
POLICIANO.

Lenicio. Pues ¡pese al Rey Don Rodrigo
Con mi amo allá do 'stá!
Sé que fuera tiempo ya
De haberse visto comigo.
No es posible, si le digo
Cómo es venido su hermano,
Sino que me dé el villano
Cuanto trajere consigo.
¡Cuán gentil hombre es tornado!
Como hecho de pincel.
No paresce agora aquel;
Ansí viene tan mudado.
¡Y cuán bien ataviado!
¡Qué caballo tan gentil!
¡Cuántas joyas! Mas de mil.
Por Dios qu' estoy espantado.

Ándese ahí Floristán
Putañero siempre hecho,
Que fama y honra y provecho
Las putas se lo darán:
Sólo aquel meresce el pan
Que por sus manos se vale;
Quien de su tierra no sale
Que nunca d' él salga afán.
Muy pocos en su ciudad
Llegan hoy á ser mayores:
Fuera d' ella los menores
Ganan mayor dignidad.
La gentil nescesidad
Es maestra tan sabida,
Que so pena de la vida
Nos hace hacer bondad.

Teodoro. Heus, tú; ¿nec audis me?
Lenicio. ¿Quién es? ¡Oh nuestra Señora!
Vengas, mi padre, en buen hora.
Teodoro. Salvus sis ¿quid nunc de te?
Lenicio. Padre, por Dios no lo sé,
Sino que con tanto afan
Voy buscando á Floristán
Por decille no sé qué.
Teodoro. ¿Quid boni dicturus es?
Lenicio. Que su hermano ya olvidado
Es vivo, rico y tornado.
Teodoro. Rebus nostris magna spes.
¿Quot annis abfuit?
Lenicio. Tres.
Teodoro. ¿Amator quondam Orphee?

Lenicio. Ansí se dijo y se cree;
Pero olvidóla despues.
Floristán. ¿En qué stais aquí los dos?
Lenicio. Ce, señor, albricias quiero.
Floristán. ¿De qué cosa, majadero?
Teodoro. De re que spectat ad nos.
Lenicio. Prometeldas hora vos:
Floristán. Soy contento: ¿qué has sabido?
Lenicio. Que Policiano es venido.
Floristán. Oh, bendito sëa Dios!
No es posible.
Lenicio. ¿Cómo no?
¿Suelo mentirte jamás?
Pues dí tú lo que querrás
Que en casa lo dejo yo.
Floristán. ¿Ha gran rato que llegó?
Lenicio. Puede haber un cuarto de hora.
Floristán. Bendita Nuestra Señora
Que mis plegarias oyó.
Teodoro. Quamvis petitio será,
Postquam Orpheam duxisti,
¿Matrimonium consumpsisti?
Floristán. Ni pude, ni lo quisiera.
Teodora. Si verba sunt ita vera,
Undique nobis est gloria,
Saltem inmensa victoria.
Floristán. Decid, padre, ¿en qué manera?
Teodoro. Vis ut dicam?
Floristán. Y he placer.
Teodoro. Seraphinam duc tu tibi:
Et Orpheam frater sibi.

Floristán. Bien decís, si puede ser.
Teodoro. Utquid non?
Floristán. Es menester
Que sepamos si él querrá;
Y aún no sé si por allá
Habrá tomado muger.
Teodoro. Eamus nunc fratrem visum:
Et si non eum cum ea,
Virgo manebit Orphea
Spiritum reddet gavisum.
Tunc demon magis derisum
Videns paratam acerram,
Matrimonium replet terram,
Virginitas paradisum.
Floristán. Aún me queda gran espina;
Porque la Orfea viviendo,
No puedo, segun entiendo,
Casarme con Serafina.
Teodoro. Dispensat gratia divina
Matrimonio non consumpto.
Floristán. Me paresce recio punto
Si mejor no se encamina.
Teodoro. Quid cum Orphea fatetur
Nisi verba de presente :
Adque te facto impotente
Nec potüise videtur.
Ergo ¿quid ultra tenetur?
Cum quidem meo videri
Quod non poterat fieri
Tanquam non factum habetur.
Floristán. Corre tú primero á ver

Serafina cómo está.

Lenicio. Señor, buscándote va,
Y en casa no debe ser.

Floristán. ¡Oh qué terrible muger
Y de tan poca paciencia!
Fáltame á mí diligencia
Para lo que es menester.

Lenicio. Ce, señor, pues vesla allí.

Floristán. Tú mientes, ó veo mal.

Lenicio. Vesla allá, so aquel portal.

Teodoro. Verum ait.

Floristán. Sí, sí, sí.
Dejadme hablalle á mí,
Porque entiendo sus malicias;
Hacerle he algunas caricias
Y veré qué da de sí.
Debes hoy estar cansada
De buscarme!

Serafina. Bé que stich
De cercar un enemich
Que m' ha fet tornar orada.

Floristán. Pues la fatiga pasada
Déjala de referir;
Que en todo lo porvenir
Tú serás muy consolada.

Serafina. ¿Cóm es posible, en traidor,
Que no puch pendre marit
Dexant á tú que mon llit
Será tot plé de dolor?
Y sit prench, tinch gran temor,
Si per cas te enamorasses,

Com al altra nom matasses,
Que sería molt pigior.

Floristán. ¡Válame la Trinidad!
¿Y á quién dices que maté?

Serafina. A Orphea, que tot ho sé.

Floristán. ¿Quién te dijo tal maldad?

Serafina. ¿Quí? Lenici.

Floristán. No es verdad.

Lenicio. Yo, señor, ansí lo oí.

Floristán. Yo daré tal fin de tí,
Que mientas de voluntad.
Señora, por te cobrar
Yo más que aquello hiciera;
Pero ansí nunca, Dios quiera,
Pues que se pueda escusar.

Serafina. ¿Y cóm la pots tú dejar?

Floristán. Porque con ella no ha sido
Matrimonio consumido,
Y ella se puede casar.

Serafina. Ara ja veu cóm se gira:
Donches no has dormit amb ella?

Floristán. No, por Dios, ni pude vella.

Serafina. Axí, mal traidor, te fira.

Teodoro. Nec fecit.

Floristán. Señora, mira:
Cristianos somos los dos;
Sabes que para con Dios
No tiene piés la mentira.
Y hase mejor rodeado:
Que mi hermano es ya venido,
Que fué por ella perdido

Gran tiempo su enamorado.
Será con ella casado,
Porque no dirá de no:
Casarnos hemos tú y yo;
Cesará nuestro cuidado.

Serafina. Sí Deu vos prest en lo mon:
Y vos sou bo pera res?

Floristán. Señora, si aqueso es,
Mis virtudes pocas son.
Mas en su tiempo y sazon,
Cuando menester será,
Mi fuerza se mostrará
Con alguna perfeccion.

Serafina. Donches yo us done ma fe
De mai casarmen amb vos
Si nom dïeu tant tos
Quines coses feu vos bé.

Floristán. Señora, deciros he
Que cosa no hago mal;
Mas todo soy general
Hasta la planta del pié.

Serafina. Ja sé yo, sens més dubtar,
Que la lengua massa es bona;
Mes digam vostra persona
¿Del åldre potse parlar?

Floristán. No querais, señora, entrar
En una cuenta tan larga,
Que vos contaré una carga
De juegos que sé jugar.

Serafina. Per vida vostra, seinor,
¿Y enteneu vos de pilota?

Floristán. Sí por cierto; y áun de bota;
Que no hay mejor jugador.
Serafina. Ara us dich qu' estau millor
Si sabeseu gens de lladre.
Floristán. ¿D' eso? más sé que mi padre.
Serafina. Bon dogal, y que fos d' or.
Floristán. Pues despues que hizo Dios
Las bandurias de Sevilla,
No crió en toda Castilla
Mis pares que fuesen dos.
Serafina. Adegollat siau vos
Y en cara qui mes us vol.
Floristán. ¿Yo, señora?
Serafina. Vos tot sol,
Y que fos ací tan tós.
Floristán. Hora, pues, señora mía,
N'os solteis tanto á hablar,
Y por hacerme rabiar
Que perdais malenconía.
Serafina. Per ma fe no callaría
De dir mai lo que es raó.
Floristán. Pues guardaos, catad que vo.
Serafina. Dons per la Verge María.
Floristán. Miedo ovistes vos agora,
No sé de quién, ó de mí.
Serafina. Dons acostavos ací,
Fervos he anar en mal hora,
Floristán. Callad, callad, mi señora,
La mi dulce Serafina,
Rosa sin ninguna spina,
Más qu' el bien merescedora.

Teodoro. Factum est iam vos videre
Conformes in voluntate;
Cunctis verbis finem date,
Quod erit Deum timere.
Floristán. Dígame ella lo que quiere,
Que yo estoy aparejado
Para hacer su mandado
Cuanto Dios vida me diere.
Serafina. ¿Donches qué voleu que us diga?
Que sim vull amb vos casar,
No tindrem res que menjar
Ni sou vos pera fadiga.
Floristán. No cureis, callad, amiga,
Que Dios anda por la tierra:
Si es verdad aquesta guerra,
Para el mejor una higa.
Serafina. Yo dich que no m' está bé
Que aneu á guerra neguna:
Perque segons ma fortuna
No crech que pus os veuré.
Y tambè que nom sé á qué:
Que es tan poch y poch lo guain
Y tan soberch el afain,
Que no us o consellaré.
Floristán. Para algunos es afán
Y la ganancia muy poca;
Pero á mí nada me toca,
Señora, d' ese refran.
Que si menester nos han,
Siempre conoscen los buenos
Como yo, que al ménos ménos

Espero ser capitan.
Pues, señora, no os deis pena;
Que espero en Dios y en mis manos
Que de ropa de villanos
Yo os traeré la casa llena.
Dejadme ir en hora buena;
Por ventura os haré rica;
Que una espada y una pica
Valen mucho en tierra ajena.
No me pongais entrevalos,
Holgadvos vos por acá;
Que villanos por allá
Nos hacen dos mil regalos.
Cuando algunos son tan malos
Que no nos quieren servir,
Hácelos hombre morir
Ó dales docientos palos.
Háceles hombre sacar
Del mejor vino que tienen:
Las gallinas luego vienen,
Y todo á nuestro mandar.
No nos pueden contentar
Con todos estos placeres:
Nosotros con sus mugeres
Solemos despues contar.

Serafina. Fideputa, y quin traidor
Per axó y anau vosaltres,
Per les dones d' aquells altres,
Sens vergoina ni sens por.

Floristán. ¿No mirais, padre señor,
Á qué punto respondió?

Serafina. Donches, veritat dic yo,
Si us pesás per mig del cor.
Floristán. Por mi fe que sois sotil,
Si no fuésedes celosa.
Serafina. Per ma fe de bella cosa.
Floristán. ¿Cómo qué? ¿No soy gentil?
Serafina. Quin parlar fa lo cevil.
Floristán. Cosedme la boca pues.
Serafina. Ia u faria per no res
Si tingués agulla y fil.
Lenicio. Ce, señor, ¿ves Policiano?
Floristán. ¿Dónde viene?
Lenicio. Veslo allí.
Floristán. ¿Él es este?
Lenicio. Señor, sí.
Floristán. ¡Oh mi caro y buen hermano!
Gracias hago al Soberano
Que á mis ojos te ha traido,
Y á tan buen tiempo venido
Con vida, y alegre y sano.
Policiano. ¿Alegre? No lo dirías
Cuando con tu discrecion
Me vieses el corazon
Lloroso de tantos dias.
Floristán. ¡Oh crüeles hadas mías!
¿Aún me quereis perseguir,
Que esperaba veros ir
Y tornais por nuevas vías?
Dime luégo por entero
Qué mal me traes guardado.
Policiano. No puede mal tan pesado

Contarse tan de ligero.
Floristán. Dí por el bien que te quiero.
Policiano. No son cosas de entre gente.
Floristán. Dí, por Dios, seguramente,
Que no hay aquí forastero.
Policiano. Hermano, mucho querría,
Que sin testigos me oyeses
Do cuanto más me pidieses
Tanto más descansaría.
Floristán. Cata qu' esta compañía
Te son devotos sin arte;
Y dejar de darles parte
Paresce descortesía.
Policiano. Cierto en alguna manera
Publicar mi mal non temo;
Que un mal de males extremo
Ha menester de quien quiera.
Quizá haréis que no muera
Con algun dichoso medio,
Que á veces salta el remedio
Do ménos hombre lo espera.
Sé que no soy el primero
Que de amor se vió herido;
Mas de verse socorrido
Sé que he de ser el postrero.
No sé mal tan lastimero
Cómo lo podréis oir;
Que vivo por más morir
Y muero porque no muero.
Muchos dicen el absencia
Ser de amor gran enemiga;

Yo no sé cómo se diga
Sin gran cargo de conciencia;
Porque, segun experiencia,
Cuan léjos la medicina,
Tanto cresce más aína
Cualquier secreta dolencia.
Tanto siente más afán
Aquel que á la cuerda es puesto,
Cuanto el tracto deshonesto
De más alto le darán;
Pues los que absentes están,
Son ansí pensar sus males
Tractos de cuerda mortales
Que las memorias les dan.
¡Cuántos libros hay hoy llenos
De muchos que amar quisieron
Que, si bien absentes fueron,
Quedaron en fin por buenos!
Los que d' esto son ajenos
Conozcan en mi dolor
Que ningun perfecto amor
Por absencia valió ménos.

Floristán. Pues ¿qué quieres inferir?
No me hagas más penar.

Policiano. Que mi pasion es de amar
Tan grande, que no es de oir.

Floristán. ¿Y no se puede decir
Por quién es esta pasion?

Policiano. Por quien con mucha razon
Todo se debe sofrir.....
Por una cuyo valor

Es de tal virtud y nombre,
Que apénas me vió ser hombre
Cuando me hizo amador.

Floristán. Dí ya quién es, por mi amor,
Ántes que más tarde sea.

Policiano. Es mi cara y dulce Orfea.

Floristán. Bendito nuestro Señor.

Teodoro. Equidem res inaudita,
Magna sors, unica hora.

Floristán. ¿Qué os paresce á vos, Señora,
D' una suerte tan bendita?

Serafina. Que ne sent gloria infinita.

Lenicio. Nunca ví mayor ventura.

Floristán. Ni se verá en escriptura
Por manos de hombres escripta.

Policiano. ¿Y habeis vosotros placer
De verme tan fatigado?

Floristán. Antes fuera de cuidado
Y alegre te puedes ver.

Policiano. No sé cómo puede ser.

Floristán. Que hoy pensé quitar los dias
Á quien tú tanto querías
Y hoy te daré por muger.

Policiano. Grandes cosas me refieres;
Pero acláramelas más.

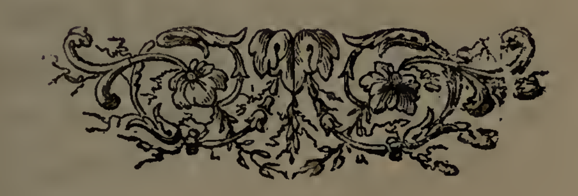
Floristán. Espantado quedarás
Como mejor las oyeres.

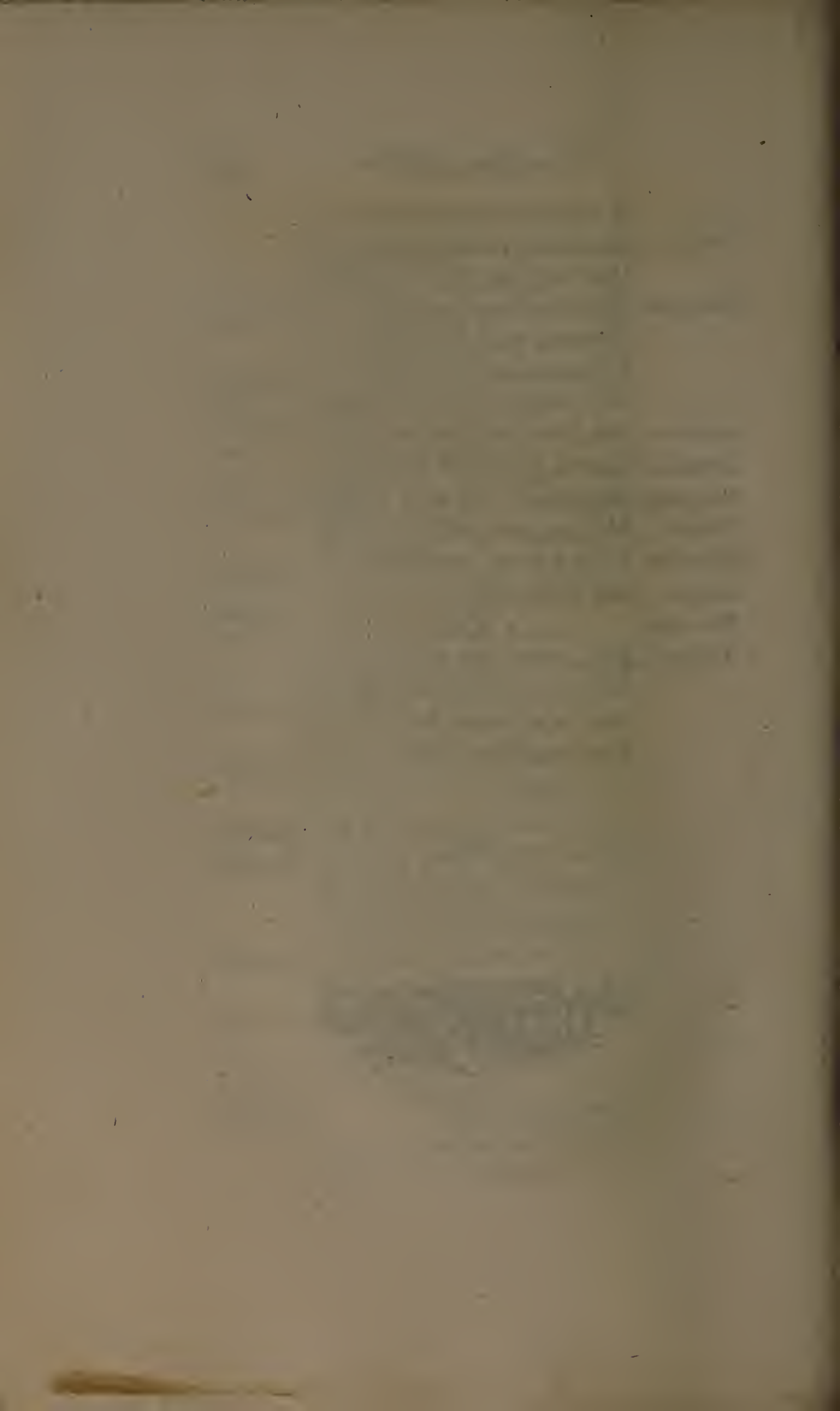
Policiano. Dílas luego.

Floristán. ¿Qué más quieres,
Sino que hoy por mil lugares
Amanescieron pesares

Y anochecieron placeres?
Policiano. En fin, no puedo pensar
Que hay para mí dia bueno.
Floristán. Más será tuyo que ajeno,
Si bueno se ha de llamar.
Vamos luego á consolar
Tu querida y nueva esposa.
Policiano. Por Dios, no digas tal cosa.
Serafina. Germá, yo us vull abrazar.
Policiano. Gran razon es que se accepte.
Teodoro. Me tanquam patrem aspicias.
Floristán. Vé tú á ganar las albricias.
Lenicio. Soy contento.
Floristán. Tira, véte.
Teodoro. Vos, omnes, iter tenete
Reliqua mentes prescient,
Hac intus nuptïe fient
Plaudite iam et valete.

Finis.







COMEDIA TROFEA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Dios mantenga de rondon;
No quede dueño ni dueña,
Y el Obispo d' Estordeña
Vos dé la su bendicion.
No me daba el corazon
¡Por san Pego!
Que vernían á este juego
Tanta gente. ¡Juri á mí!
Toda 'll igreja está aquí,
Que no marra sono el crego.
Jur' á la grulla del ciego,
Si quereis,
Que otro mijor no halleis
De lo que yo puedo ser;
Mas habéisme d' ofrecer,

Como á los otros haceis,
Buenas tortas, ya sabeis,
Lo primero;
Gallinas, cera y dinero,
Que todo lo tomaré;
Y an será bueno, á la fé,
Para Pascua algun cordero.
Ya sabeis como lo quiero
Por probar
Si podría yo engordar
Como estos cabezmordidos
Que andan gordos, embotidos,
Hin que quieren reventar.
Ya yo sabría cantar
Bien aína
Toda la *salvarregina*
Por el són de mi villorio,
Hin al *Dios menajotorio*
D' aljobando mafestina.
Ya sé tambien que decrina
Lugo arreo
Dominos dominos meo
Con la media *alimacriste*,
Y el *cara m'arrebolliste*
De la *jodícame Deo.*
Y an confesar cuido y creo
Que sabría;
Son que lugo asolvería
Las mozas en mi concencia.
Maldita la penetencia
Qu' en mi vida les daría.

Y hora m' acuerdo que un dia
So 'll otero,
Cuando yo hu viñadero
D' allá de la Costanilla,
Que os apañé á Marenilla
La hija del molinero.
Y ella deja el solombrero
Por correr;
Aguijo á más no poder
Y atajo por Valtomillo,
Para tapalle el portillo
Si la podiera coger.
Y ella váseme á meter
Tras un seto:
Yo la veo y arremeto;
Voy, aquí toma, allí toma.....
Lóbado malo me coma
Si no os la puse en aprieto.
Yo quedé tan cachiprieto
Desd' allí,
Que decía acá entre mí:
¡Quién te toviese, Marina,
Hecha sopas con cocina
Para hartarme de tí!
Desque d' ella me partí,
No me harto
De pensalla cuarto á cuarto
Acos bezachos torrados,
Como terron quebrajados,
Branditos como un esparto.
Sono que estando de parto,

Sen catarse,
Comenzó allá d' achacarse
No sé qué en el paridero,
Que en ántes d' un mes entero
Vino el dïabro á finarse.
No puede 'll hombre acordarse
De Marnilla,
Que no llore de mancilla,
Maxcando cualquier vocabro,
Y que no se dé al dïabro
Hin que no quede costilla.
Matase mora ranilla
Todo entero;
Lóbado m' entre nel cuero
Que me finase de triste.
¡Noramala acá naciste,
Marnilla, tetas de suero!
¡Ay, perraza, que me muero!
¡Ay, cuitada!
¡Ay, boquita mallograda,
Dentecitos de caballo!
¡Ay! Dom' á Dios, que no hallo
Alimaña tan pintada.
Harto te tengo llorada
Desd' antaño,
Cuando, guardando el rebaño,
Me topé con Gil Granzones,
Que l' eché más repullones
Que dias hay en el año.
Mil pullas os l' embaraño
Naquel dia;

Froquéle cuantas sabía
Hin á veinte abecedarios,
Porque sé sus calendrarios
Mijor qu' ell Ave María.
Comencé la primería
Las honradas,
Y salté en las desposadas,
Y tras éstas las machorras,
Y lugo las pasa-borras,
Y acabé en las descaxcadas.
Mas tal iba, y tal, aosadas,
El hacino,
Que no acertaba el camino
De turbado y de corrido,
Como si hobiera bebido
Treinta tinajas de vino.
Callai, que burlan contino
Los señores
De mosotros los pastores
Y de nuestros pobres trajes,
Porque ellos sorben potajes
Y mil suertes de sabores,
Y enfingen de muy doctores.
Y á mi ver,
Si me querrán entender,
Yo les entiendo á decir
Que coman para vivir,
No vivan para comer.
Porqu' el hombre de saber,
Varonil,
Come lo justo y gentil,

Y acrecienta sin compás
Al cuerpo treinta años más
Y all alma trecientos mil.
Que en este mundo cevil
Los manjares
Träen los males á pares
Y las dolencias á cargas,
Hacen las vidas amargas
Con mancillas y pesares.
A la fé, pues juri á mares
Que á los chicos,
Aunque mos dan los zaticos
Y el vino hecho vinagre,
No mos verná la polagre
Tan presto como á los ricos.
Pues aguzadme esos picos
Al tragar:
Que todo s' ha d' escotar
Al salir d' estos pellejos,
Y estos dineros añejos
Aun caro habrán de costar.
Jur' al cieno de la mar
Qu'es gran mal,
Dejando todo lo al
Y habrando sen desden;
Que por esto quiero bien
Al buen Rey de Portogal.
A la fé, no hay otro tal,
¡Dios te praga!
Contino busca qué haga
Y en qué gastar sus tesoros,

Y os hace cagar los moros
Todo el tiempo que le vaga.
Sabed que d' esto se paga,
Bobarrones,
Que alabais otros garzones
Porque mil gracias tovieron,
Y en su vida no supieron
Salir de tras los tizones.
Deciros han mil canciones
De hulano:
Qu' es virtuoso y humano,
Qu' es muy honrado por sí,
Qu' ántes s' iba por ahí.....
Cada ruin nasció tiemprano.
Yo que soy medio villano,
Y otros tales,
No somos tan alimales
Que mil gracias no tenemos
Cuantas honras mos hacemos
Unos á otros zagales.
Diz que ellos son liberales
De contino:
Pues d' un poquito de vino
Y d' un pan que Dios me dió
Tan liberal me soy yo,
Pues parto con mi vecino.
Mia fé, aqueste no es camino
D' alabar;
Y dejémonos estar
Á quien tenga gracias muchas;
Son que quien quiere las truchas

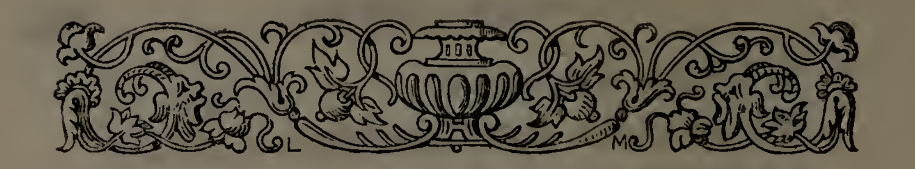
Las bragas se ha de mojar.
Mas ofrézome á la mar,
Juri á mí,
Que olvidado se me habí
De decir á qué venía:
Mia fé, por dar alegría
Á cuantos estais aquí.
Y entiendo que será ansí
Sin faltar:
Por eso os quiero anunciar
(Si quigerdes atender)
Que una comedia ha de ser
Que os vernán á rescitar.
Pues si bien quereis notar,
Buena gente,
Esta comedia siguiente
Se parte en cinco jornadas.
Por mí vos serán nombradas
Una á una encontinente.
Entrará primeramente
Una dama,
Y aquesta será le Fama,
Löando al Rey lusitano
Que ha ganado por su mano
Mucho y mucho, y nunca atama.
Y á las voces que derrama
Do stará,
Ptolomeo le saldrá
Diciendo que stá espantado
De haber aquel Rey ganado
Lo qu' él escripto no ha.

Como ésta cuestion será
Disputada,
Ella se va á su posada
Y él al infierno tornó.
Hasta entónces cuido yo
Qu' es la primera jornada.
Tardarán poco ó no nada
Dos pastores,
Que se llaman los traidores
Caxcolucio y Juan Tomillo;
Mándalos un pajecillo
Que vengan por barredores,
Porque Reyes y Señores
Más de veinte
En esta sala presente
Viene á besar cada cual
Al buen Rey de Portogal
Piés y manos juntamente.
Los villanos ¡mala gente!
Chufarán;
Con el paje se pornán
En no sé qué barahunda,
Y á la jornada segunda
Partiéndose fin darán.
Luégo los Reyes vernán:
Y será
Que un intérprete verná
Que entiende bien su decir,
Y al Rey ha de referir
Lo que cada cual dirá.
Todo aquesto pasará

De manera
Que, los Reyes idos fuera,
Sin otra más dilacion
Sentiréis la conclusion
De la jornada tercera.
Vienen luégo como quiera
Del ganado
Cuatro pastores de grado
Con presentes al chiquillo:
Caxcolucio y Juan Tomillo,
Mingo Oveja y Gil Bragado.
Y el paje qu' es ya nombrado
Les saldrá,
Y como él los llevará
Á beber muy bien aosadas:
La cuarta de las jornadas
Entónces acabará.
Tras esto luégo verná,
Y áun ¿qué tal?
En su carro trïunfal
Apolo versos cantando,
De Don Juan pronosticando
Príncipe de Portogal,
Y con voz angelical
Lugo llama
Á la buena de la Fama
Y se los da por escripto.
La Fama poco á poquito
Por la sala los derrama.
Derramándolos la dama,
Sin tardar

Se los sale á demandar
Mingo Oveja, aquel matiego:
La quinta jornada luégo
Sé que tiene de acabar.
Lugo dirán un cantar
Que se ordena.
Pues si no rescebís pena,
Para que vais más contentos
Estad, señores, atentos
Y quedai en hora buena.





JORNADA PRIMERA.

FAMA.—PTOLOMEO.

Fama. Vayan mis voces ufanas,
Que agora podrán hallar
Las puertas de par en par
Y las vías todas llanas.
¡Oh buenas gentes cristianas!
Justo fuera
Tomar ejemplo y manera
D' este Rey Emanüel,
Por virtud, segun aquel,
Ó de invidia, ó como quiera.
Yo soy la Fama parlera,
Blanda y dura,
Que con esta tal ventura,
Con nuevas tan excelentes
Quiero suplir en las gentes
Muchas faltas de natura.
Yo soy cierta y bien segura,

Sin afán,
Que por do quiera que irán
Mis voces á dos partidos,
Los sordos ternán oidos
Y los mudos hablarán.
¿Cómo no se espantarán,
Bien mirado,
Los que bien habrán notado,
D' este Rey de tanta gloria,
Si para tanta memoria
Tantos reinos ha tomado?
Grande es el bien que ha ganado
Por sus manos;
Qu' es amigo de cristianos
Como á cristiano conviene,
Y osa gastar lo que tiene
Contra moros y paganos.
No como algunos tiranos
Impacientes
Que siempre á regañadientes
Quieren comer á sus padres,
Y deshacer á sus madres,
Y consumir sus parientes.
Ciertas maneras de gentes
Mal vezadas,
Como gallinas malvadas
Que se crian en litijos
Y quieren tan mal los hijos
Que los matan á picadas,
Con vicios buscan, aosadas,
Gloria vana:

No como aqueste que afana;
Que, notando el nombre d' él,
Quiere decir Manüel
Qu' él por su mano lo gana.
¡Buena gente Lusitana!
Por que acierte
No le quitemos su suerte,
Su gloria ni su tesoro,
Pues escribe Dïodoro
Ser d' España la más fuerte.
Supieron tomar la muerte
Sin reveses
Y emplear bien sus arneses
Contra los sus enemigos;
Y áun romanos son testigos
De quien son los portogueses.
¡Cuán muchos años y meses
En su tracto
Supieron guardar su hato
Dados de gana al afán,
Teniendo por capitan
Al inmortal Virïato!
Pues éste por quien debato
Cuanto quiera,
No temo jamás que muera
Segun entiendo que vive,
Ni que la muerte lo prive
De la vida verdadera.
¡Por cuán laudable manera,
Como veo,
Con cuán honesto deseo,

Con cuán sanctísimas guerras
Ha ganado muy más tierras
Que no scribió Ptolomeo!
Ptolomeo, agora creo
Que tu Fama
No terná tan alta rama
Como tuvo hasta aquí.

Ptolomeo. ¿Qu' estais diciendo de mí?
Descortés sois para dama.

Fama. Gentil hombre, ¿quién os llama?

Ptolomeo. Vos, señora.
¿Porqué sois tan habladora
Que, debiendo serme esclava,
Del infierno donde estaba
Me haceis salir agora?

Fama. Por mi fé que en mí no mora
Tal error.

Ptolomeo. ¿Cómo, y quitaisme el honor
Que mi trabajo meresce?

Fama. Y á quien lo do ¿no os paresce
Que le conviene mejor?
¿Cuál honra piensa, señor,
Conseguir
El que no sabe decir
Cuanto un otro sabe obrar,
Como éste supo ganar
Más que no vos escrebir?

Ptolomeo. ¿Pues quereisme referir
Brevemente
D' ese Rey tan excellente
Qué nuevas tierras ganó?

Fama. Eso, señor, haré yo,
Pues verdad me lo consiente.
Él ganó primeramente
Por verdad
Á Zafí, gran cïudad,
Y á Almedina, no menor,
Y á Mazagán y Azamor,
Todas casi en vecindad.
Más ganó Su Majestad
Á Tité
Y otras muchas, que no sé
Cómo te pueda contallas;
Pero si quieres y callas
Algo d' ello te diré.

Ptolomeo. Ciertamente holgaré.

Fama. No te pene:
Qu' este Rey posee y tiene,
Y terná miéntras Dios quiera,
La isla de la Madera
Que de azúcar nos mantiene.
Y más saber te conviene:
Que á Guinea
Este Rey la señorea,
Y á Mandinga que propongo,
Y á Gelof, y al Monicongo,
Que en servir á Dios se emplea.
Mas quiere Dios que posea,
Por ser tal,
So su corona real
Milindo, y Ornuz, y Adén,
Y áun á Cefala tambien,

Que todo es buena señal.
Y otro reino principal
De Goá,
Y á Narsinga y Cambayá,
Y otro reino de Caúl,
Y el reino dicho d' Abúl,
Y el otro de Bemtumlá.
Tiene, mientra Dios querrá,
Todavía
So su mando y señoría
Otro Rey de Cananor,
Y el de Cochin, qu' es la flor
De toda la speciería.
Tambien tiene y poseia
Sin afán
Otro reino de Cilán
Donde ricas piedras saca;
Tiene el reino de Malaca
De donde parias le dan.
Muchas más tierras están
So su mando,
Todas á Dios alabando.
Si las quisiese contar,
Y aunque pensase acabar,
No sé yo cómo ni cuándo.
Dios ha puesto de su bando
Ricos hados;
Pero son tan extremados
Y tan anchas sus victorias,
Que escurescen las memorias
De grandes reyes pasados.

Ptolomeo. ¡Oh cuán bienaventurados
Son y fueron
Los que en tu gracia cayeron,
Segun hablas con pasion,
Y de cuánta maldicion
Los que tu gracia perdieron!
Pues muchos que te siguieron
De su grado,
Y en tu servicio y mandado
Te presentaron la vida,
Por tu fé mal comedida,
¿Qué bien les tienes guardado?
¿Sabes qué más he notado
De tus cosas?
Que parlas, dices y glosas
Y á los unos te convidas,
Por otra parte te olvidas
Mil personas virtüosas.
Si no te son odïosas
Mis razones,
Mira cómo tus pregones
Se podrían reprobar;
Que nunca sabes loar
Sino los grandes varones.
Los de pobres condiciones,
Á mi ver,
Lo habian más menester
Siendo buenos y escogidos;
Que por no ser conoscidos
Les fallesce que comer.
Como á la buena muger

Te dirán
Que vive siempre en afán,
Con tan poca discrecion,
Que á uno le hace don
De cuanto muchos le dan.
Los que á mí culpar querrán,
Bien mirado,
Me ternán por excusado
Sin culparme de ligero,
Aunque deje en el tintero
Las tierras que él ha ganado.
Mis ojos han bien quemado
Sus dos cejas;
Tú te buscas y aparejas
Dos mil maneras de menguas,
Pues que Dios te dió mil lenguas,
Mil ojos y mil orejas.
Si comigo te consejas
Vives mal,
Aunque el Rey de Portogal
Merezca toda esa gloria:
Sino que tengas memoria
Del bueno y del comunal.

Fama. Quien á tí te oyere tal
Y en tal fiesta,
Ternáme por deshonesta
Segun verán que te entablas.
Pues no quiero que tus hablas
Se vayan sin la respuesta.
Sábete qu' es manifiesta
Mi manera,

Y que no soy lisonjera
Ni tampoco afecionada;
Ántes soy tan bien mirada
Que me acuerdo de cualquiera.
Mas como soy pregonera
De verdad,
No pregono en igualdad
Al Rey con un caballero;
Sino que miro primero
La persona y dignidad.
Y vista la cualidad,
Es razon
Que haciendo mi pregon,
Aunque sea de infinitos,
Dar por unos grandes gritos,
Por otros como quien son.
Por ende, con discrecion
Piensa en al,
Que á todos en general
Les mantengo su partido;
Sino que tú no has oido
Las voces de cada cual.
Y este Rey de Portogal
Por quien velo
Me ha causado que del suelo
Mis pregones tales fuesen,
Que en el abismo se oyesen
Y en el más subido cielo.
No pongo de más un pelo,
Porque ansí
Llevo á todos cuantos vi

Por sus medidas medidos:
La culpa de tus oidos
No me la cargues á mí.
Y no te partas de aquí
Si querrás,
Ó ponte donde verás
Como de reyes paganos
Aquí le besan las manos
Bien veinte reyes ó más.

Ptolomeo. Tantas cosas me dirás,
Si he notado,
Que me harás espantado.
Y áun que me cumple poner
En parte do pueda ver
Si es verdad lo que has hablado;
Porque licencia he tomado
De Pluton
Hasta ver la conclusion
De lo que tú me ponías,
Yo terné modos y vías
Para mi satisfacion.
Si estas cosas ansí son
Que refieres,
No me atiendas ni me esperes,
Piensa que soy satisfecho;
Donde no, con gran despecho
Saltaré donde estuvieres.

Fama. ¿Pues dónde piensas ó quieres
Esperar?

Ptolomeo. ¿No ves que puedo dejar
Este cuerpo que tomé?

Pues el alma sabes que
Donde quiera puede estar.
Tú puedes irte á holgar
Do mandares;
Y otra vez cuando hablares
No me tractes de enemigo,
Porque puedo ser contigo
Cuando tú no te catares.
Al ménos cuando contares
Por tal vía
De personas de valía
Sus trïunfos y victorias,
Ya puedes dalles sus glorias
Sin quitarme á mí la mia.
Y escucha por cortesía :
Sea ansí
Qu' él ganase hasta aquí
Algo que no screbí yo ;
Sé que tampoco ganó
Todo cuanto yo screbí.
¿Pues quieres honrarme á mí
Y acertar?
Cuando lo querrás loar
Tanto que no me ofendieres,
Lóalo cuanto quisieres,
Que yo te quiero ayudar.



JORNADA SEGUNDA.

CAXCOLUCIO.—JUAN TOMILLO.—PAJE.

Caxco. La sala, soncas, es ésta
Que tenemos de barrer.
Juan. ¿Qué quieren aquí hacer?
Caxco. Algun dïabro de fiesta.
Juan. Y aquella silla allá puesta
¿Qué semeja?
Caxco. La tribuna dell igreja
Do se asienta muestro cura.
Juan. ¡Do al dïabro tal hechura!
No caigo nesta conseja.
Caxco. Parta, parta, hi de neja,
Juan Tomillo,
Verás si me encaramillo,
Sentaréme de verdade.
Juan. Hora, pues, sé tú 'll abade,
Yo seré tu monacillo.

Caxco. ¿Quieres que cante un poquillo
Como el crego?

Juan. Á la fe que te lo ruego.
Mas dí la *crialaison.*

Caxco. No iñoro pizca del son.

Juan. Dí, pues, algo palaciego.

Caxco. ¿Quiés que diga, jur' al ciego,
La compreta?

Juan. Mas dí la tu chanzoneta
Por mifasoles y cantos.

Caxco. Mas quiero echar más disantos
Que llevará una carreta.

Juan. Yo te mando una gujeta
Sin cordojo.

Caxco. Señores, no hayais enojo
Mientra tomardes pracer,
Qu' el lúnes, si Dios quiger,
Será Sant pont' est' all ojo.
Y en el viejo meart' he 'll ojo
De Llorente,
Dice qu' el mártes siguiente
Será San *séculus meo,*
Y el miércoles lugo arreo
Será pestojo nocente,
Y el juéves, encontinente.....
¡Ho mal grado!
Qu' el disanto más honrado
Era aquel de mi terruño,
Qu' es más gordo qu' este puño,
Sono que se me ha olvidado.
¡Dom' á Dios, que s' m' acordado!

¡Dolo á huego!
Sant Anton de Trasterriego.
Y éste dice Pero Mingo
Que como al Santo Domingo
Lo manda guardar el crego.

Juan. Á la fe que te la niego,
Compañero.
No te ahucio por entero
La cuenta del calendario
Ni me paresces vicario,
Sino abad y ballestero.
Martillazo de herrero
Con dos manos
Te hunda los caxcos sanos
Y te dé tan mal cordojo,
Que no te coma el pïojo
D' estos ochenta veranos.

Caxco. Malos perros y gusanos
De natura
Te saquen ell asadura
Por detras, por más donaire;
Tu mujer se lleve un fraire;
Tú te mueras de tristura.

Juan. Dios te dé tan ruin ventura,
Que á lo ménos
Reventases por los senos
Ó por otras veinte partes,
Y en tu vida no te hartes
De criar hijos ajenos.

Caxco. Tus hados tornen tan buenos,
Mi carillo,

Que no habres más que un grillo;
Y el punto que no callares,
La boca con que habrares
Se te pase al colodrillo.

Juan. Pues ¡guarte de Juan Tomillo!
No te alabo:
Mas de tí veas mal cabo;
La vista tengas perdida;
No veas más en tu vida
De los ojos que del rabo.

Caxco. Juan Tomillo, ¿tornas bravo?
Pues espera.
Las burras que tienes huera
Te las coman lobas viejas;
Nunca paran tus ovejas
Ni nazca tu sementera.

Juan. El tu morueco se muera
De no nada;
Húrtente de la majada
Los pratos y ell escodilla,
Y veas mala mancilla
De la tu perra manchada.

Caxco. No te den otra soldada
Son pesar;
Y al tiempo de repastar
Se te muera el tu mastin,
Y nunca halles de ruin
Quien te lo ayude á enterrar.

Juan. No te quiera perdonar
Dios del cielo,
Y á Roma por ese suelo

Te manden por la indulgencia,
Y dente por penitencia
Que comas siempre en tinelo.

Caxco. Dios te dé laceria y duelo
Si querrás,
Y nunca tengas jamás
Que comer son pan de soma,
Ni te falte preito en Roma
Los dias que vivirás.

Juan. La vegilla de San Bras
Los zagales
Te arrojen pullas mortales
Hasta que quedes vencido,
Y te vayas de corrido
Por esos handurrïales

Paje. ¡Oh villanos mazorrales!
¿Vistes vos?
¿N' os he pagado á los dos
Porque barrais esta sala?
¡Saltad fuera enhoramala!

Juan. ¡Tomad qué, cuerpo de Dios!

Caxco. Pues no t' arrimes á nos.

Paje. Dí, bestial,
¿Y eres tan gran animal
Que más cosas no mirabas
Sino que así te asentabas
En una silla rëal?

Juan. ¿Y era peccado mortal?

Paje. ¡Qué placer!
El mayor que pudo ser.
Bien tienes que confesar.

Caxco. Y el cura de mi lugar
Sé que bien puede asolver.
Paje. Par Dios, habrá que hacer.
Caxco. ¡Ho, mal grado!
Que aquel me lo ha consejado.
Juan. Mia fe, no dices verdá.
Caxco. Juan Tomillo, tent' allá
No vayas descalabrado!
Juan. ¡Oh hideputa azotado,
Res maldita!
¿Habrando de paporrita
Llevantas tal testimojo?
Caxco. ¿Y hasme de sacar ell ojo
Por aquella palabrita?
Juan. Tengo razon anfenita.
Paje. Baste, pues.
Nadie sea descortés,
Que os porné por los cabellos
Sendos cepos á los cuellos
Y cadenas á los piés.
Caxco. Tómate, pues que así es,
Tu dinero.
Paje. Mi fe, agora no lo quiero
Que no hay tiempo para nada.
Por la burla señalada
Y' os haré mudar el cuero.
Juan. Tiempo tenemos, empero,
De barrer.
Paje. Digo que no puede ser,
Que los Reyes vienen ya.
Juan. Soncas, tenevos allá

Que no m' habeis de comer.

Paje. Aquí no os cumple poner
En canciones,
Sino que en fin de razones
Quiero que vais en galera.

Caxco. Dom' al dïabro siquiera
Con tantos estropezones.
Vengan dos mil maldiciones
Sobre mí,
¡Porque soy venido aquí
Dond' hay tan poca justicia!
Doy á rabia la codicia
D' un negro maravedí.

Juan. ¿No te lo dije yo á tí?

Paje. No haya más.
Vén acá: ¿qué me darás?
Quizá te perdonaré.

Caxco. Juri á la grulla, que os dé
Hasta tres brancas ó más.

Paje. Antes quiero, si querrás,
Por holgar,
Que me digais un cantar
Tú y él, entrambos á dos.

Caxco. Que nos prace, ¡juri á nos!
Y an que queremos bailar.

Juan. ¿Quiéreslo tú comenzar?

Caxco. ¡Mia fe, ha!

Juan. Pues apartatem' allá.
Repica la zapateta,
Descaxca la castañeta.

Caxco. Juri á diobre, bien será.

—

Caxco. Y á la orilla, Marnilla,
Y á la orilla.
Juan. Y á la orilla, Marnilla,
Y á la orilla.
Caxco. Y an estábase Marnilla
Y á la orilla d' un arroyo,
Y an d' allá dell otra parte
Se le parescía ell otro.
Juan. Y á la orilla.
Caxco. Y an d' allá dell otra parte
Se le parescía ell otro.
Piernas tiene la bellaca
Que se las doy al dimoño.
Juan. Y á la orilla.
Caxco. Piernas tiene la bellaca
Que se las doy al dimoño.
Derroquéme por habralle,
Y envióme para bobo.
Juan. Y á la orilla.
Caxco. Derroquéme por habralle,
Y envióme para bobo.
Tan pasmado estaba 'll hombre
Que se le caía el moco.
Juan. Y á la orilla.

—

Paje. Hora, hermanos, dad acá.
Yo quisiera,
Pues que va d' esa manera,
Y pues perdonaros quiero,
Que diga allá el compañero

Otro cantar cual se quiera.

Juan. ¡Que me prace! Mas espera,
Hi de vieja;
¿Quiés que diga la conseja
Que te dije en Malpartida?

Caxco. Dila, hermano, por tu vida.

Juan. Mas es un poco bermeja.

Caxco. Si, que no stás nell igreja
Consagrada.

Juan. Pues no digas cosagrada.

Caxco. ¿Sino qué?

Juan. Ni sino qué.

Caxco. ¿Callaré?

Juan. Ni callaré.

Caxco. Pues ¿no nada?

Juan. Ni nonada.
No le des tú esa palmada.
Ves aquí:
Ni l' has de hacer ansí,
Ni tú no t' has de reir.

Paje. Dila, si quieres decir;
Sinó, partirme he de tí.

Juan. Que sí quiero, ¡juri á mí!

Paje. Dí pues, ea.

Juan. Diz que norabuena sea.
S' era y s' era de contino
Que s' iban por su camino
Todos tres en gran pelea.

Caxco. No medre quien ge la crea.

Juan. Maxmordon,
¿No quieres callar aón?

Pues no quiero decir más
Paje. Acaba ya si querrás.
Juan. Mia fe, llegan á un meson.
Paje. Pues dinos, ¿los tres quién son?
Juan. ¿Que os lo diga?
Un mulo y una hormiga
Y un raposo muy artero,
Que llegando el mesonero
Les dijo: ¡tomá una higa!
Caxco. Seca, hermano, tal espiga.
Juan. ¡Qué pracer!
Si tú m' has de responder
Nunca yo la acabaré.
Paje. Sús, acaba por tu fe.
Juan. Que no los quijo acoger;
Y el zorro con su saber
Se metió,
La hormiga se coló.....
Caxco. Compañero, ¿pues el mulo.....
Juan. Mia fe, besaldo nel culo.
Caxco. Juro á diez que me tomó.
Paje. ¿Pues hora no sabré yo.....
Juan. Dime qué.
Paje. Digo ¿que yo no sabré
Dónde sois dos hombres tales?
Caxco. Yo so d' aquí de Canales.
Juan. Y an yo so, digo, á la fe.
Paje. Abrenuncio Satané.
Mas, empero,
Lo que de vosotros quiero,
Si vos plugiere con todo,

Pagaros he á vuestro modo
De mes á mes en dinero.
Porqu' este lúnes primero,
Sin faltar,
Mi señora quiere dar
Á labrar toda su huerta.

Caxco. Pues no steis más en rihierta,
Yo se la sabré regar.

Juan. Y an yo sé bien ahondar,
Si no yerro;
Prantar ell ajo y el puerro,
Trasponer muy bien el nabo,
Que nunca me doy un crabo
Por afanar com' un perro.

Caxco. ¿Voime yo á la frol del berro
Todo 'l dia,
Como el hijo de tu tía
Que halla el disanto luego
Y anque nojomande el crego
¿Él lo guarda todavía?

Paje. Dejemos esta porfia,
Dad acá
Lo cierto: ¿cuánto será
Lo que quereis cada mes?

Juan. Cuatro rëales ó tres,
Como mos dan por allá.

Caxco. Y an sin eso se mos da
Buena y sana
Nuestra cubierta de lana
Donde repose la cholla;
Los domingos salsa y olla,

Pan y queso entre semana.

Paje. Pláceme : de buena gana
No me curo,
Mas querría star seguro
De lo que habeis dicho aquí.

Caxco. Yo beso esta cruz por mí,
Y an por entrambos la juro.

Juan. Calla ya, necio maduro.
¿Qué te cuesta?
No es hora tiempo de siesta;
Vamos lugo, y á los piés.

Paje. Tornad, hermanos, despues
Como se acabe la fiesta.

Caxco. ¿Qué cosa, señor, es ésta?

Paje. Excellente.

Caxco. ¿Puede ver cualquiera gente?

Paje. No creo que podais ver,
Si ya no quereis traer
Al Príncipe algun presente.

Caxco. Prácemos de buena miente.

Juan. Y áun de grado.

Caxco. Llamemos á Gil Bragado
Y á tu primo Mingo Oveja,
Qu' el disanto nell igreja
Lo teniemos acordado.

Juan. Pardiego, bien has habrado.
¿Quereis vos?

Paje. Cuantos más huerdes de dos,
Entraréis con ménos pena.

Juan. Pues quedai en hora buena.

Paje. Andad, hermanos, con Dios.



JORNADA TERCERA.

INTÉRPRETE CON LOS REYES.

Intérpr. Serenísimo señor,
Gloria de los lusitanos,
De los príncipes cristianos
Tan bueno como el mejor;
Desd' el mayor al menor,
Sin trocallos,
Estos Reyes tus vasallos
Te besan manos y piés:
Plégate, pues que ansí es,
Benignamente escuchallos.
Porque para conservallos,
Á mi ver,
No ménos es menester
El amor y la clemencia
Qu' el ánimo y la potencia
Para habellos de vencer.
No juzgues mi proponer

Por osado;
Porque no soy tan letrado
Que presuma de mostrarte,
Mas de sólo recordarte,
Lo que me ha sido mandado.
Ellos, señor, m' han tomado
Por su guía;
Yo vengo en su compañía
Como agora te concluyo;
Soy un intérprete suyo
Por su mucha cortesía.
Lo que d' ellos por la vía
Conoscí,
Es que vienen hasta aquí
Muy alegres y contentos,
Con abiertos pensamientos
De morir todos por tí.
Tambien me quedas á mí
Dëudor,
Porque les puse, señor,
La gana con que partieron;
Y si buena la tovieron,
Yo se la hice mejor.
Ca te soy tan servidor
Y seré,
Que mientra, señor, podré
Quiero yo ser el segundo
D' aquellos que por el mundo
Van predicando tu fe.
Ninguna paga querré
Del cuidado;

Porque, si fuese pagado,
Me podrían allegar
Que te serví por medrar
Ó sirvo por lo medrado.
No siendo remunerado,
Por do fuere
Podrá creer quien me oyere
De pura nescesidad
Qu' es ansí todo verdad
El bien que de tí dijere.
Y áun quien bien notar quisiere,
No se espante;
Porque gana un semejante
Que te alaba en su decir:
Tú pierdes en consentir
Que te alabe un ignorante.
Pero pasando adelante,
Por mejor,
No es mucho que un labrador
Cuente los bienes d' un rey,
Que será, como aquel buey,
Conoscer su posesor.
Pues hablar de tí, señor,
Determina;
Que aunque mi lengua es indigna,
Por mucho no lo ternán
Como el asna de Balaán
Hablar por gracia divina.
Y ansí, si Dios me encamina,
No cobdicio
Ni pido más beneficio,

Si con Dios puedo hacer,
Que me dé vida y saber
Que despenda en tu servicio.
Quiero tornar al oficio
De primero:
Aqueste Rey delantero
Cuyo nombre te propongo,
Es el Rey de Monicongo,
Buen cristiano por entero.
¿Quieres ver lo que refiero
Si es verdad?
Eslo de tal voluntad,
Que mil cosas sabe ya
Y algo d' ello te dirá
Con alguna brevedad.
Pues, señor, tu majestad
Sepa y crea
Qu' éste es el Rey de Guinéa,
Batizado y convertido
Por aquella cruz que vido
Con que salvarse desea.
Y en lo que habla y rodea
Dice ansí
Que ha complido hasta aquí
Un deseo de los dos:
El uno de ver á Dios,
Y el otro de ver á tí.
Y este Rey de Bemuí,
Junctamente,
Dicen ambos humilmente
Que, pues Dios los hizo tuyos,

Que ellos de los reinos suyos
Te hacen á tí un presente.
Pues señor, Rey excellente
Por bondad,
Estos dos, con humildad,
De Mandinga Rey qu' es él,
De Gelof tambien aquel,
Saludan tu majestad.
Y en su habla y voluntad
Que entendí,
Te dicen, señor, ansí
Que nada les ha pesado
Sino el tiempo que han dejado
De ser vasallos de tí.
Dice este Rey que está aquí
Qu' él ha sido
Rey de Capa muy querido,
Que tú ganado le has,
Mas qu' él ha ganado más
En verse tan bien perdido.
Dice este Rey qu' es venido
Por te ver:
De Milindo dicen ser;
Y él dice, pues lo afanaste,
Qu' el reino que le cobraste,
Hagas d' él á tu placer.
Y este Rey de gran saber
Y valor
Dice que te es servidor
Y que ha sido Rey de Adén,
Mas que tiene por más bien

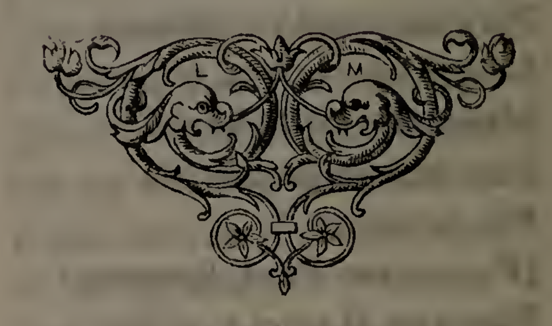
Ser esclavo que señor.
Y este Rey de puro amor
Se te ha dado,
Y es de Ornuz intitulado;
Que en tablas de oro escribió
Los tributos que ofresció
Cada un año de contado;
Y que despues que ha pensado
Cuanto quiera,
Dice ansí d' esta manera:
Que por ser poco el tributo
Te da poder absoluto
Del resto, y de más que fuera.
Dice este Rey que quisiera
Dias há
No ser Rey de Cefalá,
Con tal que pluguiera á Dios
Haceros un Rey á vos
De cuanto so el cielo está.
Dice el Rey de Cambayá,
Qu' es indiano,
Y estotro, como su hermano,
Que Rey de Goa se llama,
Que bienes, vidas y fama,
Todo ponen en tu mano.
Dicen que muy más temprano
Con placer
Te quisieran conoscer
Aqueste Rey de Caúl
Y aquest' otro Rey d' Abúl
Que vienen á tu querer.

Lo que he podido entender
D' escuchallos,
Es que debes estimallos ;
Porque juran en sus leyes
Que agora créen ser reyes
Que de tal Rey son vasallos.
Y éstos, si mandas nombrallos,
Bien será :
Pues tu majestad sabrá,
Porque mejor los distinga,
Qu' éste es el Rey de Narsinga,
Y estotro de Bentumlá.
Y aunque en paz acá y allá
Los mantienes,
Si no te ofrescen sus bienes
Dicen ser cosa escusada
Pensar ofrescerte nada
De lo que por tuyo tienes.
Dicen que d' ellos ordenes
Á tu honor
Este Rey de Cananor
Y aquest' otro de Cochin,
Los cuales hasta la fin
No quieren otro señor.
Dícente que por tu amor
Morirán
Cuando menester serán,
Aunque su potencia es flaca,
Ansí este Rey de Malaca
Como estotro de Cilán.
Ansí juntos como están

Dicen más:
Que mientra tú vivirás
Cobdician siempre seguirte;
No dejarán de servirte
Sino cuando no querrás.
Lo que, en fin, señor, sabrás
D' esta gente
Es que todos humilmente,
Conosciendo su rudeza,
Querrían de tu alteza
Dos cosas principalmente.
Ellos piden al presente
Por tus manos,
Y querrían muy ufanos
El babtismo rescebir,
Y leyes en que vivir
Las mesmas de los cristianos.
Que otro tiempo los romanos
¡Ved quién fueron!
Tan pocas leyes tuvieron,
Ó que no fuesen tan buenas,
Que á los barones de Aténas
Las sus leyes les pidieron.
Y por las que ellos les dieron
Se han guiado,
Bien que las han aumentado
Como se suele hacer:
Ya es principio de saber
Querer hombre ser mostrado.
Tambien los han avisado
Y han sabido

Que en Roma, señor, es ido
Tristan d' Acuña, el buen viejo,
Que con persona y consejo
Tanto y tan bien te ha servido.
Y ellos diz que lo han tenido
Con amor
Por Visorrey y señor,
Y confian tanto d' él,
Que si tú quieres, con él
Les puedes hacer favor.
Porque siendo embajador
Este tal,
Tú siendo tan especial
Hijo de Papa Leon,
Y el que tuvo en proteccion
Tanto tiempo á Portogal
Que mientra fué cardenal
Todavía
Por portogueses ponía
Persona, estado y haberes,
Lo que agora, si tú quieres,
Mucho mejor lo haría.
Pues esta gente querría
Por tu mano
D' este gran Papa Romano,
Pues con él vales y cabes,
Gracias y cosas que sabes
Convenientes á cristiano.
Pues eres bueno y humano,
Justiciero,
Tráctalos bien por entero;

Porque quien compra el caballo
Más despende en gobernallo
Que le costó de primero.
Lo que d' esto te refiero,
Porque siga,
Digo qu' es poca fatiga
La que en ganallos se funda;
Respecto de la segunda,
Que á conservallos te obliga.
No tengo más que te diga,
Ni hay lugàr.
Mañana podrán tornar
Á hacer mayor presencia:
Por hora, dales licencia
Que vayan á reposar.





JORNADA CUARTA.

CAXCOLUCIO. JUAN TOMILLO. MINGO OVEJA.	GIL BRAGADO. PAJE.

Caxco. Nuestramo, guárdevos Dios
Y os haga gran rabadan;
Digo al Préncipe don Juan,
Soncas, no os entendais vos.
Träémosle, juri á nos,
Estos dones,
Porque sintais, bobarrones,
Que si al Rey Reyes venieron,
Soncas, nada no le dieron
Son palabras y razones.

Juan. Y estas negras presunciones,
Compañero,
Juri á mí, si van de vero,
No te creo ni te ahuzio.
Noramala, Caxcolucio,

¿Porqué habras tú primero?
Mingo. ¡Tómame estotro grosero!
¡Tirt' ahuera!
¿No sabes tú donde quiera,
Si s' adelanta esta craca,
Que 'll oveja más bellaca
Siempre bala la primera?
Caxco. Hábrame d' otra manera,
Mingo Oveja;
No t' amargue la conseja,
Pues que sabes tú, maldito,
Que andube cuando chequito
Quince dias all igreja.
Mingo. Y an por eso, hi de neja,
Cachiprieto,
Saliste tanto discreto
Que quieres habrar dellante.
Caxco. Sí, que so medio studiante,
Que por eso me arremeto.
Y aquel dia sobre el seto
Del concejo,
Siendo vivo Anton Bermejo,
M' escojó todo el lugar
Para que huse á habrar
Sobr' ello all alcalde viejo.
Juan. ¡Oh hi de puta hollejo,
Descosido!
¿No sabes tú que he yo sido
Ropero de mi rebaño,
Y ainas huera ell otr' año
Montaraz d' aquell ejido?

Gil. ¡Dot' á huego, pan perdido!
Pues apuesta;
Que por cosa manchiesta
Te probaré yo mijor
Que he sido ya rugidor
Otra vez, y an dos con ésta.

Mingo. Qu' antes eso ¿qué te presta,
Hi de ruin?
Que para habrar, en fin,
Delante un Rey ó d' un Papa
Debe ser hombre de chapa
Que sepa medio latin.

Caxco. Pos ¡pesar de Sant Martin!
Yo sé d' esto.
Dime agora, paja en cesto:
¿Que no aciertas qué decrina
Reculaches miche aína
Recalcabo en tibe presto?

Juan. Pos espera, carajesto,
¡Vaya arreo!
Tú que enfinges como veo,
¿Qué decrina, por tu fe,
Dominos dominos te,
Perojo en seculos meo?

Mingo. Mia fe, entrambos cuido creo,
Dios löado,
Que á la par heis estudiado
Hasta cerca del *amén*
Lo que yo me sé tambien;
Y entiendo que Gil Bragado
Sería mijor dobrado

Sin fatiga:
Que primero habre y diga
Quien por suerte le cupiere,
Y al ruín que Dios ge la diere
San Pedro ge la bendiga.

Caxco. Hora que, juro all amiga,
Yo lo quiero.

Gil. Pues entendamos de vero
Si sois contentos y ledos,
Y alcemos todos los dedos:
Hodido sea el postrero.

Juan. Pues, zagales, y' os requiero
Concrusion
Que no haya aquí traicïon
D' una maldita migaja.

Mingo. Cada cual tome su paja
Y entren en este zurron.

Gil. Que dice buena razon.

Caxco. Sús, pues, vía!

Juan. Señores, he aquí la mia.

Gil. Yo meto aquesta tras tí.

Caxco. Y éstas por él y por mí:
Salgamos d' esta porfía.

Juan. ¿Pues sabeis yo qué querría
Todo ogaño?
Qu' en aquesto no haya engaño,
Si á vosotros paresciere.

Mingo. La que primero saliere,
Que ansí hecimos antaño.

Juan. Mia fe, aquesta yo la apaño,
Mia s' es.

Habed paciencia los tres
Mientra le doy mi raposa.

Caxco. ¡Dot' á huego! Mala cosa,
Saliste con tu interés.

Juan. Nuestramo, pues que ansí es,
Á mi ver
No me debeis conoscer;
Tampoco me maravillo,
Sabé que soy Juan Tomillo,
Nieto d' Andrés Bachiller.
Soy venido por vos ver
Este dia;
Y anque traeros podia
Cualquier otra mejor cosa,
No quije son la raposa,
Porque más os convenía.
Con tres cosas yo diría
Hin que muera
Qu' es obrigado cualquiera
Para con quien quiere bien:
Con la vida y lo que tien,
Ó con consejo siquiera.
Pues con mi poca manera
Mazorral
Os trayo aqueste animal,
Qu' es más astuto que todos;
Poned sus artes y modos
En vuestro mamorïal.
Sabed, señor, qu' esta tal,
Sin canciones,
Por corrales y cantones

Se hace mil veces muerta;
Mas está viva y despierta
Para hacer traicïones.
Y ansí son muchos garzones
Maliciosos
Que se hacen virtüosos
Y se fingen mortecinos:
No querais tales vecinos,
Y' os digo que son raposos.
Guardad de lobos rabiosos
Vuestro hato,
Que cuando no me percato
Se llevan algo en la boca.
Sólo á vos, señor, os toca
Ser raposo cada rato.

Caxco. Con mi hato y garabato
Hem' acá.
Vuestra quillotra sabrá
Que me llaman Caxcolucio,
Sobrino de Pero Sucio,
Que murió mil años há.
Tráyovos, si os pracerá,
Este gallo,
Qu' es el más gentil que hallo
De todos los animales,
Y á las presonas rëales
Os conviene remedallo.
Que entre mil gracias que callo
Buenas, finas,
Tiene estas dos por vecinas:
Que vela bien su muralla,

Y cosa buena no halla
Que no llame á las gallinas.
Estas gracias muy continas
Tened vos:
Que veleis siempre por nos,
Pues os queremos servir,
Y llamaimos al partir
Si algun bien os diere Dios.

Mingo. Bien cabrá tras estos dos
Mi palabra.
Señor, aqueste que os habra
Porná por vos la pelleja;
Que se llama Mingo Oveja,
Sobrino de Sancho Cabra.
Pues vuestra mercé nos abra
Sin pereza
Las puertas de su nobreza
Donde s' aprisque ell apero:
Mas tomai ese cordero
Que vale toda riqueza.
Y an de notar su simpreza
Me perhundo;
Porque te pruebo y te fundo,
Por las señales que veo,
Qu' es aqueste 'll *annos Deo*
Qui tollas peccata mundo.
Y á vos, que sois sin segundo,
Dios os preste.
Vos cumpre ser como aqueste
Benigno, manso y humano.
Haced por ser buen cristiano

Cuéstevos lo que vos cueste.
Gil. ¿Qué va que no hay quien m' apueste
D' esta gente
Que traigo mejor presente
Que aquestotros todos tres?
Nuestramo, pues que así es,
Dios os guarde y os contente.
Yo me llamo ciertamente
Gil Bragado,
Y entiendo que so ahijado
Del cura de San Pelayo;
Y aquesta águila que os trayo
Buen rëal que me ha costado.
Mas vaya bien empreado,
¡Juri á tal!
Porque este nobre animal
Por rëal le tengo yo;
Y an si rëal me costó,
Dóilo á persona rëal.
Sabed qu' es tan liberal
Mi señor,
Que, comiendo, al más sabor
Suelta las presas süaves
Para que coman las aves
Que le están en derredor.
Y áun juri á mí peccador
Que á las tales,
Siendo simpres animales,
Dióles Dios aquestas leyes
Porque Préncipes y Reyes
Aprendais ser liberales.

Juan. Acabá, que estos zagales
Quiérens' ir.

Gil. Ya yo quiero concruir.
Mas ¿quién tomará el presente?

Paje. Andad acá, buena gente,
Comigo habeis de venir.

Caxco. ¿Y adónde quieres decir?

Paje. ¡Qué grosero!
Para dallo al despensero
Como manda el mayordomo.

Mingo. ¿Qu' es aqueso? ¿Cómo, cómo?
Mia fe, hermanos, yo no quiero.
Límpiense de mi cordero
Los gaznates.

Paje. Pues ven acá, no te mates;
Para nuestramo ha de ser.

Gil. No te lo hagan creer,
Déjate d' esos debates.
¿Cuidas que somos orates?

Juan. Gil Bragado,
Fía, qu' es hombre fïado,
Que yo lo coñezo ya.

Gil. ¿Fíaslo tú?

Juan. ¡Mia fe, ha!

Gil. Pues que vamos de buen grado.

Paje. Y an os tengo aparejado
Pan y vino,
Coles con mucho tocino,
Buena vaca con mostaza,
Y una gorda gallinaza
Que lleveis para el camino.

Juan. Pues camina, mortecino,
Si querrás,
Tú primero por compas,
Y Caxcolucio tras tí,
Gil Bragado lugo ahí,
Y nosotros dos detrás.





JORNADA QUINTA.

APOLO.—FAMA.—MINGO OVEJA.

Apolo. Vén agora, hazte presta,
Fama, si fama codicias;
Corre á ganar las albricias
Por el mundo d' esta fiesta.
Del altura d' esta cuesta
Coge el vuelo,
Llama á las puertas del cielo,
Cuéntales esta victoria,
Gocen de gloria y más gloria,
De consuelo y más consuelo.
Torna despues por el suelo
Con pregones,
Comienza por los cantones,
No dejes plazas ni calles,
Da voces á cuantos halles
De cualesquiera naciones.

Vé despues en las regiones
De Pluton
Do Satán y cuantos son,
Siquiera por te escuchar,
Dejarán de atormentar
Las almas sin redempcion.
Con esta nueva cancion,
Si querrás,
Gran placer sé que darás,
No sólo á quien le tocaba,
Mas á quien sin él estaba
Ni lo esperaba jamás.
Pues de mí te llamarás
Mensajera
Y dichosa pregonera
D' este nuevo Emanüel,
Comienza los bienes d' él
Y nunca acabes siquiera.
Dirás con cuanta manera
Desvelado,
Las tierras que le han dejado
Las ha sabido guardar;
Dí que muy más que ganar
Es conservar lo ganado.
Cuanto más qu' él ha doblado
Su potencia
Con tanto seso y prudencia
Cuanta su nombre requiere;
Y ansí do Reyes hobiere
Será Rey por excellencia.
Dí tambien con diligencia

Y á placer,
Que la Reina su mujer,
Siendo el àlma del marido,
Lo que por él le ha venido
Que no lo quiere perder.
Y si quieres proceder
Y acertar
En tu decir y hablar,
Nombra el hijo tras la madre;
Que sin la gloria del padre
Quiere otra tanta ganar.
Di que no quieran mirar
Á qu' es chico,
Qu' en fortuna es grande y rico;
Da tambien este papel,
Donde pronóstico d' él
Más que del padre publico.

Fama. Como parten el cebico
Substancial
Á sus hijos cada cual
De las aves, á mi ver
Ansí quiero yo hacer,
Que soy madre general.
Este tome por señal
Quien me ama;
Coman todos de mi rama,
Porque no hay cosa nàscida
Que más substente la vida
Qu' es el fruto de la fama.

Mingo. Digo, digo. ¡Ha, nuestr' ama!
Si mandais,

Dadme d' aqueso que dais
Para los otros y á mí.

Fama. Tira, villano, d' aquí.

Mingo. Mas mirad cómo hablais.
¿Qu' es aqueso que arrojais?

Fama. ¡Oh grosero!
¿Vistes tan gran majadero
Y en qué se quiere meter?
¿Ó piensas que soy mujer?
Vé con Dios.

Mingo. Mia fe, no quiero.
¡Válame Dios verdadero
Neste dia!
¡Dom' á la Vrige María!
Nunca vi tal alimaña.
Juri á la mar soterraña
Que por mujer te tenia,
Mas hora yo no sabria
Si eres dueña.
Por esta de carne y leña
Seneficanza de cruz,
Que paresces abestruz
Ó, soncas, grulla ó cegüeña.
Pardios, no siento la greña
De smarrida!
Nunca persona en mi vida
No vi, ni pude pensar,
Con alas para volar
Como ésta que aquí es venida.
¿Quieres ser bien comedida?
Por mi amor

Que me saques d' este error:
¿Tu merced cómo se llama?

Fama. Hermano, yo soy la Fama.

Mingo. La fambre, dirás mejor.
Hazme agora sabidor
De tu grado;
Do dïabro te has criado;
Siquiera qué oficio tienes;
Dónde vas, y dónde vienes;
Quítame d' este cuidado.

Fama. Aunque era bien escusado,
Soy contenta:
Quiero darte aquesta cuenta,
Que en ello poco se yerra.
Yo soy hija de la tierra,
Si quieres que no te mienta.
Soy por mí libre y esenta
De contino,
Y ando siempre de camino
Contando, con harto afán,
Quién es Pedro, y quién es Juan
Y cada hi de vecino.

Mingo. ¡Oh, dot' al Verbo divino
Celestial,
Hermana, por otra tal,
Pues Dios tal gracia te dió!
¿Quién has dicho que soy yo,
Si Dios te guarde de mal?

Fama. Un hombre bien especial
Y excelente,
Y el mayor y más valiente

Que hay en toda su pelleja;
Y áun te llamas Mingo Oveja.

Mingo. Verdad dices, ciertamente.
¡Por la fe de San Llorente
Que he temor!
Mátenme como á traidor,
Si no es d' estas hechizeras.
Ni anque á la pila estovieras
No lo sopieras mejor.
Dime agora por mi amor,
Mi señora,
¿De quién habrabas agora
Cuando dabas el papel?

Fama. Del gran Rey Emanüel
Á quien soy tan servidora,
Cuya mano vencedora
Fué y será:
Por el mundo se sabrá.

Mingo. ¡Toma, qué cuerpo de ciego!
Qu' antes eso, juri á Diego,
Bien lo sabemos acá.
Mia fe, si te pracerá,
Por probar,
Mucho te quiero rogar,
Porque aprenda de tus galas,
Que me prestes esas alas
Á ver si sabré volar.

Fama. Bien te las puedo prestar.
Pero qué,
Dime tú, ¿cómo estaré
Si te me fueses con ellas?

Yo no querría perdellas.

Mingo. No hayas miedo en buena fe.

Fama. En fin, te las prestaré.
Más, empero;
Si quieres, decirte quiero
Los modos y mañas mias,
Segun volaba en sus dias
Aquel viejo carpintero.
Debes, hermano, primero
Santiguarte;
Abrir los brazos d' esta arte
Y echar la lengua al través,
Y alzar del suelo los piés,
Resoplar por cada parte.
Y áun para más ayudarte
Es razon
Que hagas una oracion;
Mas has d' estar confesado.

Mingo. Que maldito aquel peccado
Que tengo en el corazon.

Fama. Pues no haya más dilacion,
Toma aquí.

Mingo. Echa acá, cuerpo de mí,
Desmoleremos las migas.
Por tu vida que me digas
Si comienzo bien ansí.
Mia fe, encomiéndome á tí,
Dios del cielo;
Tú que le diste á Pedruelo
Lo qu' él sabe y tú t' entiendes,
Tú que á los muertos defiendes

De manos del barrichelo;
Tú que mos das en tinelo
Las fritadas;
Tú que mos hartas, aosadas,
De las heces de las botas;
Tú que mos das las pañotas
Por cocer ó bien quemadas,
Escucha mis palabradas
Sin tardar;
Haz que torne á mi lugar
Y no deje el cuero en Roma;
Dame que vista y que coma,
Y gracia para volar.

Fama. Pardios, que puedes mostrar
No sé á quién.

Mingo. Que te juro á Santaren
De volar un poco altillo:
Nomeli Patris en Fillo
Del Esprito sancto, amén.

Fama. Á la fe que ya ibas bien.
Pero ¿ves?
Has de levantar los piés
Y echarte como á nadar,
Y primero has de sacar
Toda la lengua al través.

Mingo. ¡Que me prace! Mira pues.

Fama. Saca más;
Saca, en fin, cuanta podrás;
Pásala toda á esta parte.
Hora torna á sanctiguarte,
Y vuela cuanto querrás.

Mingo. Ay, ay, ay!
Fama. Àhí estarás.
¡Qué grosero!
¿Vistes tan gran majadero
Qué se puso en la mollera?
Pues haced cuenta siquiera
Qu' es el dïablo ligero.
Mingo. Ay, ¡dom' á Dios, que me muero!
Fama. Pero ¡andar!
Muchos quieren hoy volar,
Y dan tan grandes caidas
Que más en todas sus vidas
No se pueden levantar.
Quien bien quisiere notar,
Selle ha sano.
Vayan, vayan por lo llano
Los que no quieren caer,
Y ansí no habrán menester
Médico ni cirujano.
Ya se levanta el villano.
Mingo. Mas espera,
Doña puta hechizera,
Si no te sacudo un poco.
Fama. Tente allá, no sëas loco,
Dote al dïablo siquiera.
Mingo. Mas ¿por qué d' esta manera
Me heciste?
Fama. Si tú te lo meresciste,
Que habias d' ir confesado.
Mingo. Doy á Dios aquel peccado,
Que tú bien me lo dejiste.

Fama. ¿Qué peccado cometiste?
Mingo. ¿Qué? ¿qué? ¿qué?
Fama. Dilo agora, por tu fe.
Mingo. Acontecióme un desastre.
Fama. ¿Qué?
Mingo. Con la hija del xastre.
Fama. ¿Dónde, dí?
Mingo. Que no lo sé.
Fama. Dí si quieres.
Mingo. Si diré.
Fama. Dilo ya.
Mingo. Por.....
Fama. ¿Por dónde?
Mingo. Por allá.
Fama. Dilo agora sin recelo.
Mingo. Nel.....
Fama. ¿Nel qué?
Mingo. Nel mi majuelo.
Fama. Pues veamos qué será.
Mingo. Si quijera.....
Fama. ¿Qué?
Mingo. Quizá.....
Fama. ¿Que hicieras?
Mingo. Ge lo echara para peras.
Fama. En fin, ¿no heciste tal?
Mingo. No, pardios; mas ende mal.
Fama. Y despues te arrepintieras.
Mingo. Sí á la fe, habrando en veras.
Mas, empero,
Quiero ser buen mensajero
Pues de contino lo he sido:

Dam' el papel que te pido.

Fama. Dame mis alas primero.

Mingo. Tómalas, que no las quiero,
Y echa acá.
¿Qu' es aquesto que aquí va?

Fama. Los versos que dijo el chico;
Tambien aquel villancico
Que agora se cantará.

Mingo. Soncas, leerse podrá.
¡Sús, qu' es hora!
Despidámonos, señora,
D' aquesta compaña hondrada.
La comedia es acabada:
Valete et plaudite agora,
Y ficai tudos en bora.

VILLANCICO.

Quien tantos reinos ganare
Como vos,
Ganado tiene el de Dios.
Todas las puertas del cielo
Vos están de par en par;
La mesma razon del suelo
Vos hace allá trïunfar.
No hay más glorias que ganar
D' estas dos:
La del mundo y la de Dios.
Do llega vuestro poder

En este punto reinais;
No dejais de poseer
Sino lo que no probais.
Inmortal nombre ganais
Entre nos,
Y gloria para con Dios.

Finis.





COMEDIA SOLDADESCA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Dios mantenga y remantenga,
Mia fe, á cuantos aquí estais,
Y tanto pracer os venga
Como cro que deseais.
¿Qué haceis?
Apostá que más de seis
Estais el ojo tan luengo,
Y entiendo que no sabréis
Adevinar á qué vengo.
Y á mi ver,
Cada cual es bachiller
Y presumen anfenito;
Despues no saben comer
Ni desollar un cabrito
Los letrados

Que enfingen de necenciados,
Y apostalles he el cayado
Que más de cuatro estirados
No me hurten un ducado.
¡Veis aquí!
¿Quereis saber si es ansí?
Yo le apuesto al más agudo
Que no sepa, juri á mí,
Desatarme aqueste ñudo.
Hora ver
Quién me sabrá responder
D' estos que chupan el mosto:
¿En qué mes suele caer
Sancta María de Agosto?
¡Juri á san,
No sepan cuando es San Juan
Si no jo dijese el crego!
Mirá vos cómo sabrán
Á qué viene Trasterriego.
¿Qué decís?
Todo cuanto presumís
Es un aire loco y vano.
¿Veis? Aquí todos venís
Ascuchar este villano.
¡Bobarrones!
Que cegais con presunciones,
Y vivís todos ascuras;
Que Dios reparte sus dones
Por todas las creaturas.
Y ansí siento
Que reparte con tal tiento

Las mercedes su grandeza,
Que dió á mí en contentamiento
Más que á otros en riqueza.
Pues pobretos,
¿Qué quereis vivir sujetos
Al mundo y á su cebico?
Que en mi tierra los discretos
Al contento llaman rico.
Por probar,
Hora os quiero preguntar:
¿Quién duerme más satisfecho?
¿Yo de noche en un pajar,
Ó el Papa en su rico lecho?
Yo diría,
Qu' él no duerme todavía
Con mil cuidados y enojos;
Yo recuerdo á medio dia,
Y aún no puedo abrir los ojos.
Mas verán,
Que dais al Papa un faisan
Y no come d' él dos granos;
Yo tras los ajos y el pan
Me quiero engollir las manos.
Todo cabe;
Mas aunque el Papa me alabe
Sus vinos de gran natío,
Ménos cuesta y mejor sabe
El agua del dulce rio.
Yo villano
Vivo más tiempo y más sano
Y alegre todos mis dias,

Y vivo como cristiano,
Por aquestas manos mias.
Vos, señores,
Vivís en muchos dolores
Y sois ricos de más penas,
Y comeis de los sudores
De pobres manos ajenas.
Y anfenitos
Que teneis los apetitos
Tan buenos como palabras,
No comeríedes cabritos
Si yo nò criase cabras.
Y estos daños
Y todos vuestros engaños
Hora los quige contar;
Que quizá d' estos diez año
No terné tanto lugar.
Concrusion:
Pues os demando perdon
Me lo debeis conceder,
Y pues hu mi intincïon
Venir á daros pracer.
Y será,
Que una comedia verná
La *Soldadesca* llamada:
Sabed que no faltará
De graciosa ó desgraciada.
Si atendeis,
Mil cositas llevaréis
No sé si bien ordenadas;
Y porque mejor noteis

Se parte en cinco jornadas.
Lo primero
Verná un gentil compañero
Que Guzman tiene por nombre.
Como pobre y sin dinero
Quejándose el gentil hombre
Tras Guzman
Entra luego un Capitan
Á hacer no sé qué gente;
Träe consigo á Tristán,
Un su paje, solamente.
Sin remor
Á Guzman el peccador
Alegran con su embajada,
Y entra luego un Atambor:
Y ésta es primera jornada.
Y éste queda
Porque lo mejor que pueda
Haga el bando acostumbrado,
Y á do se da la moneda
Que vaya quien es soldado.
Tras aquel
Entra luego muy crüel
Mendoza, gentil, gallardo;
Dos bisoños despues d' él,
Juan Gozalez, Pero Pardo.
Y esto ansí
Viene luego por allí
Un fraile de los de ogaño;
Renuncia el hábito ahí,
Llámase despues Lïaño.

Y éstos van
Sobre el negro balandran
Á beber con barahunda;
Partiéndose, fin darán
Á la jornada segunda.
Pues será
Qu' el capitan tornará
Con otros tres todos juntos,
Y allí Mendoza verná
Con Manrique en malos puntos.
Y al callar
Luego tienen de tornar
De beber los cuatro hermanos:
Mandan los tres alojar
En casa d' unos villanos.
De manera
Que los tres riñen de fuera
Con cola y en gran arrisco,
Y á la jornada tercera
Porná fin un Juan Francisco.
Tornarán
Los dos, Mendoza y Guzman,
Hablando de acá y de allá.
Como éstos acabarán,
Juan Gozalez le saldrá
Tan discreto,
Que cree todo en efecto
Cuanto allí Guzman le alaba,
Y enjabonando su peto
La cuarta jornada acaba.
No tardó,

Que Pero Pardo salió
Con Lïaño, que allí era,
Y á Juan Gozales llamó
Que enjabona su pancera.
Pártense ellos,
Y salen luégo tras ellos
Cola y otros por un llano;
Llegan casi á los cabellos
Juan Gozalez y un villano.
Do estarán
Llega luego el Capitan.
Son todos apaciguados,
Y á los villanos harán
Que tambien sean soldados.
Y ésta es
Quinta jornada; y despues
Se saldrán, como es usanza,
Cantando de tres en tres
El paso de la ordenanza.





JORNADA PRIMERA.

GUZMAN, plático. | TRISTAN, siervo.
CAPITAN. | ATAMBOR.

Guzman. Reniego del Rey Ramiro,
Porqu' es hora el tiempo tal
Que quizá hiciera un tiro
De que no me fuera mal.
Pese al cielo,
Qu' el hombre mudára el pelo
Segun el modo que habia;
Sino que este Barrichelo
No pára noche ni dia.
¡Qué placer!
Para buscar de comer
Quien no tiene otra codicia,
Cierto, no era menester
En Roma tanta justicia.
Ruin novela,

Ni quien del hombre se duela,
Ni quien mire á la persona,
Sino hoy en Torre Savela,
Mañana en Torre de Nona,
Qu' es morir.
No sabeis adonde os ir;
Todo el mundo está perdido;
No hallais á quien servir,
Ni siquiera un mal partido.
¡Gran dolor,
Un hombre tan servidor
Que no halle un pan que coma!
¡No vernía un atambor
Por estas calles de Roma
Tan, tan, tan,
Ca, ta, la, la, la, lan?
¡Voto á Dios y su pujanza
Que no siento tanto afan
Como pienso en la ordenanza!
Mas, cuitado,
Todo el mundo está callado,
Sobra la paz por la tierra,
Sino á mí, pobre soldado,
Que la paz me hace guerra.
Pues digamos,
Los soldados no medramos
Sino la guerra en la mano;
Con razon la deseamos
Como pobres el verano.
Bien que ya
Las guerras de por acá

No son más del tiempo loco.
Ni creo que me valdrá
Hacerme prete tampoco.
Porque ha dias,
Qu' estas nuestras clerecías
Van con Dios á mal partido:
Beneficios, calonjías,
Todos han desparescido.
Mal por mal,
En la guerra, pese á tal,
Valen al hombre las manos,
Y nunca falta un rëal,
Y es servido de villanos.
Bien decimos
Los que moriendo vivimos:
¿Por qué no vino la landre
Por mí y por cuantos perdimos
Aquel tiempo de Alejandre?
Desdichados,
Que por los nuestros peccados
Se llevó Dios su camino
Al padre de los soldados
El buen Duque Valentino,
Que holgaba
Cuando yo le acompañaba
Las noches más sin abrigo;
Tanto de mí se preciaba,
Que sólo se iba comigo.
¡Oh qué humano!
¡Qué señor, qué cortesano,
Qué liberal y cortés!

Me ponia en esta mano
Veinte ducados al mes.
Mas agora,
Gracias á Nuestra Señora,
Por contento me toviera
Si fuese cierto en buen hora
De no probar la galera.
Pero andar,
Pues que ya sé bien remar
Y hacer sogas y lazos,
No puedo sino ganar
Unos pocos de anguilazos.
Todo ello
No lo tengo en un cabello,
Ni me do tres caracoles
Mientra vive el doctor Tello
Que saca los españoles.

Capitan. ¿En qué afán
Se ha puesto el señor Guzman?
Debe andar muerto de sed.

Guzman. ¡Oh mi señor Capitan!
Bien venga vuestra merced.

Capitan. ¿Qué haceis?

Guzman. Ya, señor, oís y veis:
Estó esperando que llueva.

Capitan. Pues hora ¿qué me daréis
Si yo os do una buena nueva?

Guzman. Mas ¡cuán claros
Teneis modos de burlaros
En estas y otras consejas!
¿Qué me veis que pueda daros

Si no os diese las orejas?
Capitan. Por mi fe,
Pocas veces me burlé
De quien acostumbró honrarme;
Mas agora os mostraré
Como no vengo á burlarme.
¿Veis aquí?
Pues entre nos es ansí
Que la verdad se ejecuta.
El Papa mandó por mí
Y hame dado esta conduta;
Y al presente
Me ha mandado expresamente,
Porque no pudo ser ántes,
Que haga de buena gente
Hasta quenientos infantes.
Si se habrán,
Seréis, hermano Guzman,
Sin que más os lo suplique,
Vos mi sota-capitan,
Y alférez será Manrique.
Todavía
Yo os haré la cortesía
Que se debe á un gentil hombre,
Porque d' esta compañía
Yo no quiero más del nombre.
Los dineros
Partildos los compañeros
Y habed con ellos placer,
Que pues que sois caballeros
Ya me daréis de comer.

Guzman. Bien está.
Mas tambien razon será
Que, señor, os acordeis
Que he tenido por acá
Los cargos que vois sabeis.
Y áun de grado
Cualquier plático soldado
Vos dirá quién es Guzman,
Y cómo ha sido tractado
Del señor Gran Capitan.
Capitan. Pues, hermano,
Ya sé que por vuestra mano
Cresce la fama española.
Guzman. ¿Vístesme en el Garellano?
Capitan. Y áun os ví en la Chirinola.
Guzman. Yo he placer
Que me quereis conoscer
Sin habéroslo servido.
Pues más habeis de saber:
Que he diez veces combatido.
Y en Bugía
Yo tuve una compañía,
La mejor de mi cuartel,
Y en Trípol de Berbería
Pudiera ser coronel.
Mas, señor,
Yo quiero, por vuestro amor,
Serviros de voluntad.
Capitan. Pues buscadme un atambor
Que vaya por la ciudad
De manera

Que diga como cualquiera
Que querrá tomar dineros
Se recoja á mi bandera
Con los otros compañeros.
Y mirá,
Pasá tambien por allá
Y enviadme acá Mendoza.

Guzman. No sé, señor, dónde está.

Capitan. Allá estará con su moza.
Dí, Tristan,
¿Tú conosces á Guzman,
Que hace del caballero?

Tristan. Su padre fué un azacan,
Y él ha sido un melcochero.

Capitan. ¡Bien paresce!
Dirá despues que meresce
Treinta ducados ó más.

Tristan. Ciertamente no caresce
De presuncion su compás.

Capitan. Deja andar:
Ayúdenos á juntar
Una vez la compañía,
Que despues en el pagar
Perderá la fantasía.
Que á mi ver,
Yo sé muy bien conoscer
Los soldados virtüosos,
Y sé lo que han menester
Estos Guzmanes bravosos
Muy peinados,
Presumiendo de esforzados

Y sirviendo por antojos,
Pues con cada tres ducados
Les quiero quebrar los ojos.
Mi pensar
Ha de ser en procurar
De mejorar esta capa;
Que suelen poco durar
Aquestas guerras del Papa.
Vén acá,
Dí, ¿sabrías tú quizá
Por alguna vía diestra
Buscar hombres por allá
Que pasasen en la muestra?

Tristan. Sí, señor;
En cas del Embajador
Y d' otros, sé más de ciento.
Y en cas de Oristán mejor,
Y Sancta Cruz y Sorrento.
Luego quiero
Hablar con un compañero
Qu' es plático y andaluz,
Qu' está con un camarero
Del Cardenal Sancta Cruz.
Ya dirémos
Que á quien pasa les darémos
Cada cinco ó seis carlines;
Pero despues bien sabrémos
Enviallos para ruínes.

Capitan. Pues verás,
Vé lo mejor que podrás
Con discrecion y saber,

Y todo lo que harás
Dilo siempre al Canciller.

Guzman. Pues, señor,
Ved si teneis servidor
Hombre de más diligencia:
Catad aquí un Atambor
Que toca por excelencia.

Capitan. Bien me place.
Si es cosa que satisface,
Venga con buena esperanza.

Guzman. ¿Quereis saber lo que hace?
Toca un poco la ordenanza.

Capitan. Está bien.
Pero sepamos tambien
Cuánto quiere cada mes.

Atambor. Diez ducados que me dén
Me contentan más que tres.

Capitan. No lo creo.

Atambor. Sí, señor; siempre deseo
Hacer placer á los buenos.

Capitan. Y áun por eso, á lo que veo,
Ya tomaréis algo ménos.

Atambor. Sean seis,
Ó lo que, señor, mandeis;
No quiero buscar estremos.

Capitan. Servid vos como debeis,
Que no nos desavernemos.

Atambor. Soy contento.

Capitan. Pues servid sin pensamiento,
Y aquí más no se replique.
Vámonos al aposento,

Comerémos con Manrique.
Tú de aquí
Echa un bando por ahí,
Mete la gente en bollicio.

Atambor. Confiad tanto de mí
Que haré bien el oficio.





JORNADA SEGUNDA.

ATAMBOR.	PERO PARDO.
MENDOZA, plático.	FRAILE.
JUAN GOZALEZ, bisoño.	LIAÑO.

Atambor. ¡Sús, señores compañeros,
Soldados de Papa Juan!
Quien querrá tomar dineros
Á Pozo Blanco se dan.
Tres ducados
Á los pláticos soldados
Y diestros en renegar,
Y á los bisoños honrados
Dos y medio y el tragar.

Mendoza. Dí, Atambor,
¿Y no harán más honor
Á los buenos que á los ruínes?

Atambor. Ya os darán á vos, señor,
Catorce ó quince carlines.

Mendoza. Oh ladron,
Y aquesta disposicion,
Cabello, garbo y cintura,
¿Paréscete que es razon
Pasar por esa mesura?
Atambor. No sé nada.
Daros han paga doblada
Si jugais bien de piquer.
Mendoza. Daros he una bofetada
Porque os burleis á placer.
Atambor. No osaréis,
Que primero miraréis
Á vuestro nombre y cabello;
Cuanto más, como sabeis,
Que burlando os dije aquello.
Mendoza. Vén acá,
¿Conóscesme tú quizá?
¿Por qué te burlas ansí?
Atambor. Ya os conozco dias há,
Que por eso me atreví.
Y áun Guzman
De parte del Capitan
Os llamó yendo comigo.
Mendoza. ¿Y ellos dos adónde están?
Atambor. Comiendo en cas d' un amigo.
Mendoza. Pues verás,
Si por aquí tardarás
Y vienen dos compañeros,
Piensa cómo les dirás;
Que son bisoños groseros.
Atambor. ¿D' esos son?

¿Y por qué causa ó razon
Los llamais bisoños todos?
Mendoza. Porque tienen presuncion,
Y son bestias en sus modos.
No es de oir;
Porque si quieren pedir
De comer á una persona,
No sabrán sino decir:
«Daca el bisoño, madona.»
Son criados
En corte de los arados
Donde se cria la grana;
Despues no son enseñados
En la lengua italïana.
Pues conviene
Que si alguno d' estos viene
Vos le hableis á su guisa,
Y sacalle heis cuanto tiene
Debajo de la camisa.
Atambor. No cureis;
Id con Dios donde querreis.
Mendoza. Al Capitan ver querria.
Atambor. Por ahí no faltaréis
De encontralle por la vía.
Juan. Digo, hermano,
¿Sabeis habrar castellano?
Atambor. Muy bien, á vuestro placer.
Juan. Hora questo italïano
Nunca lo pude entender.
Mas, empero,
Los que dan este dinero

Siendo el hombre d' enterés,
Á mí y á mi compañero
¿Qué paga darán al mes?

Atambor. Daros han,
Segun dijo el Capitan,
Veinte y seis carlines llanos;
De la costa vino y pan
Nunca falta entre villanos.

Juan. D' esta vez
¡Mal año y negra vejez
Merece el puto hodido
Que se tenía en Jerez
Un real y mantenido!

Pero. Yo he pracer,
Pues no quejistes creer
Lo que siempre yo os decía.

Juan. ¿No vistes que mi mujer
M' echó de casa aquel dia?

Pero. Bien lo sé.
Mas ¿quereis saber por qué?
Por hacer sus hechos malos.
Juan Gozalez, á la fe,
Yo os la cargára de palos.

Juan. Peor fuera,
Porque nunca más la viera
Y allí me hundiera á gritos;
Despues quizá no tuviera
Quien criára mis hijitos.
Y por ellos,
Como quien por los cabellos
Soy salido de mi tierra

Y á buscar de mantenellos
En esta maldita guerra.
Y há tres años
Que me traen con engaños
Capitanes y dïabros,
Á mi costa y á mis daños,
Dormiendo por los estabros.
Y á la fin
Tractaros han como á ruín
Con palabras y sin obras,
Y cuando os dan un calrrin
Habeis gastado dos dobras.

Pero. Concruyamos,
Que cuando mucho habramos
Tienen all hombre por necio:
Si quieren que los sirvamos
Hágase primero el precio.

Atambor. Sin reñir
Podeis comigo venir.
Del precio no hay que dudar:
Yo os haré luégo escrebir
De letra muy singular.

Pero. Compañero,
Poner la vida al tabrero
Bobería es de soldados;
Mas yo digo que más quiero
La vida que tres ducados.

Juan. Viva ó muera,
Toque yo mi paga entera.

Atambor. Que os la darán sin dudanza.

Juan. Y al que trajere pancera

¿Dan de balde espada y lanza?

Atambor. Y escopeta.

Juan. No hayais miedo que se meta
Juan Gozalez en tal cosa.
D' al dïabro la bulrreta,
Qu' es arma muy peligrosa.
No me agrada;
Que en la guerra de Granada
Bien se acuerda Pero Pardo
Que allí no estimaban nada
Sino buena lanza y dardo.

Fraile. Sanidad
Os dé Dios por su bondad
Y al alma despues reposo.
¿Quereis hacer caridad
Á este pobre religioso?

Juan. ¡Qué habrar!
No os podeis probe llamar
Donde á mí, padre, me veis.
Id con Dios á trabajar,
Que buenos cuartos teneis.

Fraile. Á mi ver,
Mal haceis en me correr;
Que, si bien quereis sentir,
Harto trabaja el comer
Quien lo tiene de pedir.

Juan. ¡Ay dolor!
Escuchai, padre señor,
¿Quién vos dice aquí el contrario?
Mas estaros híe mejor
La pica qu' el famolario.

Fraile. Ciertamente.
Ya Dios, el mundo y la gente
Desprecian nuestros afanes,
Y era poco inconviniente
Renunciar los balandranes.
Atambor. ¿Son hurtados?
Fraile. No, sino muy bien ganados,
Y no con poco dolor.
Atambor. Juguémoslos á tres dados
Aquí sobr' este atambor.
Fraile. Bien haría;
Pero á vos no se daría
La culpa de tal peccado.
Atambor. Dejadvos de hiproquesía,
Buscad, señor, un ducado.
¿Cómo qué?
No vais vos contra la fe,
Del resto, bien que pequeis;
Luego yo os absolveré
Cuantas veces vos querreis.
Y os aviso
Que Dios no quiere ni quiso
Que vivais vos de donaires;
¿Ó pensais qu' el Paraíso
Fué hecho para los flaires?
Yo os prometo
Qu' el soldado más pobreto
De cuantos podeis hallar
Es hoy á Dios más acepto
Qu' el flaire más regular.
Ya sabeis

Que, donde quiera que esteis,
Entre vuestras religiones
Nunca vimos ni veréis
Sino envidias y cuestiones.
¿Quereis ver
Cómo dais á conoscer
Que rezais de mala gana?
Tomais el hábito ayer
Y renunciáislo mañana:
Lo que vos
Por servicio d' ellos dos
Os suplico que hagais.

Fraile. Que me place, voto á Dios,
De hacer lo que mandais.

Pero. Eso sí.
¿Para qué es andar aquí
Con haldas de panadera?
Será mejor, juri á mí,
Que apañeis una bandera
Si os la dan.

Atambor. Digo que le rogarán,
Y al tiempo hago testigo.
Dejad, verná el Capitan
Y veréis yo qué le digo.

Fraile. Pues señor,
Y vosotros, por mi amor,
Pues es hecho ya este daño,
Si quereis hacerme honor
Llamadme d' hoy más Lïaño.

Atambor. Bien será.

Liaño. Pues, hermanos, dad acá.

Mientra el Capitan no viene,
Hagamos, si os placerá,
Lo que á la tripa conviene.

Atambor. ¿Qué harémos?

Liaño. Que mis hábitos tomemos,
Segun usanza moderna,
Y allí los rematarémos
En una sancta taberna.

Atambor. ¡Bien hablais!
¡Voto á Dios que me agradais!

Liaño. Y cosas son que acaescen.

Juan. Juri á Dios que vos les dais
La paga que ellos merescen.





JORNADA TERCERA.

CAPITAN.	PERO PARDO.
GUZMAN.	LIAÑO.
MENDOZA.	COLA.
MANRIQUE.	JUAN FRANCISCO.
JUAN GOZALEZ.	ATAMBOR.

Capitan. Pues, hermanos y señores,
Ya sabeis sin que os lo diga
Que se ganan los honores
Con grandísima fatiga.
De manera
Qu' es obligado cualquiera,
Y con todo su poder,
Á seguir tras su bandera
Hasta morir ó vencer.
Mayormente
Nosotros, entre otra gente
Con razon más señalada,
Por no perder al presente

La fama de ántes ganada.
Pues hagamos
De modo que no perdamos
Lo que los nuestros ganaron,
Sino que ántes lo crezcamos
Sudando como sudaron.
Que, del resto,
Ya yo quiero y he propuesto
Que á los buenos y á los nobles
Se les den, como es honesto,
Sus mozos y pagas dobles.
Despues van
El mi Sota-Capitan,
Alférez y Canciller,
Los Cabos y el Capellan,
Un Sargento y Furrïer.
Y áun siquiera
Diez compaños de bandera,
Pífaro y dos Atambores;
Y áun la enseña toda entera
Pagaré de mis sudores.
Y aún no sé
De qué modo cumpliré
Con otras personas ciertas,
Porque creo en buena fé
De no haber las pagas muertas.
Y áun la mía
Ya sabeis que todavía
La dilatan al presente,
Porque ayunen algun dia
Mis caballos y mi gente.

Mas ¡andar!
Yo tengo de contentar
Las personas singulares,
Aunque lo sepa robar
De encima de los altares.

Guzman. No os cureis,
Que harémos cinco ó seis
El rüido de las nueces.

Mendoza. Yo me obligo, si quereis,
De pasar catorce veces.

Manrique. No es posible
Si no os haceis invisible,
Qu' es gran persona la vuestra.

Mendoza. ¡Voto á Dios que sois terrible!
Vos no habeis pasado en muestra.

Manrique. Más que vos.

Mendoza. No es verdad.

Manrique. Pues ¡voto á Dios!.....

Capitan. Estad quedos en mal hora.

Guzman. Séase para los dos.

Capitan. ¡Oh, valme Nuestra Señora!
¿Por nonada
Meteis la mano á la espada?
Nunca tal hecho se es visto.

Mendoza. No le será perdonada,
¡Por vida de Jesucristo!

Manrique. ¿Qué decís?

Capitan. ¿Donde dïablo venís?
¿No teneis más discrecion?

Manrique. Veis que me dijo mentís
Aquel puerco remendon.

Mendoza. Ya Don Duelo
Presume, porque su abuelo
Desvirgó un dia una moza.
Manrique. Mas ¿de cuándo, pese al cielo,
Vos llaman á vos Mendoza?
Capitan. Bien está.
Tenelde á él vos allá;
Ved si quiere ser su amigo.
Mendoza. Mas veamos si querrá
Salirse á matar comigo.
Manrique. Sí, rapaz.
Mendoza. Andad para cobardaz.
Manrique. Para éstas.
Mendoza. Cagá en ellas.
Capitan. Hora se haga la paz,
Fenezcan estas querellas.
Mendoza. No cureis.
Capitan. Voto á Dios que la haréis,
Y que tengo de forzaros.
Mendoza. Suplícoos que me escucheis.
Capitan. No quiero más escucharos.
¡Qué hablar!
Mendoza. Señor, que quiero callar,
Pues no quereis que os suplique.
Capitan. No os partais d' ese lugar
Miéntras hablo con Manrique.
Mendoza. Soy contento.
Capitan. ¡Qué poco conoscimiento!
¡Qué vergüenza y menosprecio!
Maravillado me siento
Más de vos que de aquel necio.

Manrique. Si es grosero,
Pasalle por su rasero.
Capitan. Mas ántes es de razon
Que comporte al compañero
Quien tiene mas discrecion.
Manrique. ¡El villano!....
Capitan. No se hable más en vano,
Qu' es buscar más enemigos:
Dadme acá luégo la mano
Por vos y vuestros amigos.
Manrique. Sús, con Dios.
Capitan. Pues si riñen otros dos,
Yo sabré mejor hacello.
Dad acá la mano vos
De no hablar más en ello.
Atambor. Caballeros,
Ved aquí tres compañeros
Hombres de recio compás;
Comenzad á dar dineros
Que tenemos muchos más.
Guzman. ¿Dónde están?
Atambor. Á casa del Capitan
Les tengo dicho que fuesen.
Capitan. Id allá, señor Guzman,
Por caso no se partiesen.
Atambor. Esperá.
Vuestra merced mandará
Oirme dos palabradas.
Capitan. Apartémosnos acá:
¿Qué tales serán? ¡Aosadas!....
Atambor. Pues, señor,

Gentes hay que con amor
Esperan que las tracteis,
Y gentes que con temor,
Como vos mejor sabeis.
Y esto digo,
Porque estos vienen comigo
Y os los doy por buena gente,
Por los cuales yo me obligo
Que os servirán gentilmente.
Mas querría
Que les hagais cortesía
Sin que resciban engaño,
Al ménos por causa mia.
Aquel mancebo Lïaño,
Qu' es osado,
Valiente hombre y esforzado,
Dispuesto..... ya podeis ver.....

Mendoza. ¿Quién lo hizo aquel soldado,
Pues fraile solia ser?

Atambor. Hablais mal,
Qu' es hombre muy especial,
Sobrino d' un coronel.

Mendoza. Veis que reñego de tal;
Yo he oido misa d' él.

Atambor. Pues al ménos
No hinchais tanto los senos
De lo que mal os paresce,
Que aquello por muchos buenos
Muchas veces acontesce.

Capitan. Sin pasion.
Y aquellotros dos ¿quién son?

Que no mucho me contentan.

Atambor. Hombres de buen corazon,
D' estos bisoños que cuentan.

Mendoza. Á las manos,
No nos tengan por villanos;
Hablémosles, voto á Dios.

Capitan. Dios os guarde, mis hermanos.

Juan. Señor, ansí haga á vos.

Capitan. Yo querría
Que digais por cortesía
De dónde bueno venís.

Juan. Venimos en compañía
Del Comendador Solís.

Capitan. Por mi amor,
Que os sepais hacer honor
Y que atendais á servir.
Lo que os dijo el Atambor,
Y más, os quiero complir.
Pues, hermanos,
En casa d' esos villanos
Quiero yo que os alojeis;
Haced que os anden las manos,
Que á discrecion comeréis.

Mendoza. ¿Sin dineros?

Juan. Andá con Dios, caballeros.

Capitan. Y quedad en hora buena.

Juan. Vamos presto, compañeros,
Revolverémos la cena.

Liaño. Ha, patron!
Daca, danos colacion:
Saca algunas golosinas.

Pero. Mate, mate un buen capon
Ó cualque par de gallinas.
Cola. Non c' é niente.
Juan. Bastan diez, cuanto más veinte.
Cola. Deh, misier, non ho nesuna.
Juan. Tanto mijor, buena gente,
Pues que tiene veintiuna.
Cola. Non, patrone.
Pan e vino vi darone
Del meglio che c' é per tuto;
Anchora qualche picione,
Butiro, caso, presuto.
Juan. ¡Oh cochino!
¿Yo que de hambre me fino,
Tú que la gana me quitas?
Damos pan, y carne, y vino;
Cómete tú tus frotitas.
Cola. I' non so.
Quelo ch' ha io vi daró
Volentier di bona voglia.
Juan. Pues eso me quiero yo.
Diz que tiene buena olla,
¡Sús, galanes!
Hora somos capitanes
Que tenemos buen remedio.
Saca en tabra veinte panes
Y un jarro d' azumbre y medio.
Cola. Non v' intendo.
Juan. ¡Y al dïabro te encomiendo!
Pues bien cralo te lo digo.
Pero. Déjame, que yo voy viendo

Que las quiere haber comigo.
¿Quereis ver
Si me hago yo entender
Por el su mesmo lenguaje?
Madono, hazme un pracer:
Que mates un buen formaje.

Juan. Mas espera.
Pues que venimos de huera,
Querremos lugo dormir;
Si tienes una caldera
Ponla con agua á rostir.

Cola. Mo ché fate;
Veni pur intra, pigliate
Si cené pur di la roba.

Pero. ¿Vos no veis que os dice orate
Y á mosotros gente boba?

Liaño. No entendeis:
Ántes dice si quereis
Que entremos y que comamos.

Pero. Pues entremos. ¿Qué haceis?
Yo no sé á cuándo esperamos.

Cola. Non c' é nula.

Juan. ¿Que tenemos una mula?
Dios mos ha hecho la costa.

Cola. Non tocate la fanciula,
Po di resto, á vostra posta.
A i vilani
Non vi curate, marrani.
Anchora, si Dio vorrá,
Vi daró tanto mal ani
Che so vi renexerá.

Mó sassini,
Faró chiamar di vicini,
Potana di Santa Nula
E di altri contadini
Che vi darano la mula.

Juan Fr. Á Dio, Cola.
¿Voi sentir una parola?

Cola. Vo il mal an che Dí me dia:
Certa canaglia spagnola
Mi disfano casa mia.

Juan Fr. ¡Deh, povereto!
Va in casa senza suspeto
Non aver nesun pensiere;
Fa buon fogo, concia il leto,
Daglie po magnar e bere.
Simel gente
Voglion questo solamente:
Lassa andar per una sera.

Cola. Mo, qui non li intende niente.

Juan Fr. Ti voglio amparar da vera.

Cola. Tú ¿ché sai?

Juan Fr. Sono stato tempo asai
Con loro presso Ferrara:
Juras Dios, siñor, tumai
Cuschilladas per las cara.
¡Majadieros!
Io tiengos muchos dinieros
En las Cúrdubas Sibilias;
Mïos patres cavalieros,
Siñores de las Castilias.

Cola. Mo, coglione,

¿Á quo modo intenderone
Esta forgia i lor parlare?

Juan Fr. Ti mi par un gran mincione;
Ti voglio meglio amparare.
Da per tuto,
Secondo quel ch' io veduto,
Las cole vo dir caolata;
Tuncinos vo dir presuto;
Las oglia vo dir pignata.

Cola. Meglio é questa:
Vo che conciamo la festa
Ia mo insieme co mio frate,
Si gli darimo per testa
Sin a cento bastonate.

Juan Fr. Guarda il fosso,
Faró io quelo che posso.
Ma ¿sai, Cola, ché mi pare?
Tú ti crede dagli adosso
E porresti relevare.
¿Sa perché?
Ca per doi date e di me
Basta ben un di questoro.

Cola. Questi puro sono tre
Ch' i' solo basto per loro.

Juan Fr. So regaci.

Cola. Sono certi spagnolaci
Che no vaglion tre denari:
Manigoldi, forfantaci
Naturali montanari.

Juan Fr. Doncha, andiano,
E voglio che gli faciano

Ritornar a la montagna:
Anche si ricordarano
Di questa, persino Spagna.





JORNADA CUARTA.

GUZMAN.—MENDOZA.—JUAN GOZALEZ.

Guzman. ¿Qué os paresce, hermano mio,
D' este nuestro Capitan?
¡No os paresce un poco frio?
Mendoza. Sí, por Dios, señor Guzman.
Guzman. Mal bermejo;
Pero yo soy perro viejo
Y entiendo sus ademanes.
Si vos quereis mi consejo
No os fieis de capitanes.
Ya sabemos
Como cuanto d' él habrémos
No bastará para bragas:
Yo os diré cómo hurtemos
Una docena de pagas.
Mendoza. No cureis.
Guzman. Pues escuchad si quereis,

Y deciros hé en qué modo.
Mendoza. ¿Por tan necio me teneis?
Ya estoy al cabo de todo.
Guzman. Y al pagar,
Si no podemos tramar
¿Qué remedio en fin nos queda?
Mendoza. Podémosnos esgarrar
En tocando la moneda.
Guzman. ¡Voto á Dios!
Á mí me entierren con vos
Y no con gente bestial,
Y acordémosnos los dos
Para bien y para mal.
Y si van
Las cosas del Capitan
Como vemos á la clara,
Vámonos luego á Milán,
Á Génova ó á Ferrara.
Diez ducados
En paz y en guerra pagados
Hallarémos en llegando;
Y áun que serémos rogados
Segun yo voy barruntando.
Si podemos,
Sendas hacas nos compremos
De razonable valía,
Al ménos en que llevemos
Á vuestra amiga y la mia.
Mendoza. Voto á Dios
Que yo quiero llevar dos,
Y no lo tengo en dos higos.

Guzman. Una os basta para vos.
Mendoza. Y otra quiero para amigos.
Guzman. Pues cargar.
Mendoza. Y estó en tiempo de llevar
Otra que gane tambien.
Guzman. No podréis tantas hallar
Si no fuesen de almacen.
Mendoza. ¿Por Dios sí?
Voto á Dios, que van tras mí
Seis docenas más que bellas.
Guzman. Hermano, pues es ansí,
Carguemos un carro d' ellas.
Mendoza. ¿Vos burlais?
¡Voto á Dios! Cuando querais
Podemos llevar cincuenta.
Guzman. Mendoza, nunca hagais
Sin el huésped vuestra cuenta.
Por mi grado
Vos no iréis d' otra cargado,
Que no os es ningun partido;
Basta la que habeis sacado
De poder de su marido.
Que á la fe,
Yo, hermano, no llevaré
Sino allá vuestra comadre;
Qu' es razon, pues la saqué
Tambien de cas de su padre.
Dos, si quieres,
Bastan á nuestros placeres;
Las demas serian ascos:
No carguemos de mujeres

Como franceses de flascos,
Porque ayer
Un hombre bien de creer
Me dijo, y sé que no yerra,
Que se quiere revolver
Una grandísima guerra.
Genoveses
Se proveen de paveses,
Florentines de pendones,
Milán se furne de arneses,
Ferrara hace bestiones.
Venecianos,
Que se habian puesto en manos
Del Papa, por se acordar,
D' éstos catorce veranos
No los verás concertar.
Y es mejor:
Diz que el Rey nuestro señor
Torna á romper con franceses,
Y baja el Emperador,
Y se rehacen ingleses.

Mendoza. Que no hay duda.
Sino que el tiempo se muda
D' hora en hora, y Dios lo ordena,
Porque la gente desnuda
Se vistan á costa ajena.
De Dios mana
Cuanto se pierde y se gana;
Cada cual arguya y glose;
Dios quiere, si el pobre afana,
Qu' el rico ménos repose.

Gran grandeza,
Que si al pobre la pobreza
Hace vivir en estrécho,
Que á los ricos la riqueza
No les tenga buen provecho.
¿Quereis ver
Cómo este mucho tener
Los que lo buscan son locos?
Que á muchos mata el comer
Y de hambre mueren pocos.
Compañero,
No tengais al caballero
Codicia de su ventura;
Que ¿sabeis qu' es el dinero?
Una noche muy escura.
Donde llega
Paresce que luego ciega
La discrecion en llegando,
Y el buen camino nos niega
Y al malo nos va guiando.
¡Cuántos son
Los que tienen discrecion
Cuando pobres compañeros,
Y les falta la razon
Como les sobran dineros!
¿Por qué aquestos
No cobran alegres gestos
Y alaban á Dios por ello,
Y en pensamientos honestos
No despenden lo más d' ello?
Si yo fuese,

Yo os prometo que supiese
Gastar de galantería;
Si Duque ó Conde me viese
Yo os diré lo que me haría.
De contados
Me vienen diez mil ducados,
Pongo por caso, cad' año;
Quiero que sean gastados
Sin sentir mi honra daño.
Parad mientes:
Los mil d' ellos en presentes
Á iglesias y á peccadores,
Y los dos mil á parientes,
Y tres mil á servidores.
Bien me queda
Lo posible con que pueda
Despender y ser gran hombre;
Padézcalo la moneda,
No mi honra ni mi nombre.
Quiero ver
Si de lo que ha menester
Á mi gente falta nada,
Cómo tienen de comer
Y cómo están de posada.

Guzman. No os mateis.
Por agora bien podeis
Partiros d' ese cuidado;
Muy mejor es que penseis
De dónde habréis un ducado.

Juan. Caballeros,
¿Cuándo dan estos dineros,

Si sabeis, por vida vuestra?

Guzman. Cuando tengan compañeros
Que basten para la muestra.

Juan. Hora ver,
¿No podriamos saber
Dónde mandan esta gente?

Guzman. No lo sé, ni puede ser
Que lo sepais al presente.

Juan. Mas querría
Que por vuestra cortesía
Me digais en qué manera
Ó con qué mejor haria
Relucir esta pancera.

Guzman. Qu' es razon:
En dos modos con sazon
La haréis muy acabada;
Ó darle con su jabon,
Ó meterla en la colada.

Juan. No hay vagar
Para habella de colar
En que estamos de partida.
Yo la quiero enjabonar
Y paralla muy garrida.

Guzman. Bien haréis.
Esperad, que rëiréis
Con aquel mulaz tamaño.

Mendoza. Voto á Dios que vos haréis
Con que riamos ogaño.

Guzman. Dad acá,
Y entiendo que lo hará.

Mendoza. Yo tambien lo creo ansí.

Guzman. Voto á Dios, esta será
La mayor gracia que vi.
Mendoza. Pues callemos.
De aquesta parte estarémos;
No nos pongamos de cara
Ni riamos, si podemos,
Hasta ver esto en qué para.
Guzman. Bien estamos.
Mendoza. Mas mejor es que nos vamos.
Quede el necio con su afan,
Que tanto cuanto tardamos
Nos espera el Capitan.
Guzman. Puede ser.
Mendoza. Antes lo habeis de creer.
Vámonos, será mejor:
Al tornar podemos ver
El nuestro enjabonador.





JORNADA QUINTA.

PERO PARDO, villano.
JUAN GOZALEZ.
LIAÑO.
COLA.
CAPITAN.
GUZMAN.
JOAN FRANCISCO, villano.

Pero. Juan Gozalez, sús d' aquí,
Que no es tiempo d' esperar.

Juan. Esperá, cuerpo de mí,
Que acabe de enjabonar.

Liaño. ¿Qué haceis?

Juan. Enjabono, como veis,
Y no me aprovecha nada.

Liaño. Andad acá, no os mateis,
Guardaldo para en colada.

Pero. ¡Alto! Vamos,
Pues que aquí no aprovechamos
Y estos villanos son malos,
Y si mucho aquí tardamos
Cargarnos han bien de palos.

Juan. ¿Y por qué?

Pero. Porque yo entiendo, á la fe,
Que quedan bien enojados,
Y áun habraban no sé qué
Todos tres allá encerrados.

Juan. Si mandais,
Vámonos donde querais,
Pues que decís que ansí es.

Pero. Pues caminá; ¿qué esperais?
Vamos juntos todos tres.

Juan. ¡Qué groseros!

Cola. Carne, carne.

Juan. Compañeros,
La carne nos quieren dar:
Torná, torná, manjaderos.

Liaño. No, que nos quieren matar.

Cola. Deh, poltrone,
Sassin, gagliofo, coglione,
Lassa l' arme, che t' amazo.
¿Tu non hai piú presuncione?
Parla un poco, marranazo.

Juan. Labrador,
Déjame, harás mejor.
No me tomes la pancera,
Qu' es del Rey nuestro señor;
No pienses que es de quien quiera.
Cata, guarte,
No me trates d' aquesa arte
Porque estás en tu país;
Yo te requiero de parte
Del comendador Solís,

Y del Rey,
Y tambien del Visorrey.
Hombres son tan d' estimar,
Que por justicia y por ley
Te lo sabrán demandar.
Cata, amigo,
No te revuelvas comigo.

Cola. ¿Qué dice questo marrano?

Juan. ¿Tú no entiendes que te digo
Labrador, y no villano?

Capitan. ¿Qu' es aquesto?

Juan. Mirad, señor, que m' han puesto
Las lanzas á la barriga.

Cola. Mo parlate pur honesto.

Juan. Mas hora tomá una higa.

Cola. Deh, signore,
Fateme qualche favore,
Vedite ch' io son povereto.
Questo poltron traditore
M' ha brugiato insino al leto.

Juan. Ó villano
¿Quereis llevar una mano?
Juri á Dios si os arrebato.....

Cola. Oldite, ser capitano,
Vi diró io come é stato.
Questui viene
Con doi altri, multo bene
Bravando come si fa:
Qui mi buta, qui me tiene
L' un di quá, l' altro di la.
Quei poltroni,

Mostrandosi da baroni
Da quá roba si ce n' é;
Da quá fasani, caponi;
Da quá, putana di mé.
Po, ser mio,
Domandaban non so ch' io;
E si l' dissi: non cé nula,
Loro, a dispecto de Dio,
Si volevano una mula.
Po questoro
Di mentre che mi parloro
Gli parlai con cortesía,
E diceban sempre loro
Che i dicesse vilanía.
Po da vera
Magniaro quel che ce n' era,
Ben che fusse lor vergoña;
Po la matina e la sera
Domandaban la bisogna.
Piú bestiale
Non fú gente da cotale
Secondo quel ch' io vegio,
Que loro v' intendon male
E voi a lor anche pegio.

Capitan. Lassa fare,
Che ti voglio far pagare
Fin al ultimo quatrino;
Anche faró castigare
Quel manigoldo sassino.
Vieni quá;
Io voglio, si Dio vorra,

Far una poca de gente;
Si a voi altri piacerá,
Vi pagaró gentilmente.

Cola. Ma desí.

Capitan. Lassate, che faro mí
Che serite ben tractati.

Cola. ¿Mo si po venir cosí
Da contadin fra soldati?

Capitan. Ben sapite;
Nondimeno, si volite
Lassar un po quel gabano,
Piú piacer me ne farite.

Cola. Volentier, ser capitano.

Capitan. Decid vos,
¿Dónde son los otros dos
Que estaban con vos ayer?

Juan. Tomad ¡qué cuerpo de Dios!
Idos se son á pracer.

Capitan. Pues corré,
Llamaldos, por vuestra fe,
Harémos luégo la muestra.

Juan. ¿Y adónde los hallaré?

Capitan. Caminad, por vida vuestra.

Guzman. ¡Qué harémos?
Y esta muestra ¿no sabemos
En qué lugar ha de ser?

Capitan. Desd' aquí nos ordenemos,
Y vamos en Belvider.

Guzman. ¿Por qué allá?

Capitan. Para qu' el Papa querrá
Ver á quien da su dinero,

Y ansí me lo han dicho ya
De parte del tesorero.

Guzman. Pues, señor,
Si os quereis hacer honor,
Lleven todos cosaletes;
Ó pensaldo vos mejor
Que sabeis servir á pretes.

Capitan. Bien hablais.
Largo todos, si mandais;
Dejadnos hablar un poco.
Yo quiero que me digais
Si en esto soy cuerdo ó loco.
Yo he tomado,
Como me fué consejado,
Cien cosaletes muy buenos,
Que me cuestan á ducado
Y áun alguna cosa ménos.
Al pagar
Se los tengo de contar
Al ménos ducado y medio.

Guzman. Si os quereis aprovechar
No teneis otro remedio.

Capitan. Más harémos :
Que con éstos tomarémos
Muchos petos de almacen,
En los cuales ganarémos
Alguna cosa tambien.

Guzman. Cierto está.

Capitan. D' este modo se podrá
Cargalles bien la borrica,
Pues cada cual me dará

Los dos julios de la pica.

Guzman. Y áun siquiera,
Para ayuda á la bandera,
Sacaldes sendos carlines.

Capitan. Quéjanse luégo do quiera.

Guzman. Vayan para hides ruines;
¡Qué placer!
Pues tambien es menester,
Y es usanza y justo fuero,
Que os paguen un furrier,
Y un capellan, y un barbero.

Capitan. Sí harán
En las pagas que vernán,
Y será mucha razon.

Guzman. D' ese modo dejarán
Cada paga un repelon.

Capitan. Bien sabeis,
Y vuestra parte terneis
Aquesto para con vos;
Trïunfemos, si quereis,
Estos dineros de Dios.

Guzman. Muy bien es.
Pero son las veinte y tres,
Vamos, señor, sin tardanza.

Capitan. Al órden de tres en tres.
¡Sús, sús, sús, al ordenanza!

VILLANCICO.

Sús, al órden tres á tres!
Cada cual tome su lanza.

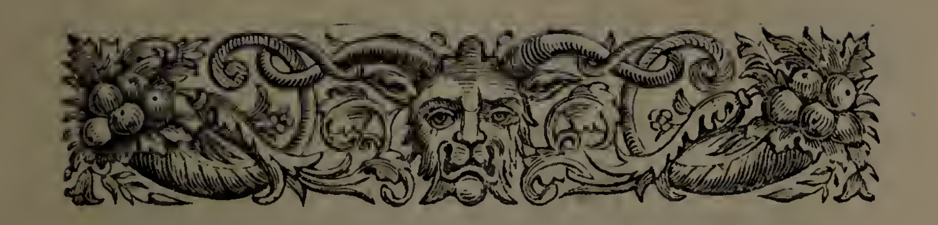
¡Sús, sús, sús, al ordenanza!

Las grullas en su volar
Por órden las vemos ir;
Los pueblos, para durar,
Por órden se han de regir;
Pues ordene su vivir
Todo aquel que seso alcanza.
¡Sús, sús, sús, al ordenanza!

¡Sús, al órden!

Bien es las damas servir
Y á cada cual en su grado,
Y penar hasta morir
En lugar bien empleado;
Que un morir bien concertado
Pone la vida en holganza.
¡Sús, sús, sús, al ordenanza!





COMEDIA TINELLARIA.

INTROITO Y ARGUMENTO.

Hasta aquí por excellencia
Me sirvió la suerte mia,
Que me condujo en presencia
De tan alta compañía.
Ciertamente,
Servir á tan noble gente
No ha sido mal pensamiento,
Si el servicio es conveniente
Con tanto merescimiento;
Que en verdad,
Bien que guie voluntad,
Si doctrina no acompaña,
Ante tanta majestad
Quien más osa más s' engaña.

¿Cuál poeta,
Y á cuál persona discreta
Le basta el ánimo, en summa,
No que en serviros se meta,
Mas que pensarlo presuma?
Cierto, creo
Convernia del deseo
Hacer lenguas y razones,
Como hacen, segun veo,
De la pasta macarrones.
Mas ¡andar!
Que la grandeza del mar
Do cualquier rio se espande,
Tal cara suele mostrar
Al pequeño como al grande.
Hora, pues,
Si mis versos tienen piés,
Variis linguis tiren coces;
Que vatibus hic mos est
Centum his poscere voces.
Y os prometo
Que se habrán visto, en efecto,
De aquestas comedias pocas:
Digo qu' el proprio subjeto
Quiere cien lenguas y bocas,
De las cuales
Las que son más manüales
En los tinelos de Roma,
No todas tan principales,
Mas qualque parte se toma.
Veréis vos;

¡Jur' á Dío! ¡voto á Dios!
¡Per mon arma! ¡bay fe dea!
Iobbigot, y culycos,
Boa fe naun canada e mea,
D' esta gente
Va tocando brevemente:
Todo el resto es castellano,
Qu' es hablar más conveniente
Para cualquier cortesano.
Qu' el auctor,
Con el deseo y amor
Con que serviros procura,
Se puso en esta labor
De la comedia futura.
Y á mi ver,
Los que podrán atender
Ganarán un paraíso,
Y no sólo un gran placer,
Mas un gran útil é aviso;
Los mayores
Que aquestos grandes señores
Hora pudieran venir:
De como sus servidores
Piensan otro que en servir.
¡Cuán continas
Las tardes y las matinas
Los veréis haciendo guerra
Á las pobres de cantinas
Hasta meterlas so tierra!
¡Cuán ahotas
Encuentran las negras botas

Donde están arrinconadas,
Escorchando las pañotas,
Brusando las carbonadas,
Y enemigas
Sus personas de fatigas,
No de la gallofería,
Concilios, bandos y ligas
Cuatrocientas cada dia!
Si esperais,
Harémos como veais
Lo que agora oido habeis,
Para que aquí lo riais
Y en casa lo castigueis.
Pues, mis amos,
La comedia intitulamos
Á Tinelo, *Tinellaria;*
Como de Plauto notamos
Que de asno dijo *Asinaria.*
Y entre nos,
Tinelo y asno, pardios,
No difieren mil pasadas,
Pues ya veis que todos dos
Se mandan á bastonadas.
Donde spero
Que á todos muy por entero
Vos darémos que reir,
Como de aquel carpintero
Que os deseaba servir.
Desde aquí
Crean, señores, de mí,
Si el auctor en algo erró,

Que por ignorancia sí,
Pero por malicía no.
Del tardar,
Dos horas puede durar,
Poco más, segun yo siento:
Con todo, quiero's contar
Un poco del argumento.

ARGUMENTO.

De la provincia de Egipto
Vino en Roma un gran doctor,
Al cual Papa Benedicto
Rescibió con grande honor;
Y ansí es
Que llegó á besar los piés
Al Papa con gran deseo,
Y alojado fué despues
En aquel gran Coliseo.
Do llegado,
Por ser un hombre estimado,
Sus letras dignas de cedro,
Le dieron un obispado
De la Escala de Sant Pedro.
Prestamente,
Por ser su fama excellente,
Fué cardenal de San Iano,
Y llamado vulgarmente
El cardenal de Bacano.

Su familla,
Rica y grande á maravilla,
Variis linguis que veréis,
Bien que serán de Castilla
De siete partes las seis,
Trïunfaban,
Mejor tinello les daban
Qu' el de algunos cardenales;
Pero todo lo robaban
Los traidores oficiales.
Sus subjectos
Hacian tales efectos,
Que pasaban mucho mal
Los vientres de los pobretos
Y el honor del Cardenal.
Y acontece
Que la familla padece
Por esta descortesía,
Y aquéllos, segun paresce,
Se emborrachan cada dia.
¿Quereis ver?
Hora vernán á comer
En este sancto tinelo:
Los que querréis atender
No podrán tardar un pelo.
Y esto siento
Que basta para este cuento
Sin más deciros sus nombres,
Qu' el tinelo y su argumento
Hoy lo ignoran pocos hombres.
Al yantar

Os podeis tambien llegar
Los que yantado no habréis,
Con un rëal singular
Y un escaño en que os senteis.
Mas no spero
Porque viene el Credenciero,
Barrabás diz que se llama,
Nombre como carne y cuero
Tan conjunto con su fama.





JORNADA PRIMERA.

BARRABÁS, Credenciero.	METREIANES.
LUCRECIA, lavandera.	MATÍA, siervo.
ESCALCO.	

Barrabás. Esta nuestra lavandera
No viene con las tobajas.
¿Si piensa la scopetera
Que me duermo yo en las pajas?
Ya va mal.
Por vida del Cardenal
Que yo os la ponga del duelo,
Y áun que no halle otro tal
Credenciero del tinelo.
De contino
Le doy pan, y carne, y vino,
Que summa buenos cuatrines,
Que al ménos cada camino
Se lleva cinco carlines.
Todavía

Sé yo que trïunfaria,
Y áun con ella sus vecinas,
Pues con solo el pan podria
Mantener bien cien gallinas.
Mas es necia.
Harto le digo: Lucrecia,
Conserva mi buen partido;
Mas el bien nunca se precia
Hasta despues qu' es perdido.
Pues andar,
Que á mí no puede faltar
Por mis dineros corambre,
Y á ella spero llegar
Á verla morir de hambre.
Ya son dos.

Lucrecia. Buenos dias te dé Dios.

Barrabás. ¡Oh, qué milagro tamaño!
Y buenas noches á vos,
Porqu' es la mitad del año.

Lucrecia. ¿He tardado?

Barrabás. Tanto, que m' has enojado
Para hacer maravillas.

Lucrecia. Por tu vida que he sperado
Que tocasen campanillas.

Barrabás. ¡Qué placer!
Dime, ¿quién debe atender,
Si presumes como sueles,
Los manteles al comer,
Ó el comer á los manteles?

Lucrecia. No sé nada.
Como quier que fuí criada

Donde siempre fuí servida,
Sé muy poco de colada
Y ménos de aquesta vida.

Barrabás. ¡Guay de mí!
Diez años ha que te vi
Morar en el Burgo viejo,
Que siempre te conoscí
Lavandera de concejo.

Lucrecia. ¿Cómo qué?
Pues no ha más que me casé;
Mira si bien has mentido,
Pues harto estuve, á la fe,
Con el ruin de mi marido.

Barrabás. Si querrás,
Dime quantos años has,
No me niegues la verdad.

Lucrecia. Veintidos, par Dios, no más
He hecho por Navidad.

Barrabás. Hora, pues,
No quiero ser descortés;
Pero ansí me ayude Dios
Que creo que ha veinte y tres
Que dices que has veinte y dos.

Lucrecia. Dí, pues, ea,
Que aquella que en tí se emplea
Se puede contar por loca:
Nunca yo fuí vieja y fea
Sino en tu maldita boca.
¡Ay perdida!
Que de nadie en esta vida
Nunca fuí tan mal tractada,

Ni de hombre ménos querida
Ni ménos acariciada.
Y áun ayer,
Por quererte á tí querer,
Cosa que no me conviene,
He dejado un mercader
Que me diera cuanto tiene.
Y áun hiciera
Que en llegando me vistiera,
Y hoy me ruega de hora en hora,
Y en su casa me tuviera
Servida como señora.
Desgraciado,
Dime, ¿dónde has tú hallado
Otra boba como yo,
Que hobiera por tí negado
La madre que me parió?
Bien me niembra
Que quien en ruin tierra siembra
Diz que coge mal y tarde.
¡Maldita sea la hembra
Que se fia d' un cobarde!

Barrabás. Calla, esposa;
Por una tan poca cosa
No tomes esos enojos,
Que no hay dama más hermosa
Si preguntan á mis ojos.
¿Qué más quieres?
Vieja ó moza, cual tú fueres,
Quiero yo más tu xervilla
Que á todas cuantas mujeres

Han salido de Castilla.

Lucrecia. ¡Sí, por cierto!
¿Tu querer falso, encubierto,
Sin haber de mí memoria,
Ó el querer d' aquel qu' es muerto?
Ponga Dios su alma en gloria.

Barrabás. Dí, ¿quién es?

Lucrecia. Ya salias al través
Á saber por quién dijera:
Mi señora doña Inés,
¡Que nunca morir debiera!
¡Con qué ganas
Más que á todas mis hermanas
Me tuvo tan grande amor,
Y me dió cosas galanas
Aunque era yo la menor!
Si venía
Cualquier cosa de valía
De la India ó de Venecia,
En ese punto decia:
«Aquesto para Lucrecia.»
¡Qué señora!
Si viviera hasta agora,
Nunca tú, traidor crüel,
Me darias de hora en hora
Los tragos de amarga hiel
Que me das.
Pero tú me perderás
Por darme tan mala vida,
Y entónces me alabarás
Como me tengas perdida.

Barrabás. Calla, amiga,
No tomes esa fatiga
Porque me burlo contigo,
Que cualquier razon me obliga
Á serte muy buen amigo.
Lucrecia. ¡Ay, qué pieza!
Si Dios ansí me enderesza,
Yo seré la bien librada,
Que me lavas la cabeza
Despues de descalabrada.
Barrabás. ¡Qué hablar!
Cata que eres de culpar,
Si á quien te quiere sin cuento
No le sabes comportar
Una palabra de viento.
Lucrecia. ¡Ay, mas cuántas!
Comporto tantas y tantas
Á quien no me meresció,
Que sé que no hay en las sanctas
Otra mártir más que yo.
Barrabás. Qu' es verdad.
Hagamos esta amistad
Y sanemos todas dudas.
Lucrecia. Anda, saco de maldad,
Qu' este fué el beso de Júdas.
Barrabás. No haya más.
Espera un poco, y verás
Si quieres de lo que habrá.
Lucrecia. Vé, que tú me manternás,
Mas otro me gozará.
¡Qué placer!

¡Cómo le hago creer
Que las piedras son pan tierno!
Y no lo puedo más ver
Que al dïablo del infierno.
¡Oh bestial!
¡Qué galera tan rëal
Esperabas hoy, ahotas,
Si supiese el Cardenal
Por donde van sus pañotas!
Y áun diría,
Jurando por vida mía,
Que si él cayera en la cuenta
No te diera el otro día
Treinta ducados de renta.
¡Mundo astroso!
¡Que á un traidor y á un malicioso
Nunca falta que le dén!
Si éste fuera un virtüoso,
En su vida hobiera bien.

Barrabás. Toma aquí,
Y no te quejes de mí
Pues que ves que no te olvido.

Lucrecia. Hallase yo amor en tí,
Que otro bien nunca te pido.

Barrabás. Toma presto.
Véte agora con aquesto
Porque lo puedas cobrir;
Yo haré despues del resto
Cuando me fuere á dormir.

Lucrecia. Al cenar
No me hagas esperar.

Barrabás. Si tardáre, cena y calla,
Que yo no puedo faltar
De complir con la canalla.
Si me esperas,
Levaré en todas maneras
Mis pollos con su tocino,
Pan blanco, buen queso y peras,
Y un par de jarros de vino.
Lucrecia. Sí haré.
Barrabás. Sola un hora tardaré;
Esto quiero que me speres.
Ten buen fuego cuando iré
Y convida á quien quisieres.
No te atrevas
Á poner con nadie en nuevas,
Qu' estos mozos son astutos.
Si te preguntan qué llevas,
Dí que son los paños brutos.
Lucrecia. En buen hora.
Barrabás. Dios te guie, mi señora.
Lucrecia. Y él te guarde, mi señor.
Barrabás. Contenta va la traidora
Hoy que le hice favor.
Escalco. Barrabás,
No medres: y ¿cómo estás?
Barrabás. Ayuno.
Escalco. Por Dios, ruín tacha!
Mas, en fin, no lo estarás,
Que alegre va la mochacha.
Barrabás. De placer,
Porque estábamos de ayer

Un poquito diferentes.
Escalco. Muy rapaza debe ser,
Que agora muda los dientes.
Barrabás. Es de aquellas
Qu' el hombre se sirve d' ellas,
Y vive, y hace su hecho,
Y áun más de cuatro doncellas
No son tales en el lecho.
No te rías,
Que en aquestas noches frías
Ya me escallenta un poquito.
Escalco. Yo sé bien que con los días
No ha perdido el apetito.
Barrabás. Bien atinas.
Como cuentan mis vecinas,
Mayormente Celestina,
Diz que las viejas gallinas
Hacen buena la cocina.
Escalco. Vén acá:
Tú que las conosces ya
Y entiendes en sus consejas,
Buscam' hora por allá
Una d' esas putas viejas.
Barrabás. ¿Abadesa?
Escalco. Y aunque sea Prïoresa.
Haz tú que venga camino.
Pon las tobajas apriesa
Miéntra mando por el vino.
Barrabás. Dí, grosero,
¿No almorzarémos primiero
Que se toque la baqueta?

Escalco. Llamemos al cocinero,
Si tiene que nos prometa.
¡Metreianes!
Metreian. ¿Mon amí?
Escalco. Tengo dos panes
Y un jarro de malvasía.
¿Guardaste de los faisanes
Como te dijo Matía?
Metreian. Acuté:
Par ma foy gí ballaré
Chiosa di bon compañon.
Barrabás. Aosadas, que ya yo sé
Qu' él hará bien la razon.
Escalco. Haz de modo
Que nos pongas hoy del lodo
Con tu afan y nuestro gasto.
Barrabás. Mira qu' el hígado todo
Lo apartes del antepasto.
Y pues cata,
Haz una salsa beata
Que nos sea reservada;
Y el graso de la piñata
Pásalo en nuestra caolada.
Metreian. Faré bien.
Escalco. No es menester que le den
Del aguijon al calcaño.
Barrabás. ¡Oh hideputa! ¿Pues quién?
Escalco. Voto á Dios qu' es buen compaño.
Barrabás. ¿No notais
Las dos libras que le dais
Que lleve donde sabeis?

Cuando vos allí no estais
Voto á Dios que toma seis.

Escalco. ¡Gran cosario!
Mas la carne y el salario
No saldrían de sus tasas,
Sino qu' él y el Canavario
Tienen juntas sus bagasas.

Barrabás. ¡Voto á Dios!
Lo que agora decís vos
Han ya oido mis orejas.

Escalco. Cada noche van los dos
Muy cargados como abejas.

Barrabás. Pues, aosadas,
Si una d' estas madrugadas
Queremos ir do las tienen,
Les demos mil bastonadas
Que no sepan do les vienen.

Escalco. Bien sería,
Que omnímodo holgaría
Que llevasen una mano.

Barrabás. ¡Voto á la Vírgen María,
Que será un hecho romano!

Escalco. Sea ansí.
Yo te dejo el cargo á tí
Qu' esta noche los espíes,
Y despues llámame á mí,
Démosles el bonadíes.

Barrabás. Ansí sea.

Matía. Almorzar, señores, ea,
Qu' el coco dice qu' es hecho.

Escalco. Vamos do nadie nos vea,

Porque nos tenga provecho.
Barrabás. Dad acá.
En mi cámara será,
Porque allí presumo yo
Que apénas nos hallará
La madre que nos parió.
Escalco. Cuanto más
Que sé yo que tú ternás
Alguna cosa de bueno.
Barrabás. Sed cierto que Barrabás
No se duerme ansí en el heno.
Escalco. Dime al ménos...
Barrabás. Anoche henchí los senos,
Sin que asimos yo y un paje
Siete pasteles muy buenos
De ciervo y puerco salvaje.
Escalco. ¡Buen embite!
Pero yo hago el rebite
Con una gentil somada.
Barrabás. Todos ayer del convite
Fuimos hombres de levada.
Escalco. ¿Qué más quieres?
Mi mozo gasta placeres.
Aunque no es de los taimados
Alivió un par de piqueres
Que valen sendos ducados.
Barrabás. Guarda, hermano,
Qu' ese mozo es gran villano,
Y han dicho, segun que siento,
Que faltaron antemano
No sé qué platos de argento.

Escalco. ¡Majadero!
¿No sabes, decirlo quiero,
Que son rüidos hechizos,
Porqu' el mesmo Credenciero
Se los hace perdidizos?
Matía. ¿En qué estais?
Yo no sé qué os esperais.
¡Qué tardada tan donosa!
Escalco. ¿Qué nos quieres?
Matía. Que vengais,
Que se enfría aquella cosa.
Escalco. Luégo vamos.
Ansí que, como hablamos,
Nosotros solos perdemos,
Que servimos y afanamos
Y ganancia no tenemos.
Beneficios
Ya no se dan por servicios;
Mas veo, pues que así es,
Que á los que tienen oficios
Debrían dar tanto al mes.
Barrabás. Séos decir
Que me dieron á sentir
Unas nuevas ¡y qué tales!
Que quieren dar de vestir
Á todos los oficiales.
Escalco. Es peor,
Que diré yo á Monseñor
Que por mí me salgo afuera.
Barrabás. ¿Y por qué?
Escalco. Por la color,

Que se llama verde espera.

Barrabás. No haya más.
Yo os digo que Barrabás
Lo ha sabido de buen arte.

Escalco. Vén acá, ¿qué me darás
Desde agora por mi parte?

Barrabás. ¿Cómo qué?
Diez ducados os daré,
La mitad en castellanos.

Escalco. Diez reales tomaré,
Y áun alzando á Dios las manos.

Matía. ¡Voto á Dios!
Esperánd'os á los dos
La cazuela está ya fría.

Barrabás. Id delante, Escalco, vos;
Luégo vamos yo y Matía.

Matía. ¿Cómo ansí?

Barrabás. Vén acá, tenme d' allí,
Pongamos estas tobajas.

Matía. ¿Tú quieres, cuerpo de mí,
Que vamos á las migajas?

Barrabás. No harán,
Qu' ellos nos esperarán.
Tira más.

Matía. Que bien está.

Barrabás. Esto tras.

Matía. ¡Oh gran afan!
Acabemos hora ya.

Barrabás. No haya más,
Que á buen tiempo llegarás.
Pon allá esos dos saleros.

Matía. Pues acaba, Barrabás,
Qu' esperan los compañeros.
Barrabás. Por tu fe,
Que áun agora me acordé:
Los platos han parescido.
Matía. ¿Cuáles platos?
Barrabás. No lo sé.
Los seis que habias perdido.
Matía. Sí, por Dios,
Habeislos perdido vos
En prestar á gente necia.
Barrabás. Yo no sé de más de dos
Qu' están en cas de Lucrecia.
Matía. Ansí es;
Y el Canavario otros tres.
¡Medraré con el estaño!
Cuanto gano mes á mes
Me quitan en fin del año.
Barrabás. ¡Oh cuitado,
Que se me habia olvidado
Lo que ayer te prometí!
¡Qué mochacha t' he hallado
Que te dará hast' aquí!
Matía. No me pesa.
Barrabás. Bonita, derecha y tesa,
Graciosa, gentil, aosadas.
Matía. ¿De qué nacion?
Barrabás. Boloñesa.
Matía. Todas son muy agraciadas.
¿Quién la tiene?
Barrabás. Un mercader la mantiene

Más viejo qu' es menester.

Matía. Pues aquí, hermano, conviene
Que la vamos luégo á ver.

Barrabás. Sufre y calla.
No des parte á la canalla,
Que esta noche nos irémos.
Irá Lucrecia á llamalla,
Todos juntos cenarémos.

Matía. Sea ansí.

Barrabás. No quiere nada de tí
Sino que seas su gallo;
Y si sale por ahí,
Que le busques un caballo.

Matía. Y' os prometo
De servilla con efecto,
Porque Moñiz me requiere
Que cavalgue su muleto
Cuantas veces me pluguiere.

Barrabás. Peccador,
Busca remedio mejor
Y no te empaches con locos.

Matía. ¡Oh! qu' es mucho mi señor.

Barrabás. Manda potros, y da pocos.

Escalco. Ahorcados,
¿Qué haceis ahí parados?
¿Queréis venir á comer?

Barrabás. Y cuánto; qu' estos bocados
No son, pardios, de perder.



JORNADA SEGUNDA.

BARRABÁS, credenciero.
MATÍA, siervo.
FRANCISCO, siervo.
FABIO, siervo.
PORTUGUÉS, siervo.
TUDESCO, siervo.
MIQUEL, siervo.
VIZCAÍNO, siervo.
PETIJAN, siervo.
ESCALCO.
GODOY, escudero.
MOÑIZ, escudero.
OSORIO, escudero.

Barrabás. Por tu fe, hermano Matía,
¿Cuántas horas son tocadas?
Matía. Á la fe qu' es medio dia.
Barrabás. Corre, da las baquetadas;
Sús, camina!
Diles que vengan aína
Con el vino esa canalla.
Matía. No está nadie en la cantina,
Ni el Canavario se halla.
Barrabás. Gran poltron,
Déjam' ir con un baston
Á decille una palabra.

Matía. Mirad cuál va el asnejon,
Y huirá d' una cabra.
Francisco. ¿Comerémos?
Matía. Lo principal no tenemos,
Ni traen vino ninguno.
Francisco. Por aquel en quien creemos,
Qu' el Escalco no está ayuno.
Fabio. ¡Oh Francesco!
¿Ha tú visto ogi il tudesco?
Francisco. No lo he visto. Mas ¿por qué?
Fabio. Per Dio vero que stai fresco:
Gran male dice de te.
Francisco. ¿Ya se iguala?
Calle, pues, enhoramala,
No pague suyo y ajeno.
Fabio. Ha dito al maestro di stalla
Que tú li robasti il feno.
Francisco. Dios no pese,
Si no hago que me bese...
Hablando con reverencia.
Fabio. Ecco lá il portogalese
Che gli era anchor in presencia.
Portugués. Nau sei nada.
Ia lle dera hua pancada,
Que voto a o corpo de Deus;
Mais teverenme da spada
Aqueles porcas judeus.
Tudesco. Ego non,
Per Deum.
Francisco. ¿Hablas aón?
Portugués. Sí de caun.

Francisco. Dale sin duelo.
Portugués. Agradece yo, cabron,
Qu' estamos en o tinelo.
Francisco. No cureis,
Que vos me la pagaréis.
Matía. No riñais, por vuestra vida;
Contaros he, si quereis,
Una nueva qu' es venida.
Francisco. Dí, pariente.
Matía. Diz que agora nuevamente
Por toda Castilla arreo
Se hace infinita gente,
Que me lo dijo el correo.
Portugués. Ollaila
Pois si Portogal querrá
Armar as suas caravelas?
En cantas guerras habrá
Ora andai ecagainellas.
Francisco. ¡Gran Castilla!
Que si saca su cuadrilla
No hay, pardios, quien se le acueste.
Matía. ¿Qué? Solamente Sevilla
Puede sacar una hueste.
Portugués. Eu vos fundó,
Eu os concedo o segundo
Que Sevella he muito boa;
Mais Sevella e tudo o mundo
He merda para Lisboa.
Miquel. No crideu,
Que quant vos altres dieu
Que vull parlar ab paciencia,

Es no res, pel cul de Deu,
Ab lo bordell de Valencia.

Vizcaíno. Digo, hao,
Yo criado estás en nao,
Vizcaíno eres por cierto;
Mas iuro á Dios que Bilbao
La tiene mucho buen puerto.

Petijan. Nani rien.
Vus ete vus sabi bien
Notre studi de París.

Francisco. Mal garrotazo me os den
Si entiendo lo que decís.

Petijan. Mon amí,
Per laxar de notre dí
Lo gran Roy y lo Delphin.

Francisco. Hora, por amor de mí,
Que sorrabes un mastin.

Petijan. Gran mersé.

Vizcaíno. Castillanos, á la fe,
La tiene mil raposías.

Francisco. Yo, por Dios, ninguna sé.

Vizcaíno. Iuro á Dios, sabido habias.

Portugués. Day ca, hirmaons,
Eu vos digo que marraons
Son da casta do dïabo;
Naun brinqueis con castelaons
Que trazen tan longo o rabo.

Francisco. Cosa cierta
Es haber luégo rehierta
Con quien va fuera de ley,
Y con quien diz que á su puerta

Cagó el caballo del rey.
Matía. ¡Qué varones!
Y áun dicen en sus razones
Algunos más ahotados
Que chantaba os cagallones
Por enriba dos tellados.
Portugués. Naun zumbés,
Que Iudas foi cordobés,
E muito ven se vos prova;
E Deus foi portogués
De meo da rua nova.
Miquel. ¡Cap de tal!
Tots serem á la cabal
Puig que veig tala esperiencia;
Que ni ha folls en Portogal
Com orats ni ha en Valencia.
Fabio. Non pensate
Que catilan magna rate
Castiglian senza castello;
Quanti spagnoli trobate
Si troban poco cervelo.
Francisco. No cureis,
Que locos como los veis
Substentando hadas malas,
Pocos pobres hallaréis
Por cocinas ni en estallas.
Fabio. Tutavía
Parlaró senza bugía.
Non li vedo mendicando,
Perch' hano piú fantasía
Che non hebe mai Orlando.

Francisco. ¿Veis qué glosa!
No tenemos mejor cosa
Que esa poca presuncion,
Porque es virtud virtuosa
Y en favor de la nacion.

Vizcaíno. Pues callar.
Yo no quieres porfiar;
Mas si alguno guerra viene,
Vizcaínos por la mar
Juro á Dios dïablo tiene.

Fabio. Certamente
Buzcaíno lé valente
Al corpo de Iesucristo.

Francisco. Secos veais una gente
Que nunca tal habeis visto.

Fabio. Bien digais.

Francisco. Per' os hago que sepais
Como nuestro campo parta;
Que por Italia do estais
Os arrastren gente harta.

Fabio. Puis, hirmano,
¿Per ques cosas restirano
Istas gentes que diecís?

Francisco. Caca hay de mano en mano
Guardarán todo el país.

Escalco. ¿Qué se hace?
¿No sabeis que no me place
Que hagais taverna aquí?
Si esperais que os amenace,
Acordaros heis de mí.

Godoy. ¿Qué remor?

Buenos dias, mi señor.
Escalco. Bien venga vuestra merced.
Godoy. ¿No me haréis un favor,
Que vengo muerto de sed?
Escalco. Y áun complido,
Si el vino fuese venido.
Moñiz. Buenos dias, caballeros.
Godoy. ¡Oh, cómo venís polido!
Muéranse hora los barberos.
Moñiz. Bien sabeis.
Escalco, ¿no me haréis
Una grandísima gracia?
Que á mi mozo le mateis
Y no le deis contumacia.
Francisco. ¿Cómo es eso?
¿Por no me dar medio grueso
Que coma en la hostería?
Moñiz. Bellaco ansí lo confieso.
Francisco. ¡Oh, qué gentil cortesía!
Moñiz. ¿Qué creías?
¿Que por tus bellaquerías
Me han d'echar en costa á mí?
Francisco. Nunca, señor, por las mías
Vos la echaron hasta aquí.
¿Quereis ver?
La contumacia de ayer,
Porque haceis tal estima,
Dígovos que vino á ser
Porque no serví á la prima.
Pues, mal grado,
¿Cornudo y apalëado

Por esto quereis que sea,
Habiéndome vos mandado
De allá de plaza Judea?
Si quereis,
Dos meses que me debeis
Me mandad pagar con todo,
Y otros mozos hallaréis
Que sirvan á vuestro modo.

Moñiz. Vé de ahí,
No lleves algo de mí
Que te sea mal partido,
Que más he hecho por tí
De lo que tú me has servido.

Francisco. ¿Qué hecistes?
¿Unas calzas que me distes?
¡Por mi fe, frescas y bellas!
Dos reales, y áun bien tristes,
Me dió un judío por ellas.

Moñiz. ¡Oh forfante!
¿No te me quitas delante?

Francisco. Paciencia.

Godoy. Véte con Dios.

Francisco. Que me place, Dios mediante,
Por amor, señor, de vos.

Godoy. ¿Cómo va?

Moñiz. Muy bien, señor, por allá
Mientra salud no fallesce.

Godoy. ¿Por qué causa dias ha
Vuestra merced no paresce?

Moñiz. ¿Cómo ansí?
Nunca vez se va sin mí

Á palacio el Cardenal.

Godoy. Que parezcais por aquí,
Pues que no nos tractan mal.

Moñiz. En fin fin,
Mientra tiene hombre un carlin
Cómelo con quien le place.

Godoy. Nunca medre el hi de ruín
Que podiendo no lo hace.

Moñiz. Sin dudar.
Cuando yo para gastar
No toviese sólo un pelo,
Ántes lo iría á hurtar
Que venir en el tinelo.

Godoy. ¡Qué placer
Para quien no puede haber
Cuanto se deja en la rota,
Y es por fuerza menester
Visitar esta pañota!

Moñiz. Vino y pan
Diz que bueno vos lo dan,
Y carne siempre á hartura.

Godoy. Sé que ellos se guardarán
De hacer tal travesura.
Mas contino
Dan pan que sepa al molino,
La carne hiede un poquito,
Y el agito dan por vino,
Y el vino dan por agito.

Moñiz. ¡Oh gran mal!
Y es por cierto ruín señal
Si dan los vinos gastados,

Que sé yo que al Cardenal
Le cuestan buenos ducados.

Godoy. ¡Qué favor
Me haría Monseñor
Si me escuchase á la rasa
Lo que yo sé del traidor
Este su Mastro de casa!

Moñiz. Sí hará.

Godoy. Yo le diría quizá
Del modo que echa por copas.

Moñiz. ¿Vistes qué priesa se da
En mudar mulas y ropas?

Godoy. No há tres años
Que con los ojos tamaños
En cocina s' iba luégo,
Donde por falta de paños
No se partía del fuego.
¿Sabeis vos
(Y hay testigos más de dos,
Yo no lo digo con odio)
Qu' el bellaco, voto á Dios,
No se hartaba de brodio?

Moñiz. No tenía,
Y el pobreto padescia
Y ayunaba de hora en hora.

Godoy. Sí, que entónces no podia
Hurtar ansí como agora.

Moñiz. ¿Veis cuál viene?
¡Cuán gran trïunfo mantiene!
¡Cuán hinchado en presuncion!

Godoy. Tanta soberbia no tiene

El Cardenal su patron.
Impaciente,
Sin amor y maldiciente,
Tirano de mala gracia,
Qu' en cosa no es diligente
Sino en daros contumacia.

Moñiz. Bien haréis
Qu' estas cosas las calleis.

Godoy. Andad, que no lo desamo;
Pero veo como veis
Que da vergüenza á nustramo,
Pues ya vemos
Que á los que poco tenemos
Solamente tracta mal,
Porque aquestos no podemos
Hablar ansí al Cardenal.
Sus pasiones
Todas van por aficiones,
Si el Cardenal no remedia;
Que á unos da tres raciones,
Y á los otros no da media.

Moñiz. Daca, hermano,
Que presto saldrá el villano,
Que mucho no durará.
Démosle luégo una mano,
Qu' el Cardenal holgará.

Godoy. ¡Palabrillas!
Aquí decís maravillas,
Y juro á Dios y á esta cruz
No lo veis con cuatro millas
Que no le haceis el buz.

Moñiz. No os admito,
Porque dais léjos del hito;
Que, voto á Dios verdadero,
Nunca el bonete me quito
Qu' él no lo quita primero.
Osorio. Buenos dias,
Y con sendas calonjías
Con que todos trïunfemos.
Godoy. Sean buenas abadías,
Y si no no las queremos.
Osorio. Perdonad,
Que á deciros la verdad
Mucho quisiera acertaros.
Godoy. Acierte tal voluntad
Donde tengais que curaros.
Osorio. No señor.
Moñiz. Sé que acertase mejor
En aquella su mochacha.
Godoy. Diz que sois gran hacedor.
Osorio. ¿Es por eso mala tacha?
Godoy. Ántes buena.
Pero sabed que se suena,
Y áun se afirma reciamente,
Que la vuestra Madalena
Dice que sois impotente.
Osorio. Sí, por Dios.
Ya me ruegan más de dos,
Las cuales puedo mostraros.
Moñiz. Callad, peccador de vos,
Qu' esas andan por pelaros.
Osorio. ¡Oh fortuna!

Pues áun vos sabeis de alguna
Que la traigo al estricote.

Moñiz. No entrais en casa ninguna
Que no os cogen por guillote.

Osorio. Vos lo vistes.

Moñiz. Sin lo que vos me dejistes
Sé que saben ya en Castilla
Que la pension que vendistes
Se la comió Catalnilla.
¡Peccador!
Á la fe, haréis mejor
De guardar para minutas
Y en servir á Monseñor,
Que andar al rabo de putas.

Osorio. ¡Qué defectos!
Otros andan más subjectos
Y tras ellas más cuidosos.

Godoy. Remedadme á los discretos
Y no sigais los viciosos.

Osorio. Todo es bueno.

Moñiz. Es mujer dulce veneno,
Cuando es mala mayormente;
Y es como el fuego en el seno
Y en la halda la serpiente.

Osorio. Salomon,
David y el fuerte Sanson
Por amar se captivaron.

Moñiz. ¡Oh qué donosa razon!
Decidme lo que ganaron:
Lo que vos.

Godoy. Yo salgo contra los dos,

Qu' es el medio bien querellas;
Pero no nos manda Dios
Que nos perdamos por ellas.

Osorio. Á mi ver,
Amando cumple perder
Muchas veces los pellejos,
Que quien nos manda querer
No nos manda usar consejos.

Moñiz. Los haberes
Se van tras esos placeres,
Y es contra Dios y conciencia.

Osorio. Mientra Dios diere mujeres
Conviene que haya paciencia.

Godoy. Qu' es razon.
Mudemos otra cuestion:
¿Vuestra cosa es expedida?

Osorio. La negra supplicacion
Voto á Dios que no es salida.

Moñiz. Y es temprano.

Osorio. Hasta tenella en la mano
Me hará cierto mal vientre.

Godoy. Pues rogad á Dios, hermano,
Que Juan Vincle no la encuentre.
Y con todo.
Peligro corre omnimodo,
Porque me da el pensamiento
Que os ha de poner del lodo
La reserva de Sorrento.

Osorio. No hé temor,
Que le soy gran servidor;
Y no bastando mi ruego

Tengo ahí 'l embajador
Que me habrá un consensu luégo.

Godoy. ¿Y expedido?

Osorio. Sí, que ya me ha requerido
Con que si quiero una capa;
Y áun si quiero otro partido
Me asentará con el Papa.

Moñiz. ¡Cuál haría
Si yo tal brazo tenía!
Yo te juro á Dios, hermano,
No stoviese más un dia
Con Monseñor de Bacano.

Osorio. No digais,
Que Monseñor, si mirais,
Será Papa sin contrario.

Godoy. D' ese modo no os partais,
Que habréis un confesionario.

Osorio. Yo lo fío.
Mas de su proprio albedrío
Un dia me ha descubierto
Que un astrólogo judío
Se lo ha dicho por muy cierto.

Godoy. ¿Vistes tal?
¿Veis qu' es regla general
Que todos piensan so capa
'L obispo ser cardenal
Y el cardenal de ser papa?

Osorio. ¿Cómo no?
Pues tambien me pienso yo
Ser obispo de mi tierra.

Godoy. Pensando ganar murió

Mi padre yendo á la guerra.
Á mi ver,
Pues qu' el pensar no es saber
Ni el soñar es profecía,
Demandemos de comer
Qu' es otra mercadería.

Moñiz. Mala gente,
Que hacen continuamente
Que los esteis esperando.

Francisco. Ell Escalco y otros veinte
S' están hora emborrachando.

Moñiz. ¿Dónde, dí?

Francisco. Agora agora los ví
En la cámara del Coco.

Moñiz. Señores, venid tras mí,
Tomad consejo d' un loco.

Godoy. No tardemos.
Y áun nuestra parte queremos,
Que nos toca de derecho,
Ó sobr' eso les harémos
Que les tenga mal provecho.





JORNADA TERCERA.

ESCALCO.
MATÍA.
GODOY.
OSORIO.
MOÑIZ.
VIZCAÍNO.
FRANCISCO.
MIQUEL.
TUDESCO.
PALAFRENERO.
DECANO.

Escalco. Señores, sús, á comer.
Entrad los que habeis de entrar,
Y por hacerme placer
Cada uno en su lugar.
Sús, hermanos,
Que stais sin dar aguamanos
Con las manos en los senos.

Godoy. Comenzad d' acá, villanos;
Cada dia sabeis ménos.

Escalco. Veréis vos
Que hora, por gracia de Dios,
No habrá ningun capellan.

Matía. Allá fuera estaban dos.

Godoy. Yo soy medio sacristan.
Si es razon
Yo diré la bendicion,
Que la sé desde la cuna.

Escalco. Dígase, que en conclusion
Será mejor que ninguna.

Godoy. Bendigamos
Al que todos adoramos,
Porque nos guarde de mal,
Y al que nos da que comamos,
Qu' es el señor Cardenal.
Yo bendigo
Pan y vino, como digo,
Y esotros materïales,
Y reciamente maldigo
Los traidores oficiales.
Lo primero,
Yo maldigo al cocinero
Que da la menestra flaca,
Y despues al despensero
Que compra mula por vaca.
Maldirémos,
Pues que ruín vino bebemos,
Al poltron del Canavario,
Y al Escalco, pues que vemos
Que nos sangra el ordinario.
Pues, señores,
Dios nos mande sus favores
Y nos preste sus orejas,
Y nos libre de traidores,
De lites y putas viejas.

Escalco. ¡Oh galante!
Godoy. Pasad, señores, delante,
Cada uno en su lugar.
Moñiz. Vuestra merced no se espante,
Qu' él acá se ha de sentar.
Osorio. Caballero,
Ya sé que sois vos primero,
Hablemos todos seguros;
Pero yo soy Camarero.
Godoy. Andad, que sois extramuros.
Osorio. ¡Voto á Dios!
Godoy. Escalco, decildo vos
Por quitarnos de bollicio.
Escalco. ¿Despues que reñís los dos
Os acordais del oficio?
Godoy. ¡Fantasía!
Voto á la Vírgen María
Que aunque pese á quien le pesa
Yo me asiente cada dia
En cabecera de mesa.
Que por bien
Me llevará no sé quien
Á ganar en Ponte Sisto;
Mas por mal y por desden,
Voto á Dios, si fuese Cristo.
Escalco. Por mi amor
Sentadvos hora, señor,
Que despues yo terné modos
Y haré que Monseñor
Me dé la lista de todos.
Venga el pan.

¡Con qué gracia lo darán!
Toma el plato, majadero.

Godoy. Escalco, mal pan nos dan.

Escalco. Habeldo con el hornero.

Osorio. ¡Qué respuesta!

Godoy. ¡Vistes hora! ¿Qué le cuesta
Hablar bien, pues hace mal?

Moñiz. Pues éste nos dan por fiesta,
Que no suelen darlo tal.

Godoy. Sin canciones,
Apostemos los capones
Que mi mozo ayer me trajo,
Qu' el bellaco y sus ladrones
No comen sino pan bajo.

Moñiz. ¡Qué dudar!
Haréis mejor de callar,
Qu' el antepasto nos traen.

Escalco. Comenzad allá de dar
De dos en dos como caen.

Osorio. He probado.
Paresce qu' está salado,
Y áun de humo siente un poco.

Moñiz. ¡Voto á Dios qu' está ahumado!
Degollado sea el Coco.

Godoy. ¿Qué mirais?
Á cuantos en tabla estais
Yo os convido en mi posada,
Si de hígado me dais
Solamente una tajada.

Escalco. Rapaz, anda,
Da vino por esa banda,

Haz que tengas discrecion.
Osorio. Pues qu' el Escalco lo manda,
Bebamos, qu' es gran razon.
Francisco. Ea, ya
Ha de venir por acá,
Que nos morimos de sed.
Escalco. Silencio, que ya verná.
Francisco. Bordone vuestra merced.
Osorio. No val nada.
Moñiz. ¿Qué decís, que no os agrada?
No sabeis el bien de coro:
Voto á Dios, para ensalada
Que vale su peso d' oro.
Godoy. ¡Pese á tal!
Mandemos por un bocal
Á la taberna primera.
Moñiz. Catad que cuesta un rëal.
Godoy. Cueste un ducado siquiera.
Escalco. Por mi amor,
No hagais tanto remor,
Por Dios, que me maravillo.
Godoy. Escalco, haréis mejor
De prestarnos un famillo.
Escalco. ¿Para qué?
Godoy. Que vaya do yo diré
Por quitar una rihierta.
Escalco. Perdonad, por vuestra fe,
Que no puedo abrir la puerta.
Godoy. ¡Oh gran muerte!
¡Dannos el vino tan fuerte
Que no podemos gustallo,

Ni quieren, por mala suerte,
Qu' el hombre mande á comprallo!

Osorio. ¡Gran villano!
Que daría cuanto afano,
Sin reservarme una pieza,
Por rompelle por mi mano
La baqueta en la cabeza.

Moñiz. Sea ansí.
Gobernaos hora por mí
Y hayamos todos paciencia,
Que no venimos aquí
Sino á hacer penitencia.

Escalco. Sús, Matía,
Las menestras vengan vía.

Osorio. Denm' una que sea grasa.

Moñiz. Yo tambien me la querría.

Escalco. Todas lo son que traspasa.

Godoy. Apostar
Qu' este caldo singular
Es agua con yerbecillas
Que era puesta á escalentar
Para lavar escudillas.

Moñiz. Yo que callo
Quiero agora preguntallo,
Si el Cardenal esto viese,
Si podría comportallo
Por mayor turco que fuese.

Godoy. Si eso fuera
Qu' estas cosas él supiera,
Más de dos d' estos villanos
Serían hoy en galera

Con los remos en las manos.
Osorio. Por honralle
No querría supplicalle
Sino que en fin me otorgase
Que pudiese yo hablalle
Cuando á mí se me antojase.
Godoy. Es la glosa
Para decille tal cosa
Que no hay quien haga el oficio;
Que mejor hace quien osa
Demandalle un beneficio.
Osorio. ¿En qué estamos?
De todo cuanto hablamos
Mucho mejor nos conviene
Que una carta le escribamos
Que no sepa do le viene.
Escalco. Á placer.
Palafren. Escalco, si puede ser
Ternemos que agradesceros:
¿Quereis que entren á beber
Unos dos palafreneros?
Escalco. ¿Cuyos son?
Palafren. Del cardenal de Cotron,
Y áun hombres d' á par dell asa.
Escalco. No tengo tal comision,
Que riñe el Mastro de casa.
Palafren. ¡Voto á Dios!
Maravíllome de vos,
Que sois criado entre buenos.
Y por uno ni por dos
¿Ha de ser ni más ni ménos?

Pues veamos :
De nosotros, cuando vamos
Cinco ó seis algunos dias,
Donde quiera que llegamos
Nos hacen mil cortesías.

Escalco. Ya son idos.
No me rompais los oidos
Que no puedo hacer nada.

Palafren. Pese á tal, que son venidos
Á hacer una embajada.

Escalco. Más querría
No sé qué, que todavía
Tractar con palafraneros.
¿Cuántos traeis cada dia
Vos y vuestros compañeros?

Palafren. Mal hablais.
Pero si bien lo mirais
Es honra de Monseñor,
Y lo que vos le robais
Eso digo que es peor.

Escalco. Sed cortés
Una vez y dos y tres;
Hacedme tanto placer.

Palafren. Querría más un tornés
Que cuanto podeis hacer.
Pese á tal,
¿Quereis vos que vuestro mal
Por la boca no me salga?
Yo lo diré al Cardenal
La prima vez que cavalga.

Escalco. ¡No haya más!

Ea, presto, Barrabás,
¿Esa carne está partida?
¿Qué haces que no la das?

Osorio. Ya debría ser venida.

Escalco. Pues holgar
Qu' este vuestro bravëar.....

Moñiz. ¡Voto á Dios que lo amenaza!

Godoy. Decid queremos mandar
Por un cuatrin de mostaza.

Moñiz. ¡Qué donoso!
El Escalco está gracioso
Para hacer cortesía.

Godoy. Pues el otro va sabroso:
Veis allá su compañía.

Decano. No cridemos.
Escalco, todos tenemos
Estos puntos escusados,
Que decís que no hacemos
Sino traer convidados.
Sed más cuerdo,
Que llevais camino izquierdo:
Sabeis que sois tan mezquino,
Que de vos jamas me acuerdo
Haber un piquer de vino.

Escalco. Por hablar
No me penseis espantar,
Aunque vengais en cuadrilla
Y en tinelo á bravëar
Mientra come la familla.
Haceis mal;
Y si haceis otro tal

En cualquier modo comigo,
Yo lo diré al Cardenal
Y habréis en fin buen castigo.
¿Quién oyó,
Y en cuál tinelo se vió,
Tractar mal ningun villano
Á un Escalco como yo
Del cardenal de Bacano?

Decano. No os mateis,
Que al freir me lo diréis.

Escalco. ¿No mirais que m' ha espantado?
Por mi fe, mejor haréis
De vengar lo que os han dado.

Moñiz. ¿Puede ser
Qu' el hombre pueda comer
Tan dura carne de vaca?
Dejásenla bien cocer
Al ménos, pues es bellaca.

Godoy. ¡Qué sabrosa!
Nunca vi tan mala cosa,
Ni vistes, si os acordais,
Una carne maliciosa
Que sin comella os hartais.

Moñiz. Caballero,
¿Por qué no nos dan carnero,
Y áun vitela algunos ratos?

Escalco. Ya la compra el despensero;
Pero danla á los malatos.

Moñiz. De razon,
Para su consolacion,
No los tractan de buena arte.

Vizcaíno. Señora, dicho has, patron,
Que lo mandas dar el parte.
Escalco. Por Dios, sí;
Paresce que stoi aquí
Por mozo de cada cual.
Dile, por amor de mí,
Que la pida al Cardenal.
Vizcaíno. No has quesido.
Escalco. Pues dile lo que has oido.
Por mi fe que staba fresco.
Francisco. ¿Veis, señor, cómo ha escondido
De la carne aquel tudesco?
Tudesco. Ego non,
Per Deum vivum.
Escalco. ¡Poltron!
Miquel. Io hube vist seynor y tot.
Francisco. En la manga del jubon.
Tudesco. Nite carne y obbigot.
Francisco. Por mi vida,
So la tabla está caída.
Escalco. Nunca vi más bella gracia.
Veni foras.
Francisco. ¡Cómo crida!
Escalco. Por dos meses contumacia.
Tudesco. Iob, micer,
Ille panem.
Escalco. ¡Qué placer!
Hora riñen las comadres.
Muestra acá.
Miquel. ¿Qué voleu fer?
Que nosaltres no som lladres.

Escalco. Voto á Dios,
Pues ¿qu' es esto?
Miquel. Veulo vos.
Escalco. ¿Agora ninguno habla?
¡Contumacia á todos dos!
Salid por sota la tabla.
Godoy. Oh Matía,
Danos vino todavía.
Escalco. ¿Qué stás la mano en el seno?
Moñiz. ¡D' esto hacen carestía!
¿Qué harían de lo bueno?
Escalco. Hora ved
Que aunque steis muerto de sed
La vista quita la gana.
Godoy. Un cuchillo, por merced,
Partamos esta manzana.
Moñiz. De buen grado.
Hombre sois de buen recado,
Siempre venís provëido.
Osorio. Más estimo este bocado
Que todo cuanto he comido.
Godoy. ¡Mundo avaro!
Matía, ternéte á caro
Si me das d' aquel que ensancha.
Matía. ¿De lo qué?
Godoy. Del vino claro.
Matía. Como me distes la mancha.
Moñiz. Con licencia,
Que tengo d' ir al audiencia.
Señor Escalco, ¿saldré?
Escalco. Habed un poco paciencia,

Que á todos os la daré.
Moñiz. Puede ser
Que no os harán un placer
Aunque la tierra se hunda.
Palafren. Señor, ¿ podemos comer?
Escalco. Esperad á la segunda.
¿ Esa puerta
Ha de star contino abierta?
¿ No aprovecha cuanto digo?
Godoy. Señores, todo hombre alerta,
Que no las träe consigo.
Moñiz. ¡ Qué poltron!
¡ Cómo cobró presuncion
Desque mudó la pelleja!
Godoy. Aquí se hace un lëon,
Y en la calle es un oveja.
Osorio. Todo tiene.
Godoy. El Måstro de casa viene.
Escalco. Lleva, mozo, los saleros.
Moñiz. Pardios, callar nos conviene,
Pues conocemos sus fieros.
Osorio. Sed discreto,
Catad que hablan secreto.
Moñiz. Que les mande Dios mal año.
Godoy. Aosadas, pues y' os prometo
Que ningun bien del compaño.
Moñiz. ¿ Apostar
Que nos mandan cavalgar?
Y porné la vida yo
Que vamos á compañar
Á su puta que hoy murió.

Osorio. ¡Dios os valga!
De la boca no vos salga.
Escalco. Á todos, domini mei,
Á los veinte se cavalga.
No falteis, amore Dei.
Godoy. Pues veamos,
¿No será bien que sepamos
Do se va, porque se crea?
Escalco. Á compañar diz que vamos
'L Embajador de Guinea.
Godoy. ¿No es pagano?
Escalco. Sí, mas viene á ser cristiano.
Godoy. Pues ¿quién lo baptizará?
Escalco. Ya tiene el Papa antemano
Un doctor que lo hará.
Godoy. Bien harán.
Escalco. Alto, mozo; lleva el pan.
Francisco. Los ojos tengas llevados.
Escalco. ¿Quién ha sido aquel galan?
¿Uno d' estos ahorcados?
Francisco. No, señor.
Escalco. Por amor ni por temor
Ninguno no se castiga.
Francisco. Que maten como á traidor
Á quien no le da una higa!
Escalco. Vén camino.
Sús, Matía, lleva el vino.
Francisco. Esta sí qu' es mala nueva:
Mal le dé Dios de contino.
Matía. ¿Hay ninguno que más beba?
Godoy. No, pariente;

Mas hay bien quien se arrepiente
Del ruín vino que ha bebido.

Moñiz. Yo sí: quiero un lavandiente.

Escalco. Señores, pues más me olvido;
Que enojado
Monseñor, hoy me ha mandado
Y hame dicho por su boca
Que todos, de grado en grado,
Hagais la guardia que os toca.
Quien peccare,
La prima vez que faltáre
Que un mes no coma bocado;
La segunda, si mandáre,
Lo harémos licenciado.

Godoy. ¡Voto á Dios!
Siempre dejais más de dos
Que en lista no los poneis.

Escalco. Haced lo que os toca á vos,
Del resto n' os empacheis.

Godoy. ¿Cómo no?
La puta que los parió
¡Con qué se vienen aquí!
¿Son más hidalgos que yo,
Ó hijos del gran Sofí?
Mas usais
Que con los tales callais
Que falten un mes ni ciento,
Y á los otros acusais
Como faltan un momento.

Escalco. ¿Qué habeis hoy?
Al ménos á vos no os doy

Empacho ni desplacer,
Pues yo y vos, señor Godoy,
Amigos solemos ser.

Godoy. Sí en verdad;
Mas no impide el amistad
Que hombre diga lo que siente.
Vos sabeis que la igualdad
La loan Dios y la gente.

Escalco. Y entre nos,
¿Habeis visto ménos vos?

Godoy. No más de aquello que hablo:
Que unos son hijos de Dios,
Y los otros del dïablo.

Escalco. Pese á tal,
Déos á vos el Cardenal
De casa la mäestría.

Godoy. No le iría d' ello mal;
Mas yo no la acceptaría.

Escalco. ¡Qué decir!
Catad qu' es gran presumir,
Y se lo vería un ciego.

Godoy. Ansí no puedo vivir.
¿Quereis que viva entr' el fuego?

Moñiz. Bien mirado,
De semejante cuidado
Bien es qu' el hombre se guarde.

Godoy. Ya Monseñor me ha rogado.

Escalco. Sús, perficiat, qu' es muy tarde.
¡Gran afan
No haber hoy un capellan!

Moñiz. Nunca Dios lo deje haber.

Escalco. Otra vez se hallarán
Más que habrémos menester.
Moñiz. Sin pasion
Yo diré mi bendicion,
Qu' es breve y muy compendiosa.
Escalco. Que tiene mucha razon.
Godoy. Á nós toca hoy esta cosa.
Moñiz. Bendigamos
Al buen tiempo que nos damos
En torno á Campo de Flor,
Y á lo poco que pensamos
En servir á Monseñor.
Por lo cual
Bendigo al Sancto Natal
Que dan la torta tan ancha;
Maldigo al ruín oficial
Porque demanda la mancha.
Con amor
Bendigo aquel auditor
Que dió sentencia por mí;
Maldigo con gran dolor
La propina que le dí.
Y adelante:
Bendigo á Mastre Bramante
Que á Sant Pedro comenzó;
Maldigo aquella vacante
Que aquel traidor me llevó.
En fin fin
Bendigo á Mastre Pasquin
Que se aparta d' este afan;
Maldigo sólo el cuatrin

Que en mi bolsa hallarán.
Buena gente,
Aquel Dios omnipotente
Nos haga sus herederos,
Y nos dé continamente
Salud, y paz y dineros.

Escalco. Voto á Dios,
Bien andovistes los dos.

Moñiz. Sabed que somos Mendozas.

Godoy. ¿Dónde irémos?

Moñiz. Veldo vos.

Godoy. Á ver dos pares de mozas.





JORNADA CUARTA.

DESPENSERO.
MASTRO DE CASA.
OSORIO.
MOÑIZ.
GODOY.
MANCHADO.
TROMPETA.

Despens. Ya no es cosa de sofrir
Una vida tan penada.
¡Que no se pueda vivir
Con este Mastro de nada!
No hay paciencia
Con hombre tan sin prudencia,
Que quiere siempre de hecho
Cargarme á mí la conciencia
Y llevars' él el provecho.
Yo me muero.
¡Pobre de mí, despensero
Diez años ó más pasados,
Que no me hallo en dinero
Un centenar de ducados!

¿Qué he ganado?
Unas casas que he labrado,
Y en ropa poca cuantía:
Que debiera haber comprado
Una buena escriptoría.
Y á placer
Hoy pudiera yo tener
Mil ducados en la mano.
¿Qué falta pueden hacer
Al Cardenal de Bacano?
Pero pase;
Que si el dïablo holgase,
Yo estaría como un Papa.
Oh traidor, si no jugase,
¡Cuánto valdría mi capa!

Mastro. Comprador
Ó despensero mayor,
¿Qué piensas hora contigo?
¿De sisar á Monseñor
Y de no partir comigo?

Despens. Yo querría
Que con otra cortesía
Burlase del mal vestido,
Pues que vuestra señoría
Siempre fué de mí servido.

Mastro. Sí, por Dios.
Don ladron, ¿no sabeis vos
Que ordenamos juntamente
Que hurtando todos dos
Se partiese hermanamente?

Despens. Ansí es.

Mastro. Pues ¿por qué, dí, descortés,
Me haces hora esta afrenta,
Que sabes que ha más d' un mes
Que de nada me das cuenta?
Despens. No hay de qué.
Mastro. ¿Cómo no? Pues ya yo sé
Que fueron cuatro mercados
Do ganaste, en buena fe,
Cuatro pares de ducados.
Despens. Ántes no,
Qu' el presente me estorvó.
Mastro. Por mi fe, bien adevinas.
Sólo un mercado quedó
Que no compraste gallinas.
Si has mirado,
Los otros tres has gozado
Lo que tú mejor sabrás;
Y en huevos siempre has ganado
Lo que sabes y algo más.
Despens. ¡Qué contar!
¿Pues no solemos quedar,
Por mejor henchir la tripa,
Que hurtemos á la par,
Yo en mercado, vos en ripa?
Mastro. Verdad es;
Mas para partir despues
Como amigos, sin engaño.
Despens. Más ganais vos en un mes
Que yo no gano en un año.
Mastro. ¿No lo digo?
Y áun eso gano contigo.

Por ponerte yo á mi mesa
Quieres ser igual comigo
En ganancia y no en expesa.

Despens. Bien sabeis
La renta que vos teneis
Vos quita d' ese cuidado,
Y hoy ó mañana terneis
Acuestas un obispado.

Mastro. No haya más.
Dame cuenta, si querrás,
Y salgamos de pendencia ;
Si no, ya sabes, verás
Que te puedo dar licencia.

Despens. Todavía
Yo haré mi cortesía,
Por bien que caro me cueste,
En que á vuestra señoría
Quiero dar para una veste.

Mastro. No sé nada ;
Mas hurtas en la ensalada,
Que la coges por corrales,
Y cuentas cada vegada
Por lo ménos dos rëales.

Despens. Por no estar
En que nos oigan gritar
Por una cosa cevil,
Digo que le quiero dar
Para una mula gentil.

Osorio. ¡ Ah señor !

Mastro. ¿ Qué manda ?

Osorio. Que por mi amor,

Pues veis qu' es tanta razon,
Me hagais tanto favor
Que más no duerma en meson.

Mastro. Sé deciros
Que procuro de serviros;
Pero dudo lo primero
Que no querais reduciros
Á estar con un compañero.

Osorio. ¡Buen recado!
No estaría acompañado
Si fuese hijo de Dios.

Mastro. El Cardenal me ha mandado
Que os ponga de dos en dos.

Osorio. Muy bien es.
Y áun estar de tres en tres
Algunas veces se hace;
Pero vos de descortés
Poneis sólo á quien os place.

Mastro. Hasta aquí
No pueden mentir de mí
Que haya hecho cosa mal,
Que á quien yo pongo por sí
Me lo manda el Cardenal.

Osorio. Muy bien anda;
Pero yo sé en una banda
Donde están solos un tracto,
Qu' el Cardenal no lo manda
Ni ellos valen mi zapato.

Mastro. Si mandais,
Por vuestra fe no os metais
En un paso tan estrecho:

Que querais que no querais,
Yo lo hago y es bien hecho.

Osorio. Dios lo quiere.
Pero si el hombre no muere
Sin que más priesa le den,
Lo que un dia yo hiciere
Será bien hecho tambien.

Mastro. ¿Cómo qué?
¿Pensais que me espantaré
Porque vos me amenaceis?
Hacedme, por vuestra fe,
Lo peor que vos podréis.

Osorio. Vuestro vicio
Vos hará tan mal servicio
Que perdais la presuncion;
Qu' el Cardenal da el oficio,
Pero no la discrecion.
Do se ataja
Que quien sin órden trabaja,
Sus afanes poco duran;
Y con el tiempo y la paja
Los peruétanos maduran.
Y áun confio,
Segun el jüicio mio,
Que no duran tiempos largos
Ni las casas cab' el rio,
Ni ruínes hombres en cargos.

Mastro. No cureis,
Que yo os haré que hableis
Con más seso y ménos yerro.

Osorio. Por mi fe, mejor haréis

De rebozaros un perro.
Mastro. Bien está.
Moñiz. ¿Qué se hace por acá?
Mastro. Pasar la vida en canciones.
Moñiz. Vuestra merced mandará
Que le diga dos razones.
Mastro. Y áun docientas.
Moñiz. Que busquemos grandes rentas
Serémos grandes señores.
Mastro. Dejemos hora esas cuentas,
No queramos ser mayores.
Moñiz. Ende mal.
¿Por qué no soy Cardenal?
Que sabría bien, aosadas,
Tambien como cada cual
Dar aquellas cabezadas.
Mastro. Los ducados,
Beneficios y obispados
Es bueno saberlos dar;
Que las bestias y ganados
Se saben cabecëar.
Moñiz. Haga el cielo,
Que de todo me do un pelo.
Mas ¿cuándo, pese al dïablo,
Verná mi mozo en tinelo
Y mi caballo al establo?
Mastro. Si queremos,
Creo que presto darémos
Para el caballo remedio;
Mas del mozo no podemos
Acceptaros sino medio.

Moñiz. ¡ Qué razon
Para tan sabio varon
Cansado de bien regir !
¿ Y es mi mozo algun melon,
Que lo teneis de partir ?

Mastro. No haya fieros,
Porque no es de caballeros
Desdorarse con ninguno.
Veis que pobres escuderos
Harto tienen dos en uno.

Moñiz. Á mi ver,
No pueden juntos comer
Dos caballos rifadores;
Y áun diz que no puede ser
Servir uno á dos señores.

Mastro. Bien se alcanza.
Pero pónese en balanza
Quien hace de otra manera;
Qu' el que pone nueva usanza
Muchos jüicios espera.
Por lo cual,
Siendo usanza vieja, y tal,
Cualquier bueno se conorte;
Que no quiere el Cardenal
Perjudicar á la córte.

Moñiz. ¿ Qué sería ?
Como un ruín ántes ponia
Ruín usanza, cual se suena,
¿ Por qué no se arriscaria
Un bueno á ponerla buena ?

Godoy. ¿ En qué stais ?

Pues si comigo hablais,
Aosadas que poco os dañe.

Mastro. Bien dice, si le escuchais;
Qu' el que las sabe las tañe.

Godoy. Id con Dios.
¿Quereis saber hora vos
Esta usanza tambien hecha?
Pues no salga de los dos.

Moñiz. Qué, ¿nos daña?

Godoy. Ni aprovecha.

Moñiz. Pues callar.

Godoy. Señor, habeis de notar
Que entre dos, por órden cierta,
Un mozo se suele dar
Y una cámara disierta.
Mas ternéis
Que si en tinelo comeis
Es una vida muy sana:
Vuestro antepasto ternéis
Tres dias en la semana.
Y ansí es
Que faltaros de los tres
Ya se hace y es posible;
Mas pagároslo despues,
Esto os doy por imposible.
Pues continos
Vuestros huevos, pero finos,
Sábado y viérnes os dan,
Y á las veces mallorquinos:
Mirad cuán frescos vernán.
Y adobados,

Á veces encorazados
Con sus pollos y otras cosas,
Á veces desesperados
En fritadas maliciosas.

Moñiz. Es de oir
Qué cosa dan á sentir
Estas malditas fritadas.

Godoy. Hermano, quieren decir
Que frías te sean dadas.
Dia alguno
Que sea dia de ayuno
Como suele ser mandado,
No darán un pece á uno
Si Dios lloviese pescado.
Y esas veces
Los oficiales jüeces,
Cuidosos del alma ajena,
Dan por hombre cuatro nueces
En escambio de la cena.
Tal jornada
Se tienen su cierta entrada
De los huevos que sabeis,
Porque en cualquiera fritada
Tres huevos pasan por seis.

Moñiz. ¡Gran dolor!

Godoy. Cada dia Monseñor
Paga un carlin que nos toca,
Y el Mayordomo traidor
Nos quita medio por boca.

Moñiz. Pues no os pene.
De vos saber me conviene

Tinelo de dónde mana.

Godoy. Del *tintinábulo* viene,
Que quiere decir campana.
Y os discierno
Qu' es tinelo suegra y yerno
Donde nunca falta engaño,
Y es semejanza de infierno,
Cuaresma de todo el año.
Sé de ciencia
Qu' es una larga dolencia
Para quien mal se gobierna,
Y un lugar de penitencia,
Y un traslado de taberna.
Y es al ménos,
Do no henchimos los senos
Ni tampoco vamos flacos,
Un enemigo de buenos
Y un trïunfo de bellacos.

Moñiz. Bien está.
Pero ruín usanza va,
Y al señor no es gran ganancia;
Que á ningun bueno se da
Sino entre dos una estancia.

Godoy. Es porque
Fué hecha cuando yo sé,
Que eran tiempos razonables,
Y la usanza buena fué
Siendo nosotros amables.
Mas hoy dia
Reina tanta fantasía
Por los hombres, segun veo,

Que hay hombre que no cabría
Ni áun en todo el Coliseo.

Moñiz. Gran verdad.
Por mi fe, vuestra bondad
Muchos bienes me refiere.
Yo quiero vuestra amistad
Mientra que en Roma estoviere.
Holgarémos
Y juntos nos estarémos,
Que entre nos no habrá cizaña;
Que un muy buen mozo ternemos
Que lo traigo desde España
Muy fïado,
Aunque no es muy avisado;
Pero bien nos servirá.

Godoy. ¿ Fresco viene ? ¡ Mal pecado !
Algun bisoño será.

Moñiz. Hélo allí.

Godoy. Llegadvos un poco aquí.
¡ Oh qué fresco y qué temprano!
Cobridvos, no esteis ansí.
¿ Dónde bueno sois, hermano ?

Manchad. De Castilla.

Godoy. No sería maravilla.
Mas ¿ qué tierra es vuestra madre ?

Manchad. Cuatro leguas de Sevilla,
D'allí dond'era mi padre.

Godoy. Mas codicio
Que me digais cuál indicio
Vos hizo venir á Roma.

Manchad. Vengo por un beneficio

Que me dé que vista y coma.
Godoy. Bien será.
Pero ¿quién os lo dará?
Que trabajos se requieren.
Manchad. El Papa diz que los da
Á todos cuantos los quieren.
Godoy. Con favor
Habréis en campo de flor
Un par de canonicatos.
Manchad. Mia fe, no vengo, señor,
Á buscar canes ni gatos.
Godoy. Con razon.
Queriendo Papa Leon,
Vos puede sacar de mal;
Y áun con un sancto baston
Haceros un cardenal.
Manchad. Gran pracer.
Moñiz. ¿Y no lo sabrías ser?
Manchad. Á la fe, que resabría.
Godoy. ¿De qué manera?
Manchad. En comer
Más de diez veces al dia.
Moñiz. Por tu vida,
¿Qué sería tu comida?
Manchad. Mucha carne con mostaza,
Y á cada pascua frolida
Una gorda gallinaza.
Moñiz. ¿Qué os paresce?
Godoy. Qu' es hombre que lo meresce,
Y era en él bien empleado
Y cualquier bien se le ofresce;

Mas es algo desdichado.
Manchad. ¿Do lo veis?
Godoy. Cómo, ¿vos no conosceis
Que teneis grandes orejas?
Mastro. ¿En qué mas?
Godoy. En que teneis
La desdicha en esas cejas.
Manchad. Por probar
¿No se podria quitar
Sin qu'el hombre peligrase?
Godoy. Queriéndolo vos pagar,
En ántes que un credo pase.
Moñiz. Haced vos,
Que por servicio de Dios
Es gran razon que se haga.
Godoy. Sírvanos bien á los dos,
Que, en fin, no quiero otra paga.
Manchad. Que me prace.
Godoy. Ved aquí cómo se hace;
Pero no habeis de mostrallo.
Manchad. ¿Qué me hace ni deshace?
Yo sabré, señor, callallo.
Godoy. Estad quedo.
Manchad. Pasito.
Godoy. Que no hayas miedo.
Manchad. ¡Ay, ay, ay!
Godoy. ¡Oh Dios, qué enojo!
Manchad. No marró, par Dios, un dedo
Que no me ha quebrado ell ojo.
Godoy. Pues, hermano,
Como sales, á esta mano,

Do verás cierta calcina,
Entra, y luégo saldrás sano;
Qu'es en la sancta cantina.

Manchad. Dios le plega
Con el que á 'sta tierra llega,
Y an con quien en ella está!
¡Qué dïabro! á la bodega
Le llaman cantina acá.
¡Gente extraña!
Y á la perra dicen caña,
Y á muchos hombres cotales,
Y á los azumbres d' España
Les llaman acá bocales.

Godoy. Bien notó.

Manchad. Pues más sé.

Godoy. Sépalo yo.
¿Quién dïablo te lo enseña?

Mastro. Sé micer sí, micer no,
Y el cancaro que te veña.

Trompeta. Caballeros,
Somos cinco trompeteros:
Decidnos hora y veamos
Quién nos dará estos dineros
De la Mancha que speramos..

Moñiz. Claro está
Qu'el mayordomo los da.
Nuestro amo á él os envía.

Trompeta. Desde Navidad acá
Nos trae de dia en dia.

Moñiz. ¿De verdad?
Pues á estotra Navidad

Quiera Dios que haya cumplido,
¡Y ojalá os dé la mitad
De lo que le es cometido!

Trompeta. ¿D'esos es?
Quejarnos hemos despues
Y publicarse han sus modos.

Moñiz. Más hay quejosos de tres,
Y el Cardenal más que todos.

Trompeta. Puede ser.

Godoy. Pues yo soy de parescer
Que nos vamos en buen hora,
Que deben querer comer
Los oficiales agora.





JORNADA QUINTA.

ESCALCO.
MATÍA.
CANAVARIO.
METREIANES.
BARRABÁS.

Escalco. ¡Hora Dios sea loado!
Si la afeccion no me engaña,
Yo soy el más desdichado
Que jamas vino d' España.
No me entiendo:
Toda mi vida serviendo,
Y pobre ansí como ansí.
Paresce que van huyendo
Los beneficios de mí.
¡Gran afan!
¿Y no me proveerán
Á lo ménos d'una ermita?
Pero, como me la dan,
Luégo el otro resuscita.
Sé decir

Que quien quisiere vivir
Hágame dar su vacante;
Que aunque esté para morir
Yo salgo qu'él se levante.

Matía. Vos lo errais.
Nunca nada demandais,
De flojedad os perdeis...
Catad, si no importunais,
Que al hòspital moriréis.

Escalco. ¡Oh Matía!
Que de la ruin suerte mia
Pocos hombres hoy se hallan,
Y asaz piden noche y dia
Los que bien sierven y callan.

Matía. Ya se ofresce;
Pero, por cuanto acontesce
Que acierta quien bien se entabla,
Calabaza me paresce
La cabeza que no habla.

Escalco. Sin dudar.
Continamente callar
Sería bestial locura;
Pero debes de notar
Lo que á mí se me figura.
¡Pese á tal!
Entiende, simple animal,
Pongo caso semejante:
Que diesen al cardenal
De tu tierra tal vacante;
Si él la diese
Al primero que veniese

¿No te paresce que yerra?
Bien sería que supiese
Quién somos de aquella tierra.
Si esto mide,
Hará que Dios no lo olvide,
Socorriendo á quien padesce,
Porque á veces quien lo pide
Es quien ménos lo meresce.
D'uno en uno
Cualquier ruin es importuno
Diligente en demandar,
Y áun si no muere ninguno,
Ensayán de lo matar.
Mas los buenos,
De pura vergüenza llenos,
Padescen de dos en dos,
Y consuélanse á lo ménos
Que starán mejor con Dios.

Matía. Eso apruebo.

Canavar. Caballero, ¿qué hay de nuevo?

Escalco. Compañero, que comamos.

Canavar. Ya yo hago lo que debo,
Que traigo bien que bebamos.

Escalco. Yo he placer:
Traigan luego de comer.
Siempre fuiste largo y franco.
Pero dime, bachiller,
¿Son los mozos tinto y blanco?

Canavar. ¡Y áun qué tal!
Sant Martin y áun Madrigal
Son con estos desechados.

D'esto bebe el Cardenal
Cuando tiene convidados.

Escalco. ¡Oh gran cepa!
¡Bendito el cuerpo do quepa
Un licor tan escogido!
Mas ¿quieres que bien me sepa?
Dame el piquer favorido.

Canavar. Hélo aquí.

Escalco. ¿Acordástete de mí?

Canavar. ¿No me habia de acordar?

Escalco. Acuérdese Dios de tí.

Matía. Señores, sús, á sentar.

Escalco. Bien está.
Hermano, pásate allá.
Matía, vé por el pan,
Y diles que vengan ya
Barrabás y Mastre Juan.

Matía. Ecce homo.

Escalco. Sús, camina, piés de plomo.

Barrabás. No os mateis, que tiempo habrémos.

Escalco. ¿Qu'es aquesto? Cómo, cómo,
¿Caulada y todo tenemos?

Barrabás. Y áun qué tal!

Escalco. Pues decilde al Cardenal
Que se burle del compaño.

Barrabás. Mas catad que cada cual
Saque el vientre de mal año.

Escalco. ¡Sús, galanes!
Pasa d'allá, Metreianes,
Y Barrabás, tú el segundo;
Descontemos los afanes

Que pasamos por el mundo.
Tú, Matía,
Echa vino: ¡todavía!
Nunca pares, y anda alerta.
Sobre todo yo querría
Que á nadie abrieses la puerta.
Ves quién es,
Asienta quedo los piés.

Barrabás. Debe ser algun villano.
Canavar. ¡Cuánta gente hay descortés!
Matía. Señor, el Arcedïano.
Escalco. ¡Deja estar!
Hártese bien de llamar,
Pues que tan tarde es venido.
Barrabás. Hoy lo haréis ayunar.
Canavar. Ábranle, que no ha comido.
Escalco. ¿Cómo no?
La puta que lo parió.
Barrabás. Más mi padre por la pierna.
Escalco. Más renta tiene que yo;
Cerca tiene la taberna.
Barrabás. ¡Qué consuelo!
La presuncion por el cielo,
La prudencia so los piés.
Escalco. Si un dia pierde el tinelo,
Terná que llorar un mes.
Barrabás. No es de abrir;
Porqu'es hombre, sé decir,
Tan miserable y tan ruin,
Que se dejará morir
Por no gastar un cuatrin.

Escalco. ¡Gran varon!
No pierde congregacion,
Siempre cabalga con gracia.
Barrabás. No por servir al patron,
Mas por huir contumacia.
Escalco. ¿Sabeis quién
Me paresce hombre de bien?
Su compañero el Abad.
Barrabás. Por un carlin que me den
Diré yo aquí la verdad.
Escalco. Dila, hermano.
Barrabás. El Cardenal Surïano
Por necio lo despidió.
Escalco. Pues Monseñor Egipciano
¿Cómo así lo rescibió?
Barrabás. No sé nada.
Con una veste prestada
Al dïablo engañaría.
Canavar. Voto á Dios que fué alquilada:
Yo la vi en la Judería.
Escalco. No lo dudo.
Barrabás. Pues el sayon de velludo
Camino fué de la capa.
Canavar. Es d'un mancebo barbudo
Palafrenero del Papa.
Escalco. Pues yo salgo,
Que le pueden dañar algo
Semejantes embarazos.
Barrabás. ¿No veis vos que de hidalgo
Se va cayendo á pedazos?
Escalco. Cierto. Hoy dia

Hay hombres de fantasía
Que piensan ser de los godos,
Y que está la hidalguía
En sentarse sobre todos.

Metreian. Ge sé bien
Que mosiur no mange rien.

Escalco. Yo poca hambre tenía,
Pero del vino me dén.

Barrabás. Dale allí presto, Matía.

Escalco. D'éste, hermano,
Y ande así de mano en mano.

Barrabás. ¡Cuánto yo de sed me muero!

Escalco. Yo, que nascí más temprano,
Rompo mi lanza primero.

Canavar. Bien está.
Venga luégo por acá,
Muramos valientemente.

Escalco. Trich.

Canavar. Esguaz.

Barrabás. Acabá ya,
Que quiero mi lavadiente.

Metreian. Notra dama
Vus eté...

Escalco. Va, ves quién llama,
Mira por entre las puertas.

Canavar. Debe ser Mosen Retama,
Qu'éstas son sus horas ciertas.

Escalco. Puede ser;
Pero más nos va en comer.
Di que no está acá su madre.

Barrabás. Á mí me toca beber

Por el alma de su padre.

Matía. ¿Sabeis quién
Es aquel hombre de bien
Del bonete colorado?

Escalco. Mal obispado me den
Si vos no habeis acertado.

Barrabás. No entre acá.

Matía. ¿Veis que llama?

Escalco. Cansará.
¡Qué negros escuderotes!

Canavar. Á la taberna se irá
Á empeñar sus chamelotes.

Escalco. ¿Viste, hermano,
Qué seso de viejo anciano
Para tener un gobierno?
¡Chamelotes en verano,
Chamelotes en invierno!

Barrabás. Sí, señor,
Porque ellos del gran calor
Lo guardaron el estío,
Y él hora, buen pagador,
Los guarda á ellos del frío.
Qu'el crüel
Muere tras una Isabel,
Por quien arde y anda ciego,
Y el chamelote cab'él
Es estar cerca del fuego.

Escalco. ¡Oh cuitados,
De beneficios cargados!
Que les veniese la peste,
Si le faltan diez ducados

Para hacerse una veste.
Canavar. Yo os prometo
Que pobreza es gran defeto
Para ser el hombre franco.
Escalco. No tiene más el pobreto
De mil ducados en banco.
Barrabás. Mil azotes,
Y alzados los chamelotes
Y por Roma á mediodía.
Escalco. Por tu fe, hermano, que notes
El trasegar de Matía.
Barrabás. Sí, sí, sí.
Metreian. Balle un petí, mon amí.
Canavar. Rebido.
Barrabás. Yo hago el resto.
Escalco. Pues acuérdate de mí.
Canavar. Danos á todos, y presto.
Barrabás. No paremos;
Que, segun desenvolvemos,
La mona tenemos cierta.
Escalco. Pardios, peligro corremos
De no acertar con la puerta.
Barrabás. ¡Oh traidor!
¡Qué vida tan á sabor
Ternía yo de partido
Siendo Papa Monseñor,
Yo Cardenal favorido!
Escalco. ¿Qué decís?
Yo el pobreto Agustin Guis.
Matía. Á la fe, pues yo Datario.
Metreian. Moy Gran Metre de París.

Canavar. Pues yo morir Canavario.
Escalco. Bien pediste.
Y por eso que dejiste
Bebe sús, que no hay tal cosa.
Canavar. Tú, señor, me redemiste
Por la tu sangre preciosa;
No soy digno
De beber agua sin vino
Por amor qu'es de la fragua;
Mas por tu verbo divino
Beberé vino sin agua.
Barrabás. ¿ Latinaris?
Calicem, pues, salutaris;
Yo espero veros el cabo;
Y porque estís singularis,
Nomen Domini invocabo.
Escalco. Hi des ruínes,
¿Comenzais por los latines?
Estén quedas las pestañas.
Canavar. Catad aquí dos cuatrines
Y envialdos por castañas.
Escalco. ¡Buena cuenta!
Y entrarán aquí cincuenta
Y echarnos han á perder.
Barrabás. Sernos hía gran afrenta,
Gástese todo en beber.
Escalco. Sús, Matía,
Estas cosas vayan vía.
Deja el vino y lleva el pan.
Canavar. ¿Quereis, por galantería,
Que bebamos dautan?

Escalco. Á las manos,
Sin los bonetes, hermanos.
Canavar. Pues venga de mano en mano.
Escalco. Alcemos los brazos sanos.
Canavar. ¡Viva!
Escalco. Bacano, Bacano.
Barrabás. ¡Voto á Dios!
Escalco, y'os bebo á vos.
Escalco. Esperad : hora corramos.
Canavar. ¡Buenos andan estos dos!
Pero dad acá, veamos.
Metreian. Mon amí.
Ge biba vus.
Canavar. ¡Guay de mí,
Qué recio competidor!
Escalco. Voto á Dios que hasta aquí
Todos ganamos honor.
Canavar. ¿Qué os paresce?
Matía. Sús, señores, que anochece.
Escalco. Corre, enciende una candela.
Matía. El Cardenal lo meresce,
Pero no hay quien d'él se duela.
Canavar. ¡Oh Matía!
Matutía, si es de dia,
E cuando.
Matía. ¿Cantais á palmas?
Canavar. Sús, cantemos, compañía.
Matía. Pater noster por sus almas.
Canavar. Tí bel pé.
Matía. Buenos andan, á la fe.
Canavar. Coraro.

Matía. No cantan mal.
Canavar. ¡Fratelo mio caro, oimè!
Matía. Esta es música papal.
Canavar. Et infrà.
Matía. Adelante pasará.
Canavar. Et infrà labriel el mazo.
Matía. Señores, qu'es tarde ya,
Dad por dado el baquetazo.
Barrabás,
Dos palabras y no más :
Justemos, si te pluguiere.
Barrabás. Á todo me hallarás.
Pero tenme si cayere.
Matía. Alza 'l dedo.
Barrabás. No te muevas.
Matía. No hayas miedo.
Barrabás. Pardios, aína le diera.
Matía. ¡Escalco, sús!
Escalco. Está quedo.
Matía. Noran buena si cayera.
Canavario,
Alto vos por ordinario.
Canavar. Tente fuerte.
Matía. Vén.
Canavar. Errélo.
Matía. Mon amí.
Metreian. Alon.
Matía. Cosario,
Ya está el uno por el suelo.
¡Oh cuitados!
¡Qué bonitos y arrimados!

¡Cómo mantienen la tela!
¿Cuál de vos más estirados
Me apagará esta candela?

Barrabás. Barrabás.
Mas ¿á cuántos me la das,
Por tu fe, hermano Matía?

Matía. Á cuatro soplos no más.
Va un bocal de malvasía.

Barrabás. Ido va.

Matía. ¡Tente, vino!

Barrabás. Pues contá.

Matía. Esta es ella, si no miento.
¡Orza, orza!

Barrabás. Dos son ya.

Matía. Ben vïaje y salvamento.

Barrabás. ¿Cuántos son?

Matía. Los tres te quedan aón.

Barrabás. El bocal me llevo d'este.

Matía. Dios lo quiera, Sant Anton,
Et in terra dos con este.
Caballeros,
Socorred los compañeros;
Daldes las manos con todo.

Escalco. ¿Dónd'están?

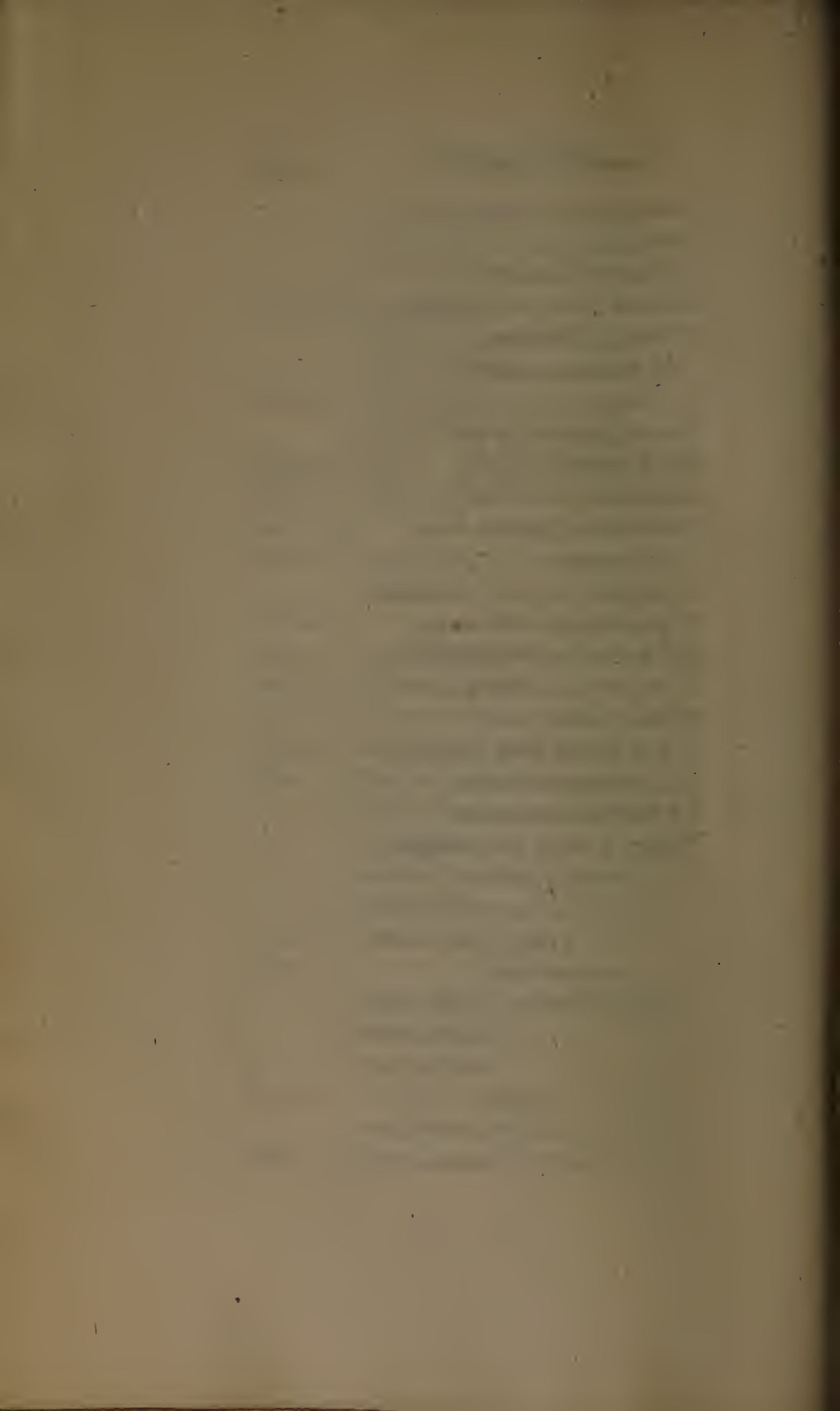
Matía. Ahí fronteros.
Válaos Dios, poneos del lodo.
Sancta María,
Ora pro eos.

Escalco. Matía,
Ayúdame á levantar.

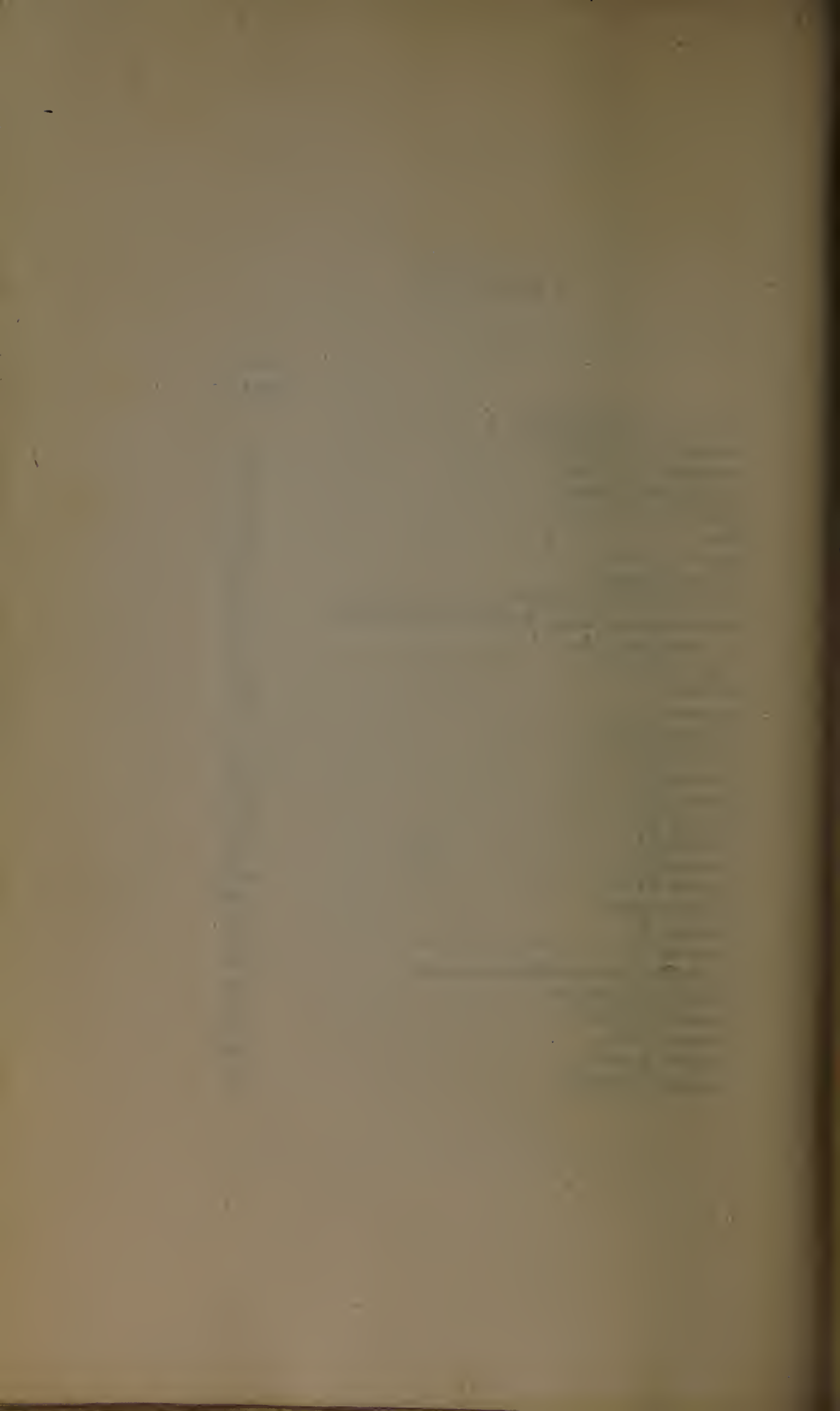
Matía. Daca la mano, sús, vía,

Comencemos á danzar.
¡Alto, vos!
Asidos de dos en dos,
Ó todos cuatro en sartales,
Y viva la fe de Dios.
¡Oh valientes oficiales!
¡Por aquí,
Por acá, cuerpo de mí!
No la cargamos ogaño.
Cardenal, pobre de tí,
Poco honor y mucho daño.
¿Veis, señores?
De aquestos hay mil traidores,
Si quereis poner las mentes,
Que gastan vuestros honores,
Y vosotros ignocentes.
Honra y vida
Vos la mande Dios complida,
Con renta que satisfaga.
La *Tinellaria* es fornida:
Valete, y buena pro os haga.

FINIS.



ÍNDICE.





LISTA DE LOS SUSCRITORES

S. M. el Rey D. Alfonso XII.
Excmo. Sr. D. Juan Valera.
Juan Eugenio Hartzenbusch.
Marqués de la Fuensanta del Valle.
Sr. D. Pascual de Gayángos.
Ilmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
José María Escudero de la Peña.
Mariano Zabálburu.
Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.
Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
Toribio del Campillo.
Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
Emilio Bernar.
Adelardo Lopez de Ayala.
Excmo. Sr. Marqués de Valmar.

Lista

Excmo. Sr Marqués de la Vega de Armijo.
Eduardo Saavedra.
Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
Excmo. Sr. Marqués de Molins.
Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto.
Sr. D Luis Vidart.
Pedro de Madrazo.
Ángel Lasso de la Vega y Argüelles.
Alonso Mesia de la Cerda.
Pedro Nolasco Oseñalde.
Andres Domec.
Vicente Vignau.
Isidoro de Urzaiz y Garro.
Manuel Ibo Alfaro.
Juan Lasso de la Vega y Argüelles.
Sr. Conde de Roche.
Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
Excmo. Sr. D. José Fernandez y Jimenez.
Sr. D Bonifacio Montejo.
José Antonio de Balenchana.
F. M. Tubino.
Juan de D. de la Rada y Delgado.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
Sr. D. Manuel Cerdá.
Cárlos Haes.
Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.
Ilmo. Sr. D. Antonio M. Fabié.
J. M. Sbarbi.
Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.

Biblioteca Real.
Biblioteca Nacional.
Academia Española.
Academia de la Historia.
Academia de San Fernando.
Universidad Central.
Biblioteca del Senado.
Congreso de los Diputados.
Ministerio de Fomento.
Biblioteca del Ministerio de Marina.
Ateneo científico y literario.
Biblioteca Colombina (Sevilla).
Museo Británico (Lóndres).
Biblioteca Nacional (París).
Biblioteca Imperial (Viena).
Biblioteca Imperial (Berlin).
Biblioteca Imperial (San Petersburgo).
Biblioteca Real (Roma).
Sr. D. Emilio Huelin.
Nicolás Gato de Lema.
Antonio Villalonga.
Ilmo. Sr. D. Dámaso de Acha.
Sr. D. J. N. de Acha.
Juan Facundo Riaño.
Fermin Lasala.
Vicente Barrántes.
Eduardo Gasset y Matheu.
Enrique Suender y Rodriguez.
José de Fontagud y Gargollo.
José Coll y Vehí.

Sr. D. Manuel del Palacio.
Eduardo Bustillo.
Excmo. Sr. Conde de Villalobos.
Joaquin Azpiazu y Cuenca.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
Sr. D. Dámaso Bueno.
Juan José Bueno.
Rafael R. de Carrera.
José Carranza y Valle.
Félix Diaz.
Alejandro Dunffield.
Luis Estrada.
Cristóbal Ferriz.
Sres. Hijos de Fé.
Sr. D. Manuel Goicoechea.
Excmo. Sr. Marqués de Guadalest.
Sr. D. Santiago Perez Junquera.
Juan Llordachs.
Excmo. Sr. Marqués de Muros.
Sr. D. Guillermo Martinez.
Francisco de Moya.
Manuel Morillas.
Luis Olleros.
Escolástico de la Parra.
Agustin Felipe Peró.
Antonio Pineda y Ceballos Escalera.
Eduardo Perez de la Fanosa.
Juan Manuel Ranero.
Juan Rodriguez.
Vicente Romero Giron.

de los suscritores

Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
Excmo. Sr. Conde de las Almenas.
Sr. D. Emilio Santos.
Eduardo Sanchez Rubio.
Francisco Sanchez Molero.
José Sol Torrenz.
José María Santucho.
Gonzalo Segovia y Ardizone.
Fidel Sagarminaga.
Sociedad Bilbaína.
Luis María de Tró y Ortolano.
Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
Sr. D. Joaquin Valera.
Sr. D. Mariano Vazquez.
Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
Sr. D. Cayetano Vidal.
Excmo. Sr. Marqués de Yarayabo.
D. José Elduayen.
Santos María Robledo.
Mariano Catalina.
Sr. D. Joaquin María Sanromá.
José Arce y Luque.
Emilio Ruiz de Salazar.
Sres. Maisonneuve y Compañía.
Sr. D. Domingo Perez Gallego.
MM. Dulau y Compañía.
M. B. Quarich.
Sr. D. Leocadio Lopez.

Lista

Sr. D. José de Carvajal-Hue.
Luis G. Búrgos.
Joaquin García Icazbalceta.
Salvador de Albacete.
Manuel Arenas.
Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
Sr. D. Pascual Aguilar.
Excmo. Sr. Conde de Adanero.
Sr. D. Saturnino Álvarez Bugallal.
Sra. D.ª Elisa Boldun.
Excmo. Sr. Conde de San Bernardo.
Sr. D. Francisco Javier Cañedo.
Álvaro Campaner.
Emilio Castelar.
Sra. Viuda é hijos de Cuesta.
Sr. D. Manuel Catalina.
Sres. Charlain y Fernandez.
Sr. D. Juan Francisco Camacho.
Excmo. Sr. Marqués de las Dos Hermanas.
Sr. Hijo mayor de la Viuda de Delmas.
José Enrique Dart.
José Jorge Daroqui.
Excmo. Sr. Duque de Frias.
Sr. D. Pablo Gil.
Donato Guio.
Julian García San Miguel.
Fermin Hernandez Iglesias.
Excmo. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
Excma. Sra. Condesa del Montijo.
Sr. Martinez de Espinosa.

de los suscritores

Excmo. Sr. D. Tomás O'Ryan.
Sr. D. Manuel Prieto y Prieto.
Antonio Pirala.
Dióscoro Puebla.
Sr. Perez Seoane.
Sr. D. Bernardo Rein.
Miguel Vicente Roca.
Santiago Rodriguez Alonso.
Federico Real y Prado.
Manuel Ramos Calleja.
Antonio de Santiyan.
Gabriel Sanchez.
Paulino Ventura Sabatell.
Sebastian Soto.
Rafael Tarascó.
Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
Sr. D. José de Palacio y Vitery.
Tomás Ximenez Embun.
Ateneo Barcelonés.
M. A. A. Adée.
Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
Conde de Santiago.
Sr. D. Pedro Carrere y L'Embeye.
Excmo. Sr. Conde de Donadio.
Gaspar y Homdedeu.
Sra. Viuda de Heredia.
Instituto de 2.ª enseñanza (Jaen).
Sr. D. Mateo Tuñon y Lara.
Ramon Mata.
Emilio de Montluc.

Lista

Sr. D. Juan Mariana y Sanz.
Manuel Mariana.
Excma. Sra. Duquesa de Malakoff.
Vizconde de Manzanera.
Sr. D. Francisco Navarro y Aznar.
Excmo. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.
D. Eugenio Nava y Caveda.
Excmo. Sr. D. Francisco Silvela.
Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
Sr. Marqués de Florez Dávila.
Sr. D. Leon Medina.
Manuel Marañon.
Mariano Murillo.
Victoriano Suarez.
Rafael Serrano Alcázar.
Camilo de Villavaso.
Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.
Sr. D. Francisco Aguilar.
Cárlos Bailly-Baillière.
Sr. D. Eduardo Corredor.
Excmo. Sr. Marqués de Guadalcázar.
Ilmo. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
Sr. D. Augusto Pecoul.
Excmo. Sr. D. Eduardo Fernandez de San Roman.
Excmo. Sr. Conde de Toreno.
Sr. Avecilla.
Biblioteca del Consejo de Estado.
Sr. D. Francisco Bernis.
Pedro Borrajo y Herrera.
Sr. Conde de Benahavis.

de los suscritores

Sr. D. Francisco Comeleran.
Sr. Conde de Casa-Valencia.
Sr. D. Luis Carmena.
Juan Clemente Caven.
Alejandro Chao.
José María Canosa.
Excmo. Sr. Marqués de Gaviria.
Sr. D. Laureano García-Camison.
Fernando Helm.
J. L. Lecarós.
Marcelino Menendez y Pelayo.
Francisco Mazon.
José Nuñez de Prado.
José Oñate.
Excmo. Sr. D. Mariano Perez y Baerla.
Sr. D. Cárlos María Ponte.
Pedro Pagan.
Monsieur Denné.
Sr. D. Emilio Sanchez Navarro.
Sres. Asher y Compañía.
Excmo. Sr. Vizconde de Bellver.
D. José Bautista Chicheri.
D. Cárlos Calderon.
D. Nazario de Calonje.
D. Fernando de la Cierva.
Sr. F. W. Cosens.
Monsieur Calzado.
D. Trifino Gamazo.
Sres. Gerolt y Compañía.
Sr. Marqués de Hoyos.

Lista de los suscritores

D. Luis Huelin.
D. Miguel Olamendi.
D. Andrés Parladé.
D. José del Perojo.
Sr. Marqués de Perijáa.
Sr. Conde de la Quintería.
D. Manuel Quiroga.
D. Joaquin Sanchez de Toca.
D. Ezequiel de Selgas.
D. Darío Travadillo.
D. Wenceslao Ramirez Villaurrutia.

LIBROS DE ANTAÑO.

OBRAS PUBLICADAS.

(TIRADA DE 400 EJEMPLARES.)

Entremeses de Luis Quiñones de Benavente.—Edicion dirigida y anotada por *D. Cayetano Rosell*, 2 volúmenes.. . . . . (agotados.)

El Cortesano, del Conde Baltasar Castellon, traducido por *Boscan.*—Edicion dirigida y anotada por *D. Antonio María Fabié*, 1 vol. (agotado.)

Cronica del Rey Henrico Octavo de Ingalaterra.—Edicion dirigida y anotada por el *Excmo. señor Marqués de Molins*, 1 vol. . . . (agotado.)

Alfonso de Palencia. Batalla campal de los Perros y Lobos.—Tratado de la Perfeccion del Triunfo militar.—Con un Estudio biográfico y un glosario por *D. Antonio María Fabié.* . . . 1 vol.

Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Baxos de Flándes, desde el año de 1594 *hasta el de* 1598, compuesto por *D. Diego de Villalobos y Benavi-*

des, Capitan de Caballos lanzas españolas.— Con una Introduccion, notas é ilustraciones por *D. Alejandro Llorente*. . . . . . . 1 vol.

La Desordenada codicia de los bienes ajenos (antigüedad y nobleza de los Ladrones).—Oposicion y conjuncion de los dos grandes luminares de la tierra (antipatía de los franceses y españoles), por el *Dr. Cárlos García*. . . . . 1 vol.

Viajes por España, de Jorge de Einghen, del Baron Leon de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero. — Traducidos, anotados y con una introduccion, por *D. Antonio María Fabié*. . . . . 1 vol.

La Propaladia de Bartolomé de Torres Naharro.— Seguida de observaciones acerca de su importancia en la historia del teatro español, acompañada de noticias bibliográficas é ilustrada, con sumaria explicacion de los vocablos, por *Don Manuel Cañete*. . . . . 1 vol.

